

*El turismo en el mundo rural
¿Ruina o consolidación de las sociedades
campesinas e indígenas?*

Jordi Gascón
Claudio Milano

(Coords.)

El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?
/ Jordi Gascón y Claudio Milano (coord.) / Tenerife y Barcelona: PASOS, RTPC; Foro de Turismo Responsable; Ostelea / 2017/ 209 p. incluida bibliografía.

1. Turismo 2. Sociedad rural 3. Turismo Indígena 4. Campesinado. I Jordi Gascón y Claudio Milano. II “El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?”. III PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural; Foro de Turismo Responsable; Ostelea School of Tourism & Hospitality. IV Colección PASOS Edita; Colección Thesis

Sistema de Clasificación Decimal Dewey: 338.4791 - 306.4819 - 307.72 - 305.898

Editan:

PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural
P.O. Box 33.38360 · El Sauzal
Tenerife (España)
www.pasosonline.org - Colección PASOS Edita, 18.

Foro de Turismo Responsable · Xarxa de Consum Solidari
Pl. Sant Agustí Vell, 15
Barcelona (España)
www.foroturismoresponsable.org - Colección Thesis, 6.

Ostelea School of Tourism & Hospitality · Universitat de Lleida
c/ Aragó, 28
Barcelona (España)
www.ostelea.com

Diseño Portada: Imaginario
Fotografía de cubierta: Martín Barrios

ISBN (e-book): 978-84-88429-33-9
ISBN (impreso): 978-84-88429-34-6
Depósito legal: DL B 27500-2017

Esta publicación ha recibido el apoyo del Ajuntament de Barcelona (Programa 11/1156). Su contenido es responsabilidad exclusiva de los autores, y no refleja necesariamente la opinión de esta institución.



**Ajuntament
de Barcelona**

Jordi Gascón
Claudio Milano
(Coords.)

***El turismo en el mundo rural
¿Ruina o consolidación de las sociedades
campesinas e indígenas?***



Thesis, nº 6



Pasos Edita, 18



www.pasosonline.org

El turismo en el mundo rural
¿Ruina o consolidación de las sociedades
campesinas e indígenas?



ÍNDICE

Introducción. Turismo y sociedad rural, o el extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde	5
<i>Claudio Milano y Jordi Gascón</i>	
Turismo de base local, sostenibilidad y resiliencia socio-ecológica	23
<i>Esteban Ruiz-Ballesteros</i>	
Turismo indígena: concepto y características de una actividad en auge	39
<i>Pilar Espeso-Molinero y María José Pastor-Alfonso</i>	
Invencción de un espacio turístico internacional, dinámicas del poder y respuestas locales. El caso del Archipiélago de Las Perlas, Panamá.	57
<i>María Eugenia Mellado</i>	
Turismo, gentrificación y patrimonialización de las artesanías en Barichara, “el pueblo más lindo de Colombia”	75
<i>Luz Andrea Cote</i>	
Conflictividad en el desarrollo de un destino turístico emergente. Notas para el estudio de la gobernanza en Mompiche, Ecuador	91
<i>Elena Sánchez Díaz y David Domínguez González</i>	
Contribución del turismo comunitario a la economía campesina: la Cooperativa Los Pinos en El Salvador	111
<i>Ernest Cañada</i>	
Turismo Rural Comunitario: ¿una alternativa para las comunidades andinas? El caso del agro-ecoturismo del Parque de la Papa (Cusco, Perú)	139
<i>Cristian Terry</i>	
Empoderamiento, mujeres indígenas y turismo comunitario en Cotacachi (Ecuador)	161
<i>Carlos García Palacios</i>	
Debates sobre la patrimonialización del Qhapaq Ñan, el Sistema Vial Andino	177
<i>María Luisa Rendón Puertas</i>	
SOBRE LOS AUTORES	197

Introducción

Turismo y sociedad rural, o el extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde

Claudio Milano y Jordi Gascón

¿Fracaso o éxito? El *Dilema de la dualidad* sobre los impactos del turismo a nivel local: tres hipótesis

Desde que el fenómeno turístico y sus impactos en las sociedades anfitrionas se convirtieron en objeto de análisis social, allá en la década de 1960, se ha acumulado literatura académica que muestra resultados extremadamente diversos (Santana, 1997; Nogués-Pedregal, 2016; Pereiro, 2016): el turismo como motor de desarrollo *versus* mecanismo que aumenta la vulnerabilidad y la dependencia de un mercado capitalista que la población local no controla; estrategia adecuada para empoderar a la mujer y disminuir la inequidad de género *versus* actividad económica que amplía sus horas laborales y consolida una división sexuada del trabajo que la posterga a tareas reproductivas; ocupación que incrementa los ingresos monetarios y reduce la pobreza *versus* actividad que sustrae los recursos a los sectores económicos tradicionales y pone en riesgo su viabilidad; etc. Esta disparidad en los resultados de los estudios de casos es a lo que nos referimos como *Dilema de la dualidad*. A pesar de las invitaciones a abandonar una perspectiva binaria en los análisis turísticos (Cohen y Cohen, 2012), la literatura especializada presenta todavía una considerable dualidad en sus resultados.

En septiembre de 2016, y en el marco del II Congreso Internacional de

Antropología AIBR celebrado en Barcelona, un grupo de investigadores nos reunimos para, a partir de nuestros trabajos de campo, enfrentar estos resultados. Como Hernández-Ramírez (2015) había planteado unos meses antes, tras décadas de acumular estudios que mostraban ejemplos tan dispares, se hacía necesario avanzar en la creación de marcos de interpretación explicativos. Había que teorizar. El panel, que llevó por título *Turismo en el mundo rural: ¿gentrificación o consolidación de las economías campesinas e indígenas?*, no pretendía llegar a ninguna conclusión. Solo quería que los debates girasen alrededor de esa necesidad y no se quedasen en una disección más o menos sagaz de los casos expuestos.

Para ello creímos oportuno iniciar el panel preguntándonos por la razón de esas conclusiones tan heterogéneas. Planteamos tres hipótesis, que no eran excluyentes (Milano, 2016a). La primera era que los contextos son siempre diferentes (*hipótesis de la diferencia*). Un mismo fenómeno puede tener consecuencias distintas debido a particularidades locales. En las décadas de 1990 y 2000, en Latinoamérica se vivió un *boom* de políticas públicas, proyectos de cooperación al desarrollo y propuestas autogestionadas que buscaban replicar modelos de turismo rural comunitario que en algún momento y lugar habían sido exitosos. La baja viabilidad económica de estas acciones fue su característica más notable (e.g. Notzke, 2006; Goodwin y Santilli, 2009), cuando no se convirtieron en el eje de conflictos locales (e.g. Schellhorn, 2010; Tucker, 2010; Pérez Galán, 2012; Gascón, 2013; Mowforth y Munt, 2016). Y se ha de atribuir, en buena medida, a que el mismo modelo en contextos distintos tiene efectos dispares (Gascón y Cañada, 2005).

Un caso paradigmático es el de la Isla de Amantaní, situada en la zona peruana del Lago Titicaca y de población campesina e indígena quechua. Los amantaneños iniciaron a finales de la década de 1970, a instancias de organismos gubernamentales, un proyecto de turismo comunitario. Adoptaron el modelo de la vecina Isla de Taquile, donde se había impulsado unos años antes con buenos resultados. Se basaba en un sistema de turnos para el alojamiento de los foráneos y otros mecanismos redistributivos. Si bien no de forma equitativa, prácticamente todos los taquileños recibían ingresos por turismo. El modelo fracasó en Amantaní, aun cuando era un territorio económico, cultural y socialmente similar. Las causas fueron diversas, pero el que más influencia tuvo fue el demográfico. En Taquile el número de turistas permitía la redistribución de los beneficios. En cambio, Amantaní es una isla mucho más poblada. La distribución de los ingresos turísticos entre los amantaneños habría sido inferior al pago del impuesto turístico y al costo de acomodar y mantener un espacio habilitado en el hogar para alojar a los visitantes. Finalmente el magro turismo que llegaba fue monopolizado por un determinado sector, el de los lancheros que hacían el servicio de transporte entre la isla y tierra firme. Esta

situación derivó en un agudo conflicto social, político e incluso religioso, además de incrementar la diferenciación campesina (Gascón, 2005, 2011, 2015b).

La segunda hipótesis que propusimos se refería al marco epistemológico del investigador, que llega al terreno con unas convicciones teóricas que predeeterminan su mirada del fenómeno (*hipótesis epistemológica*). No significa que ese marco le lleve a falsear la realidad. Simplemente, le hace valorar unos aspectos sobre otros. Algunas contribuciones sugieren que el Dilema de la dualidad puede surgir por no considerar la pluralidad de actores que participan en el turismo, a los que este fenómeno afecta de forma diferenciada (Cohen y Cohen, 2012). La valoración del investigador dependería, así, de qué actores considera deben ser priorizados en su análisis. A modo de ejemplo, los análisis turísticos han estado directamente relacionados con los conceptos de cultura, poder e identidad, y muy a menudo han omitido las perspectivas sobre el control social, el poder-conocimiento discursivo foucaultiano y de género (Salazar, 2006). Asimismo, muchas investigaciones en turismo han estado muy interesadas en el paradigma anfitrión-invitado. Dicha relación ha sido criticada por simplista (Sherlock, 2001), descrita como una situación pasiva y de poder asimétrico por parte de las comunidades de acogida (Stronza, 2001) y calificada como la tradicional correspondencia marxista de productor y consumidor (Salazar, 2006).

La metodología Pro-Poor Tourism (PPT), planteada por la cooperación británica en la década de 1990, nos puede servir de ejemplo. PPT nació como una estrategia dirigida a utilizar el turismo como instrumento de lucha contra la pobreza. Para ello considera adecuada cualquier actividad turística que incremente los ingresos netos de la población pauperizada, aunque estas ganancias sean marginales y otros sectores acaparen la mayor parte de los beneficios. PPT afirma que aunque los beneficios que llegan a los sectores sociales más pobres puedan parecer poco sustanciales, son significativos para sus limitadas economías (Ashley, 2003). Es una visión liberal, según la cual la pobreza es un problema económico que se soluciona incrementando los ingresos. Asimismo, y en esta misma perspectiva, el concepto de pobreza representa simbólicamente el estadio primitivo de la libre empresa en la sociedad capitalista y fenómeno distintivo del colonialismo (Lewis, 1972). Por ello, remite a relaciones clásicas entre turismo, colonialismo e imperialismo (Bruner, 1989; Nash, 1989; Turner y Ash, 1991). En cambio, una comprensión relativa de la pobreza, como la que defienden Townsend (1970) o Sen (1981), que considera la pobreza estructural como un problema político resultado de la distancia entre estratos sociales, analizará el impacto del turismo de forma diferente: en su valorización se fijará si incrementa o disminuye la diferenciación social, más que en la cantidad de ingresos monetarios que el turismo haya podido dejar a la población local (Gascón, 2015a).

Planteamos, finalmente, una tercera hipótesis. Desde los estudios de Richard Butler (1980) sabemos que cualquier actividad turística pasa por el denominado Ciclo de Vida Turístico: una serie de fases o estados entre la expansión y la crisis. Es un proceso generalmente más largo que la duración del trabajo de campo. Nos preguntamos si el Dilema de la dualidad no podría ser resultado también del momento, dentro del Ciclo, en que se realiza la investigación (*hipótesis metodológica*). Como ya inquiría Wheeler (2006) hace más de una década, nunca queda claro si los casos de éxito narrados por la literatura especializada son realmente exitosos o una fotografía de la fase álgida en el ciclo de vida de un destino turístico.

Regresemos de nuevo al Lago Titicaca, concretamente a la ya citada Isla de Taquile. El turismo en Taquile fue estudiado por Elayne Zorn a lo largo de más de tres décadas, lo que le permitió hacer un seguimiento de todo su ciclo de vida. Durante décadas, la Isla fue un ejemplo de “buena práctica” de turismo rural autogestionado, y así lo reflejaron los trabajos de esa antropóloga (Zorn, 1983; Healy y Zorn, 1994; Zorn, 2004; Zorn, 2005). La situación empezó a cambiar a finales de la década de 1990 e inicios de la siguiente. Desde la década de 1970 existía un conflicto entre taquileños y agencias de viajes foráneas por el control del turismo en la Isla y el reparto de los beneficios. Con el tiempo se había llegado a un equilibrio beneficioso para los taquileños, que controlaban la cadena turística de valor desde la ciudad de Puno, punto de partida de los toures que visitan la isla. Pero esto se había logrado gracias al papel jugado por otros agentes foráneos (investigadores, sacerdotes y miembros de ONG) que habían pasado largos periodos en Taquile. Un contexto poco favorable al mantenimiento de este *status quo* (políticas neoliberales que favorecen derechos empresariales sobre los comunitarios-consuetudinarios), sumado a la marcha de estos mediadores propició un rompimiento, a favor de las agencias de viajes puneñas, del equilibrio históricamente conseguido. Y también entraron en crisis los mecanismos de regulación comunitaria sobre la actividad, lo que supuso un incremento de la concentración de los beneficios en unos pocos isleños (Ypeij y Zorn, 2007; Zorn y Farthing, 2006, 2007). En resumidas cuentas: cuando el contexto fue desfavorable, tres décadas de inmersión en el turismo de manera exitosa por parte de una comunidad cohesionada no fueron suficientes para que los taquileños pudieran imponer sus intereses frente a agentes foráneos y mantener el capital social alcanzado.

Asumiendo el reto de buscar marcos teóricos de interpretación propuestos en el citado panel del II Congreso AIBR, el texto de **Esteban Ruiz-Ballesteros** en este libro enfrenta el análisis del desarrollo de propuestas de turismo comunitario o de base local a partir del concepto de “resiliencia socio-ecológica”, sobre el que viene reflexionando desde hace tiempo a partir de su investigación en la costa ecuatoriana (Ruiz-Ballesteros, 2011, 2013). El autor define este

concepto como la capacidad de un sistema socio-ecológico para mantener la conexión entre sus elementos físicos, biológicos, sociales y culturales en un contexto de transformación. Desde nuestro punto de vista, el interés de la resiliencia socio-ecológica consiste en que establece un marco de referencia para valorar los cambios impulsados por el turismo.

En una línea similar, el capítulo de **Pilar Espeso-Molinero y María José Pastor-Alfonso** incide en la necesidad de aclarar conceptos para poder enfrentar cualquier propuesta de teorización. Concretamente centran su interés en el caso del turismo organizado y gestionado por población indígena, sobre el que ambas han trabajado en Chiapas, México (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2013; Espeso-Molinero, Carlisle y Pastor-Alfonso, 2016). Su texto es una minuciosa revisión de la literatura académica con el objetivo de identificar y describir los marcos teóricos desde los que se estudia el fenómeno.

El turismo, ¿vector de fortalecimiento o de gentrificación para las economías campesinas?

Uno de los ámbitos en que se ha materializado el Dilema de la dualidad es la relación entre el turismo y la agricultura campesina. En la década de 1970, con el inicio del *boom* del turismo internacional hacia los denominados países del Sur, se difundió una visión optimista que consideraba que el turismo generaría demanda de alimentos para cubrir las necesidades de los huéspedes, y que esos suministros se obtendrían con la producción local. Aún más: los requerimientos turísticos de calidad, volumen y logística impulsarían la anhelada modernización de las tradicionales y anquilosadas economías agrarias campesinas (e.g. Lundgren, 1975; Burns y Holden, 1995; Cox et al, 1995; Rickard y Carmichael, 1995). En las décadas siguientes diversos estudios mostraron que el enlace turismo-agricultura raramente tenía lugar (Bélisle, 1983; Latimer, 1985; Torres, 2003; Pennycooke, 2012). De hecho, lo habitual era lo contrario: el desarrollo del turismo requería y sustraía espacios y recursos necesarios para el buen funcionamiento de las actividades primarias, y éstas acababan entrando en crisis hasta llegar al colapso, o bien el campesinado, directamente, era expulsado del territorio mediante mecanismos de mercado, políticas conservacionistas o la violencia física (Gascón y Ojeda, 2014; Milano, 2016b). Es lo que Blázquez, Cañada y Murray (2011) han denominado *gentrificación rural*. En las últimas cuatro décadas, la literatura especializada ha acumulado ejemplos de procesos de este tipo (e.g. Pi-Sunyer, 1973; Reynosa y Regt, 1979; De Vries, 1989; Ramírez Sevilla, 1992; Telfer y Wall, 1996; Cordero Ulate, 2006; Fuller, 2010; Zoomers, 2010; Aledo, 2012; Cole, 2012; Pulido, 2012; Milano, 2013; Marín Guardado, 2015; Gascón y Cañada, 2016).

La presente publicación expone tres casos de gentrificación rural causadas por el turismo. **María Eugenia Mellado** analiza el proceso histórico del desarrollo turístico del Archipiélago de Las Perlas, en el Pacífico panameño. En sus últimas fases se está decantando por un turismo residencial. Este modelo turístico-inmobiliario ha favorecido la conversión de la tierra en objeto de especulación, y resultado de ello se ha incrementado la tendencia al abandono de la agricultura. **Luz Andrea Cote** nos acerca al caso de Barichara, al norte de Colombia. En este caso fue la conversión del pueblo en destino para artistas y artesanos el que disparó un proceso de gentrificación impulsado por el turismo y el interés de clases altas colombianas en establecer ahí sus segundas residencias. Finalmente, **Elena Sánchez Díaz** y **David Domínguez González** presentan el caso de Mompiche, destino turístico emergente de la costa norte de Ecuador, donde la población originaria ve cómo sus actividades tradicionales son desplazadas por el auge del turismo, a la vez que pierden capacidad en la toma de decisiones políticas locales ante los agentes foráneos que controlan esta actividad.

Pero si, como decíamos, la literatura académica almacena casos en el que el desarrollo turístico ha empobrecido e incluso colapsado la agricultura y pesca campesina, también muestra ejemplos en los que el proceso es inverso: cuando el turismo actúa como factor de consolidación de ese sector primario (e.g. Ironside, 1971; Barker, 1982; Martínez Mauri, 2011; Rilla, 2011; Gurung, 2012; Na Songkhla y Somboonsuke, 2012; Cañada, 2012; Coca Pérez, 2012). Un caso que hemos estudiado en el Delta de Parnaíba, en el Nordeste de Brasil, ejemplifica esta situación. Una parte de la población de la Ilha Grande de Santa Isabel se dedica tradicionalmente a la captura del cangrejo *uçá*. La captura del cangrejo era una actividad laboral desprestigiada. Los pescadores o *catadores* que la practicaban, denominados *caranguejeiros* de forma peyorativa, conformaban un sector socialmente marginado y económicamente empobrecido. Hasta que el impulso turístico de la zona elevó el interés por la cultura gastronómica local. En este proceso, el cangrejo *uçá* empezó a ser valorado como producto de calidad, al punto de redimir la *cata* (captura) y los *catadores*, y convertirlos en símbolo identitario del territorio (Milano, 2015).

Dos artículos del libro muestran cómo el turismo puede coadyuvar al mantenimiento de la producción campesina. El texto de **Ernest Cañada** analiza el caso de la Cooperativa Los Pinos, en El Salvador. Los socios de esta cooperativa cafetera, creada en la década de 1980 en el marco de la Reforma Agraria, abrieron a principios de la década de 2000 un restaurante e implementaron distintas actividades turísticas (senderos guiados, alojamiento, etc.) orientadas a clases medias nacionales. El turismo, además de suponer otra fuente de ingresos, impulsó un nuevo mercado para su café. En plena crisis internacional de este producto, su venta en el restaurante a los visitantes les empezó de dejar

más márgenes de beneficio que el mercado convencional y del comercio justo. Incluso les permitió posicionar su café en el mercado de la capital. **Cristian Terry** nos acerca al proyecto del Parque de la Papa, situado en una ruta turística de primer orden: el Valle Sagrado, en Cusco, Perú. El Parque, que agrupa a cinco comunidades caracterizadas por la producción de numerosas variedades de ese tubérculo, se presenta como un proyecto agro-ecoturístico: además de área de conservación bio-cultural de la patata, es una ruta turística autogestionada que genera ingresos a unas economías agrarias históricamente vulnerables. El Parque, así, integra turismo con salvaguarda de la soberanía alimentaria.

Turismo que fortalece la economía campesina e indígena, turismo como factor que lo empobrece y colapsa. Una dualidad esquizofrénica. La acumulación de casos que muestran ambas situaciones no lleva a nada si no empezamos a preguntarnos por qué, cuándo y cómo el turismo impulsa un proceso u otro.

Sin que sea la única causa posible, nos atrevemos a plantear un factor explicativo: el papel que la agricultura campesina juega en la conformación del destino turístico. Por un lado, se multiplican propuestas de desarrollo turístico que se asientan en la usurpación de unos recursos (tierra y agua, capital público y privado, mano de obra) necesarios para el buen funcionamiento de las actividades económicas preexistentes (el turismo residencial en Las Perlas y en Barichara, los emprendimientos de capital foráneo en Mompiche). Detrás hay, o bien el convencimiento de que el turismo comporta una demanda de alimentos que de forma automática impulsa el desarrollo agrario, o bien la certeza de que la modernidad pasa por marginar la economía primaria, sinónimo de anacronismo y obsolescencia, en favor de la terciaria. En sentido contrario, encontramos modelos turísticos que relacionan el atractivo del destino con su gastronomía (el café de la Cooperativa Los Pinos, la papa andina, el cangrejo *uçá*). Una gastronomía convertida en patrimonio que muchas veces poco tiene que ver con el uso tradicional de los productos alimentarios, pero que revaloriza el modelo de producción campesino ya que provee sus materias primas, unas materias primas que se suelen caracterizar por la especificidad local de sus variedades.

Pero la revalorización que el turismo puede hacer de la producción campesina no está exenta de riesgos. Puede morir (o matar) de éxito. Una demanda excesiva, por encima de la capacidad de producción, puede llevar a una suerte de *gentrificación alimentaria*. Es lo que está sucediendo con el ya comentado cangrejo *uçá* del Delta de Parnaíba, un alimento cada vez más raro en la dieta de la población local. La revalorización simbólica del rol del cangrejero y el impulso de su consumo en el mercado gastronómico regional, lo ha encarecido, además de estimular la sobrepesca (Milano, 2015).

Otros debates: relaciones de género y patrimonialización

Con los dos artículos finales, la presente compilación se acerca puntualmente a otros tantos espacios de debate/dualidad alrededor de los efectos del turismo en el ámbito rural-campesino. Uno es el de las relaciones de género. **Carlos García Palacios** analiza el tema en relación a las propuestas de turismo comunitario implementadas en el Cantón Cotacachi, al norte de Ecuador, de población mayoritariamente kichwa. Su estudio llega a la conclusión de que la estructura organizativa de este turismo facilita el empoderamiento de la mujer, al permitirle asumir nuevas responsabilidades laborales y económicas. Diversos estudios en otros territorios han llegado a conclusiones similares (e.g. Iakovidou y Turner, 1995; Chant, 1997; Sparrer, 2003; Zorn, 2005; Fuller, 2010; Flores-Ruiz, Pulido-Fernández y Sánchez-Rivero, 2015).

Pero investigaciones de otros casos hacen una lectura diametralmente diferente: consideran que estas propuestas turísticas pueden afectar negativamente las condiciones de la mujer. Por un lado, porque conllevan un incremento de las horas laborales cuando el trabajo turístico se suma a aquellas productivas y reproductivas que se le adjudican tradicionalmente. Algunos estudios afirman que el turismo suele incrementar más la carga laboral femenina que la masculina, ya sea porque el hombre es el que gestiona y organiza los tiempos familiares disponibles, ya sea porque el nuevo trabajo turístico se asemeja a las tareas del cuidado (limpieza, alimentación,...), normalmente feminizadas (Smith, 1994; Babb, 2011). Por otra parte, diferentes autores dudan que el incremento de los ingresos monetarios femeninos implique necesariamente una mayor participación en la toma de decisiones comunitarias y domésticas (Caballé i Rivera, 1997; Marshall, 2001). En este sentido, incluso se ha detectado la utilización de la mujer como simple testaferro en proyectos turísticos financiados por una cooperación internacional que reclama equidad de género (Pastor Alfonso, Gómez López y Espeso Molinero, 2012). Para Beatriz Pérez Galán y Norma Fuller (2015), las discrepancias en los estudios de caso muestran, por un lado, que el impacto del turismo rural comunitario en las relaciones de género depende de multitud de factores locales y contextuales (*hipótesis de la diferencia*). Pero también que difícilmente el resultado será favorable a la equidad si el proyecto no se plantea desde el inicio con perspectiva de género (*hipótesis epistemológica*).

Sin abandonar la cordillera andina, el libro cierra con un texto de **María Luisa Rendón Puertas** que nos acerca a la incesante patrimonialización de manifestaciones culturales, paisajes, actividades económicas, productos artesanales y monumentos del mundo rural. Rendón analiza el caso del Qhapaq Ñan, el sistema vial andino prehispánico, recientemente incluido en el catálogo de Patrimonio Mundial de la UNESCO. El trabajo centra su atención en el

papel que los diferentes agentes tienen a la hora de establecer los mecanismos de gestión y de crear una lectura legítima (autenticidad) de ese patrimonio. La autora observa que el papel de la población local está subordinada a los intereses de aquellos agentes (entidades públicas, especialistas académicos) cuya voz es hegemónica. Una lectura similar a la que otros autores han hecho también del Qhapaq Ñan (e.g. Jallade, 2011) y otros bienes patrimonializados (Lyall, 2011; Prats y Santana, 2011).

Diversos estudios han descubierto como la patrimonialización no siempre permite cubrir las expectativas locales de impulsar una nueva fuente de ingresos a través del turismo (e.g. Hernández y Arista, 2011; Pastor Alfonso, 2011; Prieto y Varea, 2011). Y que por otro lado, en ocasiones obliga a un uso conservacionista del bien patrimonializado que prohíbe determinadas actividades económicas (e.g. Costa, 2009; Monterroso, 2010). Sin embargo, en otros casos parece que sucede lo contrario: la patrimonialización impulsa la economía local, incluso revitalizando formas de producción tradicionales (e.g. Medina, Serrano y Tresserras, 2011; Gómez y Molina, 2012; Mak, Lumbers y Eves, 2012; George, 2013). El turismo gastronómico y la gastrodiplo-macia (Pham 2013; Rockower, 2012) parecerían una apuesta especialmente adecuada para ello. En el presente libro, así lo pone en evidencia el citado texto de Cristian Terry.

Conclusiones

Volvamos a las hipótesis que planteábamos al inicio para explicar el Dilema de la dualidad. La primera, que hemos denominado *de la diferencia*, parece ser actualmente la más aceptada y difundida. Tiene una cualidad inestimable: permite eludir debates que no parecen tener solución. La hipótesis de la diferencia permite achacar la dualidad a parámetros contextuales y características locales, y desechar posibles sesgos ideológicos. De esta manera, no solo sortea tener que confrontar estudios optimistas y pesimistas sobre el papel del turismo en el mundo rural e indígena, sino que reduce la disputa y la incomodidad académica que genera exponer (y confrontar) el marco teórico y la cosmovisión del investigador.

La hipótesis de la diferencia es difícilmente rebatible, pero decíamos que las tres hipótesis no son excluyentes. Creemos que el marco teórico e ideológico del que parte el investigador, como plantea la *hipótesis epistemológica*, es un factor igual de tangible en el Dilema de la dualidad. Y es que el análisis científico es una actividad cargada de contenido político (Marcuse, 1964; Habermas, 1970). El dogma positivista de la neutralidad axiológica de la ciencia parece hoy superado. Más, si nos referimos a las ciencias sociales y al estudio del cambio social.

Grosso modo, los estudios turísticos se mueven entre dos epistemes contrapuestos. Por una parte, la creencia de que el mundo y sus recursos son infinitos y que, por lo tanto, el desarrollo y el bienestar se pueden alcanzar mediante un crecimiento económico continuado, sin tener que poner en duda el *statu quo*. Simplemente, se ha de incrementar los ingresos turísticos a campesinos e indígenas hasta lograr niveles mínimos de bienestar. Por otro lado encontramos la aceptación de que el mundo tiene límites. El pastel no se puede multiplicar indefinidamente, por lo que es igual o más importante analizar la redistribución de los beneficios y costos del turismo que valorar los ingresos netos que genera (Gascón y Cañada, 2017).

El investigador que se ciñe ideológicamente al primer paradigma, posiblemente priorizará el volumen de ingresos que genera el turismo a la comunidad, y en su valoración considerará como un factor secundario si la distribución de esos ingresos es más o menos equitativa. En cambio, el observador imbuido por el segundo paradigma se preguntará más fácilmente si el turismo incrementa o disminuye la diferenciación socioeconómica, o si todos los sectores que conforman la comunidad tienen la misma capacidad de decisión en su gestión.

Finalmente, queda la *hipótesis metodológica*. Es llamativo que una teoría tan difundida y aceptada como el Ciclo de Vida Turístico se haya aplicado tan poco en el análisis del turismo gestionado por la población local o de los impactos que el turismo tiene en sociedades rurales e indígenas. De hecho, el primer estudio del que tenemos conocimiento que introduce el concepto de Ciclo de Vida en modelos turísticos rurales de pequeño formato es el de Pulina, Dettori y Paba (2006) sobre el agroturismo en Cerdeña, publicado más de un cuarto de siglo después de los trabajos iniciales de Butler. Pero no solo se ha aplicado poco; es que casi nunca se tiene en cuenta. La mayoría de los estudios de carácter etnográfico, por largos que sean (y cada vez lo son menos), no son más que una fotografía de un proceso que suele durar décadas e incluso generaciones. Lo que hoy es A, mañana puede ser B. Sin embargo, cuando lo plasmamos blanco sobre negro, es común adoptar un estilo narrativo que sitúa nuestro análisis en un improbable estado de consumación del ciclo.

Solo queda recordar que la presente publicación ni quiere ni puede ofrecer respuestas a lo que hemos denominado Dilema de la dualidad. Es, simplemente, el resultado de la necesidad de buscar nuevos espacios de debate ante una acumulación de casos que muestran resultados, en ocasiones, muy divergentes.

Referencias bibliográficas

- Aledo, A. (2012). Un marco de investigación para la internacionalización del turismo residencial: espacio, conflicto y poder. En Navarro Jurado, E. y Romero Padilla, Y. (coord.), *Cooperación y turismo: intenciones y olvidos: Experiencia de investigación a debate* (151-184). Málaga: COODTUR.
- Ashley, C. (2003). Methodology for Pro-Poor Tourism: Case Studies. *PPT Working Paper Series* 10
- Babb, F.E. (2011). *The Tourism Encounter: Fashioning Latin American Nations and Histories*. Stanford: Stanford University Press.
- Barker, M.L. (1982). Traditional Landscape and Mass Tourism in the Alps. *Geographical Review* 72(4): 395-415.
- Bélisle, F.J. (1983). Tourism and Food Production in the Caribbean. *Annals of Tourism Research* 10: 497-513.
- Blázquez, M.; Cañada, E. y Murray, I. (2011). Búnker playa-sol: Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica. *Scripta Nova* 15, 368
- Bruner, E.M. (1989). Of cannibals, tourists, and ethnographers. *Cultural Anthropology* 4(4): 438-445.
- Burns, P.M. y Holden, A. (1995) *Tourism: A New Perspective*. London: Prentice Hall.
- Butler, R. (1980) The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources. *Canadian Geographer* 24(1): 5-12.
- Caballé i Rivera, A. (1997) Dona I Reestructuració a Les Àrees Rurals: L'agroturisme al Berguedà, al Bages i al Solsonès. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 30: 39-64.
- Cañada, E. (2012) Perspectivas del Turismo Comunitario: Cómo mantener vivas las comunidades rurales. En: Buades, J.; Cañada, E. y Gascón, J. *El turismo en el inicio del milenio: Una lectura crítica a tres voces* (119-123). Madrid: Foro de Turismo Responsable.
- Chant, S. (1997). Gender and Tourism Employment in Mexico and the Philippines. En Sinclair, M.T. (ed.) *Gender, work and tourism* (120-179). London y New York: Routledge.
- Coca Pérez, A. (2012). Turismo comunitario como estrategia de resistencia en el Alto Napo ecuatoriano. En Valcuende del Río, J.M. (coord.) *Amazonía: viajeros, turistas y poblaciones indígenas*. Tenerife: Pasos RTPC.
- Cohen, E. y Cohen, S.A. (2012). Current sociological theories and issues in tourism. *Annals of Tourism Research* 39(4): 2177-2202
- Cole, S. (2012). A Political Ecology of Water Equity and Tourism: A case study from Bali. *Annals of Tourism Research* 39(2): 1221-1241.
- Cordero Ulate, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: el caso del turismo*. Buenos Aires: CLACSO.

- Costa, F.R. (2009). *Turismo e Patrimônio Cultural: Interpretação e Qualificação*. Sao Paulo: SESCSP; Senac.
- Cox, L.; Fox, M. y Bowen, R.L. (1995). Does Tourism Destroy Agriculture? *Annals of Tourism Research* 22(1): 210-213.
- Espeso-Molinero, P.; Carlisle, S. y Pastor-Alfonso, M.J. (2016). Knowledge dialogue through indigenous tourism product design: A collaborative research process with the Lacandon of Chiapas, Mexico. *Journal of Sustainable Tourism* 24(8&9): 1331-1349.
- Flores-Ruiz, D.; Pulido-Fernández, J.I. y Sánchez-Rivero, M. (2015). Mujer, desarrollo rural y turismo: Análisis de casos en comarcas rurales andaluzas. *Spanish Journal of Rural Development* 6(1&2): 9-22.
- Fuller, N. (2010) Lunahuaná, un destino turístico: transformaciones en la composición social, economía familiar y relaciones de género, *Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultural* 8(2): 293-304.
- Gascón, J. (2005) *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesino en los Andes Peruanos ante el desarrollo del turismo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gascón, J. (2011). Turismo rural y diferenciación campesina: Consideraciones a partir de un caso andino. *Mundo Agrario* 11(2): 1-20.
- Gascón, J. (2013). The Limitations of Community-Based Tourism as an Instrument of Development Cooperation: The value of the Social Vocation of the Territory concept. *Journal of Sustainable Tourism* 21(5): 716-731
- Gascón, J. (2015a) Pro-Poor Tourism as a Strategy to Fight Rural Poverty: A Critique. *Journal of Agrarian Change* 15(4): 499-518
- Gascón, J. (2015b). Turismo comunitario y vinculación religiosa en los Andes centrales. *Revista Andaluza de Antropología* 8: 68-89
- Gascón, J. y Cañada, E. (2005). *Viajar a todo tren: Turismo, desarrollo y sostenibilidad*. Barcelona: Icaria.
- Gascón, J. y Cañada, E. (2017). El mundo es finito, también para el turismo: Del multiplicador turístico al conflicto redistributivo. *Oikonomics* 7: 28-34.
- Gascón, J. y Cañada, E.; eds. (2016). *Turismo residencial y gentrificación rural*. Tenerife y Xixón: Pasos RTPC; Foro de Turismo Responsable.
- Gascón, J. y Ojeda, D. (2014) *Turistas y campesinado: El turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización*. Tenerife y Madrid: ACA; Pasos RTPC; Foro de Turismo Responsable.
- George, E.W. (2013). World Heritage, Tourism Destination and Agricultural Heritage Landscape: The Case of Grand Pré, Nova Scotia, Canada. *Journal of Resources and Ecology* 4(3): 275-284.
- Gómez, M. y Molina, A. (2012). Wine Tourism in Spain: Denomination of Origin Effects on Brand Equity. *International Journal of Tourism Research* 14: 353-368.
- Goodwin, H. y Santilli, R. (2009) Community-Based Tourism: A success? *ICRT Occasional Paper* 11. GTZ; ICRT.

- Gurung, L. (2012) *Exploring Links between Tourism and Agriculture in Sustainable Development: A Case Study of Kagbeni VDC, Nepal*. Tesis doctoral, Lincoln University.
- Habermas, J. (1970) *Technology and Science as Ideology*. En Shapiro, J. (ed.) *Toward a Rational Society*. Boston: Beacon Press.
- Healy, K. y Zorn, E. (1994) Lake Titicaca's Campesino-controlled Tourism. En Kleymeyer, C. (ed.) *Cultural Expression and Grassroots Development* (135-148). Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Hernández Asensio, R. y Arista Zerga, A. (2011). *Turismo, museos y desarrollo rural: ¿por quién y para quién?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Hernández Ramírez, J. (2015). El turismo como objeto de estudio: análisis de la producción bibliográfica de los antropólogos españoles del turismo. *Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultura* 13(2): 305-331.
- Iakovidou, O. y Turner, C. (1995) The Female Gender in Greek Agrotourism. *Annals of Tourism Research* 22(2): 481-484.
- Ironside, R.G. (1971). Agricultural and Recreational Land Use in Canada: Potential for Conflict or Benefit? *Canadian Journal of Agricultural Economics* 19(2): 1-12.
- Jallade, S. (2011). The Reinvention of the Inca Roads: Representations and Construction of Memory in Peru (2001-2011). *Droit et Cultures* 62(2): 119-137.
- Latimer, H. (1985). Developing-Island Economies: Tourism vs Agriculture. *Tourism Management* 6(1): 32-42.
- Lewis, O. (1972). *La cultura de la pobreza*. Barcelona: Anagrama.
- Lundgren, J. (1975). Tourist Impact/island Entrepreneurship in the Caribbean. En Momsen, R. (ed.) *Geographical Analysis for Development in Latin America and the Caribbean* (12-19). Chapel Hill: CLAG.
- Lyall, A. (2011). Estado y turismo comunitario en la sierra. En Prieto, M. (ed.) *Espacio en disputa: el turismo en Ecuador* (65-98). Quito: FLACSO.
- Mak, A.H.N.; Margaret L., y Eves, A. (2012). Globalisation and Food Consumption in Tourism. *Annals of Tourism Research* 39(1): 171-196.
- Marcuse, H. (1964). *One-Dimensional Man*. Boston: Beacon Press.
- Marshall, J. (2001). Women and Strangers: Issues of Marginalization in Seasonal Tourism. *Tourism Geographies* 32(2): 165-186.
- Marín Guardado, G.; comp. (2015). *Sin tierras no hay paraíso: Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México*. Tenerife: ACA y Pasos Edita.
- Martínez Mauri, M. (2011) *Kuna Yala, Tierra de Mar: Ecología y territorio indígena en Panamá*. Quito: Abya-Yala.
- Medina, F.X.; Serrano, D. y Tresserras, J.; eds. (2011). *Turismo del vino: análisis de casos internacionales*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Milano, C. (2013). De espacio rural a espacio turístico: Una etnografía del desarrollo en el Delta de Parnaíba (Brasil). *Quaderns-e* 18(1): 128-143.

- Milano, C. (2015). *Eran bichos de siete cabezas: Una isla del Delta del Parnaíba (Brasil) en la mira de la promoción turística transnacional*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Milano, C. (2016a). Antropología, turismo y desarrollo en cuestión: El turismo comunitario a debate. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 32: 145-168.
- Milano, C. (2016b). Campesinos y pescadores ante la promoción del turismo residencial en el Delta del Parnaíba (Brasil). En Gascón, J. y Cañada, E. (ed.) *Turismo residencial y gentrificación rural* (61-81). Tenerife y Xixón: Pasos RTPC; Foro de Turismo Responsable.
- Monterroso, I. (2010). ¿De qué clase de turismo estamos hablando? Una mirada a los conflictos asociados con la expansión turística dentro de la Reserva de la Biosfera Maya de Guatemala. En Cañada, E. (ed.) *Turismo en Centroamérica: Nuevo escenario de conflictividad* (63-101). Managua: Luciérnaga.
- Mowforth, M. y Munt, I. (2016). *Tourism and Sustainability: Development, Globalisation and New Tourism in the Third World* (4ª ed.). Abingdon: Routledge
- Na Songkhla, T. y Somboonsuke, B. (2012). Impact of Agro-Tourism on Local Agricultural Occupation: A Case Study of Chang Klang District, Southern Thailand. *Journal of Agricultural Technology* 8(4): 1185-1198.
- Nash, D. (1989). Tourism as a Form of Imperialism. En Smith, V. (ed.) *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism* (37-52). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Nogués-Pedregal, A.M. (2016). Entre el lentisco y la jara: Cinco conclusiones socio-antropológicas sobre el turismo. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 32: 29-50.
- Notzke, C. (2006). *The Stranger, the Native and the Land: Perspectives on Indigenous Tourism*. Concord: Captus.
- Pastor Alfonso, M.J. (2011). Aprendiendo sobre el desarrollo turístico: Proyectos interuniversitarios de cooperación internacional en Chiapas. En Pastor Alfonso, M.J. y Almarcha Martínez, F. (ed.) *Interculturalidad: Comunicación y educación en la diversidad* (135-148). Barcelona: Icaria.
- Pastor-Alfonso, M.J. y Espeso-Molinero, P. (2013). Turismo indígena y cooperación en turismo: Replantando las relaciones. En Gascón, J.; Morales, S. y Tresserras, J. (eds.) *Cooperación en turismo: Nuevos desafíos, nuevos debates* (107-122). Barcelona: Foro de Turismo Responsable; Universitat Oberta de Catalunya; Universitat de Barcelona; COODTUR.
- Pastor Alfonso, M.J.; Gómez López, D. y Espeso Molinero, M.P. (2012). Turismo comunitario y sus consecuencias entre los lacandones de Chiapas: Organismos y sistemas de apoyo. En Santana Talavera, A.; Jonay Rodríguez, A. y Díaz Rodríguez, P. (coords.) *Responsabilidad y Turismo*. Tenerife: ACA y Pasos Edita.
- Pennycooke, C. (2012). *An Estimation of the Demand for Local Fresh Agricultural Produce by the Tourism Industry in Jamaica*. Working Paper (hdl.handle.

- net/2139/12230). The University of the West Indies.
- Pereiro, X. (2016). A Review of Indigenous Tourism in Latin America: Reflections on an Anthropological Study of Guna Tourism (Panama). *Journal of Sustainable Tourism* (in press).
- Pérez Galán, B. (2012). Retóricas del turismo y desarrollo en Los Andes: La Red de Turismo Rural Comunitario Pacha Paqareq, Perú. En Asensio, R.H. y Pérez Galán, B. (eds.) *¿El turismo es cosa de pobres?: Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina* (171-200). Tenerife y Lima: Asociación Canaria de Antropología; Pasos; Instituto de Estudios Peruanos.
- Pérez Galán, B. y Fuller, N. (2015). Turismo rural comunitario, género y desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur del Perú. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* (31): 95-119.
- Pham, M.J. (2013). Food as communication: A case study of South Korea's gastrodiploacy. *Journal of International Service* 22(1): 1-22.
- Pi-Sunyer, O. (1973). Tourism and Its Discontents: The Impact of a New Industry on a Catalan Community. *Studies in European Society* 1: 1-20.
- Prats, Ll. y Santana, A. (2011). Turismo, identidad y patrimonio, las reglas del juego. En Prats, Ll. y Santana, A. (eds.) *Turismo y patrimonio: Entramados narrativos* (1-12). Tenerife: ACA; PASOS.
- Prieto, M. y Varea, S. (2011). Cochasquí: Entre la nación y la espiritualidad. En Prieto, M. (ed.) *Espacio en disputa: El turismo en Ecuador* (29-64). Quito: FLACSO.
- Pulido, J.I. (2012). La necesidad de modelos turísticos sostenibles en espacios rurales y naturales. En Rivera Mateos, M. y Rodríguez García, L. (coord.) *Turismo responsable, sostenibilidad y desarrollo local comunitario* (99-116). Córdoba: Cátedra Intercultural; Universidad de Córdoba.
- Pulina, M.; Dettori, D.G. y Paba, A. (2006). Life Cycle of Agrotouristic Firms in Sardinia. *Tourism Management* 27: 1006-1016.
- Ramírez Sevilla, L. (1992). Fuego en el paraíso: Turismo y conflictos en las tierras pródigas. *Relaciones* 13(50): 65-91.
- Reynosa, A. y Regt, J.P. de (1979). Growing Pains: Planned Tourism Development in Ixtapa-Zinuatanejo. En de Kadt, E. (ed.) *Tourism: Passport to Development?* (111-134). New York: Oxford University Press.
- Rickard, T. y Carmichael, B. (1995). Linkages between the Agricultural and Tourism Systems in Sustaining Rural Development in Jamaica. En Bryant, C. y Marois, C. (eds.) *Proceedings, First Meeting of the IGU Study Group on the Sustainable of Rural Systems* (316-330). Montreal: Université de Montreal.
- Rilla, E.L. (2011). Tourism and Agricultural Viability: Cas Studies from the United States and England. En Torres, R.M. y Momsen, J.H. (eds.) *Tourism and Agriculture: New Geographies of Consumption, Production and Rural Restructuring* (173-191). Abingdon: Routledge.

- Rockower, P.S. (2012). Recipes for gastrodiploacy. *Place Branding and Public Diplomacy* 8(3): 235-246.
- Ruiz-Ballesteros, E. (2011). Social-Ecological Resilience and Community-Based Tourism: An Approach from Agua Blanca, Ecuador. *Tourism Management* 32: 655-666.
- Ruiz-Ballesteros, E. (2013). Socio-ecosistemas y resiliencia socio-ecológica: Una aproximación compleja al medio ambiente. En Ruiz Ballesteros, E. y Solana, J.L. (eds.) *Complejidad y Ciencias Sociales* (295-332). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Salazar, N.B. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa* 5: 99-128.
- Santana Talavera, A. (1997). *Antropología y turismo: ¿Nuevas hordas, viajes culturas?* Barcelona: Ariel.
- Schellhorn, M. (2010). Development for Whom?: Social Justice and the Business of Ecotourism. *Journal of Sustainable Tourism* 18(1): 115-135.
- Sen, A. (1981). *Poverty and Famines*. Oxford: Oxford University Press.
- Sherlock, K. (2001). Revisiting the concept of hosts and guests. *Tourist Studies* 1(3): 271-295.
- Smith, V.L. (1994). Privatization in the Third World: Small-Scale Tourism Enterprises. En Theobald, W. (ed.) *Global Tourism: The next decade* (163-173). Oxford: Butterworth & Heinemann.
- Sparrer, M. (2003). Género y turismo rural: el ejemplo de la costa coruñesa. *Cuadernos de Turismo* 11.
- Stronza, A. (2001). Anthropology of Tourism: Forging New Ground For Ecotourism and Other Alternatives. *Annual Review of Anthropology* 30: 261-283.
- Telfer, D.J. y Wall, G. (1996). Linkages between Tourism and Food Production. *Annals of Tourism Research* 23(3): 635-653.
- Torres, R. (2003) Linkages between Tourism and Agriculture in Mexico. *Annals of Tourism Research* 30(3): 546-566.
- Townsend, P.; ed. (1970). *The concept of Poverty: Working papers on methods of investigation and life-styles of the poor in different countries*. London: Heinemann.
- Tucker, H. (2010). Peasant-Entrepreneurs: A Longitudinal Ethnography. *Annals of Tourism Research* 37(4): 927-946.
- Turner, L. y Ash, J. (1991). *La horda dorada: El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion.
- Vries, P.J. de (1989). Los efectos del turismo sobre los sistemas agrarios marginales. En Jurdao, F. (ed.) *Los mitos del turismo* (215-240). Madrid: Endymion.
- Wheeller, B. (1991). Tourism's Troubled Times: Responsible Tourism Is Not the Answer. *Tourism Management* 12(2): 91-96.

- Wheeller, B. (2006) The king is Dead: Long Live the Product: Elvis, Authenticity, Sustainability and the Product Life Cycle. En Butler, R.W. (ed.) *The Tourism Area Life Cycle: Applications and Modification* (339-347). Clevedon; Buffalo; Toronto: Channel View Publication.
- Ypeij, A. y Zorn, E. (2007). Taquile: A Peruvian Tourist Island Struggling for Control. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 82: 119-128.
- Zoomers, A. (2010). Globalisation and the Foreignisation of Space: Seven Processes Driving the Current Global Land Grab. *Journal of Peasant Studies* 37(2): 429-447.
- Zorn, E. (1983). *Traditions versus Tourism in Taquile, Peru: Changes in the Economics of Andean Textile Production and Exchange due to Market Sale*. Austin: University of Texas-Austin.
- Zorn, E. (2004). *Weaving a Future: Tourism, cloth and culture on an Andean Island*. Iowa: University of Iowa Press
- Zorn, E. (2005). From Political Prison to Tourist Village: Tourism, Gender, Indigeneity and the State on Taquile Island, Peru. En Canessa, A. (ed.) *Natives making nation: Gender, Indigeneity and the State in the Andes* (156-180). Tucson: University of Arizona Press.
- Zorn, E. y Farthing, L. (2006). Desafíos de un turismo controlado por la comunidad: El caso de la Isla Taquile, Perú. En Ypeij, A. y Zoomers, A. (eds.) *La ruta andina: Turismo y desarrollo sostenible en Perú y Bolivia* (61-84). Quito: Abya-Yala; CEDLA; IEP; CBC.
- Zorn, E. y Farthing, L. (2007). Communitarian Turism: Hosts and Mediators in Peru. *Annals of Tourism Research* 34(3): 673-689.

Turismo de base local, sostenibilidad y resiliencia socio-ecológica

Esteban Ruiz-Ballesteros

Turismo de base local y sostenibilidad en contextos rurales

Preguntarse sobre la contribución del turismo a la sostenibilidad nos lleva inexorablemente a cuestionarnos por el propio sentido de esta. Por un lado, resulta obligado manejar una visión amplia de sostenibilidad que además de la evidente dimensión ambiental contemple en igual medida la vertiente social y cultural. Por otra parte, y sin querer entrar en la extensa literatura que ha generado este concepto, no podemos dejar de reconocerle un cierto carácter paradójico, ya que apunta hacia la estabilidad en un mundo en el que el cambio es inherente. Esto hace que la sostenibilidad se convierta en una suerte de oxímoron. Articular sostenibilidad socio-ecológica con turismo no hace sino complejizar aún más el asunto ya que nos obliga a introducir la noción de desarrollo junto a la de sostenibilidad. De esta forma, estamos abocados a considerar el cambio y la transformación -propios de cualquier estrategia de desarrollo- junto a una pretendida permanencia y estabilidad -objetivo de la sostenibilidad.

Evidentemente no podemos pretender que el turismo contribuya a la sostenibilidad presentándolo como un medio de resistencia al cambio, o al menos como un factor de estabilidad en contextos rurales. En todo caso, el turismo podría conceptualizarse como una actividad que permitiendo mantener los rasgos sociales, económicos, culturales y ambientales definitorios de los

ámbitos rurales, produce al mismo tiempo un cambio en ellos. Así las oportunidades e innovaciones que se asocian al desarrollo comparten lugar, conflictivamente, con la estabilidad y adaptabilidad que persigue la sostenibilidad (Holling, 2001). Es desde esta perspectiva que podríamos enmarcar el análisis del efecto socio-ecológico del turismo de base local.

El turismo de base local o *community based tourism* (TBL) es una modalidad de organización de la actividad turística que en cualquiera de sus diversas formas siempre contempla la participación local en la planificación, desarrollo, gestión y beneficios del turismo (Amati, 2013; Hiwasaki, 2006; Matarrita-Cascante *et al.* 2010; Okazaki, 2008; Ruiz-Ballesteros *et al.* 2008; Stone y Stone, 2011; Tosun y Timothy, 2003). Bajo esta denominación se pueden encontrar distintos tipos de experiencias turísticas que van desde configuraciones genuinamente colectivas a otras marcadas por un carácter más familiar o individual, aunque siempre sujetas a algún tipo de articulación a nivel local. El TBL no cuestiona el carácter eminentemente global del turismo, dependiente de flujos y dinámicas que están mucho más allá del nivel local; sin embargo, el TBL evidencia que junto a ese carácter global es posible desarrollar formas de organización y gestión propiamente locales que respondan en cierta medida a los intereses de la comunidad. Por eso el distintivo del TBL es precisamente el nivel de participación que la población local tiene en la planificación y diseño de la actividad turística, en la gestión de los negocios turísticos de todo tipo y por supuesto, en los beneficios económicos del turismo, tanto para los que directamente toman parte en dicha actividad como para el conjunto de la sociedad local.

Las experiencias de TBL en el mundo rural tienen un origen muy variado. Por un lado pueden surgir de procesos explícitamente planificados, pero también lo pueden hacer desde iniciativas espontáneas de familias o individuos que van confluyendo a nivel local. Evidentemente es capital la participación local, pero eso no puede hacernos obviar la importante participación que distintas instituciones externas a las propias comunidades (agencias públicas de desarrollo u ONGs) tienen en el surgimiento y mantenimiento de las experiencias de TBL.

De manera general, el TBL tiene como objetivos normativos explícitos: (1) la calidad de la experiencia y del producto turístico, (2) el desarrollo social y económico de las comunidades, (3) la conservación de la naturaleza y de la cultura, y (4) el empoderamiento de las comunidades (Hiwasaki, 2006). Con todo ello se persigue una forma de sostenibilidad socio-ecológica que tiene su base tanto en la protección ambiental como en la búsqueda de la equidad económica y cohesión social para incrementar la calidad de vida de las comunidades.

El desarrollo social y económico de una comunidad rural no tiene por qué ser compatible con la sostenibilidad ambiental, antes al contrario: un desarrollo que persiga el crecimiento de la capacidad de consumo a nivel local puede convertirse rápidamente en una seria amenaza para la sostenibilidad ambiental. El TBL pretende conjugar ambas vertientes ya que presupone que (1) si no se consigue la sostenibilidad ambiental el desarrollo socio-económico es un logro meramente coyuntural; y (2) si se socava la cultura local, la calidad de vida se verá seriamente resentida y se pondrá en peligro la continuidad de los ecosistemas. Por tanto, el TBL pone en el eje del debate turístico la sostenibilidad socio-ambiental, focalizándola en contextos locales bien delimitados y haciendo hincapié en las formas de gobernanza de la actividad turística. Pero ¿cómo analizar operativa y sólidamente la sostenibilidad en el contexto de estas experiencias turísticas en el mundo rural?

Socioecosistemas y resiliencia para estudiar el turismo de base local

Si estamos usando una noción de sostenibilidad que conjuga lo social y lo ambiental es porque estamos persuadidos de que ambas dimensiones son en el fondo inextricables: no hay una auténtica sostenibilidad si no es socio-ambiental¹. Por eso, para un coherente abordaje de la sostenibilidad en el marco de experiencias turísticas comunitarias es necesario conceptualizar apropiadamente la doble dimensión social y ambiental que estamos atribuyendo a la sostenibilidad.

Si la sostenibilidad debe ser socio-ambiental no es solo por razones éticas, sino porque pensamos —desde una perspectiva ontológica— que la realidad que habitamos es realmente físico-bio-socio-cultural, conformando un continuum para cuya comprensión debemos superar la tradicional dicotomía naturaleza-sociedad, profundamente arraigada en las redes de significación que nosotros mismos hemos construido para reflexionar sobre el mundo (Porter y Davoudi, 2012). Para ello nada más oportuno que asumir la noción de sistema socio-ecológico que nos permitirá abordar desde un enfoque complejo, sistémico y dinámico los contextos sociales, económicos, culturales y naturales en los que se desarrolla el TBL.

Un sistema socio-ecológico (SSE) o socioecosistema tiene una doble naturaleza: ontológica en cuanto responde a elementos que existen en la realidad; y epistemológica, en tanto responde también a una estrategia compleja

1 A lo largo de este texto, cuando se alude a lo “socio-ambiental” se está incluyendo en esta noción las dimensiones económicas, políticas y culturales.

para aproximarnos a la realidad. Un SSE es un sistema complejo adaptativo (Waldrop, 1992; Holland, 1995; Levin, 1999; Gell-Mann, 1994) en el que actúan distintos componentes de naturaleza biológica, cultural, física, política, y económica, que vendrá definido y justificado en sus límites y dimensiones por nuestros intereses de investigación. Paradójicamente, lo más definitorio de un SSE no es tanto sus componentes como las relaciones entre ellos: son esas relaciones las que definen realmente al SSE en su complejidad.

Pero esta perspectiva no está exenta de problemas. Uno de los principales escollos para el desarrollo de un enfoque analítico basado en la resiliencia es precisamente la operatividad del concepto socioecosistema, sus bases teóricas pueden estar claras, pero las estrategias metodológicas para estudiarlo empíricamente no tanto.

Necesitamos profundizar en las interacciones de los elementos físico-bio-socio-culturales que conforman los SSEs. Asumimos que un SSE debe entenderse como un sistema complejo adaptativo, con lo que ello implica de retroalimentación, no linealidad, emergencia, comportamiento caótico, incertidumbre y capacidad de auto-transformación y aprendizaje (Ruiz-Ballesteros, 2013). Todas ellas son características esenciales en las que no podemos detenernos aquí. Asimismo debemos tener muy presente su naturaleza procesual y la preeminencia de las relaciones sobre una simple constatación de sus elementos constituyentes. Comportamiento caótico y capacidad de aprendizaje son quizá los dos elementos definitorios básicos del socioecosistema en tanto que sistema complejo adaptativo. Pero hay que ir más allá si queremos profundizar en la articulación radical naturaleza-cultura (Ingold, 2000).

Además de los aspectos que podríamos calificar de “formales”, que tienen que ver con el carácter sistémico y complejo de los SSEs y que hemos referido más arriba, tenemos que considerar también ciertos aspectos de “contenido”. Un SSE conforma un sistema que integra materia, vida y mente (Du Plessis, 2008), conformando una realidad escalar de creciente complejidad de la que emerge la consciencia. La esfera biofísica viene marcada por las dimensiones de tiempo y espacio, y si bien lo humano —como realidad biofísica— también está marcado por estas dimensiones, añade otra dimensión definitoria: la simbólica (Westley *et al.*, 2002). Esta dimensión simbólica articula la espacio-temporalidad biofísica y la espacio-temporalidad humana, convirtiéndose en la clave que diferencia a un socioecosistema de un ecosistema sin presencia humana. Y ello en virtud de la existencia de una dimensión semiótica que le añade no solo un carácter inter-escalar sino inter-ontológico (Stokols *et al.*, 2013:2).

Si asumimos plenamente la dimensión mental (socio-cultural) de los SSEs podemos vislumbrar el papel que esta juega en su funcionamiento ya que los

humanos mediante sus capacidades de abstracción y simbolización dan sentido e intencionalidad al mundo que habitan. La capacidad de producción simbólica descansa sobre la construcción de jerarquías ontológicas, la reflexividad, y la habilidad tanto para recordar como para imaginar y planificar el futuro. Finalmente, la intangibilidad simbólica se encarna en materialidad tecnológica (Westley *et al.*, 2002) que se convertirá en uno de los principales moldeadores del socioecosistema. Por tanto, pensamiento abstracto y construcción simbólica diferencian a los SSEs de cualquier otro tipo de sistema complejo adaptativo y nos ayudan a aprehender su carácter genuino.

Pero la especificidad de los SSEs respecto a otro tipo de sistemas complejos adaptativos va más allá. Mientras que todo sistema complejo adaptativo exhibe un marcado carácter estructural en su funcionamiento, en un SSE no podemos obviar la agencia humana, individual y colectiva (Davidson, 2010; Brown y Westaway, 2011; Coulthard, 2011), entendida como capacidad para actuar más allá de la estricta constricción estructural. Esta agencia está estrechamente vinculada a la capacidad simbólica ya que se basa en gran medida en esa facultad para imaginar, prever y representar el mundo, y por tanto de actuar creativamente en él. Considerando simbolismo y agencia, asumiendo la indiscutible capacidad humana para intervenir sobre la dimensión bio-física, podremos comprender consistentemente como un socioecosistema piensa, aprende, se adapta y transforma más allá de sus límites estructurales a partir de la acción humana.

Todo esto nos ayuda a conceptualizar un sistema socio-ecológico y poder calibrar el papel protagonista de lo socio-cultural en su definición y funcionamiento. Los SSEs no son realidades pasivas, sino que la presencia humana los dota de agencia propia. Es en los procesos socioculturales que se despliega la capacidad de agencia de los individuos, grupos e instituciones que puede llegar a definir los cursos de la acción colectiva y la dirección de los socioecosistemas. La acción colectiva fortalece y libera energías sociales con potencial para construir, reorientar o consolidar tanto determinados atributos de los ecosistemas como las tendencias del mercado, así como para autorganizar la vida social, sus estructuras y sus redes. La agencia y la acción colectiva se materializan en modelos de gestión y gobernanza socio-ambiental. El TBL es precisamente una forma de gobernanza de la actividad turística que contribuye a la gobernanza general del sistema socio-ecológico, afectando a su devenir físico-bio-socio-cultural.

Teniendo en cuenta este inherente protagonismo humano que incluye obviamente la habilidad de aprender (Gooch y Warburton, 2009), podemos comprender que un SSE tiene capacidad de transformabilidad —crear un nuevo sistema si el actual es insostenible— y asimismo de adaptabilidad —desarrollar mecanismos de control interno que determinan el grado en que un sistema

puede controlar su destino antes de sucumbir totalmente al efecto de las variables externas— (Walker *et al.*, 2006:14). En relación a estas características surge precisamente la resiliencia, entendida como la capacidad de un sistema para experimentar perturbaciones conservando básicamente las mismas funciones, estructura, retroalimentación y por lo tanto, identidad (Walker *et al.*, 2006:14).

Esta resiliencia, como capacidad potencial de un socioecosistema, es un concepto básico para poder reflexionar sobre la sostenibilidad y más concretamente sobre el desarrollo sostenible asociado al turismo. La sostenibilidad solo será posible en un sistema socio-ecológico que muestre una resiliencia consistente; convirtiéndose así la resiliencia en una suerte de indicador de sostenibilidad ya que indica la posibilidad de que un determinado SSE tenga futuro (Folke *et al.*, 2002). La resiliencia es una herramienta para analizar la sostenibilidad, es un concepto normativo ya que se refiere al mantenimiento de un determinado estado del SSE. Esa configuración del SSE que se desea mantener tiene una definición contextual y política, marcada no solo por sus condicionantes físicos y biológicos, sino principalmente por las relaciones de poder que se dan en él (gestión y gobernanza). A partir de aquí cabe preguntarse siempre qué estado del socioecosistema es o no deseable y para quién; y por tanto, qué sostenibilidad perseguimos en un contexto complejo y cambiante de intereses humanos (Armitage y Johnson, 2006). Esta circunstancia tiene una especial trascendencia para el desarrollo del turismo y las decisiones que lo rodean, así como para el modelo de gobernanza socio-ambiental que propicia. En el caso del turismo de base local todo ello involucra directamente a la agencia de la comunidad. ¿Qué se pretende con el desarrollo turístico? ¿Para qué y para quién el turismo? ¿Cómo lidiar con los efectos sociales, económicos, culturales y ambientales del turismo?

El desarrollo del TBL puede muy bien ser estudiado desde este marco de análisis, aplicando el concepto resiliencia socio-ecológica a los SSE afectados por la actividad turística. Con ello nos estamos refiriendo al estudio de la resiliencia general del socioecosistema y no a la resiliencia particular de la actividad turística, estas son dos perspectivas analíticas muy diferentes que conviene separar con claridad. En definitiva lo que nos parece de capital interés para articular turismo y sostenibilidad es analizar en qué medida la actividad turística contribuye o no a afianzar la resiliencia del SSE en el que tiene lugar.

Todo ello supone un giro a la perspectiva analítica empleada convencionalmente para analizar la sostenibilidad en relación al turismo, basada en unos presupuestos que priman la estabilidad y el equilibrio. El uso del concepto de resiliencia y todo el marco teórico que conlleva, implica una renuncia de partida a controlar el cambio en sistemas que se consideran teóricamente estables, ya que el objetivo de la sostenibilidad sería precisamente que los socioecosistemas lidien, se adapten y den forma al inherente proceso de cambio en el que

están inmersos, sin renunciar en lo sustancial a seguir siendo lo que son. Así, el grado en que el sistema socio-ecológico puede construir y aumentar la capacidad de aprendizaje y adaptación, y reaccionar de una manera que no restrinja o erosione las oportunidades futuras, es un aspecto central de la resiliencia (Folke, 2003:227). Esta perspectiva tiene una aplicabilidad incuestionable en el ámbito rural.

Por tanto nuestro interés es estudiar en qué medida el turismo, y de manera más específica el turismo de base local, propicia la resiliencia de los SSEs en los que se desarrolla. Estamos persuadidos de que la aplicación de la noción de resiliencia socio-ecológica al TBL nos procura un mejor entendimiento de la sostenibilidad desde un enfoque dinámico y complejo. Así, el grado en que el TBL ayude a incrementar la resiliencia en un SSE cuya configuración sea deseable, contribuirá en la misma medida al desarrollo sostenible de dicho SSE. No obstante, la naturaleza contextual de la resiliencia debe tenerse siempre muy presente (Smith *et al.*, 2008) ya que cada socioecosistema tiene su propia dinámica (incluido un sistema de relaciones de poder), lo que hace preciso el estudio en profundidad de cada caso particular.

Comunidad, bienes comunes y gobernanza como catalizadores de la resiliencia socio-ecológica

El protagonismo de lo social en el funcionamiento de los sistemas socio-ecológicos hace que paradójicamente no sean las variables propiamente bio-físicas las más relevantes para evaluar su resiliencia. Esas variables son indudables indicadores del estado del SSE, pero no las causas más relevantes de su capacidad resiliente. En la mayoría de los casos esas variables están condicionadas por la acción humana. Recordemos que la resiliencia no es un estado del sistema socio-ecológico sino una capacidad del mismo, por tanto tiene más que ver con la forma en que se articulan los componentes físico-bio-socio-culturales y la medida en que esa articulación propicia su capacidad para responder a eventuales perturbaciones sin perder sus funciones, estructura y retroalimentaciones definitorias. Si volvemos a invocar el protagonismo indudable del componente humano dentro de estos sistemas complejos adaptativos, resultará evidente que la clave, en primera instancia, para reflexionar sobre la resiliencia de un SSE es la forma en que su comunidad humana funciona: al estudiar la resiliencia, el objetivo no es determinar una configuración ambiental, sino más bien clarificar las pautas sociales de relación con el entorno (Ruiz-Ballesteros, 2011:660). En este sentido, y siendo coherente con lo que más arriba se señalaba sobre la dimensión humana del SSE, es la propia comunidad en tanto que vehículo de la capacidad simbólica y de la agencia humana, la que nos sirve de contexto para comprender la articulación entre lo ambiental y lo social, y por

tanto para profundizar en la resiliencia y la sostenibilidad del socioecosistema.

La capacidad simbólica posibilita la representación del entorno, la previsión de procesos y efectos ambientales, la memoria y de manera más general la posibilidad de imaginar y diseñar el mundo que se habita, amén de la intervención tecnológica sobre el mismo. Todo esto adquiere significación consistente si se hace común y se convierte en base de acción colectiva, vinculándose a procesos de construcción comunitaria. En este punto conviene, siquiera someramente, siguiendo a Ruiz-Ballesteros y Cáceres-Feria (2016), apuntar qué concepto de comunidad estamos utilizando ya que se revelará clave para estudiar la resiliencia socio-ecológica. La noción de comunidad debe ser entendida como interacción social emergente, generada por la capacidad de los individuos para perseguir intereses y objetivos comunes (Matarrita-Cascante *et al.*, 2010; Wilkinson, 1991) que fomentan tácticas y estrategias (De Certau, 1990) que desembocan en acción colectiva. La comunidad es un sistema humano dinámico que permanece viable en tanto en cuanto responde de manera adaptativa, desarrollando una habilidad para prosperar en contextos caracterizados por el cambio (Magis, 2010:403).

La comunidad constituye básicamente un proceso de integración que sin obviar las diferencias y conflictos internos, articula a los individuos a pesar de la tensión inherente que haya entre ellos: es una dinámica sostenida de acción colectiva. Por tanto, es quizá más útil pensar en procesos de construcción de comunidad, siempre dinámicos e incompletos que en una comunidad como entidad acabada (Ruiz-Ballesteros, 2012). La construcción de comunidad es un proceso continuo basado en el desarrollo de la interacción social que implica comunicación, confianza y participación en actividades e intereses, todo ello anima la acción colectiva.

Es en este tipo de comunidad donde pueden materializarse los principales factores sociales que sustentan la resiliencia de un sistema socio-ecológico (Berkes y Seixas, 2005; Folke, 2003): (1) aprender a vivir con el cambio y la incertidumbre; (2) cultivar la diversidad para facilitar la reorganización y renovación; (3) combinar diferentes formas de conocimiento; y (4) crear oportunidades para la auto-organización. Todos estos factores tienen que ver directamente con la capacidad de desarrollar acción colectiva, que a su vez es la base de la construcción de comunidad.

Para la resiliencia socio-ecológica la cohesión y articulación de la población humana es clave ya que resulta capital que el entorno sea un asunto de interés colectivo y por tanto se establezca un modelo común de representación y acción sobre el mismo. Esta circunstancia se potencia notablemente cuando existen recursos de propiedad/uso común. En esta línea resulta evidente que la asociación entre resiliencia socio-ecológica y bienes comunes (Ostrom, 1990)

es especialmente apropiada desde un punto de vista analítico. Esto es así porque la existencia de bienes comunes conlleva (1) el desarrollo de modelos de entendimiento común, basados en objetivos compartidos, así como de ciertos niveles de confianza y cooperación colectiva; (2) la existencia de instituciones y reglas (Gibson y Knoots, 1998; Ostrom, 1990, 2001) capaces de articular las relaciones humano-ambientales desde una lógica colectiva, y (3) la integración en marcos más amplios de conectividad sistémica, interdependencia funcional e institucional que caracterizan a cualquier socioecosistema (Brondizio *et al.*, 2009). La existencia de bienes comunes se vincula fuertemente a los procesos de construcción de comunidad, por un lado, y a los sistemas de gobernanza socio-ambiental, por otro.

Llegamos así al tercer elemento analíticamente relevante para el estudio de la resiliencia socioecológica: la gobernanza multinivel, entendida como la estructuración institucional que facilita la coproducción, mediación, traducción y negociación de información y conocimiento, dentro y entre niveles distintos (Brondizio *et al.*, 2009: 255). Dada la complejidad inherente a todo socioecosistema y la naturaleza multinivel de las competencias y decisiones en torno a ellos, parece que solo configuraciones de gobernanza integradas y flexibles (que permiten la co-existencia de reglas y prácticas locales con normas e instituciones de niveles superiores) hacen posible de hecho su existencia, convirtiéndose en uno de los pilares de su capacidad resiliente.

Hay una relación directa entre gobernanza, resiliencia y sostenibilidad, que tiene que ver con la existencia de procesos sólidos de construcción de comunidad y de gestión de bienes comunes. Todo ello tiene una estrecha relación con la configuración particular de las relaciones entre los humanos (en el marco de procesos comunitarios), y entre los humanos y el entorno, mediados por los niveles de acceso-uso-propiedad común a través de distintas actividades productivas. Por tanto, los procesos de construcción de comunidad, desarrollo y gestión de bienes comunes y gobernanza multinivel son elementos catalizadores de la resiliencia; estudiarlos nos permitirá evaluarla y reflexionar sobre la sostenibilidad socio-ambiental tal como la estamos entendiendo aquí.

¿Cómo el turismo de base local puede contribuir a potenciar la resiliencia socio-ecológica?

Llegados a este punto estamos en disposición de preguntarnos en qué sentido el turismo de base local puede contribuir a la resiliencia socio-ecológica de un socioecosistema. Lógicamente ese efecto del turismo en la resiliencia tendrá que ver con su influencia en los procesos de construcción de comunidad,

desarrollo y gestión de bienes comunes y gobernanza multinivel.

En el caso del TBL —y teniendo en cuenta los principios básicos que lo animan, referidos más arriba— podemos afirmar que su desarrollo debería contribuir forzosamente a la construcción de comunidad ya que el TBL supone una activación de la acción colectiva para propiciar desarrollo local a partir del turismo. Precisamente uno de los distintivos del TBL es su contribución a la cohesión social y su desarrollo debe incidir en la agencia de la comunidad lo que potencia la capacidad de sus componentes para unirse, actuar y adaptarse a condiciones cambiantes (Matarrita-Cascante *et al.*, 2010:738) propiciando el empoderamiento de la comunidad (Ruiz Ballesteros y Hernández-Ramírez, 2010). En este sentido TBL y resiliencia deberían tener en los procesos de construcción de comunidad un eje común.

Igualmente podemos asociar TBL y bienes comunes ya que uno de los objetivos de esta modalidad de turismo es dotar a la actividad turística de un sentido colectivo, extensible a los recursos utilizados. Desde aquí es fácil entender que el desarrollo del TBL tendría efecto positivo sobre la resiliencia en tanto en cuanto propicie el desarrollo de bienes comunes, o al menos no sea un elemento que debilite su existencia. La consideración del TBL como una actividad asociada directa o indirectamente al desarrollo de bienes comunes (Ruiz-Ballesteros y Brondizio, 2013; Ruiz-Ballesteros y Gual, 2012) no hace más que reforzar su potencial efecto sobre los procesos de construcción de comunidad, ya que los bienes comunes tienen uno de sus cimientos fundamentales en las formas de gestión y uso colectivo (Ostrom, 1990). En el uso de esos recursos colectivos, el TBL añade a los usos tradicionales (forestal, agrario, ganadero...) una nueva actividad que reforzaría precisamente el carácter comunal de los mismos.

Asimismo, es inusual que el TBL se desarrolle de una manera aislada o autónoma, sin insertarse en una trama de normas y reglas externa a la comunidad, formando parte de un marco multinivel de gestión no solo de la actividad turística, sino del conjunto de los recursos que conforman el SSE (sobre todo en espacios protegidos). Con ello también vislumbramos claramente la conexión entre TBL y gobernanza multinivel.

Pero toda esta reflexión sobre la vinculación entre TBL y resiliencia no deja de ser un ejercicio teórico, un planteamiento que refleja el “deber ser” del turismo de base local y su potencial influencia sobre la resiliencia socio-ecológica. Investigar el efecto del TBL en la sostenibilidad socio-ambiental implica un necesario estudio empírico y contextual que tras delimitar analíticamente un socioecosistema, analice el desarrollo del turismo en su interior con una metodología preferentemente etnográfica (por su profundidad y complejidad) y

desde una perspectiva longitudinal.

Para ello es necesario trazar la evolución de los tres grandes catalizadores de la resiliencia socio-ecológica (comunidad, bienes comunes, gobernanza), pero al mismo tiempo determinar algunos elementos de análisis más preciso a modo de indicadores que nos permitan evaluar el estado del SSE y sus tendencias posibles. Por ejemplo, podríamos determinar los principales *drivers* del SSE; esto es, aquellos elementos físicos, biológicos, sociales o económicos que marcan de manera más crítica su devenir en virtud de la dinámica interna y externa a la que está sometido. Estos *drivers* se encarnan de manera muy variada, sea en la presencia de una sustancia química en los suelos, en la dinámica migratoria, en los precios de mercado de un producto estratégico o en la presencia de una especie vegetal particular. El estudio del efecto directo del TBL en la evolución de estos *drivers* es una información de primera mano para comprender el papel del turismo en la evolución del SSE.

Asimismo es estrategia recomendable analizar, si los hubiera, acontecimientos y puntos de inflexión crítica para estudiar las formas de reacción de la comunidad ante ellos y el papel particular del TBL en su resolución. Por último, y a modo de sugerencia operativa, es necesario siempre el análisis pormenorizado de las distintas actividades económicas al interior del socioecosistema y cómo se integra con ellas el turismo. No podemos olvidar que el incremento de actividades productivas de forma articulada es en sí mismo un indicador de resiliencia. Todos estos elementos analíticos deben ponerse en relación con los procesos más generales de construcción de comunidad, gestión de bienes comunes y gobernanza multinivel, ya que es en el marco de estos procesos que los elementos de análisis (*drivers*, puntos de inflexión, actividades productivas) se van conformando y evolucionando en un SSE específico. Todo ello nos mostrará las capacidades de transformabilidad y adaptabilidad que caracterizan a los socioecosistemas, evidenciando la resiliencia del mismo.

A partir de un estudio basado en estas premisas, podremos evaluar con rigor cuál es el efecto del TBL sobre la sostenibilidad, pasando de las habituales consideraciones normativas —esas que proponen acríticamente su efecto positivo sobre el desarrollo socio-económico y la conservación ambiental— a un análisis con base empírica que permita dilucidar su influencia sobre la resiliencia socio-ecológica en relación a factores específicos. Evidentemente, el turismo de base local no es *per se* una actividad sostenible y su implantación puede socavar las posibilidades de desarrollo del mundo rural; de ello dan cuenta diferentes estudios de caso (Gascón, 2011 y 2013; Pastor *et al.*, 2012; Pérez y Gascón 1997). Su eventual efecto positivo dependerá del contexto, solo identificable a partir de un análisis consistente y longitudinal sobre el terreno.

Estudiar el turismo de base local desde la perspectiva de la resiliencia socio-ecológica

Esta estrategia de investigación que aquí se presenta muy sucintamente, se ha ido fraguando a partir de diversos casos de estudio en los últimos años (Andrada *et al.*, 2015; Hernández-Ramírez y Ruiz-Ballesteros, 2011; Ruiz-Ballesteros, 2009, 2011 y 2012; Ruiz-Ballesteros *et al.*, 2008; Ruiz-Ballesteros y Brondizio, 2013; Ruiz-Ballesteros y Cáceres-Feria, 2016; Ruiz-Ballesteros y Gual, 2012; Ruiz-Ballesteros y Solís 2007; Ruiz-Ballesteros y Vintimilla, 2009). Todos ellos tenían como objetivo último analizar en qué sentido el TBL podría contribuir a la sostenibilidad socio-ambiental y cuáles serían las estrategias metodológicas más apropiadas para estudiarlo.

La resiliencia socio-ecológica es una capacidad que se va alimentando para ser utilizada cuando las condiciones del socioecosistema lo requieran, por ejemplo ante una situación crítica que comprometa su sostenibilidad. En esas circunstancias, la resiliencia se materializa en la capacidad para la acción y la toma de decisiones. En este sentido, el turismo de base local tendrá un papel propio en la sostenibilidad en tanto en cuanto contribuya (básicamente por su forma de funcionamiento) a alimentar esa capacidad resiliente. Es por eso que introducir la resiliencia como una dimensión prioritaria a la hora de estudiar el TBL es una estrategia muy recomendable para reflexionar sobre su contribución o no a la sostenibilidad.

El turismo de base local no es una mera actividad económica, es mucho más. Las etnografías revelan que el desarrollo de este tipo de turismo, por sus formas organizativas y objetivos, contribuye a generar entre la población local “una manera de estar en el entorno” que puede transformar —en mayor o menor grado— sus conductas y actitudes a varios niveles, lo cual afecta directamente a la resiliencia socio-ecológica. El desarrollo del turismo de base local implica una perspectiva relacional diferente y quizás también un patrón de organización distinto al de las actividades tradicionales. Estamos persuadidos de que el efecto sostenible o insostenible de estas perspectivas y formas de organización sobre el conjunto del socioecosistema se puede entender mejor desde el marco analítico de la resiliencia socio-ecológica. No obstante, esta perspectiva analítica adolece todavía de falta de un desarrollo metodológico sólido y por tanto presenta múltiples limitaciones en su operativización y resultados. Quizá su uso en el ámbito del turismo contribuya a ir consolidándola como estrategia clave dentro de las ciencias de la sostenibilidad.

Agradecimientos

Este texto ha sido realizado en el contexto del proyecto “Retóricas de la naturaleza y turismo de base local: estrategias de sostenibilidad” (CSO2012-33044) MINECO, España y se trata de una versión del publicado bajo el título “Socio-ecological balance in community based tourism experiences: a research proposal” en R. Buttler, *Tourism and Resilience* CABI books. Agradezco a los revisores anónimos sus recomendaciones, que sin duda han ayudado a mejorar el texto.

Referencias bibliográficas

- Amati, C. (2013). “We all voted for it”: experiences of participation in community-based ecotourism from the foothills of Mt Kilimanjaro. *Journal of Eastern African Studies* 7 (4), 650-670.
- Andrada, J.; Cantero P. y Ruiz Ballesteros, E. (2015). *Floreana, islamundo en Galápagos*. Abya-Yala, Quito.
- Armitage, D. R. and Johnson, D. (2006). Can resilience be reconciled with globalization and the increasingly complex conditions of resource degradation in Asian coastal regions? *Ecology and Society* 11(1): 2.
- Berkes, F., y Seixas, C. (2005). Building Resilience in Lagoon Social-Ecological Systems: A Local-Level Perspective. *Ecosystems* 8: 967-974.
- Brondizio, E. S., Ostrom, E., and Young, O. R. (2009). Connectivity and the Governance of Multilevel Social-Ecological Systems: The Role of Social Capital. *Annual Review of Environmental Resources* 34: 253-278.
- Brown, K., y Westaway, E. (2011). Agency, capacity, and resilience to environmental change: Lessons from human development, well-being, and disasters. *Annual Review of Environment and Resources* 36(1): 321-342.
- Chevallier 1981 (1981). “Les phénomènes néo-ruraux”. *L'Espace Géographique* 1: 33-47
- Coulthard, S. (2011). Can we be both resilient and well and what choices do people have? Incorporating agency into the resilience debate from a fisheries debate. *Ecology and Society* 17(1): 4.
- Davidson, DJ. (2010). The applicability of the concept of resilience to social systems: Some sources of optimism and nagging doubts. *Society Nat. Resources* 23:1135-1149.
- De Certau, M. (1990). *L'Invention du Quotidien I. Arts de Faire*. Paris: Gallimard.
- Du Plessis, C. (2008) Understanding cities as socio-ecological systems. *World Sustainable Building Conference*, Australia.

- Folke, C. (2003). Socio-ecological resilience and behavioural responses. In A. Biel, B. Hansson, y M. Mårtensson (Eds.), *Individual and structural determinants of environmental practice* (pp. 226-287). London: Ashgate Publishers.
- Folke, C., Carpenter, S., Elmquist, T., Gunderson, L., Holling, S., y Walker, B. (2002). Resilience and sustainable development: building adaptative capacity in a world of transformations. *Ambio* 312(5): 437-440.
- Gascón, J., (2011). Turismo rural comunitario y diferenciación campesina: Consideraciones a partir de un caso andino. *Mundo agrario*, 11(22).
- Gascón, J. (2013). The limitations of community-based tourism as an instrument of development cooperation: the value of the Social Vocation of the Territory concept. *Journal of Sustainable Tourism* 21(5): 716-731.
- Gell-Mann, M. (1994). Complex Adaptive Systems. En Cowan, G., Pines, D. and Meltzer, D. *Sciences of Complexity vol. XIX* (pp.17-45). Addison-Wesley.
- Gibson, C. C., y Knoots, T. (1998). When "Community" is not Enough. Institutions and Values in Community-Based Forest Management in Southern Indiana. *Human Ecology* 26(4): 612-647.
- Gooch, M., y Warburton, J. (2009). Building and managing resilience in community based NRM groups: and Australian case study. *Society and Natural Resources* 22: 158-171.
- Hernández-Ramírez, M. y Ruiz Ballesteros, E. (2011). "Etnogénesis como práctica. Arqueología y turismo en el pueblo Manta (Ecuador)" *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana* 6(2):159-192
- Hiwasaki, L. (2006). Community-based tourism: a pathway to sustainability for Japan's protected areas. *Society and Natural Resources* 19(8): 675-692.
- Holland, JH. (1995). *Hidden Order: How Adaptation Builds Complexity*. Reading, MA, Addison-Wesley.
- Holling, C. S. (2001). Understanding the complexity of economic, ecological and social systems. *Ecosystems* 4: 390-405.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment*. London: Routledge.
- Levin, SA. (1999). *Fragile Dominion: Complexity and the Commons*. Reading, MA, Perseus.
- Magis, K. (2010). Community resilience: An indicator of social sustainability. *Society and Natural Resources* 23: 401-416.
- Matarrita-Cascante, D., Brennan, M.A., y Luloff, A. E. (2010). Community agency and sustainable tourism development: the case of La Fortuna, Costa Rica. *Journal of Sustainable Tourism* 18 (6): 735-756.
- Moss, L. (ed.) (2006). *The Amenity migrants. Seeking and sustaining mountains and their cultures*. Wallingford, Cabi.
- Okazaki, E. (2008). A community-based tourism model: its conception and use. *Journal of Sustainable Tourism* 16(5): 511-529.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press, New York.

- Ostrom, E. (2001). Institutional Diversity of Commons. *Encyclopedia of Biodiversity, Volume 1*. Academic Press.
- Pastor Alfonso, M. J., Gómez López D., y Espeso-Molinero, M.P. (2012). Turismo comunitario y sus consecuencia entre los lacandones de Chiapas. En Santana Talavera, A., Rodríguez Darias, A. J. y Díaz Rodríguez, P. (Eds.) *Organismos y sistemas de apoyo, Responsabilidad y turismo* (pp. 23-43). Tenerife: Pasos.
- Pérez Berenguer E. y Gascón, J. (1997). El impacto del turismo y de los proyectos de desarrollo de ONG en la estructura social y económica de dos comunidades andinas. *Agricultura y Sociedad* 87: 225-251.
- Pérez Galán, B. y Fuller, N. (2015). Turismo rural comunitario, género y desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur del Perú. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 31: 95-119.
- Porter, L., y Divoudi, S. (2012). The Politics of Resilience for Planning: A Cautionary Note. *Planning, Theory and Practice* 12(2): 329-333.
- Ruiz-Ballesteros, E. (2009). *Agua Blanca. Comunidad y Turismo en el Pacífico ecuatorial*. Quito: Abya-Yala.
- Ruiz-Ballesteros, E. (2011). Social-Ecological Resilience and Community-Based Tourism. An Approach from Agua Blanca, Ecuador. *Tourism Management* 32: 655-666.
- Ruiz-Ballesteros, E. (2012). La vigencia de la comunidad. Prácticas para navegar en la globalización desde la periferia andina. *Chungara: Revista Chilena de Antropología* 44: 419-433.
- Ruiz Ballesteros, E. (2012). La vigencia de la comunidad. Prácticas para navegar en la globalización desde la periferia andina. *Chungara: Revista Chilena de Antropología* 44: 419-433.
- Ruiz-Ballesteros (2013). "Socioecosistemas y resiliencia socio-ecológica. Una aproximación compleja al medio ambiente" en E. Ruiz y J.L. Solana *Complejidad y Ciencias Sociales* (pp. 295-332). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Ruiz-Ballesteros, E. y Brondizio, E.S. (2013). Building negotiated agreement: The emergence of community based tourism in Floreana (Galapagos Islands). *Human Organization* 72(4): 323-335
- Ruiz-Ballesteros, E. y Cáceres-Feria, R. (2016a). Community-building and amenity migration in the development of Community-based tourism. An approach from Southwest Spain. *Tourism Management* 54: 513-523.
- Ruiz-Ballesteros, E. y Cáceres-Feria, R. (2016b). Nature as praxis. Kitchen gardens and naturalization in Alájar (Sierra de Aracena, Spain). *Journal of Material Culture* 21(2): 205-222.
- Ruiz-Ballesteros, E. y Hernández, M. (2010). Tourism that empowers? Commodification and appropriation in Ecuador's turismo comunitario. *Critique of Anthropology* 30(2): 201-229.

- Ruiz-Ballesteros, E., Hernández, M., Coca, A., Cantero, P., y Del Campo, A. (2008). Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el community-based tourism desde la comunidad. *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural* 6(3): 399-418.
- Ruiz-Ballesteros, E. y Gual, M.A. (2012). The emergence of new commons. Community and multi-level governance in the Ecuadorian coast. *Human Ecology* 40: 847-862
- Ruiz-Ballesteros, E. y Solis Carrión, D.; coords. (2007). *Turismo comunitario en Ecuador. Desarrollo y Sostenibilidad Social*. Quito: Abya-Yala.
- Ruiz-Ballesteros, E. y Vintimilla, M. A.; coords. (2009). *Cultura, comunidad y turismo. Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Smith, M. S., Moran, M., y Seeman, K. (2008). The 'viability' and resilience of communities and settlements in desert Australia. *Rangeland Journal* 30(1):123-135.
- Stokols, D., Perez Lejano, R., y Hipp, J. (2013). Enhancing the resilience of human-environment systems: a social-ecological perspective. *Ecology and Society* 18(1): 7
- Stone, L.S., y Stone, T.M. (2011). Community-based tourism enterprises: Challenges and prospects for community participation; Khama Rhino Sanctuary trust, Botswana. *Journal of Sustainable Tourism* 19 (1): 97-114.
- Tosun, C., y Timothy, D.J. (2003). Arguments for Community Participation in Tourism Development. *Journal of Tourism Studies* 14(2), 2-11.
- Waldrop, M.M. (1992) *Complexity: The Emerging Science at the Edge of Order and Chaos*. New York: Simon y Schuster.
- Walker, B., Gunderson, L., Kinzig, A., Folke, C., Carpenter, S., y Schultz, L. (2006). A handful of heuristics and some propositions for understanding resilience in socio-ecological systems. *Ecology and Society* 11(1): 13-27.
- Westley, F., Carpenter, S., Brock, W., Holling, C.S., y Gunderson, L.H. (2002). Why systems of people and nature are not just social and ecological systems. En L.H. Gunderson and C.S. Hollins (ed.) *Panarchy. Understanding transformations in Human and natural systems*. Washington: Island Press.
- Wilkinson, K. P. (1991). *The community in rural America*. Middletown, Wisconsin: Social Ecology Press.

Turismo indígena: concepto y características de una actividad en auge

**Pilar Espeso-Molinero
María José Pastor-Alfonso**

Introducción

La situación de desventaja económica, social, cultural y política en la que se encuentran los pueblos originarios de todo el mundo lleva a gobiernos, agentes de desarrollo y agrupaciones indígenas a la constante búsqueda de alternativas viables para la mejora de los niveles de vida y de empoderamiento de estos grupos desfavorecidos. Entre muchos otros proyectos y líneas de desarrollo, estos agentes están identificando el turismo como una estrategia apropiada y sostenible para alcanzar dichos objetivos. Por otro lado, en los últimos años el turismo internacional está progresivamente expandiendo sus horizontes hacia lugares más alejados y remotos del planeta, brindando nuevas oportunidades de negocio a las comunidades e individuos nativos.

Al creciente interés por el turismo indígena de agentes internacionales, turistas y comunidades originarias, se une también la academia del turismo cada vez más interesada por este fenómeno. Sin embargo, el análisis académico de esta forma de turismo, con sus luces y sus sobras, presenta dificultades de caracterización, definición y terminología, incluso antes de adentrarse en su estudio. En el presente trabajo exponemos los principales usos conceptuales, temáticos y teóricos que se han dado desde la literatura antropológica y turística al estudio de este complejo fenómeno con el objeto de facilitar su análisis. El

alcance de los impactos que estos desarrollos turísticos tienen en las poblaciones locales, así como el éxito o fracaso de los proyectos queda fuera del alcance de este capítulo.

Definición del concepto

La legitimación del estudio del turismo indígena como una línea de interés para la academia emerge en 1977 con la publicación del influyente libro de Valenne Smith *Hosts and guests: The anthropology of tourism*. Desde esa primera publicación afloran diferentes perspectivas académicas para un mismo fenómeno. Así, la propia Smith centra su definición en el producto ofrecido, interpretando el turismo étnico como aquel “que se comercializa en términos de costumbres ‘curiosas, típicas’ de pueblos indígenas y con frecuencia exóticas” (Smith, 1989, p.20). En ese mismo volumen, Margaret Swain (1989, p.85) define el turismo indígena como “turismo basado en el territorio y la identidad cultural del grupo y controlado desde el interior del propio grupo”, insistiendo en el papel y el ejercicio de control por parte de los proveedores del servicio.

En el diccionario de términos turísticos de Jafari (2002), Oakes (2002, p.204) describe el turismo étnico desde la perspectiva del mercado, como “una forma de turismo en la cual la principal motivación del turista implica un deseo de experimentar e interactuar con las personas de etnias exóticas”. Reconoce, sin embargo, que en una visión más amplia del término, es necesario incorporar también el punto de vista de la oferta, tanto de los proveedores locales como de los intermediarios, a los que él denomina ‘cultural brokers’. Van den Berghe y Keyes (1984) hacen referencia a las complejas relaciones étnicas que se establecen en este tipo de turismo e identifican tres roles principales: el turista, el intermediario y el “touree”, cuya función es ser observado. Por tanto, el turismo étnico no sería sólo una forma particular de interacción entre residentes y visitantes, sino un complejo proceso de relaciones étnicas “con implicaciones significativas en el cambio de expresiones o de identidad étnica para la población local” (Oakes, 2002, p.204).

Algunos autores lo consideran una variedad particular del turismo cultural (Blundell, 1995), “donde el atractivo principal es la forma de vida de determinados grupos humanos, diferenciados por raza, religión, región de procedencia y otras características comunes” (Barretto, 2005, p.40). Otros autores lo consideran una forma de ecoturismo, debido a los vínculos que existen entre las culturas indígenas y los espacios naturales (Weaver, 2008; Zeppel, 2006). Para Sinclair (2003) se trata más bien de un fenómeno interdisciplinar y, por tanto, prefiere considerarlo como un tipo de ‘turismo alternativo’. Muy en línea con esta posición, algunos compiladores incluyen capítulos sobre turismo in-

dígena en publicaciones dedicadas al ‘turismo de nicho’ o ‘turismo de intereses especiales’ (Douglas, Douglas, y Derrett, 2001; Novelli, 2005).

A pesar de la cercanía entre turismo cultural y turismo étnico, Oakes (2002) identifica dos puntos clave de separación entre uno y otro, considera: (1) que el étnico es mucho más concreto que el cultural, al enfocar su interés en el exotismo de un determinado grupo, y (2) que este tipo de turismo implica posicionar a la población local en el centro de atención de la propia atracción, en vez de formar parte del paisaje turístico que la facilita, como en el caso del turismo cultural.

Pero la exposición y explotación de los modos de vida de seres humanos al servicio de la industria turística, que resulta de la definición de Oakes (2002) conduce a complejos debates éticos, como el límite de lo turistificable, la congelación de los modos de vida en una determinada etapa tecnológica, o la invención de tradiciones para complacer al visitante (Barretto, 2005).

Ante las cuestiones éticas, Sinclair indica que los pueblos indígenas “no deben ser la atracción turística en sí misma, sino que la visita debe ofrecer al turista entendimiento y apreciación de los estilos de vida de los amerindios” (2003, p. 141). Muchos autores insisten en la necesidad de tener en cuenta la participación del grupo indígena en el proceso de decisión y control sobre las parcelas de vida que se deciden presentar al turista (Espeso-Molinero, Carlisle, y Pastor-Alfonso, 2016; Hinch y Butler, 2007; Sofield, 1991; Swain, 1989). Parker (1993, p.400) define el turismo indígena como “cualquier producto o servicio turístico, que es propiedad y está operado por aborígenes.” En línea con esta corriente de pensamiento, Hinch y Butler (2007, p.5) aportan la que es, tal vez, la definición más generalizada del fenómeno: “Turismo indígena se refiere a las actividades turísticas en las cuales los pueblos indígenas están implicados directamente, ya sea a través del control y/o haciendo que su cultura sirva como esencia de la atracción turística”.

Pereiro (2013, p.167), por su parte, apuesta por plantear el turismo indígena “como una forma alternativa de hacer un turismo más reflexivo, ético y educativo” y Johnston (2000, p.91), una de las voces más críticas en este campo, lo define como un “turismo que se basa en los sistemas de conocimiento y valores indígenas, promoviendo la prácticas y formas de vida tradicionales”.

Sin embargo, a pesar de los múltiples puntos de vista mencionados, McIntosh, Zygodlo y Matunga (2004), consideran que las definiciones de turismo indígena existentes no son completas, al no incorporar los puntos de vista de los propios implicados y los valores únicos que los identifican. Como resultado de un estudio con metodología indígena y descolonizadora, amplían la definición de turismo maorí al incorporar los valores de espiritualidad, parentesco,

diversidad, tutela, hospitalidad, autodeterminación, solidaridad, principio de alineación, transparencia y mejores resultados.

Numerosas agrupaciones indígenas están generando sus propias definiciones, así los 17 grupos étnicos que conforman la Red Indígena de Turismo de México (RITA), lo definen como:

Turismo indígena es aquel que se práctica en los territorios indígenas y en el cual las tradiciones, la cultura, los usos y las costumbres, o parte de ellas se encuentran presentes, es asimismo, manejado, monitoreado y administrado por hombres y mujeres pertenecientes a un pueblo indígena, en este tipo de turismo los y las anfitrionas comparten con el visitante la riqueza natural y cultural, a través de actividades de recreación, esparcimiento y descanso, y en cuya distribución de los beneficios se encuentra la madre tierra, siempre viendo hacia el tan anhelado auto desarrollo, buen vivir y la revaloración cultural tanto al interior como al exterior de nuestros pueblos y comunidades (RITA, 2010).

Terminología empleada

En la literatura académica del turismo las terminologías empleadas para definir este fenómeno son tan amplias como las que describen a los propios pueblos originarios. Así, es habitual encontrar referencias al turismo tribal, aborígen, autóctono o indígena. Por otro lado, hay también una importante parte de la literatura que emplea el término turismo étnico o etnoturismo para referirse al mismo fenómeno, aunque a veces tiene sutiles diferencias.

La visión antropológica de la recopilación de Smith influye en la terminología elegida en los primeros estudios, predominando la utilización del término 'turismo étnico', aunque en el mismo volumen Swain (1989) utiliza por primera vez 'turismo indígena' como una forma de desarrollo autosuficiente para los Kunas de Panamá. Más tarde, con la entrada de otras disciplinas en el estudio de este fenómeno, aparecen otros términos como 'turismo aborígen' (Altman, 1989; Parker, 1993), 'nativo' (Rock, 1992), 'indígena' (Sofield, 1993; Swain, 1989), 'tribal' (Smith, 1996a), 'antropológico' (Zeppel, 2006) o 'autóctono' (Blangy y Laurent, 2007). En los años 80 encontramos también el término 'indio' para designar este tipo de turismo (Csargo, 1988; Evans, 1986), aunque más adelante lo común es hallar esta locución referida exclusivamente al turismo relacionado con la India (Chaudhary, 1996; Dhariwal, 2005).

La preferencia por un término u otro está muy relacionada con: (1) La disciplina de origen; así, siguiendo la tradición iniciada por Smith, muchos antropólogos y antropólogas siguen prefiriendo mencionar 'turismo étnico',

‘etnoturismo’ o ‘turismo tribal’ frente al ‘indígena’ o ‘aborigen’, más empleado por la literatura centrada en la planificación o la gestión. (2) El momento de publicación, siendo más común la palabra ‘étnico’ en las décadas de los 80 y 90 y más habitual el de ‘indígena’ a partir del siglo XXI. (3) El campo de trabajo de los investigadores donde, al igual que ocurre con el término empleado para los grupos humanos, los investigadores del turismo tienden a utilizar la terminología más habitual en su territorio de trabajo; así, es común encontrar trabajos sobre turismo tribal y étnico en China o Tailandia, turismo aborigen en Australia, originario en Latinoamérica o turismo autóctono en Canadá. (4) La perspectiva del estudio, siendo más frecuente encontrar el término ‘turismo étnico’ en los estudios de demanda que en aquellos que analizan la oferta. (5) El grado de control sobre la actividad por parte de las minorías étnicas; cuanto mayor es el grado de control, más usual resulta encontrar el término ‘turismo indígena’ frente a la nomenclatura ‘étnico’. (6) Finalmente, el término ‘étnico’ se emplea a menudo para identificar la temática del producto; cuando esta se basa en la riqueza cultural del grupo es usual la denominación de ‘producto turístico étnico’.

Para Li Yang y Wall (2009) la principal diferencia entre turismo étnico e indígena radica en que en el primero los agentes involucrados no tienen que ser necesariamente indígenas.

Siguiendo a Zeppel (2001) consideramos que es necesaria una evolución desde un turismo étnico, a menudo, basado en la representación de una imagen exótica y esencializada y dónde los pueblos originarios son relegados a un papel menor, a un auténtico turismo indígena, controlado cultural y económicamente por los pueblos originarios (Hinch y Butler, 2007).

Otras acepciones del término

En la literatura académica encontramos el término étnico referido a otras tipologías turísticas diferentes a las presentadas. Así, algunos autores hacen referencia (1) al turismo de reunión étnica, en el que emigrantes regresan al país de origen para visitar amigos y familiares (Feng y Page, 2000; Kang y Page, 2000; Ostrowski, 1991); (2) el ‘turismo sentimental’, de búsqueda de las raíces o *roots tourism*, aquel en el que los inmigrantes o sus descendientes visitan el país de sus antepasados (Baraniecki, 2001); (3) el turismo desarrollado en los ‘precintos étnicos’, es decir, las áreas urbanas dónde se aglutinan un determinado grupo de inmigrantes, como el interesante barrio africano de Matonge en el corazón de Bruselas (Diekmann y Maulet, 2009), el proyecto “Sabura- África, aqui tão perto!” a las afueras de Lisboa (Costa, 2006), o los precintos étnicos de las ciudades Australianas (Collins y Jordan, 2009). Parecido a este último es

el que Barretto (2005) denomina (4) 'turismo en pueblos transplantados', haciendo referencia a las colonias de suizos, alemanes, galeses o japoneses que se instalaron en Brasil a finales del siglo XIX y como consecuencia de la II Guerra Mundial. Estos grandes contingentes de población constituyen ahora ciudades donde se proponen proyectos de 'turismo étnico'; y, por último, (5) se habla también de turismo étnico ligado a reivindicaciones de carácter nacionalista como el estudiado en Gales por Pitchford (1995). Estas acepciones quedarían fuera del presente trabajo.

Otros términos para denominar el mismo fenómeno

Teniendo en cuenta que "muchas de las preocupaciones que enfrentan los pueblos indígenas provienen de valores, experiencias y realidades compartidas que afectan a las comunidades de todo el mundo" (Carr, Ruhanen, y Whitford, 2016, p.1069), las características de las que venimos hablando se dan también en otras formas de turismo como es el caso del turismo rural, turismo de base comunitaria, turismo patrimonial y cultural, turismo de áreas montañosas o ecoturismo. Por esta relación entre las distintas tipologías de turismo, es muy habitual encontrar en la literatura trabajos que, sin mencionar el término 'turismo indígena' o cualquiera de sus sinónimos conceptuales ('étnico', 'aborigen', 'tribal', etc.), tratan sin embargo del mismo fenómeno. Sirva de ejemplo el trabajo de Wendy B. Lama (2000) centrado en el empoderamiento femenino del turismo comunitario en el Himalaya. A pesar de estar tratado desde la perspectiva del turismo de montaña, este capítulo analiza la situación de mujeres de las etnias Yolmu, Bhotia, Gurung, Sherpa y Sherpini, sin considerar por ello que se trata de un claro ejemplo de turismo indígena.

Tipologías y características de turismo indígena

Siguiendo las definiciones presentadas, un turista interesado en visitar grupos indígenas y conocer aspectos de su cultura podría recorrer el planeta haciendo turismo indígena. Desde el extremo norte, en las frías áreas del Ártico canadiense, podría acompañar a los inuvialuit a prepararse para la caza (Notzke, 1999), hasta el extremo sur, en la Región de los Lagos del corazón chileno, donde los mapuche-huilliche reviven cada año el viaje ritual de visita a la morada del Abuelito Huentiao, centro cosmológico, geográfico y turístico de la zona (Pilquiman y Skewes, 2009). Visitaría pequeños pueblos de alta montaña, para alcanzar las altas cumbres del Himalaya (Lama, 2000), o llegaría hasta el Valle de Nass en British Columbia, donde los guías niska cuentan cómo el volcán castigó al Clan Raven por mofarse del salmón (Pfister, 2000). En su

viaje podría descubrir las 50.000 hectáreas de arrecifes de coral del Wakatobi National Park, donde los sama-bajo de Indonesia luchan por mantener sus tradiciones de vida ligadas al mar (Elliott, Mitchell, Wiltshire, Manan y Wismer, 2001) , o recorrer las cálidas aguas del Caribe dominicano de la mano de los kalinago, última comunidad indígena de la región (Slinger, 2000). También llegaría hasta las zonas semidesérticas de la sabana de Namibia (Rothfuß, 2006) o hasta el calor húmedo de la selva tropical amazónica (Falconí y Ponce, 2004; Ohl-Schacherer, Mannigel, Kirkby, Shepard Jr., y Yu, 2008). Prácticamente no hay rincón del planeta que no se pueda visitar sin encontrar la hospitalidad de algún grupo indígena. En gran medida, la dispersión y variedad de paisajes en los que encontramos esta oferta turística, responden a la expansión de esta industria hacia territorios remotos y marginales, incluyendo parques nacionales, reservas naturales y regiones aisladas, tradicionalmente ocupados por grupos indígenas, y que ahora se han convertido en destino objetivo de numerosos turistas (Honey, 1999; Johnston, 2000; Zeppel, 2006).

Representaciones culturales, medioambientales y espirituales propias del legado tradicional indígena son el foco de numerosas actividades en ecoturismo, turismo cultural y turismo alternativo con pueblos originarios (Zeppel, 2006), pero la composición, tamaño, temáticas y características de estas ofertas son tan variadas como múltiples los ejemplos.

Las actividades turísticas de tipo indígena se dan tanto en países con altísimos niveles de desarrollo humano, como el turismo sami en Suecia (Müller y Huuva, 2009; Pettersson, 2003) o el del pueblo ainu en Japón (Cheung, 2005; Hiwasaki, 2000); como en países con extremas dificultades, donde las estrategias turísticas persiguen fundamentalmente el alivio de la pobreza de los grupos indígenas, es el caso de los aka del norte de Laos o de Tailandia (Phommavong y Sörensson, 2014; Theerapappisit, 2009). Los ejemplos se multiplican en países emergentes como la India (Kala y Maikhuri, 2011; Singh y Singh, 2004) o China, que con una población indígena de 104,9 millones de personas y 56 grupos étnicos, cuenta con un altísimo potencial para el desarrollo de esta modalidad turística (Bai, 2009; Oakes, 1992; J. Yang, Ryan, y Zhang, 2013). Algunas regiones del país con especial razón, como la provincia de Yunnan, en el suroeste de China que, con una población indígena del 33,4%, es la única en la que se encuentran representados los 56 grupos étnicos del país (Morais, Yarnal, Dong, y Dowler, 2005; Swain y Lew, 1995; White, 2010; L. Yang y Wall, 2008; 2009; L. Yang, 2011a; 2011b).

Bajo el amplio paraguas de actividades indígenas o con temáticas étnicas, encontramos multitud de servicios turísticos diferentes: desde improvisados puestos de artesanía local característicos de la economía informal (Swain, 1993), a los grandes casinos de las reservas indias de EEUU (Carmichael y Jones, 2007); desde las sencillas representaciones de música y danza sobre el

suelo de tierra comunal (Ingles, 2002), a los grandes festivales multitudinarios (Pettersson, 2003; Whitford, 2009); desde humildes museos etnográficos comarcales (Centro para la Biodiversidad y la Conservación (COBIMI), Museo Americano de Historia Natural, s/f), a los espectaculares parques temáticos étnicos (L. Yang, 2011b); desde escenificaciones teatrales basadas en un pasado glorioso como los 'raymis' quechuas (Pérez Galán, 2003) a centros turísticos centrados exclusivamente en ofertar representaciones de música y danza. Los indígenas de todo el mundo están involucrados en rutas turísticas (Briedenhann y Wickens, 2004), actividades de trekking en alta montaña (Cohen, 1989; Deaden y Harron, 1994), campamentos ecológicos (Ohl-Schacherer et al., 2008), pueblos culturales (van Veuren, 2001), etc.

Por tanto, el turismo indígena o étnico se caracteriza más por su diversidad que por su similitud. Pero, a pesar de las diferencias, hay ciertos aspectos comunes que podríamos resaltar.

Normalmente se trata de (1) “empresas de pequeña escala, con mano de obra intensiva, de un propietario, una familia, o una pequeña tribu” (Smith, 1996b, p.299); (2) estos pequeños proyectos han sido desarrollados en el seno de la comunidad por grupos comunitarios, empresarios locales o grupos tribales; (3) tienen el apoyo externo de gobiernos nacionales (Pastor-Alfonso, Gómez López, y Espeso-Molinero, 2012; L. Yang y Wall, 2009; L. Yang, 2011a; 2011b) y donantes internacionales (Manyara y Jones, 2007); (4) en los países en desarrollo estos proyectos “están implementados mayoritariamente con la ayuda de agencias no gubernamentales” (Zeppel, 2006, p.3); (5) se dan entre grupos minoritarios y desfavorecidos, con escasos recursos económicos, lo que limita el capital empresarial; (6) los “aspectos culturales, ambientales y espirituales del patrimonio y las tradiciones indígenas están especialmente representados” (Espeso-Molinero et al., 2016; Zeppel, 2006, p.9); (7) se da una falta general de habilidades profesionales y entrenamiento empresarial en el sector turístico (Fuller, Buultjens, y Cummings, 2005; Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015); (8) frecuentemente se localizan en áreas geográficamente rurales y remotas, donde las comunicaciones y las infraestructuras son limitadas, lo que dificulta el acceso tanto a proveedores como a los propios mercados turísticos (Getz y Jamieson, 1997); por lo que (9) normalmente tienen un perfil de visitas reducido (Smith, 1989); aunque esta característica está cambiando ya que, con el aumento constante del turismo internacional, cada vez llegan más turistas a todas partes, incluso a las zonas más remotas (Getz y Jamieson, 1997; Zeppel, 2006). Sin embargo, esta última no es la única característica incierta, ya que como hemos mencionado, en el turismo indígena se da más la variedad que la uniformidad.

Implicación de los pueblos indígenas en el desarrollo turístico

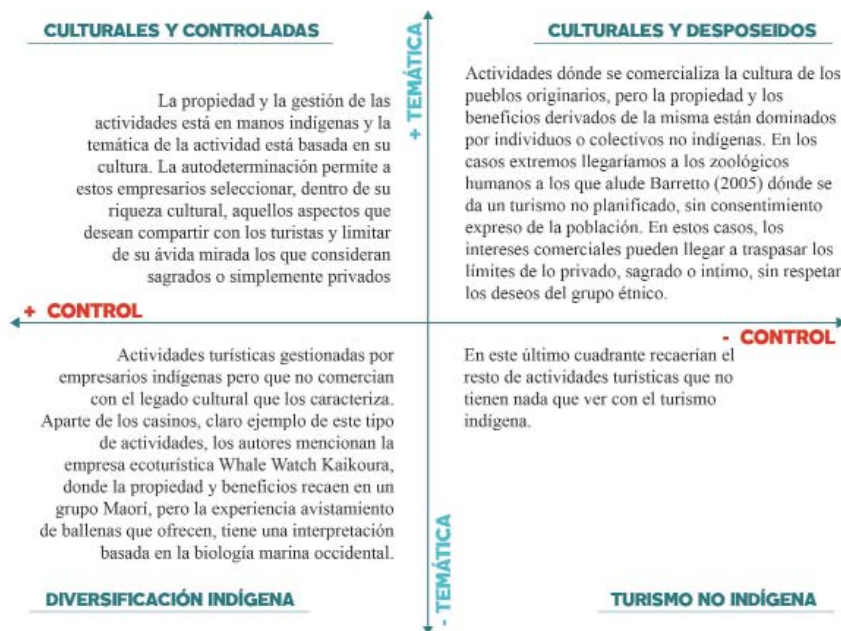
Para aclarar un mapa tan extenso y complicado de posibilidades, Butler y Hinch, en su influyente obra *Tourism and Indigenous Peoples* (1996; 2007) aportan una matriz para identificar y clasificar el turismo indígena. Según estos autores, hay dos factores clave para definir el turismo indígena: el control y la temática. En esta matriz, el eje horizontal representa el grado de control que el grupo indígena ejerce sobre la actividad o atracción turística, formando un continuo que va desde el control absoluto de la actividad (propiedad, toma de decisiones, gestión, etc.) a la ausencia total de control por parte de la comunidad. Entre ambos extremos, se encuentran multitud de situaciones, donde los indígenas pueden participar como empleados, socios, consejeros, etc. El eje vertical es temático y mide el nivel de relación de las actividades con la cultura del grupo. Así, encontramos desde temáticas claramente enraizadas en la cultura del grupo, como las representaciones artísticas, a otras donde el tema indígena está por completo ausente, como son los casinos de las reservas de EEUU.

La matriz formaría 4 cuadrantes de clasificación de las actividades o atractivos turísticos (1) Culturales y Controladas; (2) Culturales y Desposeídas; (3) Diversificación Indígena; (4) Turismo no Indígena (ver Figura 1).

Otra gran aportación teórica para entender el turismo indígena llega de la mano de Weaver (2010). Con un enfoque inductivo, este autor analiza la literatura existente hasta la fecha para crear un modelo “ideal” de evolución del turismo indígena al estilo del ciclo de vida (TALC) de Butler (1980). Este tipo de modelo facilita la comparación sistemática de distintos casos de estudio, para poder así predecir los impactos, tanto positivos como negativos, anticipar las circunstancias en los que pueden llegar estos a ocurrir y, de esa manera, poder planificar y gestionar de una forma más efectiva y sostenible. Weaver (2010) construyendo sobre el modelo de control y temática de Hinch y Butler (1996), propone otro modelo basado en seis estadios o fases (ver Tabla 1).

El modelo de Weaver (2010) se basa en el estudio de la literatura producida hasta ese momento en Australia, Canadá, Nueva Zelanda y EEUU, asumiendo que la evolución del turismo indígena ha seguido itinerarios muy similares en estos destinos, por lo que reconoce la limitación de su modelo y considera poco probable que funcione con las mismas seis etapas en países menos desarrollados.

Figura 1. Matriz del turismo indígena



Fuente: Elaboración propia basada en Butler y Hinch (1996; 2007)

Reflexión final

Hemos visto la complejidad de términos que acompañan al turismo indígena, así como los distintos puntos de vista desde los que se puede afrontar su definición. El turismo indígena se da en lugares y situaciones muy diversas, por lo que caracterizar el fenómeno encierra una dificultad añadida.

Para nosotras el turismo indígena sería aquel “donde los pueblos originarios gestionan establecimientos de alojamiento y restauración, diseñan rutas y actividades turísticas, manejan los programas de los centros turísticos, controlan el acceso a sus recursos patrimoniales y, sobre todo, son los dueños de las tierras, los recursos y sus propios destinos (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2013, p.110).

El desarrollo de la literatura incorporada nos muestra una evidencia observada desde perspectivas muy diferentes por la academia del turismo y, aunque cada vez hay más unanimidad en cuanto a definiciones y conceptos, aún hay mucho campo que recorrer para consolidar el área de estudio. Las tendencias actuales apelan por una investigación comprometida *con* los sujetos de estu-

Tabla 1. Fases de la evolución del turismo indígena

Fase 1	<i>In situ</i> , control	Estadio previo a la colonización, hace referencia a los viajes y actividades turísticas realizadas por los propios indígenas como parte de sus costumbres ancestrales. Fase "pre-europea" controlada por los indígenas, se realización en sus propios territorios.
Fase 2	<i>In situ</i> , exposición	Representada por los primeros viajes de exploradores, antropólogos y científicos motivados por la curiosidad, intereses económicos o militares. El indígena comienza a ser objeto de observación y exposición. El control comienza a ser más transnacional hacia manos no-indígenas
Fase 3	<i>Ex situ</i> , exhibicionismo y explotación	Los primeros contactos estimulan la curiosidad de la población occidental generándose exposiciones y museos. Esta fase presenta una clara pérdida de control, y la temática indígena está claramente manipulada en interés del grupo colonizador.
Fase 4	<i>In situ</i> , exhibicionismo y explotación	Desarrollo del transporte de masas, primeras visitas organizadas, representaciones escenificadas de la cultura nativa. Intermediarios que establecen reglas y se llevan beneficios. Pérdida absoluta del control. Se empiezan a gestar las primeras reacciones de resistencia.
Fase 5	<i>In situ</i> , casi empoderamiento	Control sobre las actividades turísticas. Los grupos indígenas empiezan a ejercer sus derechos sobre la tierra a través del turismo comunitario o del ecoturismo. Participan en la planificación e incorporan sus voces en la interpretación de la historia y la naturaleza.
Fase 6	<i>Ex situ</i> , casi empoderamiento	Ampliación de las áreas de influencia geopolítica, económica y cultural, saliendo de su área clásica de control. Recuperación de tierras indígenas, derechos de propiedad intelectual sobre su imagen, mayor poder sobre la representación de su propia identidad. Control compartido a través de la gestión conjunta, externalización de ciertas competencias, volviendo de nuevo a un estatus de "casi empoderamiento".

Fuente: Elaboración propia basada en Weaver (2010)

dio, colaborativa y proactiva, basada en los requerimientos y necesidades de los grupos implicados, responsable con sus demandas y que huya del carácter extractivo que la caracterizó en el pasado (Carr et al., 2016; Espeso-Molinero et al., 2016; Whitford y Ruhanen, 2016). Una investigación comprometida con las epistemologías del sur que incorpore puntos de vista, metodologías y ontologías descolonizadoras (Chambers y Buzinde, 2015).

El presente trabajo contribuye a clarificar las bases teóricas de la investigación y abre las puertas a otros en los que, posteriormente, puedan establecerse pautas metodológicas descolonizadoras que ayuden a la comprensión del fenómeno turístico en comunidades indígenas y al desarrollo económico, social, político y cultural de sus miembros.

Referencias bibliográficas

Altman, J. C. (1989). Tourism dilemmas for aboriginal Australians. *Annals of Tourism Research* 16(4): 456-476.

- Bai, K. (2009). External recognition of urban ethnic communities: Islamic traditional community in the hui nationality residential area in xi' an. *Zhong-guo Renkou Ziyuan Yu Huan Jing/ China Population Resources and Environment* 19(3): 169-174.
- Baraniecki, L. (2001). Politics and tourism: Sentimental tourism development in east-central europe. [Politika in turizem: Sentimentalni turizem v vzhodni Srednji Evropi] *Geographica Slovenica* 34(1): 105-113.
- Barretto, M. (2005). Turismo étnico y tradiciones inventadas. In A. Santana, y L. Prats Canals (Eds.), *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: Concepciones teóricas y modelos de aplicación* (pp. 39-56). Sevilla: Fundación el Monte/FAAEE/Asociación Andaluza de Antropología.
- Blangy, S., y Laurent, A. (2007). Le tourisme autochtone: un lieu d'expression privilégié pour des formes innovantes de solidarité. *Téoros* 26(3): 38-45.
- Blundell, V. (1995). Riding the polar bear express: And other encounters between tourists and first peoples in Canada. *Journal of Canadian Studies* 30(4): 28-51.
- Briedenhann, J., y Wickens, E. (2004). Tourism routes as a tool for the economic development of rural areas-vibrant hope or impossible dream? *Tourism Management* 25(1): 71-79.
- Butler, R. (1980). The concept of a tourist area cycle of evolution: Implications for management of resources. *Canadian Geographer* 24(1): 5-12.
- Butler, R., y Hinch, T. (1996). *Tourism and indigenous peoples* (1st Ed). London: International Thompson Business Press.
- Butler, R., y Hinch, T. (2007). *Tourism and indigenous peoples: Issues and implications*. Oxford: Butterworth-Heinemann.
- Carmichael, B. A., y Jones, J. L. (2007). Indigenous owned casinos and perceived local community impacts: Mohegan Sun in South East Connecticut, USA. In Richard Butler, y Tom Hinch (Eds.), *Tourism and indigenous peoples* (pp. 95-109). Oxford: Butterworth-Heinemann.
- Carr, A., Ruhanen, L., y Whitford, M. M. (2016). Indigenous peoples and tourism: The challenges and opportunities for sustainable tourism. *Journal of Sustainable Tourism* 24(8-9): 1067-1079.
- Centro para la Biodiversidad y la Conservación (COBIMI), Museo Americano de Historia Natural. (s/f). *Como desarrollar exhibiciones interpretativas en su comunidad*. No publicado
- Chambers, D., y Buzinde, C. N. (2015). Tourism and decolonisation: Locating research and self. *Annals of Tourism Research* 51: 1-16.
- Chaudhary, M. (1996). India's tourism: A paradoxical product. *Tourism Management* 17(8): 616-619.
- Cheung, S. C. H. (2005). Rethinking Ainu heritage: A case study of an Ainu settlement in Hokkaido, Japan. *International Journal of Heritage Studies* 11(3): 197-210.

- Cohen, E. (1989). Primitive and remote: Hill tribe trekking in Thailand. *Annals of Tourism Research* 16(1): 30-61.
- Collins, J., y Jordan, K. (2009). Ethnic precincts as ethnic tourism destinations in urban Australia. *Tourism, Culture and Communication* 9(1-2): 79-92.
- Costa, F. L. (2006). Turismo étnico, cidades e identidades: O projecto "sabura-áfrica, aqui tão perto!". uma viragem cognitiva na apreciação da diferença. *Revista Turismo y Desenvolvimento* 5: 95-112.
- Csargo, L. (1988). *Indian tourism overview*. Ottawa: Policy Development Branch, Economic Development Sector, Department of Indian and Northern Affairs.
- Deaden, P., y Harron, S. (1994). Alternative tourism and adaptive change. *Annals of Tourism Research* 21(1): 81-102.
- Dhariwal, R. (2005). Tourist arrivals in India: How important are domestic disorders? *Tourism Economics* 11(2): 185-205.
- Diekmann, A., y Maulet, G. (2009). A contested ethnic tourism asset: The case of Matonge in Brussels. *Tourism, Culture and Communication* 9(1-2): 93-105.
- Douglas, N., Douglas, N., y Derrett, R. (2001). *Special interest tourism: Context and cases*. Milton, Qld: John Wiley y Sons Australia.
- Elliott, G., Mitchell, B., Wiltshire, B., Manan, I. A., y Wismer, S. (2001). Community participation in marine protected area management Wakatobi National Park, Sulawesi, Indonesia. *Coastal Management* 29(4): 295-316.
- Espeso-Molinero, P., Carlisle, S., y Pastor-Alfonso, M. J. (2016). Knowledge dialogue through indigenous tourism product design: A collaborative research process with the Lacandon of Chiapas, Mexico. *Journal of Sustainable Tourism* 24(8-9): 1331-1349.
- Evans, N. H. (1986). The tourism of Indian California. A neglected legacy. *Annals of Tourism Research* 13(3): 435-450.
- Falconí, F., y Ponce, J. (2004). *Desarrollo social y económico de la Amazonía ecuatoriana basado en el ecoturismo: Emprendimientos populares como alternativa a un desarrollo excluyente*. Palma de Mallorca: Fundació Càtedra Iberomericana.
- Feng, K., y Page, S. J. (2000). An explanatory study of the tourism, migration-immigration nexus: Travel experiences of Chinese residents in New Zealand. *Current Issues in Tourism* 3(3): 246-281.
- Fuller, D., Buultjens, J., y Cummings, E. (2005). Ecotourism and indigenous micro-enterprise formation in northern Australia opportunities and constraints. *Tourism Management* 26(6): 891-904.
- Getz, D., y Jamieson, W. (1997). Rural tourism in Canada: Opportunities and entrepreneurship in aboriginal tourism in Alberta. In S. J. Page, y D. Getz (Eds.), *The business of rural tourism: International perspectives* (pp. 93-107). London: International Thomson Business Press.

- Hinch, T., y Butler, R. (2007). Introduction: Revisiting common ground. In Richard Butler, y Tom Hinch (Eds.), *Tourism and indigenous peoples: Issues and implications* (pp. 1-12). Oxford: Butterworth-Heinemann.
- Hiwasaki, L. (2000). Ethnic tourism in Hokkaido and the shaping of Ainu identity. *Pacific Affairs* 73(3): 393-411.
- Honey, M. (1999). *Ecotourism and sustainable development: Who owns paradise?* Washington, DC: Island Press.
- Ingles, P. (2002). Welcome to my village: Hosting tourists in the Peruvian Amazon. *Tourism Recreation Research* 27(1): 53-60.
- Jafari, J. (2002). *Encyclopedia of tourism*. London: Routledge.
- Johnston, A. M. (2000). Indigenous peoples and ecotourism: Bringing indigenous knowledge and rights into the sustainability equation. *Tourism Recreation Research* 25(2): 89-96.
- Kala, C. P., y Maikhuri, R. K. (2011). Mitigating people-park conflicts on resource use through ecotourism: A case of the Nanda Devi Biosphere Reserve, Indian Himalaya. *Journal of Mountain Science* 8(1): 87-95.
- Kang, S. K., y Page, S. J. (2000). Tourism, migration and emigration: Travel patterns of Korean-New Zealanders in the 1990s. *Tourism Geographies* 2(1): 50-65.
- Lama, W. B. (2000). Community-based tourism for conservation and women's development. In P. M. Godde, M. F. Price y F. M. Zimmerman (Eds.), *Tourism and development in mountain regions* (pp. 221-238). York, NY: CABI.
- Manyara, G., y Jones, E. (2007). Community-based tourism enterprises development in Kenya: An exploration of their potential as avenues of poverty reduction. *Journal of Sustainable Tourism* 15(6): 628-644.
- McIntosh, A. J., Zygodlo, F. K., y Matunga, H. (2004). Rethinking Maori tourism. *Asia Pacific Journal of Tourism Research* 9(4): 331-352.
- Morais, D. B., Yarnal, C., Dong, E., y Dowler, L. (2005). The impact of ethnic tourism on gender roles: A comparison between the Bai and the Mosuo of Yunnan province, PRC. *Asia Pacific Journal of Tourism Research* 10(4): 361-367.
- Müller, D. K., y Huuva, S. K. (2009). Limits to Sami tourism development: The case of Jokkmokk, Sweden. *Journal of Ecotourism* 8(2): 115-127.
- Notzke, C. (1999). Indigenous tourism development in the Arctic. *Annals of Tourism Research* 26(1): 55-76.
- Novelli, M. (2005). *Niche tourism: Contemporary issues, trends and cases*. Oxford: Elsevier.
- Oakes, T. S. (1992). Cultural geography and Chinese ethnic tourism. *Journal of Cultural Geography* 12(2): 3-17.
- Oakes, T. S. (2002). Ethnic tourism. In J. Jafari (Ed.), *Encyclopedia of tourism* (pp. 204-206). London: Routledge.
- Ohl-Schacherer, J., Mannigel, E., Kirkby, C., Shepard Jr., G. H., y Yu, D. W. (2008). Indigenous ecotourism in the amazon: A case study of casa Matsi-

- guenka in Manu National Park, Peru. *Environmental Conservation* 35(1): 14-25.
- Ostrowski, S. (1991). Ethnic tourism - focus on Poland. *Tourism Management* 12(2): 125-130.
- Parker, B. (1993). Developing aboriginal tourism - opportunities and threats. *Tourism Management* 14(5): 400-404.
- Pastor-Alfonso, M. J., y Espeso-Molinero, P. (2013). Turismo indígena y cooperación en turismo: Replantando las relaciones. In J. Gascón, S. Morales y J. Tresserras (Eds.), *Cooperación en turismo: Nuevos desafíos, nuevos debates* (pp. 107-122). Barcelona: Foro de Turismo Responsable; Universitat Oberta de Catalunya; Universitat de Barcelona; COODTUR.
- Pastor-Alfonso, M. J., y Espeso-Molinero, P. (2015). Capacitación turística en comunidades indígenas. Un caso de investigación acción participativa (IAP). *El Periplo Sustentable* 29: 171-208.
- Pastor-Alfonso, M. J., Gómez López, D., y Espeso-Molinero, P. (2012). Turismo comunitario y sus consecuencias entre los lacandones de Chiapas: Organismos y sistemas de apoyo. In A. Santana, A. J. Rodríguez Darías y P. Díaz Rodríguez (Eds.), *Responsabilidad y turismo* (pp. 23-43). Tenerife: PASOS.
- Pereiro, X. (2013). Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina. *Revista Española de Antropología Americana* 43(1): 155-174.
- Pérez Galán, B. (2003). Escenificando tradiciones incas: Turistas e indígenas en el Cuzco contemporáneo. En B. Pérez Galán, y G. Dietz (Eds.), *Globalización, resistencia y negociación en américa latina* (pp. 143-166). Madrid, España: Los Libros de la Catarata.
- Pettersson, R. (2003). Indigenous cultural events: The development of a Sami winter festival in Northern Sweden. *Tourism* 51(3): 319-332.
- Pfister, R. E. (2000). Mountain culture as a tourism resource: Aboriginal views on the privileges of storytelling. En P. M. Godde, M. F. Price y F. M. Zimmerman (Eds.), *Tourism and development in mountain regions* (pp. 115-136). New York: CABI.
- Phommavong, S., y Sörensson, E. (2014). Ethnic tourism in Lao PDR: Gendered divisions of labour in community-based tourism for poverty reduction. *Current Issues in Tourism* 17(4): 350-362.
- Pilquiman, M., y Skewes, J. C. (2009). Los paisajes locales y las encrucijadas del etnoturismo: Reflexiones a partir de los proyectos turísticos de comunidades indígenas en la región de los lagos en Chile. *Cuadernos de Turismo* 24: 169-191.
- Pitchford, S. R. (1995). Ethnic tourism and nationalism in Wales. *Annals of Tourism Research* 22(1): 35-52.
- RITA - Red Indígena de Turismo de México (2010). ¡Ecología, cultura y desarrollo con identidad! *UN Community Summit (15-23 Septiembre)*, New York.

- Rock, R. L. (1992). Native tourism: Endangered spaces? *Prairie Forum* 17(2): 295-311.
- Rothfuß, E. (2006). "Red nomads" - tourism and regional development in namibia. [Die himba als "Rote nomaden" - Tourismus und regionalentwicklung im Nordwesten Namibias] *Geographische Rundschau* 58(10): 56-63.
- Sinclair, D. (2003). Developing indigenous tourism: Challenges for the Guianas. *International Journal of Contemporary Hospitality Management* 15(3): 140-146.
- Singh, T. V., y Singh, S. (2004). On bringing people and park together through ecotourism: The Nanda Devi National Park, India. *Asia Pacific Journal of Tourism Research* 9(1): 43-55.
- Slinger, V. (2000). Ecotourism in the last indigenous Caribbean community. *Annals of Tourism Research* 27(2): 520-523.
- Smith, V. L. (1989). *Hosts and guests: The anthropology of tourism* (2nd ed.). Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Smith, V. L. (1996a). The four hs of tribal tourism: Acoma - a pueblo case study. *Progress in Tourism and Hospitality Research* 2(3-4): 295-306.
- Smith, V. L. (1996b). Indigenous tourism: The four hs. IEn R. Butler, y T. Hinch (Eds.), *Tourism and indigenous peoples* (1st ed., pp. 283-307). Boston, MA: International Thompson Business Press.
- Sofield, T. H. B. (1991). Sustainable ethnic tourism in the south pacific: Some principles. *Journal of Tourism Studies* 2(1): 56-72.
- Sofield, T. H. B. (1993). Indigenous tourism development. *Annals of Tourism Research* 20(4): 729-750.
- Swain, M. B. (1989). Gender roles in indigenous tourism: Kuna mola, kuna yola, and cultural survival. In V. L. Smith (Ed.), *Host and guest: The anthropology of tourism* (2nd ed., pp. 83-104). Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Swain, M. B. (1993). Women producers of ethnic arts. *Annals of Tourism Research* 20(1): 32-51.
- Swain, M. B., y Lew, A. A. (1995). A comparison of state and private artisan production for tourism in Yunnan. En A. A. Lew, y L. Yu (Eds.), *Tourism in China: Geographic, political, and economic perspectives*. (pp. 223-233). Boulder, CO: Westview Press.
- Theerapapissit, P. (2009). Pro-poor ethnic tourism in the Mekong: A study of three approaches in northern Thailand. *Asia Pacific Journal of Tourism Research* 14(2): 201-221.
- van den Berghe, P. L., y Keyes, C. F. (1984). Introduction tourism and re-created ethnicity. *Annals of Tourism Research* 11(3): 343-352.
- van Veuren, E. J. (2001). Transforming cultural villages in the spatial development initiatives of South Africa. *South African Geographical Journal* 83(2): 137-148.

- Weaver, D. B. (2008). *Ecotourism*. Milton, Qld.: John Wiley y Sons Australia.
- Weaver, D. B. (2010). Indigenous tourism stages and their implications for sustainability. *Journal of Sustainable Tourism* 18(1): 43-60.
- White, S. D. (2010). The political economy of ethnicity in Yunnan's Lijiang basin. *Asia Pacific Journal of Anthropology* 11(2): 142-158.
- Whitford, M. M. (2009). Oaxaca's indigenous Guelaguetza festival: Not all that glistens is gold. *Event Management* 12(3-4): 143-161.
- Whitford, M. M., y Ruhanen, L. (2016). Indigenous tourism research, past and present: Where to from here? *Journal of Sustainable Tourism* 24(8-9)
- Yang, J., Ryan, C., y Zhang, L. (2013). Ethnic minority tourism in China – Han perspectives of Tuva figures in a landscape. *Tourism Management* 36: 45-56.
- Yang, L. (2011a). Ethnic tourism and cultural representation. *Annals of Tourism Research* 38(2): 561-585.
- Yang, L. (2011b). Minorities, tourism and ethnic theme parks: Employees' perspectives from Yunnan, China. *Journal of Cultural Geography* 28(2): 311-338.
- Yang, L., y Wall, G. (2008). Ethnic tourism and entrepreneurship: Xishuangbanna, Yunnan, China. *Tourism Geographies* 10(4): 522-544.
- Yang, L., y Wall, G. (2009). Ethnic tourism: A framework and an application. *Tourism Management* 30(4): 559-570.
- Zeppel, H. (2001). Aboriginal cultures and indigenous tourism. In N. Douglas, N. Douglas y R. Derrett (Eds.), *Special interest tourism: Context and cases*. (pp. 232-254). Milton, Qld: John Wiley y Sons Australia.
- Zeppel, H. (2006). *Indigenous ecotourism: Sustainable development and management*. Cambridge, MA: CABI.

Invención de un espacio turístico internacional, dinámicas del poder y respuestas locales. El caso del Archipiélago de Las Perlas, Panamá.

María Eugenia Mellado

Introducción

Este artículo expone algunos de los resultados de mi tesis doctoral a partir del trabajo etnográfico realizado entre los años 2009 y 2015 en la Ciudad de Panamá y el Archipiélago de Las Perlas. El objetivo es identificar algunas de las transformaciones sociales y territoriales ocurridas en Las Perlas que tienen su origen en el turismo como un nuevo vector de poder externo. Durante los últimos veinte años, la economía panameña ha logrado posicionarse entre las más pujantes del subcontinente latinoamericano. Esto ha sido en su mayor parte por su apuesta en el sector terciario, y concretamente el turismo (CEPAL, 2011; González Giménez, 2015). El resultado ha sido reconocido por organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL, el Foro Económico Mundial - FEC y la Organización Mundial del Turismo - OMT (FEC, 2015).

El Archipiélago de Las Perlas se ubica aproximadamente a 60 km al sur de la capital¹, en el Océano Pacífico y se compone de numerosas islas: unas 130

1 El Archipiélago de Las Perlas se ha considerado históricamente tanto por el Estado (y por ende, las clases dirigentes) como por sus mismas comunidades, una zona rural y marginal. En cuanto a esta calificación, es notable la carencia de una definición oficial propia que no sea por exclusión de las áreas urbanas: “la Contraloría General de la República, a través de la di-

de diversos tamaños. La más grande alcanza casi los 240 km², y es la segunda isla de mayor tamaño del país. Al igual que el resto de Panamá, posee un clima tropical y cuenta además con playas que se promocionan como paradisíacas según los imaginarios occidentales. Sin embargo, también cuenta con otros paisajes menos prístinos: aquellos ocupados por las comunidades que habitan este Archipiélago de tiempos de la Colonia².

Mayoritariamente estas comunidades están formadas por afrodescendientes aunque con un sentimiento de pertenencia nacional muy fuerte, en el sentido de lo que se conoce como “panameñidad” o “cultura nacional dominante” (Porrás, 2009), vinculado también a la llamada sociedad nacional. Actualmente hay nueve comunidades en el Archipiélago, y la población es de unas 3.000 personas.

Metodología y aproximación teórica

Este trabajo se sustenta sobre una investigación etnográfica realizada desde 2009 a 2015 en todas las comunidades del Archipiélago (Casaya, Contadora, La Ensenada, La Esmeralda, La Guinea, Pedro González, Saboga, San Miguel y Viveros) y en Ciudad de Panamá, donde se encuentra la sede de muchas empresas y organizaciones civiles con presencia en las islas. Las principales técnicas fueron la observación participante y la realización de entrevistas y encuestas entre diferentes grupos de actores clave. Estos han sido divididos en cuatro conjuntos para su análisis. El primero correspondiente a los grupos empresariales desarrolladores y de promoción del área tanto a nivel turístico como inmobiliario. El segundo, a las comunidades locales de las distintas islas del Archipiélago (incluye distintos grupos de población: isleños nativos, gunas, personas del interior de Panamá que residen allí y se consideran y son consideradas parte de la población isleña). El tercero constituido por las distintas oenegés y asociaciones civiles con proyectos en el área (aún en curso o

recepción de Estadística y Censo no lo define [al sector rural], lo hace por exclusión, al asignar al área urbana ciertas características como el reunir servicios de luz, acueducto, alcantarillado y calles pavimentadas, además de contar con escuelas secundarias, tiendas, centros sociales, recreativos y aceras, agregando que las áreas que no reúnen estos distintivos, son consideradas rurales (Camargo, 2004)”.

- 2 Las poblaciones del Archipiélago de Las Perlas remontan sus orígenes a los esclavos africanos traídos por la Monarquía Hispánica a América con el fin de buscar perlas, el recurso más codiciado de la zona en aquella época. Si bien durante los últimos cinco siglos, estas poblaciones se han visto expuestas a diferentes migraciones (de la región del Darién-Chocó, el interior de Panamá, la capital y de indígenas de Gunayala) predomina aún el componente afrocolonial.

ya finalizados). Y finalmente, el cuarto conjunto, representado por las instituciones estatales involucradas en la zona por diferentes temas (turismo, conservación ambiental, tenencia de tierras u otros). A lo largo de estos años se han realizado 140 entrevistas, 130 encuestas y numerosas visitas de larga duración en todas las comunidades.

Este estudio toma como punto de partida un fenómeno creciente a nivel nacional, regional y mundial: el auge de un modelo de desarrollo basado en la compra-venta-especulación sobre la tierra y los espacios costeros e insulares con el pretexto del turismo. En el Estado español, poca literatura se ha escrito sobre este tipo de los modelos de promoción turística y sus efectos en las comunidades aun cuando los turistas no se manifiestan de manera significativa como sí las empresas encargadas del “desarrollo” del área en este aspecto. En este sentido son pioneros los trabajos de Gascón (2005) y Milano (2015). Ambas investigaciones, en el contexto latinoamericano, fundamentan que más allá de la llegada o no llegada de turistas, en las comunidades cercanas donde se ha desarrollado este tipo de actividades especulativas, se han producido cambios coyunturales y estructurales. La presente investigación pretende posicionarse en esta línea.

Esta situación se enmarca a su vez en el debate global acerca de las inversiones y adquisiciones transnacionales de tierras en los países del sur por parte de capitales norteamericanos y europeos principalmente. Esta tendencia también se conoce en la literatura bajo el apelativo de *land grab* o *land rush* (aunque mayormente asociada a temas de producción agrícola y de biocombustibles). En este proceso, los gobiernos y las élites políticas y económicas nacionales han jugado un rol importante, promoviendo a través diversos mecanismos la llegada e instalación de estos grupos de poder internacional en el área (sobre el fenómeno del *land rush* véase Kaag y Zoomers, 2014; Zoomers, 2011; Zoomers y Van der Haar, 2000. En cuanto a estudios de casos vinculados al turismo tanto en Panamá como en la región centroamericana: Cañada, 2010, 2012; PRISMA, 2009; Román Forastelli, 2008, 2011, Spalding, 2013, 2015, van Noorloos, 2013a, 2013b).

La invención de un espacio turístico internacional

En 1970, a la par que se inician políticas desarrollistas en Panamá, el Archipiélago de Las Perlas en general, y la Isla de Contadora en particular, aparece como uno de los principales focos de interés en materia de turismo y desarrollo (Mellado, 2010, 2011). En agosto de dicho año, el Instituto Panameño de Turismo - IPAT (hoy en día se denomina Autoridad de Turismo de Panamá) presenta un documento de trabajo titulado “Potencial de la industria del tu-

rismo” en el que se señalan cuatro áreas de desarrollo: Ciudad de Panamá, Archipiélago de las Perlas, Playas del litoral pacífico y Archipiélago de San Blas (conocido también como Gunayala). Esta selección del IPAT se fundamenta en la visión de las élites locales, con gran influencia en la esfera política, para identificar aquello que puede ser considerado de interés turístico. No es de extrañar que se atribuya el descubrimiento del potencial turístico a Samuel Lewis Galindo³, importante figura de la política panameña y perteneciente a una de las principales familias del país⁴.

Desde la Colonia, a partir del negocio de extracción masiva de perlas, el Archipiélago de Las Perlas se consideró una zona periférica de la capital, donde el Estado se hallaba casi ausente y era necesario retroalimentar el sentimiento nacional. Las élites, tras siglos de poder a distancia en las islas (sea para la administración del negocio de perlas, de madreperlas, de langosta o de conchuela)⁵, buscaban establecer su presencia de una manera más directa y presencial para continuar beneficiándose de las riquezas de esta área y otros incentivos como la captación de fondos internacionales.

El caso de Contadora constituye un ejemplo pionero y el modelo en la promoción del turismo, no solo para el resto de las islas de Las Perlas sino también a nivel nacional. Desde el primer momento, el binomio turismo-residencias queda establecido: además de la inauguración del primer hotel en la zona en 1974 (Hotel and Casino Contadora Resort), se construye residencias para los visitantes nacionales e internacionales.⁶ Con la idea del turismo como “pasaporte al desarrollo” (De Kadt, 1979), las elites económicas y políticas, amparadas bajo la figura del Estado, fueron construyendo o inventando el Archipiélago de Las Perlas como un espacio turístico internacional de lujo.

El principal problema para el pleno desarrollo de este modelo turístico-residencial fue el contexto de inestabilidad política nacional. No fue hasta instalada la democracia, tras la invasión de los EEUU a Panamá 1989, y la procla-

3 Excanciller y diplomático panameño durante el período torrijista. Fue también uno de los principales negociadores de los Tratados Torrijos-Carter para el traspaso del Canal a Panamá.

4 También conocidas popularmente como “rabiblanas”, categoría asociada a la idea de raza donde “lo blanco” tiene la supremacía por sobre los otros componentes étnicos y se nuclea en la legitimada “sociedad nacional”.

5 Esta idea de poder a distancia hace referencia al hecho de que históricamente las élites nunca han residido permanentemente en el área. Ésta concepción comienza a cambiar a partir de la llegada del fenómeno turístico donde por primera vez las élites comienzan a tener sus “segundas residencias” sobre todo en isla Contadora.

6 Este primer hotel formó parte de la cadena española Meliá. Si bien es cierto el rol central del gobierno en esta etapa como principal promotor e inclusive inversor, la presencia de capitales privados (nacionales y extranjeros) ha sido y continúa siendo el principal protagonista.

mación de ciertas leyes⁷, que las tan deseadas inversiones extranjeras llegaron nuevamente al Archipiélago de Las Perlas. Esto se materializó en diferentes proyectos arribados a partir del 2000.

Los proyectos señalados en la Ilustración 2 se encuentran, o bien registrados en la Autoridad Nacional del Ambiente (actualmente Ministerio de Ambiente) a partir de sus Estudios de Impacto Ambiental (EIA) en caso de que prevean fases de construcción, o bien a partir del registro de campo (visitas realizadas, estudio de páginas webs de promociones, etc.). De trece proyectos presentados a lo largo de los últimos dieciséis años, apenas cinco se encontrarían operando efectivamente. Por orden de antigüedad: Hotel Hacienda del Mar en isla San José, Viveros, Saboga, Pearl Island en Pedro González, West Coast en Isla del Rey. Existirían al menos dos más, que se encontrarían en una fase sólo de promoción pero sin construcciones previstas: el proyecto Punta Coco y La Ciénaga, ambos en Isla del Rey.

Al evaluar los EIA, es significativo el predominio del componente residencial sobre el turístico durante este último tiempo (a diferencia de Contadora donde el Hotel se convertía en el principal “anzuelo” para promover la fase residencial, en estos nuevos proyectos funcionaría de manera inversa). La proporción de infraestructura residencial prevista superaría en un 60% a la turística. Sin embargo, pese a estos planes de desarrollo, es interesante el gran desfasaje entre el capital declarado a invertir (inversión privada pura) y aquel que aún no ha sido cancelado, es decir la inversión aparentemente real o en curso (a través de los cinco proyectos mencionados). Esta diferencia sería de un 70% sobre un 30% respectivamente. Esto demostraría un modelo de desarrollo basado en la especulación y la financiación externa (Blázquez Salom, Artigues Bonet, e Yrigoy Cadena, 2015).

Los efectos en las comunidades

Podría pensarse que si no hay turistas, no ha de haber tampoco impactos o efectos en las comunidades receptoras. Sin embargo, el Archipiélago de

7 Esta nueva etapa política toman como base las ejecutadas en Costa Rica desde 1980, principalmente basadas en una serie de incentivos fiscales para atraer inversiones bajo el pretexto de actividades turísticas. Algunos ejemplos: la ley 8 de 1994 (y sus modificaciones con el decreto de ley 4 de 1998), la ley 2 y 58 de 2006, el decreto ejecutivo 248 de 2009 y la ley 80 de 2009.

Figura 1. Localización de los principales proyectos planificados en el Archipiélago de Las Perlas desde el año 2000



Fuente: Elaboración de la autora. Fuente original de la imagen: <http://www.exotic-boas.de/15.html>

Las Perlas relativiza esta afirmación. Según cálculos personales⁸ basados en el registro observacional de usuarios de los medios de transporte públicos y la ocupación hotelera, se estima que llega un promedio de 350 turistas por mes a las islas. Este panorama, se encontraría notoriamente por debajo del esperado a partir del último Plan Maestro de Turismo Sostenible 2007-2020. Una consultoría realizada en el año 2014 constataba que la afluencia de turistas al Archipiélago mostraba un crecimiento de un 16% en los últimos seis años focalizado básicamente en el concepto de “sol y playa” (Díaz Méndez, 2014).

Pese a la escasez de visitantes (aunque no de inversores), desde el año 2009 he venido registrando efectos y respuestas de las comunidades isleñas vinculadas al modelo de desarrollo turístico-especulativo. Se pueden clasificar en tres grupos: a) los vinculados al factor empleo; b) los relacionados con las nuevas infraestructuras; y c) aquellos que refieren al tema de la tierra y los recursos.

a) Efectos vinculados al factor empleo

La generación de empleo, tanto directo como indirecto, se puede considerar un efecto positivo del turismo en Las Perlas. Algunos ejemplos de empleo directo se encuentran en la construcción de infraestructuras (viviendas, marinas, aeropuertos, etc. asociados sobre todo a la población masculina), la limpieza de viviendas y campamentos, jardinería, el abastecimiento y la preparación de alimentos para los trabajadores de los proyectos (por abastecimiento se entiende la compra directa de productos a pescadores y agricultores locales) o atención al público. Entre los empleos indirectos se encuentra la apertura de nuevos negocios (fondas, cantinas, billares) gracias a los cambios en el poder adquisitivo de las poblaciones locales y la aparición de una nueva figura de consumo: los trabajadores foráneos que llegan a las islas enviados por las empresas desarrolladoras. Esto se ha traducido en relativas mejoras económicas para la comunidad local.

Sin embargo es necesario hacer algunas aclaraciones. Una comparación entre los datos recolectados en el trabajo de campo entre 2011 y 2014 no se detec-

8 En varias ocasiones intenté, en vano, acceder a la información exacta por parte de las empresas de transporte (ferry y avión). Una fuente alternativa podrían haber sido los libros de registro de los hoteles. Pero gran parte de los visitantes no se registra en los hoteles ya que sólo acuden a pasar el día. En este sentido, sólo se realizó un sondeo (telefónico y vía e-mail) para los meses de septiembre a noviembre de 2015 con el objetivo de tener una ocupación hotelera aproximada en isla Contadora (donde se concentra casi la totalidad de oferta de servicios reales turísticos). Es de notar que la Autoridad de Turismo de Panamá no contaba con estas cifras y si bien los mismos hoteles no se negaron a proporcionármelas, si se evidenciaron algunos inconvenientes en caso de querer brindarle un carácter más estadístico a los datos.

ta la evolución esperada (según las estimaciones de los EIA). Por el contrario, se observa la desaparición de varias fuentes de trabajo a la par que varios proyectos quedaron obsoletos. Dependiendo de la comunidad, en algunos casos llegó a descender hasta en un 90% el número de personas empleadas, como fue el caso del proyecto Viveros.

Respecto a las condiciones laborales, se constató la presencia de trabajadores informales con sueldos inferiores a lo establecido por ley. El 2015, el rango del sueldo mínimo en Panamá se situaba entre los 488 y los 624 dólares. Sin embargo, aquellos que sí se emplean formalmente en la construcción, los contratos se adecúan a las condiciones legales. Igual sucede con el empleo asociado a servicios, altamente feminizado (aseo, cocina, atención al público, administración, etc.). En la mayoría de los casos se trata de contratos definidos por pocos meses (aunque con seguridad social y aportes jubilatorios). Son muy pocas las personas que cuentan con contratos indefinidos sin amenaza de finiquito.

En las islas existen varios representantes y afiliados al Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción y Similares - SUNTRACS. Sin embargo, esta organización sigue siendo débil ya que las comunidades nunca han participado en movimientos de este estilo y, como toda novedad, también genera rechazos. Sólo tiene presencia en los proyectos que ya han iniciado fase de construcción.

Una realidad en este panorama es la migración de mano de obra procedente de la capital, el resto del país e inclusive del extranjero (Colombia y Nicaragua principalmente; norteamericanos y europeos en menor medida). Estas personas se insertan tanto en los puestos de trabajo más calificados (para los cuales las comunidades no cuentan con suficiente formación educativa: ingenieros, arquitectos, mercadeo, entre otros) como en los menos (en puestos iguales a los de las poblaciones locales: albañiles, ayudantes de construcción, tareas administrativas, etc.). Viven generalmente en campamentos alejados de las comunidades pero que cuentan con una gama más amplia de servicios (electricidad 24 horas, agua potable, servicio de cable y wi-fi, restaurantes, etc.). Salen cada tres semanas o un mes a su residencia habitual y en la mayoría de los casos, se trata de hombres. Los trabajadores de las comunidades usualmente no abandonan sus residencias. Las empresas juegan con esa ventaja para su contratación: es más económica ya que no incluye manutención de los trabajadores.

Pese a que la presencia de nuevas poblaciones migrantes en puestos similares a los que podría ocupar la población local podría considerarse un posible foco de conflicto con la comunidad (por ejemplo ante una posible exclusión

de mano de obra local frente a la foránea⁹), la realidad es que hay una convivencia tranquila entre todos los grupos. De hecho ya se registran los primeros matrimonios entre hombres de fuera e isleños. Otro tipo de alianzas también se han establecido entre ambos grupos: al igual que como sucede con los guna, los trabajadores de fuera gastan parte de su salario en la comunidad (en cantinas, billares, negocios, etc.). Las comunidades se han visto favorecidas por su llegada al menos en la circulación económica. Estos conformarían algunos de los empleos generados indirectamente por el fenómeno turístico (referidos al florecimiento de nuevas tiendas y negocios).

En base a lo expuesto puede afirmarse que el panorama laboral vinculado al turismo en Las Perlas se caracteriza por ser esporádico, sin seguridad ni estabilidad, y rotativo, en el sentido que lleva a realizar diferentes actividades para conseguir un sustento económico regular. Si bien es cierto que el fenómeno del turismo genera empleos y por ende, mejoras económicas, éstos no son del todo estables, permanentes y progresivos. Esto se debería a que el interés de las empresas no es de generar puestos de trabajo sino proporcionar las bases para el asentamiento de capitales y la especulación. Las comunidades, han logrado comprender esta lógica y adaptarla de alguna manera a su modo de vida tradicional. Actualmente, la mayoría de personas de las comunidades combinan sus actividades de pesca, buceo, agricultura, cuidado y mantenimiento del hogar con los empleos ofrecidos por el nuevo fenómeno turístico. Algunas veces se hace de manera simultánea y otras en épocas distintas, justificando así su carácter rotativo. Todo dependerá de la intensidad del trabajo en el sector turístico y la situación de necesidad de cada persona. En ningún caso el turismo ha impulsado efectivamente otras actividades productivas, como las vinculadas al sector primario: pesca y agricultura, pero tampoco que las ha puesto en riesgo. Las nuevas actividades vinculadas a este fenómeno, han logrado ser adecuadas por las comunidades a su modo de vida, diversificando las posibilidades laborales.

b) Efectos vinculados a las nuevas infraestructuras

Históricamente la inversión estatal en infraestructuras ha sido muy escasa en el Archipiélago. Son capitales privados, en buena medida de origen turístico-

9 Este hecho se vuelve obsoleto para el caso de Las Perlas debido a que la naturaleza de los trabajos principalmente requeridos (construcción de infraestructuras) necesita gran número de trabajadores. La cantidad de población económicamente activa del Archipiélago no logra ser suficiente por lo cual resulta imprescindible la contratación de mano de obra foránea. No existe una exclusión de la mano de obra local sino una incorporación necesaria que inclusive debe ser reforzada para llegar a cubrir la demanda a partir de la llegada de trabajadores no isleños.

co, los que han construido residencias privadas, carreteras, marinas, aeropuertos, centros de salud o se han mejorado los servicios educativos. También han hecho posible, mediante diferentes alianzas privadas, una mejor comunicación mediante la instalación de nuevas antenas de telecomunicación y servicios de transporte diario entre las islas y la ciudad. Sin embargo, dado el origen del financiamiento, estas obras han sido realizadas según prioridades, tiempos e intereses de los proyectos turísticos. Esto ha sido objeto de crítica por la sociedad civil (nucleadas en oenegés) y las comunidades. Desde una perspectiva ambiental se ha cuestionado la necesidad de construcciones como aeropuertos y marinas en todas las islas. Estas infraestructuras provocan impactos ecológicos (movimientos de tierra, desplazamiento de lixiviados sobre las aguas marinas y arrecifes coralinos provocando su muerte, cambio en el curso de corrientes de agua dulce, tala de especies protegidas como el manglar, etc.) aun cuando esos proyectos, en su promoción, se jactan del cuidado del medioambiente. Las críticas también se dirigen al tema de plazos, uso y aprovechamiento de dichas infraestructuras. Se han implementado algunas mejoras puntuales en salud y educación. Por ejemplo en Pedro González se ha ampliado el centro de salud (aunque sigue sin contar con una persona profesional tiempo permanente), se ha logrado completar el ciclo educativo hasta el bachillerato. En San Miguel, Viveros ha colaborado también con el centro de salud. No obstante, la mayoría de comunidades siguen en condiciones desfavorables: sin red ni agua potable, sin electricidad 24 horas o sin señal de teléfono en los pueblos. Mientras que en los campamentos de las empresas se cuenta con todos esos servicios, en las comunidades parece que esa modernización aún no llega.

Por otro lado, si bien se ha implementado un servicio de transporte diario mediante ferrys, estos no cuentan con descuentos para residentes¹⁰. Lo mismo con las marinas construidas y aeropuertos: las comunidades no tienen derecho a utilizar dichos espacios, ya que se consideran propiedad privada de los proyectos.

c) Efectos vinculados a la tierra y los recursos

Pese a que el espacio marino ha venido experimentando una serie de presiones a partir de las nuevas leyes que regulan al Archipiélago de Las Perlas como Zona Especial de Manejo (destinadas a regular los desarrollos turístico-residenciales y la pesca), en este apartado me centraré en los conflictos vincu-

10 Un billete de ida a la ciudad de Panamá cuesta entre 45-55 dólares vía este medio, un precio significativamente alto para el poder adquisitivo de estas poblaciones locales. La oferta de embarcaciones locales (pequeñas lanchas de fibra de vidrio con motores de 40 caballos) está entre 15 y 25 dólares.

lados al factor tierra por tratarse de los más latentes y evidentes de este modelo de promoción y especulación turística. Los procesos de compra y venta de tierra han conducido a procesos de privatización y elitización del territorio, dada la naturaleza de quien las compra y la restricción de acceso al público. Varias son las comunidades que experimentan estos procesos de exclusión y desposesión, ante lo cual presentan diferentes reacciones. Por ejemplo, en Contadora hace décadas que las comunidades han dejado de trabajar la tierra. A partir de 1950 y su descubrimiento por parte de las élites nacionales, las tierras fueron adquiridas legalmente por diferentes personas, desplazando tanto las actividades agrícolas como a las poblaciones que residían. En la actualidad, las comunidades sólo visitan la isla para realizar compras, asistir al médico u ofrecer servicios para pasear algún turista.

En Saboga, la isla ha quedado fragmentada entre aquella parte donde reside la comunidad histórica y la que ha sido adquirida por la empresa que lleva adelante el proyecto y diferentes particulares extranjeros y nacionales. Los saboganos han reaccionado exigiendo el pago de sus derechos posesorios a la empresa. Esta reclamación continúa, si bien sin impaciencia. En Saboga las personas ya casi no hacían uso de esas tierras dada su temprana incorporación como mano de obra en Contadora.

En Casayeta, donde se ubica la comunidad denominada Casaya, Jorge Arias prohíbe el paso a su propiedad tanto por la playa como por el interior. Como este señor no se encuentra allí la mayor parte del tiempo, las comunidades siguen utilizando esa parte de la isla como ruta de paso. Algunas personas han iniciado acciones legales contra Jorge Arias por ocupación ilegal de terrenos. En Casaya las comunidades aledañas cuentan con un pozo que abastece de agua en la época de verano. Arias intentó adueñarse de dicha isla, prohibiendo el paso a los pobladores y la utilización por parte del ojo de agua. Dicha acción fue denunciada públicamente y el alcalde intervino resaltando el carácter público de esos terrenos.

La isla de Viveros fue adquirida en su totalidad al Estado y se encontraba deshabitada. Sin embargo algunas islas aledañas, como las islas Mina y Minita, hoy día propiedad de la empresa desarrolladora, fueron legalmente adquiridas a moradores de San Miguel quienes hacían uso de ellas y contaban con registros de propiedad. La mayor parte de estas personas actualmente trabajan en el proyecto en reconocimiento a su colaboración en el proceso de compra. En San Miguel y La Esmeralda no hay aún prohibiciones de acceso, si bien ya se encuentran tituladas, o en proceso de titulación, por las empresas. Los comuneros siguen practicando en sus fincas históricas agricultura y caza.

La comunidad de La Ensenada, en la Isla del Rey, se encuentra sin proyectos en curso. Pero debido al auge en años anteriores, ha experimentado algu-

nos episodios respecto al uso de las tierras. El primero se debió a la instalación transitoria de personal del proyecto KingFisher Bay. En un inicio la comunidad se mostró de acuerdo con el discurso y rol protagónico que le ofrecía la empresa. El conflicto surgió cuando esta empresa decidió abandonar el área sin previo aviso, dejando cesantes a sus trabajadores, quienes se encontraban en un estado de confusión acerca de lo que pasaría con esos terrenos e incipientes estructuras y por su futuro laboral. Casi al mismo tiempo se dio la llegada del Jorge Arias (el mismo que posee una residencia en Casayeta) a la zona, impidiendo a los moradores utilizar tierras que, en teoría, él había adquirido. Los dueños de esas fincas decidieron, para evitar posibles problemas con la ley, trasladar sus fincas a otros terrenos no reclamados.

Finalmente, en Pedro González resulta el conflicto es cotidiano e incluso se manifiesta de forma violenta. Desde el inicio del proyecto en el 2009 se han producido cambios en el acceso y utilización de las tierras externas al área residencial comunitaria. Cuando el proyecto Pearl Island comenzó a operar, pese al título legal de propiedad existente (del año 1971) todas las tierras continuaban siendo en la práctica de libre acceso. Los moradores seguían ejerciendo la caza y la agricultura de roza y quema. Con el avance de las carreteras, diferentes zonas de la isla cobraron accesibilidad y comenzaron a ser desmalezadas de acuerdo al plan de los desarrolladores. A la par, se venían dando las compras de derechos posesorios. Cada vez que se tumbaba un palo en pos de seguir abriendo caminos, pobladores venían a exigir indemnizaciones por los daños ocasionados a las fincas. La empresa al principio estaba abierta al diálogo, pero poco a poco ambas posiciones fueron enconándose. Por un lado, parte de la comunidad exigiendo precios demasiado elevados por los daños y las fincas en cuestión. Por otra, la empresa amparándose en el título legal de propiedad de la isla completa y la falta de necesidad de pagar por daños sobre un territorio que le pertenece.

Estas actitudes, llevaron a enfrentamientos directos en 2009, 2010, 2013, 2014 y 2016. Estos dos últimos tuvieron impacto a nivel nacional por su violencia. En 2014, tres personas resultaron heridas y otras tres detenidas por los guardias del Servicio Nacional Aeronaval - SENAN, fuerza pública que protege las instalaciones privadas del proyecto desde 2013. El conflicto culminó en un cercado de guardias alrededor del pueblo durante días. En 2016, una persona resultó gravemente herida por arma de fuego por funcionarios del SENAN. La noticia no quiso ser cubierta por los medios comunicación nacionales (principales periódicos y canales de televisión), pero las redes sociales (Twitter y Facebook) cumplieron un rol protagónico en mano de representantes de las comunidades y activistas sociales. Actualmente, además de estar restringida la caza y la agricultura tradicional de roza y quema, guardias permanentes en la entrada del pueblo controlan quien entra y sale. Si bien se mantiene la libertad

de transitar por gran parte de la isla, las zonas edificadas por el proyecto han sido restringidas por barreras físicas (vallas electrificadas), al igual que el paso a determinadas playas (Pon La Olla y Don Bernardo). Esto se debe a la necesidad de cuidar la imagen de unos espacios que pueden ser visitados por inversores. La prohibición de acceso a las playas es ilegal, como se contempla en la Constitución Nacional (artículo 258 del Título IX, Capítulo 1, sobre Hacienda Pública), pero es una práctica usual que las comunidades han acatado. Los reclamos por el despojo de Pedro González se sustentaron por la imposibilidad de practicar la agricultura. En 2015, no obstante, personas que se manifestaban contra el proyecto habían negociado la renuncia a sus derechos posesorios con el cobro de sumas de dinero (se habla hasta de cien mil dólares). Las personas que aún se mostraban en contra afirmaban que también estarían también dispuestas a negociar y dejar la agricultura definitivamente a cambio de una recompensa. Esto forma parte de un proceso de fragmentación social inducido por el fenómeno turístico.

En menor o mayor medida (dependiendo la presencia efectiva de las empresas en cada caso), se está produciendo un cambio en el uso del suelo: de social y productivo, a especulativo. La mayoría de los comuneros muestran un patrón más o menos constante ante la llegada de los nuevos actores: una relativa aceptación a partir de la venta de sus derechos posesorios, seguido de una sensación de malestar y disgusto una vez estos actores comienzan a hacer uso de esas tierras, limitan el acceso y modifican el paisaje. En los casos más avanzados, como en Pedro González, se puede hablar de despojo mediante prácticas de violencia institucional por parte entidades públicas al servicio de los intereses empresariales.

Resistencias

La reacción visible de las comunidades ha sido proporcional a la presión de los grupos empresariales. Pero más allá de estas reacciones, existe otro tipo de resistencia que demuestra que la situación no es de completa conformidad. En este sentido, Scott (2004) comenta que es necesario leer los discursos ocultos para comprender la conducta política de los subordinados, ya que puede resultar demasiado sutil. Ante las relaciones de poder y vigilancia (impresas por el turismo como sistema de administración de poblaciones moderno), los dominados muestran respeto y sumisión al mismo tiempo que tratan de ocultar (mediante máscaras y actuaciones verosímiles esperadas por los dominantes) manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que contradicen el discurso

público¹¹.

Scott afirma que

dado el poder de las élites terratenientes y de los funcionarios gubernamentales, la lucha de los pobres era por necesidad prudente. En vez de rebelarse directamente o de protestar públicamente, los campesinos recurrían a formas más seguras de rechazo como los atentados anónimos a la propiedad, la caza en vedado, la difamación, la esquivéz (Scott, 2004: 41)

El caso de las comunidades del Archipiélago de Las Perlas es equiparable. Su dependencia de estos proyectos como fuente de trabajo, sumado a su bajo poder de influencia, lleva a aplicar tácticas discretas de resistencia. De esta manera, a la vez que liberan su sentimiento de inconformidad, evitan una oposición abierta con los grupos empresariales que podría provocar una respuesta represiva: desde despidos laborales a acciones de carácter violento hacia la población civil, como se manifestó en Pedro González.

Las comunidades del Archipiélago, por tanto, utilizan formas de resistencia oculta ante un sistema que pretende administrar sus tiempos, espacios y relaciones. Algunos ejemplos coinciden con los que menciona Scott (2004): atentados anónimos a la propiedad privada (robos o hurtos), difamación (directa o indirectamente mediante chistes, rumores y chismes) y esquivéz. Otros ejemplos se vinculan más al ámbito laboral: ausentismo, retirarse antes de la hora establecida, lentitud, la actitud de desgano permanente. No es el acto propiamente dicho lo que cobra importancia como su valor simbólico.

La observación participante aporta datos interesantes sobre este tipo de actitudes, de las cuales, por lo general, evita hablarse. Son numerosos los hurtos que registran las empresas (de gasolina, motores, herramientas, aparatos tecnológicos o dinero). También ha habido amenazas anónimas de provocar incendios en los campamentos construidos por las empresas. En el tema laboral, el “paveo” (como se denomina al ausentismo en la jerga panameña) es una práctica muy habitual. Pese a los intentos de la empresa por fiscalizarla, los trabajadores se muestran indiferentes o esquivos a todo tipo de control.

Igualmente, el ritmo de trabajo muchas veces se vuelve lento y tedioso para los encargados de los proyectos. Es usual que se justifique bajo la máxima de

11 También para los poderosos existiría una discrepancia entre su discurso público utilizado en el ejercicio de poder y el discurso oculto expresado “fuera de escena”. Esto se visualiza en los discursos públicos donde resaltan la importancia de la participación comunitaria en los proyectos turísticos, mientras que como expresión del discurso oculto contratan gente de otros lugares, no brindan la formación necesaria a las comunidades para que se desempeñen como las verdaderas protagonistas del desarrollo, o mantienen los prejuicios hacia los isleños como personas “que no se adaptan a la situación”.

Tabla 1. Extracto de seguimiento de noticias publicadas sobre conflictos en el Archipiélago de Las Perlas

Origen de la noticia	Referencia	Título
Periodista Paco Gómez Nadal	2009: 22 de diciembre, <i>La Prensa</i>	"Pearl Islands Demolishers Inc.". Descripción de la situación conflictiva entre la empresa desarrolladora y los moradores de la isla de Pedro González
Comité de Pedro González (en asociación con otras organizaciones)	2013: 24 de enero, <i>La Prensa</i> 2013: 31 de enero, <i>Frenadeso</i> 2013: 1 de febrero, <i>Mi diario</i>	"En Pedro González arrestan a isleños". Sobre el enfrentamiento entre miembros del Comité, la empresa, el SENAN y la actuación de ANAM. Seguimiento de la noticia: "Denuncia de moradores de Isla Pedro González, víctimas de represión" "Isleños de Pedro González en Guerra"
Blog de noticias <i>Otramérica</i> , en colaboración con organizaciones y activistas (en la redacción y la difusión)	2014: 26 de marzo http://otramerica.com/radar/panama-isla-pedro-gonzalez-violencia-policia/3168	"Pedro González sigue tomada por la fuerza aeronaval". Sobre los violentos enfrentamientos de 2014 entre los moradores, la empresa y el SENAN EN Pedro González
	2016: 6 de julio http://otramerica.com/temas/que-esta-ocurriendo-pedro-gonzalez/3383	"¿Qué está ocurriendo en Pedro González?". Sobre los últimos enfrentamientos entre el SENAN y la comunidad.

Fuente: Diversos medios de comunicación

que "los isleños son unos perezosos", y así evitar entrar en confortamientos directos y provocar que el ritmo aún sea más lento. Aunque a veces pueda parecer que las personas viven en un completo desgano y desencanto con la vida, todas estas actitudes se pueden interpretar como expresiones de una posición política frente al fenómeno, una forma de manifestar disconformidad que evidencia conflictos latentes que en algún momento pueden llegar a manifestarse de manera más perceptible.

Además de este tipo de resistencias prácticas (o privadas desde la cotidianidad), existen las públicas (o "no ocultas", como señala Scott). En éstas, es destacable el papel jugado por activistas y asociaciones civiles (u oenegés) provenientes de la capital y con presencia en el área no más allá del año 2009, tras los primeros conflictos surgidos en Pedro González¹². Son protestas sociales abiertas, "para levantar el velo de la anuencia y de la sumisión" (Scott 2004: 44). Los medios de comunicación actúan, la mayoría de las veces, a favor de los grandes grupos de poder económico y élites políticas, y no dan prioridad a este

12 A nivel comunitario, sólo una forma de organización civil formalizada se registra como denunciante de abusos y excesos del desarrollo turístico inmobiliario: el Comité de Moradores de la Isla Pedro González (también conocido como el Comité Pro Defensa de la isla de Pedro González) creado en el año 2009.

tipo de noticias. Algunos ejemplos notorios se muestran en la tabla 1.

Es necesario señalar las alianzas entre oenegés y comunidades, que no siempre se manifiestan en el ámbito de las organizaciones comunitarias, sino a título individual. Existe una relación de solidaridad de los primeros hacia los segundos. En algún sentido, podría afirmarse que las oenegés son parte de la voz o del discurso público de las comunidades ante el resto de la sociedad nacional e internacional. Al igual que las empresas, ante las cuales las comunidades han dirigido varios reclamos, tiene que ver con la conformación de una nueva figura intermediaria: la de los mediadores de los isleños ante el Estado y la sociedad nacional.

Ideas finales

El Archipiélago de Las Perlas se considera un ejemplo pionero a nivel nacional de desarrollo turístico asociado al componente residencial. La Isla de Contadora es uno de los primeros casos en los que se da esta relación, que a partir del 2000 se expande al resto de las islas. En este proceso destaca el predominio de las élites político-económicas en detrimento de la participación comunitaria. El turismo, que aparece como un nuevo vector de poder externo, ha creado en Las Perlas espacios adaptados a las necesidades del mercado global y no a las de las poblaciones locales.

Las empresas se focalizaron más en un modelo de especulación sobre la tierra que en el desarrollo y oferta de turismo convencional. Gracias a la financiación del turismo, lograron exoneraciones impositivas del Estado (que los promovía) y obtener el título de propiedad de grandes extensiones de terrenos, hoy en venta en los mercados internacionales. Estos nuevos grupos de poder publicitaron la zona como un paraíso deshabitado, y bajo esta concepción evadieron los efectos de su desarrollo en las poblaciones locales.

En otras regiones cercanas (Costa Rica o el archipiélago panameño de Bocas del Toro) los conflictos han sido más evidentes. En el caso de Las Perlas, las consecuencias de este fenómeno no deben sólo ser medidas por las manifestaciones públicas de las comunidades. Esta relativa invisibilidad se debe a dos causas. Por un lado, este modelo de desarrollo turístico-inmobiliario aún es incipiente. De momento, más allá de los cambios en la propiedad de las tierras, son pocas las restricciones en el uso de los espacios adquiridos. La segunda causa se vincula a las características culturales de las poblaciones isleñas. Hasta el momento la gente no ha sentido la necesidad de manifestarse pública o violentamente. Las comunidades saben que el turismo puede traer consecuencias negativas, pero por el momento no es concebido como un problema. Es importante, no obstante, saber leer entre líneas los discursos y prácticas ocultas

para comprender que existen formas de resistencia vinculadas a los esquemas y dinámicas de poder.

Referencias bibliográficas

- Blázquez Salom, M., Artigues Bonet, A., y Yrigoy Cadena, I. (2015). Crisis y planificación territorial turística neoliberal en las Islas Baleares. *Investigaciones Turísticas* 9: 24-49.
- Camargo, M. (2004). La historia rural del siglo XX. En Castellero Calvo, A. (Ed.), *Historia General de Panamá* (Vol. III, pp. 110-129). Panamá: Comité Nacional del Centenario de la República.
- Cañada, E.; coord. (2010). *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*. Managua: Enlace.
- Cañada, E. (2012). Conflictividad turística en Centroamérica. En Blázquez, M. y Cañada, E. (Eds.), *Turismo Placebo: nueva colonización turística. Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 163-208). Managua: Enlace.
- CEPAL (2011). *La Inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe (2010). Publicación de las Naciones Unidas*- Santiago de Chile: CEPAL.
- De Kadt, E. (1979). *Tourism: passport to development? Perspectives on the social and cultural effects of tourism in developing countries*. Nueva York: World Bank; UNESCO; Oxford University Press.
- Díaz Méndez, P. (2014). *Análisis del mercado turístico*. Panamá: ARAP; PNUD; GEF.
- FEC (2015). *The travel and tourism competitiveness report 2015*. Ginebra: World Economic Forum (Foro Económico Mundial).
- Gascón, J. (2005). *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesino en los Andes Peruanos ante el desarrollo del turismo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- González Giménez, R. (2015). Panamá crecerá 6% en 2015. *La Prensa*. Panamá.
- Kaag, M., y Zoomers, A. (2014), *The Global Land Grab. Beyond the Hype*. Londres: Zed Books Ltd.
- Mellado, M. E. (2010). Buscando Las Perlas. *Canto Rodado. Revista especializada en temas de patrimonio* 5: 145-184.
- Mellado, M. E. (2011) *(Im)plantar turismo: ¿sembrar desarrollo? El caso del Archipiélago de Las Perlas, Panamá*. Tesis de maestría, Universitat de Lleida.
- Milano, C. (2015). *Eran bichos de siete cabezas. Una isla del Delta del Parnaíba (Brasil) en la mira de la promoción turística transnacional*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Porras, A. E. (2009). *Cultura de la interoceanidad : narrativas de identidad nacional (1990-2002)*. Panamá: Universidad de Panama-Instituto de Estudios

Nacionales.

- PRISMA (2009). *Conflictos y respuestas territoriales frente al auge inmobiliario del turismo. El caso del archipiélago de Bocas del Toro*. El Salvador: PRISMA.
- Román Forastelli, M. (2008). Turismo y Desarrollo Inmobiliario en la Región Centroamericana: elementos conceptuales y metodológicos para abordar su investigación. *PRISMA. Avances de Investigación* 5: 2-52.
- Román Forastelli, M. (2011). Mercados de tierra y turismo residencial. Propuestas metodológicas a partir de caso centroamericano. En M. Blázquez y E. Cañada (Eds.), *Turismo Placebo: nueva colonización turística. Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 103-134). Managua: Enlace.
- Scott, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México D.F.: Era.
- Spalding, A. K. (2013). Environmental Outcomes of Lifestyle Migration: Land cover change and land use transitions in the Bocas del Toro Archipelago in Panamá. *Journal of Latin American Geography* 12(3): 179-202.
- Spalding, A. K. (2015). *Exploring Land Tenure in Panama: Linking land policy with development outcomes*. Informe no publicado presentado a SENACYT en referencia al proyecto homónimo.
- van Noorloos, F. (2013a). ¿Un lugar en el sol para quién? El turismo residencial y sus consecuencias para el desarrollo equitativo y sostenible en Guanacaste, Costa Rica. *Opiniones en desarrollo de Albasud* 15: 2-49.
- van Noorloos, F. (2013b). El turismo residencial: ¿Acaparamiento de tierras? Un proceso fragmentado de cambio socio-espacial, desplazamiento y exclusión. *Opiniones en desarrollo de Albasud* 16: 2-25.
- Zoomers, A. (2011). Introduction: Rushing for Land: Equitable and sustainable development in Africa, Asia and Latin America. *Development* 54(1): 12-20.
- Zoomers, A., y Van der Haar, G. (2000). *Current land Policy in Latin America. Regulating land tenure under neo-liberalism*. Amsterdam: KIT.

Turismo, gentrificación y patrimonialización de las artesanías en Barichara, “el pueblo más lindo de Colombia”

Luz Andrea Cote

Turismo, gentrificación y patrimonialización de lo local

El análisis de los efectos del turismo implica abordar un fenómeno cambiante que es necesario redefinir permanentemente en relación con otros con los que interactúa, como la migración, la gentrificación y la patrimonialización. Consideramos conveniente, entonces, seguir la propuesta de diversos autores de abordar el turismo como parte de, y en relación con, el complejo más amplio de las movilidades globales de la sociedad contemporánea (Urry, 2000; Appadurai, 2001; Hannam, 2008; Cohen y Cohen, 2012), en las cuales participa también como motivador al coadyuvar en la circulación de imágenes, objetos y capitales (Urry, 2000: 168; Hernández, 2006:42).

También consideramos relevante comprender el turismo en su relación con la producción de localidad y patrimonio. Para ello, partimos de considerar que surge lo que MacCannell (2007:12) denomina la comunidad “posturística” en la que emergen nuevas formas culturales sobre una base global. A fines del siglo XX Appadurai (2001:200) señalaba que la etnografía de estos lugares apenas comenzaba a escribirse, pero ya se observaba una complejización de las condiciones para la producción y reproducción de lo local. De acuerdo con Frigolé (2006), esta producción de lo local implica la construcción de sistemas de representaciones y prácticas cotidianas que llevan a concebir la cultura local como patrimonio, y permite la conservación de ciertos objetos que en

condiciones distintas desaparecerían. El turismo contribuye a la activación de patrimonio porque éste último opera como “interface” para que los visitantes perciban intangibles –la historia, la tradición–, que son la base del discurso turístico (Kirshenblatt-Gimblett, 2001:58). En esta dinámica, la identidad de los artistas y artesanos presenta importantes cambios (Frigolé, 2010).

La activación patrimonial de centros históricos suele impulsar procesos de gentrificación (Posso, 2015). Si bien ésta se asocia generalmente a ciudades, aquí la asumimos en un sentido lato como “procesos de elitización de territorios” (Nates, 2008:255). La gentrificación rural (Janoschka et al., 2014) consiste en una renovación de los propietarios rurales y un cambio en la composición social debido a la llegada de clases medias y altas. Es frecuente que intelectuales, artistas y actores culturales se constituyan en agentes involuntarios de una primera gentrificación de carácter marginal, que luego se regulariza a través del mercado inmobiliario y políticas favorables (Nates, 2008; Checa-Artasu, 2011). Esta gentrificación regular interactúa con el desarrollo del turismo, especialmente con tipologías como el turismo residencial (Cañada y Gascón, 2016), y en este caso no sólo se produce una transformación física del espacio, sino también del sistema de signos que sustentan la vida cotidiana (Hiernaux y González, 2014). En este sentido se entiende la propuesta de Nogués-Pedregal (2003) de estudiar el turismo como un contexto que se constituye a partir de su presencia física y simbólica. Esta presencia crea expectativas, condiciona las políticas, media en las relaciones sociales, integra nuevas formas productivas y patrimonializa manifestaciones culturales (Nogués-Pedregal, 2003).

El turismo y la gentrificación generan inflación y desplazamiento de población rural hacia zonas con precios más asequibles. No obstante, como ambos fenómenos llevan asociada una demanda de bienes y servicios que puede ser suplida por mano de obra local, es frecuente que la gente se desplace a la misma periferia de los poblados para participar de la nueva economía, aunque en ella la población local suele ocupar los puestos más bajos de la estructura laboral (Cañada y Gascón, 2016; Nates, 2008). El trabajo, además, es orientado por el gusto de los nuevos residentes, ya que “los lugares gentrificados son replanteados desde un estilo y gusto distintivo de clase” (Nates, 2008:266-267).

La artesanía como proceso y forma de producción

El estudio de la artesanía usualmente es reducido a dos enfoques: el culturalista, que concibe la artesanía como producto pre-capitalista, principalmente utilitario y ritual (De Vidas, 2002) y prescinde de las dimensiones productivas de la actividad (Lauer, 1989), y el economicista, que se centra en estas últimas y concibe la artesanía como una forma de producción precaria que debe ser

modernizada y adecuada a su mercado contemporáneo (De Vidas, 2002).

Esta polarización, según diversos autores (Novelo, 1976; García Canclini, 1982; Lauer, 1989; De Vidas, 2002), se debe a que los estudios se centran en una sola faceta del fenómeno, ya que conciben la artesanía como resultado (objeto acabado) y no como proceso. En consecuencia, plantean la necesidad de abordar todo el circuito de Producción-Distribución -Consumo (PDC) de la artesanía. Esto “permite integrar a los productores y los consumidores, las formas de producción y de circulación, así como las interacciones entre lo material y lo simbólico y entre lo intracultural y lo intercultural” (De Vidas, 2002:10). Lo anterior implica comprender que “lo artesanal es una entre varias otras formas de producir objetos en la sociedad contemporánea latinoamericana (...) articulada con todo el resto, en los varios planos de la estructura de producción, distribución y consumo” (Lauer, 1989:38). Este enfoque también supone considerar la especificidad histórico-social de los espacios de producción artesanal, pues no es lo mismo estudiar la artesanía de grupos étnicos relativamente aislados de los circuitos comerciales, que aquella que ha estado inserta en el mercado desde tiempos prehispánicos (Lauer, 1989).

La aparición de un mercado turístico, urbano y de exportación, ha supuesto para los artesanos algo nuevo por la escala y las características de la demanda (Lauer, 1989:93), que tiende al exotismo y la nostalgia (Graburn, 1976; Lauer, 1989; Novelo, 1999; De Vidas, 2002). Esto se ha traducido en dos enfoques de desarrollo artesanal: la incorporación del concepto de calidad en la artesanía tradicional, y la elaboración de diseños que utilizan elementos considerados tradicionales de las culturas (Canale et al. 2011). El Estado y sector empresarial se han concentrado en el fomento de los sub-sectores que permiten esos movimientos, dejando de lado a la gran masa de artesanos latinoamericanos (Lauer, 1989; Novelo, 1999). Este ha sido el caso de Colombia, que ha optado por la asociación entre diseño, artesanía y turismo, política que se implementa a través del accionar de Artesanías de Colombia (Mincomercio y Artecol, 2009). Surge, entonces, un nuevo y potente sector intermediario en el que el Estado juega un rol relevante como exportador (Lauer, 1989). Los investigadores llaman la atención sobre la pérdida de control del artesano en, al menos, dos sentidos: el carácter extracomunitario del circuito PDC (García Canclini, 1982; Lauer, 1989), y la proletarización del artesano, tanto por la tendencia a la industrialización de los procesos artesanales (Lauer, 1989), como por su conversión en mano de obra que ejecuta la creación de diseñadores (Malo, 2006; Khan y Amir, 2013). Consideramos que, al menos en cuanto a impactos del turismo, en Latinoamérica estamos aún en una necesaria fase de recolección de evidencia empírica para discutir el tema con base en la realidad del continente, ya que se ha tendido a abordar la relación entre artesanía y turismo con base en discursos apriorísticos sobre este último (Cañada y Gascón, 2016), y

a partir de categorías de lo artesanal que parten de intereses específicos, pero chocan con la complejidad del sector (Lauer, 1989).

Este texto deviene de una investigación en curso que indaga por la relación entre turismo, patrimonialización y artesanías en el núcleo turístico del departamento de Santander, al nororiente de Colombia. Constituye un avance en el análisis del caso de Barichara. Mediante la etnografía se buscó abarcar el circuito PDC centrando la observación en talleres, espacios domésticos de producción, espacios de formación, exhibición y venta, y eventos locales y nacionales. También, a través de la participación en visitas guiadas. Las entrevistas se realizaron principalmente a actores de los sectores artesanal, cultural y turístico, incluyendo turistas. No obstante, cabe aclarar que no se pretende alcanzar la dimensión del consumo con estudios cuantitativos entre estos últimos, sino desde la manera en que el mercado proyectado y efectivo afecta a la producción artesanal, y por ende, a los artesanos.

La patrimonialización y el uso turístico de las artesanías en Barichara

El territorio que actualmente corresponde a las veredas bajas de la zona rural de Barichara estuvo habitado por los Guane, grupo prehispánico considerado hoy extinto que destacó por la calidad de sus tejidos en fique (*Furcraea bedinghausii*) y algodón (Banco de la República, 1982; Cardale, 1993; Atelier, 2010). Tras la llegada de los españoles el 90% de la población se extinguió tempranamente por una epidemia, y la restante fue involucrada en un circuito de producción manufacturada de textiles que convirtió a la región en uno de los territorios más prósperos del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII (Arenas, 1998; Bayona y Raymond, 1987; Álvarez, 2006). Esto dio lugar a un crecimiento poblacional que originó, entre otras, la parroquia de Barichara en 1750 (Arenas, 2006).

La independencia de la Nueva Granada y la Revolución Industrial precipitaron la caída de esta economía algodонера (Arenas, 1998; Orozco, 2006), pero a finales del siglo XIX comenzó en la región un nuevo período de manufactura intensiva, pues el fique era demandado para la elaboración de sacos de café (Arenas, 1998). Esta economía duraría una centuria, pero los altos costos de la materia prima, una larga cadena de intermediación y un sistema de compras adelantadas ventajoso para los intermediarios, hacían de ella solo un medio de subsistencia para los artesanos (Zamosc y Gaviria, 1980). De nuevo la industria, esta vez con la introducción de sacos sintéticos, terminó por pauperizar a las familias productoras santandereanas (Atelier, 2010).

En Barichara sólo algunas familias rurales mantuvieron la producción de sacos de fique y el pueblo cayó en un letargo del que comenzó a despertar cuando su centro histórico fue declarado Monumento Nacional en 1976¹ y se inició la pavimentación de la carretera que lo une con la vía Bogotá-Bucaramanga. Por allí comenzaron a llegar algunos visitantes, y entre redes de artistas y artesanos contemporáneos² de distintas regiones de Colombia corrió la voz de la belleza y tranquilidad del pueblo. Algunos se quedaron definitivamente a vivir por ser un lugar inspirador y al alcance de su economía. Posteriormente vinieron personas de las élites económicas del país que buscaban lugares de segunda residencia o retiro. Hoy el 30% de los residentes son foráneos, y de ellos el 1% son extranjeros (Alcaldía, 2012). Se les llama comúnmente “tierrafueras”, diferenciándolos así de los “patiamarillos”, como se conoce a los baricharas desde antiguo por el color con que el suelo polvoriento de la región coloreaba sus alpargatas.

Los tierrafueras crearon Organizaciones No Gubernamentales (ONG) para fomentar el desarrollo y los oficios artesanos locales. Entre las iniciales se pueden destacar la Fundación San Lorenzo, que creó el Taller de Papel para procesar fibras vegetales, especialmente el fique; la Fundación Escuela Taller Barichara, que busca rescatar, fortalecer y mantener los oficios nativos tradicionales y contemporáneos; la Fundación Tierra Viva, para la investigación y difusión de la tierra como material de construcción; y la fundación José María Delgado – Papá Chepe, creada por un bogotano hijo de Barichara con miras a la promoción de la cultura local. Estas personas y organizaciones iniciaron la patrimonialización de los oficios asumidos como tradicionales y ancestrales, especialmente los asociados a los Guane y a la materialidad del centro histórico, destacándose el tejido, la tapia pisada y la talla en piedra. La puesta en valor se dio a través de vías como la declaración del “Patrimonio patiamarillo”, la recuperación y capacitación en ciertos oficios, o la realización de eventos como el Festival de Talla en Piedra (Cote, 2014).

La fama creciente del centro histórico y la patrimonialización de los oficios terminaron por hacer de Barichara un destino de turismo cultural, pese a que el gobierno departamental había priorizado el turismo de aventura para la región (CCB, 2007). Espalдарazos importantes para la proyección de Barichara como destino de turismo cultural vinieron de parte del Estado, a partir de decisiones como su inclusión en las rutas turísticas para el bicentenario de la

1 Incorporación del concepto de calidad como vínculo entre la creatividad de los artesanos y los consumidores.

2 Se define en la Ley 36 de 1984 como: “la producción de objetos artesanales con rasgos nacionales que incorpora elementos de otras culturas y cuya característica es la transición orientada a la aplicación de aquellos de tendencia universal en la realización estética, incluida la tecnología moderna”.

independencia de Colombia, la Red Turística de Pueblos Patrimonio y el programa “Rutas artesanales de Colombia”, que busca fomentar la artesanía en los pueblos incluidos en la Red. A lo anterior se sumó la convicción del gobierno local de que el desarrollo del turismo en Barichara debe fundamentarse en el patrimonio cultural: “Cultura y turismo aquí, en Barichara, están unidas, creo que más que en cualquier otro lado, y tienen que estarlo porque es lo que nosotros vendemos” (entrevista Javier González, ex Jefe Oficina municipal de Turismo, febrero de 2012). También se ha dado cierto fortalecimiento de la gobernanza turística a nivel local con la creación de la Corporación Barichara Cultura y Turismo, la cual reúne actores relevantes del sector turístico que hasta el momento habían estado desarticulados, tales como propietarios de hoteles y restaurantes, turoperadores, guías, transportadores y artesanos.

Actores del gobierno local y del sector turístico entrevistados consideran que la artesanía es clave para lograr tres objetivos en Barichara: fomentar la cultura del turismo con estrategias que generen ingresos directos a la población local; desarrollar un turismo creativo que prologue la estancia del visitante; y como estrategia de diferenciación del destino, no solo respecto de la región, sino también al interior de la Red Turística de Pueblos Patrimonio. Al sector turístico le interesan los oficios asociados a la materialidad del centro histórico y el pasado ancestral. También, que el artesano sea nativo y trabaje con materias primas locales. Por su parte, los artesanos tradicionales baricharras aspiran a tener un mayor contacto con el turista, pues la venta directa a este público no es fácil, como se verá.

Pero, más allá de los proyectos, el desarrollo del turismo cultural en Barichara ha adolecido de informalidad, desarticulación y falta de planificación. La debilidad institucional del sector, con una sola persona como jefe de oficina municipal, y la inexistencia de estudios y datos básicos como el número de turistas que visitan el municipio, son en parte causa y muestra de ello. La poca información disponible³ rebela que se ha descuidado la construcción del producto turístico y la oferta se basa en el hospedaje, invitando a un turismo pasivo y meramente contemplativo. Cabe destacar, no obstante, que existe una oferta de eventos artístico-culturales destinados a un público nacional, y que, en el frente de los oficios artesanos, la Escuela Taller diseña una programación anual en la que caben exhibiciones de artesanía y gastronomía, con productos de sus docentes y estudiantes. Otros actores locales realizan algunas visitas guiadas y procesos demostrativos de oficios como la arquitectura en tierra, elaboración de tejas o producción de papel de fibras vegetales. En este último caso interesa que los visitantes comprendan mejor el valor y el precio de las

3 Cifras de la Cámara de Comercio tomadas del documento “Barichara ‘siempre con la gente’ - Plan estratégico de desarrollo turístico 2016 – 2025”, inédito y en aprobación, elaborado por la Agencia Consultora Para la Asistencia al Desarrollo.

artesanías, para que finalmente compren productos. Varios talleres han abierto sus puertas por iniciativa propia o invitación de turoperadores, aunque sin tener muy clara su forma de articulación a la oferta turística. En casos como el de los picapedreros no ha sido muy evidente la utilidad de las visitas, pues los artesanos consideran que los visitantes entorpecen su trabajo y son una clientela marginal para ellos, pues solo compran productos pequeños. En otros casos, como el de la alfarera Felisa Alquichire, que interesa por su técnica ancestral y su ascendencia indígena, el artesano obtiene un pequeño beneficio económico por la venta de productos a los visitantes.

La producción artesanal: vías de transformación

El análisis de la transformación de la artesanía suele basarse en la observación de los objetos producidos (Graburn, 1976). Este enfoque, sin embargo, dice muy poco de los cambios en las maneras y condiciones de producción, que según diversos autores deben analizarse en el marco del circuito PDC (Novelo, 1999; García Canclini, 1982; Lauer, 1989). De acuerdo con Lauer (1989), el incremento de la producción puede llevar a cruzar una frontera tecnológica tras la cual se fracciona la unidad del proceso productivo y se traslada el valor a la máquina, en desmedro del artesano. Éste puede optar por mejorar la calidad de sus productos, a través de capacitación, accediendo así a mercados con precios más favorables y a un sistema de valorización que no obliga a incrementar la producción.

En Barichara se puede observar un panorama muy diverso en cuanto a Unidades de Producción Artesanal (UPA), con sub-sectores como la alfarería, bisutería, ebanistería, talla en piedra, tejidos en fibras vegetales, forja y artículos decorativos. Existe desde la producción doméstica (individual y familiar), hasta la producción manufacturera empresarial, pasando por talleres de maestros artesanos, de formación-producción, y pequeños talleres capitalistas con mano de obra familiar y no familiar. Muchas de estas UPA provienen de tiempos anteriores a la gentrificación, el desarrollo del turismo local y la participación de los artesanos de Barichara en mercados urbanos; otras, sin embargo, devienen directamente de estos fenómenos. Por una parte, varias UPA fueron creadas por los nuevos residentes: algunas por artesanos contemporáneos y otras por ONG. Estos talleres contratan por nómina o por hora a personas baricharas, con o sin experiencia en artesanía, y las capacitan en técnicas y manejo de las materias primas que se requieren. Cuando se crearon los primeros talleres, las personas con experiencia la habían adquirido en la elaboración de sacos de fique, y algunos realizaban trabajos distintos a la artesanía, como aseo o jardinería. Antiguos empleados de estos talleres pasaron luego a ejercer su oficio de manera individual e independiente. No obstante, también es

frecuente que nuevas UPA individuales devengan de procesos de formación implementados por las ONG. El caso más destacado es la Fundación Escuela Taller Barichara. No obstante, no debe dejarse de lado la formación pública en oficios como ebanistería y forja a través del Instituto Técnico Aquileo Parra.

El turismo trajo consigo el incremento y la diversificación productiva de las UPA, que implicó a su vez la introducción de nuevas tecnologías. Artesanos, artistas y benefactores residentes en Barichara creen que esto ha empobrecido la artesanía local en cuanto a identidad y calidad, de manera que se debe impulsar su fortalecimiento en ambos sentidos. Para ello proponen medidas como la recuperación de técnicas artesanales tradicionales; el perfeccionamiento y evolución de dichas técnicas; la innovación, con base en la fusión entre técnicas tradicionales y otras introducidas; y la adopción de nuevas técnicas y nuevas materias primas que permitan el desarrollo de productos de calidad y adecuados al mercado urbano. Pese a que Artesanías de Colombia ha tenido una presencia débil en el territorio, estas propuestas se corresponden con su política de desarrollo artesanal. De esta manera, agentes locales como la Escuela Taller implementan la estrategia nacional de perfeccionamiento y evolución de las técnicas tradicionales para su viabilidad económica:

“(...) parte de las técnicas ancestrales de alguna manera han sido revaluadas. Una de las alumnas que yo tuve, que es una brasilera tejedora, aprendió [a elaborar la mochila guane], ¡la hizo perfecta!, y además aportó un mejor modo de coserla. Entonces, digamos que la costura que se hacía anteriormente fue cambiada a partir de ese aporte que ella hizo, y ahora las mochilas se están cosiendo como ella nos aportó. Eso hace mejorar la calidad de la mochila” (entrevista B.J., profesora de tejido, marzo de 2015).

Este enfoque se intenta irradiar a los sub-sectores que se consideran relevantes en la proyección de Barichara, como es el caso de los picapedreros y la alfarería tradicional o popular. No obstante, se han encontrado resistencias: una parte de los artesanos opta por asegurar las ventas a nivel local con bajos precios y alto volumen de producción, y otros simplemente prefieren continuar ejerciendo las técnicas que conocen, tal como lo han hecho siempre. Pero la aspiración a un mercado turístico, urbano y de exportación, hace que los artesanos baricharas busquen una mayor cualificación y una mejora en la calidad de sus productos.

Circulación y consumo: artesanías de calidad

La demanda actual de la artesanía se concentra en tres frentes principales: los exportadores, los turistas y el público urbano, y puede suplirse básicamen-

te por medio de la venta directa o la intermediación (Lauer, 1989). Aunque no existen estudios que lo detallen, en Barichara pueden identificarse algunos espacios y formas principales de comercialización de las artesanías. A nivel local: en el lugar de producción, locales comerciales, espacios que combinan exhibición y venta, y a través del contacto informal con el turista. A nivel regional y nacional: en tiendas y boutiques a través de distribuidores, mayoristas y minoristas, o mediante la participación en ferias y eventos urbanos. De esta manera, se da tanto la venta directa como la intermediación.

La comercialización por venta anticipada o sobre pedido se presenta en diversidad de UPA, pero es más frecuente en los talleres con mayor capacidad de producción. No obstante, fue también una estrategia utilizada para el arranque o desarrollo de proyectos de fomento artesanal, impulsados por ONG como el Taller de Papel y la Fundación Enlace, que fortalecieron sus acciones a través de sendos contratos con la Federación Nacional de Cafeteros. Los talleres ubicados en el casco urbano suelen vender parte importante de su producción a clientes en Bogotá y otras ciudades capitales del país, pero han encontrado la posibilidad de la venta directa a nivel local debido al creciente turismo. Varios de ellos, como se ha dicho, corresponden a ONG y otros principalmente a artesanos residenciados en Barichara, algunos de los cuales han dispuesto un espacio especial para la venta:

“Al principio yo tenía el taller por acá...al trasfondo de la casa, y la habitación y la sala en frente. Y muy rápidamente me di cuenta que no; era muy incómodo toda la visita pasando por la mitad de la sala para conocer el taller. Y también me di cuenta que era muy importante vincular el almacén con el taller, mejor dicho, no bastaba con sacar unos productos al andén, a mostrarlos. Muchas personas querían ir hasta atrás y conocer cómo se hacen” (entrevista M.G., premio UNESCO de artesanía, marzo de 2015).

En cuanto a establecimientos comerciales de artesanías, en Barichara hay principalmente dos tipos: las tiendas de souvenir y las boutiques. Estas últimas suelen ser propiedad de foráneos residenciados en Barichara, bien sean comerciantes o artesanos y artistas que venden su producción y la de otros colegas, representada en objetos únicos de precio alto. En las tiendas de souvenir puede encontrarse una variedad mayor de precios, y artesanías producidas en serie. Los propietarios son, en buen número, personas de Barichara que residen en Bogotá y dejan empleados a cargo de las ventas, aunque también hay tiendas de baricharas que toman en arriendo un local y se encargan por sí mismos de la comercialización. La mayoría de las tiendas de souvenir vende artesanías de otros municipios, regiones o países, lo que explica en parte la idea generalizada de que Barichara no tiene una identidad artesanal y una producción propia más allá de la talla en piedra. Para algunos comerciantes se trata de responder a la expectativa de los turistas:

“Es que Barichara ya es un destino también internacional, entonces acá llega muchísimo turista también extranjero y las personas quieren ver artesanías, no solo de Barichara, no solo santandereana, sino que a la gente le gusta ver como en general” (entrevista C.P., comerciante, marzo de 2015).

La explicación por parte de varios artesanos locales de que su producción no se encuentre en estas tiendas es que consideran que los intermediarios se quedan con la mayor parte de la ganancia y si el productor quiere obtener un beneficio importante debe fijar precios muy altos que no son competitivos. Además, muchos comerciantes no compran el producto, sino que piden al artesano que lo deje en consignación; el beneficio queda a expensas de que el producto se venda. Algunos profesores de la Fundación Escuela Taller Barichara explican esta resistencia de los artesanos a dar su producción en tales condiciones a partir de los procesos de formación que han tenido y les llevan a ser más conscientes del valor de su trabajo. Ante este panorama una de las opciones que quedaría a los artesanos es abrir su propio espacio de venta, pero la alta estacionalidad y los altos costos de los alquileres por la tendencia inflacionaria que vive el pueblo lo dificultan. Es por esto que la vía que han abierto algunos es el contacto directo para la venta informal al visitante, valiéndose de su labor como cuidadores de casas o empleados de servicio doméstico, entre otros. Esto se explica también por la falta de esfuerzos públicos y privados para recuperar o crear nuevos mercados artesanales para la venta directa al turismo.

Así, los artesanos ven como horizonte las grandes ferias nacionales. El acceso a estos eventos suele darse de manera escalonada, asistiendo primero a algunos más asequibles como la Feria de las Colonias, y luego a los organizados por Artesanías de Colombia, como Expoartesano y Expoartesanías. Pero el camino puede seguir a otras ferias más exclusivas, como la del Club El Nogal, y, por qué no, a eventos internacionales (Montenegro, 2014). Aunque a algunos artesanos de Barichara se les facilita participar debido a que entidades como la Escuela Taller y la Red de Pueblos aseguran un espacio, para la mayoría es difícil por los altos costos que supone. Además, pese al interés por eventos como Expoartesanías, en Barichara son aún muchos los artesanos renuentes a participar en procesos con Artesanías de Colombia porque consideran que los turistas buscan lo que ha sido elaborado tradicionalmente por los baricharas, y porque desconfían de la entidad debido a las diferencias entre lo que ésta paga al productor y los precios finales de venta en sus locales comerciales. Adicionalmente, muchos artesanos consideran que, de una u otra forma, han logrado mantener un control sobre su proceso de producción, el cual podría ponerse en riesgo si ceden a trabajar con la institución:

“Ese es un negocio en el que ellos quieren es lucrar y nosotros seguimos en el mismo mundo en el que andamos (...) Ellos tienen su departamento de diseño, y ellos lo que quieren es ponerse a diseñar y mandar para Barichara para

que nosotros produzcamos, pero, la plata en ¿dónde se queda? Y eso es lo que nosotros decimos” (entrevista I.Q., artesano de la piedra, febrero de 2012).

No obstante, el camino de la calidad ha sido abierto por los nuevos habitantes. Más allá de algunas resistencias, es común que los artesanos asuman la dicotomía arte/artesanía y quieran abrir las puertas de los mercados de las clases sociales altas que ven tan cercanas espacialmente. En ese sentido, algunos artistas y artesanos baricharas consideran que, pese a fenómenos como la inflación, es bueno que hayan llegado los tierraferas y el pueblo haya “subido de estatus”, ya que esto atrae a más personas con capacidad adquisitiva.

En este escenario las artesanías que no son viables se van convirtiendo en objetos decorativos, como las ollas y tiestos de barro de las alfareras rurales que se encuentran colgando de los muros en las cocinas de casas y restaurantes de Barichara y Colombia, pero son cada vez menos usadas por criterios de higiene. También se van ubicando en espacios expositivos como la Casa de Cultura, y los procesos de producción son exhibidos en eventos demostrativos de los oficios locales tradicionales.

Conclusiones

El caso de Barichara llama la atención sobre la necesidad de estudiar los efectos del turismo en la artesanía considerando la interacción del primero con otros fenómenos como la gentrificación y la patrimonialización. El análisis de tales impactos, además, no debe limitarse a los cambios formales en los objetos y sus usos, o a aspectos exclusivamente productivos, sino mantener como eje de referencia todo el circuito de producción, distribución y consumo. Como queda claro en Barichara, cada uno de estos planos recibe el influjo de la transformación del contexto y de los cambios en los demás planos.

La gentrificación de Barichara inició como marginal, provocada por artistas y artesanos que llegaron a residir y trabajar, y se convirtió en una gentrificación regular debido al arribo de clases altas y el desarrollo del turismo. Este último tomó un perfil cultural al retroalimentarse de los procesos de patrimonialización que los nuevos habitantes iniciaron a partir de su propósito de fomentar oficios tradicionales locales. El sector turístico pretende ahora que la artesanía se convierta en parte estructurante de la oferta permitiendo actividades que prolonguen la estancia de los visitantes y traigan más beneficios económicos directos a los artesanos. En este proyecto interesan las artesanías asociadas a la materialidad del centro histórico y al pasado ancestral. No obstante lo anterior, el papel que ha jugado hasta el momento la artesanía en la oferta turística ha sido principalmente simbólico, para la divulgación de un destino que se quiere proyectar como tradicional, rural y auténtico. Así, las

expectativas del sector artesanal en cuanto a beneficios del turismo recaen en la posibilidad de las ventas, pero es esquivada porque los intermediarios plantean condiciones poco favorables, y contar con un espacio propio es muy costoso debido a la tendencia inflacionaria que vive el pueblo.

Para los que sí pueden acceder a él, este nuevo mercado ha supuesto cambios por tres vías: la diversificación de la producción, su incremento y su cualificación. En cuanto a la primera, diversas UPA han incorporado la elaboración de productos que puedan venderse finalizados a los turistas y permitan ingresos adicionales, suponiendo en algunos casos la incorporación de nuevas técnicas y materiales. Respecto a la segunda vía, ha llevado a algunos artesanos a cruzar una frontera tecnológica que desdibuja los límites entre la artesanía y la producción fabril, creando mayor dependencia del capital comercial y de trabajo. La tercera es la que cobra mayor relevancia en el actual escenario.

Para analizar la alternativa de la cualificación es importante recordar que la demanda actual de la artesanía está representada principalmente por exportadores, turistas y público urbano. El común denominador es la exterioridad respecto de las formas tradicionales de circulación de la artesanía. El artesano queda ante la necesidad de cualificarse, ya que el éxito estará dado por su adecuada participación en la institucionalidad de “lo artístico”, categoría que ha de entenderse como históricamente constituida desde una perspectiva de clase (Bourdieu, 1979). La política colombiana de asociar artesanía y diseño para responder a esta nueva demanda se implementa en el territorio por medio de agentes como la Fundación Escuela Taller Barichara. Esta se ha concentrado tanto en la recuperación de algunas técnicas tradicionales, en su perfeccionamiento y mejora, y en la introducción de algunas nuevas que posibiliten el desarrollo de productos apropiados al mercado urbano y turístico. Este camino plantea también la posibilidad de un nuevo horizonte para aquellos que no encuentran espacio en el circuito comercial local: los grandes eventos feriales en las principales ciudades del país.

Sea cual sea la vía, no se trata de una nueva oportunidad para lo artesanal en el marco de formas de vida que provean una alternativa al capitalismo, sino de ubicarse en la mejor posición posible en cuanto a la articulación con éste último. En este sentido, estamos de acuerdo con Victoria Novelo (1999) en que la reproducción de la artesanía está profundamente relacionada con el tipo de producto, el proceso que involucra y el consumo al que se dirige. Las artesanías cotidianas “de pobres para pobres” (Novelo, 1999:167) podrán ser aniquiladas por la producción industrial cuando no llenen ya sus vacíos. Aquellas que aún la industria no puede reemplazar porque los patrones culturales que la justifican siguen vigentes, seguirán dependiendo de ello. Y las que son apropiadas por la cultura dominante dependerán del comportamiento del mercado turístico nacional e internacional.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Barichara (2012). *Plan de Desarrollo municipal 2012-2016*. Barichara.
- Álvarez, R. (2006). *Textiles crudos, alpargates y sombreros: artesanías, centro de producción y espacio económico en la provincia del Socorro, siglos XVI-XIX*. Bucaramanga: Sic Editorial.
- Appadurai, U. (2001). *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Arenas, E. (1998). *El viaje*. Bogotá: Cámara de Representantes, Capitolio Nacional.
- Arenas, E. (2006). *Siete Leguas: proceso histórico de poblamiento y posicionamiento urbano en Santander*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás.
- Atelier. (2010). *Fique, historia y futuro de una fibra vegetal*. Bogotá.
- Banco de la República (1982). *Los tejidos y el algodón en Colombia*. Bogotá.
- Bayona, B., y Raymond, P. (1987). *Vida y muerte del algodón y los tejidos santandereanos*. Bogotá: Ecoe.
- Bourdieu, P. (1979). *La Distinction: Critique sociale du jugement*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Canale, S., Chignoli, S. y Zandomeni, N. [ca. 2011]. Argentina: las artesanías como tradición. En RIFTA (Coord.), *Estado del arte del sector artesanal en Latinoamérica* (69-93). Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo – Cyted
- Cañada, E. y Gascón, J. (2016). Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampenización, gentrificación rural. Una introducción. En Gascón, J. y Cañada, E. (Coords), *Turismo residencial y gentrificación rural* (5-36). La Laguna: Tenerife; Xixón: Pasos Edita; FTR.
- Cardale, M. (1993). *El Arte del Tejido en el País de Guane*. Bucaramanga: Banco de la República.
- CCB Cámara de Comercio de Bucaramanga. (2006). *Plan sectorial parcial de turismo de Santander – eje aventura*. Bucaramanga.
- Checa-Artasu, M. (2011). Gentrificación y cultura: algunas Reflexiones. *Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona* XVI(914): 1-25.
- Cohen, E. y Cohen, S. (2012). Current sociological theories and issues in tourism. *Annals of Tourism Research* 39(4): 2177-2202.
- Cote, L. (2014). El Patrimonio como espacio de conflicto en Barichara, Santander. *Jangwa Pana* 13(1): 166-178.
- De Vidas, A. (2002). *Memoria textil e industria del recuerdo en los Andes: identidades a prueba del turismo en Perú, Bolivia y Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Frigolé, J. (2006). Globalización y producción de localidad en un valle del Alt Urgell: modelo interpretativo y síntesis etnográfica. En Frigolé, J. y X. Roigé

- (Coords.), *Globalización y localidad: perspectiva etnográfica* (17-31). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Frigolé, J. (2010). Patrimonialization and the mercantilization of the authentic: two fundamental strategies in a tertiary economy. En Frigolé, J. y X. Roigé (Eds.), *Constructing cultural and natural heritage: parks, museums and rural heritage* (27-38). Girona: Documenta Universitaria.
- García Canclini, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Imagen/ Grijalbo.
- Graburn, N. (1976). *Ethnic and tourist arts: cultural expressions from the fourth world*. California: University of California Press.
- Hannam, K. (2008). Tourism Geographies, tourist studies and the turn towards mobilities Geography. *Compass* 2(1): 127-139.
- Hernández, J. (2006). Producción de singularidades y mercado global: el estudio antropológico del turismo. *Boletín Antropológico* 24(66): 21-50.
- Hiernaux, D. y González, C. (2014). Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande* 58: 55-70.
- Janoschka, M., Sequera, J. y Salinas, L. (2014). Gentrificación en España y América Latina: un diálogo crítico. *Revista de Geografía Norte Grande* 58: 7-40.
- Khan, W. y Amir, Z. (2013). Study of handicraft marketing strategies of artisans in Uttar Pradesh and its implications. *Research Journal of Management Sciences* 2(2): 23-26.
- Kirshenblatt-Gimblett, (2001). La cultura de les destinacions: teoritzar el patrimoni. *Revista d'Etnologia de Catalunya* 19: 44-61.
- Lauer, M. (1982). *Crítica de la Artesanía: plástica y sociedad en los andes peruanos*. Lima: DESCO centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Lauer, M. (1989). *La producción artesanal en América Latina*. Lima: Mosca Azul editores.
- MacCannell, D. (2007). *Lugares de encuentro vacíos*. España: Editorial Melusina, S.L.
- Malo, C. (2006). Artesanía y turismo. *Artesanías de América* 56: 1-10.
- Mincomercio y Artecól. (2009). *Política de turismo y artesanías: iniciativas conjuntas para el impulso y la promoción artesanal y el turismo colombiano*. Bogotá.
- Montenegro, M. (2014). Patrimonialización, propiedad cultural y mercados culturales: el caso de Expoartesanías y la Feria de las Colonias. En Chaves, M., Montenegro, M., y Zambrano, M. (Comp.), *El valor del patrimonio: mercado, políticas culturales y agenciamientos sociales* (101-132). Bogotá: ICANH.
- Nates, B. (2008). Procesos de gentrificación en lugares rururbanos: presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia. *Virajes* 10: 253-269.
- Nogués-Pedregal, A. (2003). La cultura en contextos turísticos. En Nogués-Pedregal, A. (Coord.), *Cultura y Turismo* (27-53). Sevilla: Signatura.

- Novelo, V. (1976). *Artesanías y capitalismo en México*. México: SEP-INAH.
- Novelo, V. (1999). Las artesanías mexicanas. En Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (Comp.), *Patrimonio histórico y patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio* (156-169). Andalucía: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- Posso, L. (2015). Patrimonialización, especulación inmobiliaria y turismo: gentrificación en el barrio Getsemaní. En Delgadillo, V., Díaz, I. y Salinas. L. (Comp.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. México: UNAM, Instituto de Geografía.
- Urry, J. (2000). Mobile sociology. *British Journal of Sociology*, 51(1), 185–203.
- Zamosc, L. y Gaviria, J. (1980). *Curití, pueblo de tejedores*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Conflictividad en el desarrollo de un destino turístico emergente. Notas para el estudio de la gobernanza en Mompiche, Ecuador

Elena Sánchez Díaz y David Domínguez González

Introducción

El análisis de los efectos deseados y no deseados que ocasiona el desarrollo de la actividad turística en las comunidades receptoras resulta actualmente un debate ambivalente, ya que según los factores que tomemos en cuenta a la hora de evaluar dichos impactos, obtendremos unas conclusiones u otras, en correspondencia con los diferentes puntos de vista de los afectados. Es decir, no es posible simplificar dogmáticamente a efectos negativos y positivos del desarrollo turístico como si de un solo actor se tratara. En este sentido, la gobernanza se ha ido posicionando como una perspectiva desde la que analizar dichos efectos (y por extensión el desarrollo del sistema en un territorio) a través de las relaciones, fundamentalmente económicas y de poder fáctico, que se establecen entre los actores que se encuentran en el destino. Existen diferentes teorías y modos de comprenderla (e.g. Kooiman, 2004; Mayntz, 2001; Dregde, 2010; Santana, 2009; Fayos-Solà, Fuentes y Muñoz, 2012), siendo la gobernanza un concepto que en algunos casos teoriza sobre nuevos modelos de gobierno y gestión que tratan de alejarse del poder jerarquizado de los gobernantes, e intentan apoyarse en los conocimientos y herramientas de la comunidad y el tejido empresarial para trascender ciertas carencias y vacíos con que cuentan los primeros a la hora de gobernar. No obstante, en otros casos también puede entenderse a través de un enfoque que repite las verticalidades jerárquicas.

A través de esta perspectiva, vamos a realizar un primer acercamiento exploratorio, mediante un estudio de caso, de los efectos que ha ocasionado la llegada de la actividad turística a Mompiche, un pequeño destino turístico emergente localizado en la costa del pacífico norte ecuatoriano. La conflictividad se pone de manifiesto al escuchar y poner en diálogo las diferentes narrativas de los actores involucrados sobre el fenómeno turístico, hecho que nos proporciona lugares comunes y ajenos para reflexionar sobre los diferentes modos de gobernanza en el destino. Se plantea como objetivo llegar a la multiplicidad de voces del conjunto de actores turísticos en Mompiche, haciendo especial hincapié en sus circunstancias políticas, sociales, económicas, y culturales, para conseguir una visión más completa de los conflictos.

Este estudio se enmarca dentro de los análisis sobre turismo y gobernanza que se llevan a cabo por el grupo de investigación en turismo de la Universidad de La Laguna (Díaz y Santana, 2016; Pascual y Florido del Corral, 2005). Para este caso, la metodología aplica la etnografía como herramienta recurrente, utilizando sus técnicas de observación, observación participante, entrevistas semi-estructuradas y conversacionales. El trabajo de campo se ha realizado entre octubre de 2015 y octubre de 2016, con un total de cuarenta entrevistas a interlocutores clave en la gobernanza: comunidad, empresarios e instituciones públicas encargadas de la actividad turística. El estudio estructurado de los diferentes discursos, puestos en diálogo, manifiesta las contradicciones entre los beneficios esperados y las diferentes realidades de los actores que ahora enfrentan el turismo. Es por esto que estudiar la gobernanza desde sus conflictos y realidades socio-culturales, puede proporcionarnos una imagen más amplia del desarrollo turístico.

Complejidades de la gobernanza para el análisis del desarrollo en destinos turísticos emergentes

El Estado es el principal responsable de generar políticas públicas que eviten y prevengan la desigualdad social. La marginalidad, por su parte, es evidencia de la ausencia o falta de aplicación de dichas políticas (Subirats, 1992; Golbert, 2004). Para el caso que nos ocupa, estas aseveraciones se ven desbordadas; el sistema turístico trasciende la existencia o no de políticas y planes de desarrollo, ya sean estos locales o globales. El turismo aterriza allá donde los flujos económicos, de pequeña o gran escala, sean favorables, bordeando de alguna manera cualquier tipo de organización o planificación institucional. Como fenómeno global, social y acelerado, sigue los pasos de los ciudadanos y sus excedentes de capital, que suelen ser bienvenidos por gobiernos y residentes, aunque no cuenten con una planificación que consolide o construya

un destino sostenible¹ y que favorezca al desarrollo (Cañada y Gascón, 2007).

Es por esto que la gestión del turismo debe tener muy en cuenta los impactos que causa esta actividad (Mathierson-Wall, 1988; Picornell, 1993; Burns, 1999). De cualquier manera, con o sin planificación, la expansión de la actividad continúa a pesar de que tras los bastidores (Urry, 2004) no haya nadie, ni coordinando o apoyando las iniciativas de empresarios y ciudadanos, ni organizándose desde la autogestión socio-empresarial.

Lo cierto es que esta circunstancia no impide el desarrollo de la actividad, al menos de manera informal. Esto, aunque pudiera interpretarse como negativo, permite paradójicamente otras formas de desarrollo. La ausencia en el control sobre la actividad turística posibilita el acceso de un sinfín de actores, tanto de la oferta como de la demanda, bajo maneras más flexibles de participación. Ambos se ven alejados de encorsetamientos que se han ido manifestando y consolidando en el desarrollo de la actividad.

Continuando con la paradoja, el propio desarrollo de infraestructuras para la mejora de la actividad turística implica un mayor y mejor acceso a “lugares paradisiacos”, que dejan de serlo en cuanto la promoción, el desarrollo y el control comienzan a accionarse. “Lo único, exclusivo y auténtico” se difumina a medida que el turismo se va formalizando. En muchas ocasiones (e.g. Muscara, 1983; Pearce, 1988; Burns, 1999; Díaz C y Santana A, 2016) se ha reflexionado sobre los motivos por los que los turistas eligen sus destinos, teniendo en cuenta unos factores u otros, y lo cierto es que esta elección se debe a diversas motivaciones, y en muchos de los tipos definidos operan las características de exclusividad y virginidad como parte importante de la elección.

Argumentaba Foucault (2004) que la problemática sobre el control de los sujetos por parte del Estado ha pasado de la vigilancia sobre los individuos a la de sus reglas de juego. Vivimos un momento en el que las personas son soberanas de sus propias decisiones dentro de un espacio regulado. En el caso del turismo, la existencia de destinos donde aún no existen dichas reglas sobre el funcionamiento de la actividad turística resulta no sólo exótico, sino que se acerca a un imaginario de libertad donde cada quien es legítimo de poner las reglas de juego, y todos (oferta y demanda) pueden jugar. En definitiva, la ausencia de gobernanza formal impulsa las redes informales como forma de entendimiento, pseudo-regulación y control de los flujos económicos (Figueroa et al., 2016).

1 Para la Organización Mundial del Turismo (OMT), el turismo sostenible “está enfocado hacia la gestión de todos los recursos de manera que satisfagan todas las necesidades económicas, sociales y estéticas, y a la vez que respeten la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de soporte de la vida” (OMT, en Cañada y Gascón, 2007: 68)

También es cierto que para maximizar los logros y optimizar los beneficios dentro del sistema turístico, es favorable para los diferentes actores trabajar desde la coo**petencia**² (Fayos-Solà, Muñoz y Fuentes, 2011). De esta manera, se genera valor desde la diversidad y la complementariedad. No obstante, las relaciones entre los diferentes actores (institucionales e informales) no son para nada sencillas, ya que están atravesadas por circunstancias (identitarias, de género, clase, etnicidad, religión, histórico-sociales y políticas) que las configuran, merecedoras todas ellas de un minucioso análisis a la hora de generar una estrategia turística en el destino. Apoyarnos en argumentos teórico-metodológicos como las teorías de redes (Merino, 2010) o sistemas (Santana, 2009; Fayos-Solà, Fuentes y Muñoz, 2012) nos podrían servir de apoyo para dar cobertura e incluso mostrar gráficamente qué sucede en casos concretos, orientándonos en el análisis sobre cómo propulsar determinadas relaciones para llegar a unos objetivos concretos.

En el campo de los estudios turísticos, la idea de *gobernanza* ha sido abordada por múltiples autores (e.g. Barbini et al, 2011; Pulido y Pulido, 2014; Kooiman (2004); Stevenson, Airey y Miller, 2008; Figueroa y Chía, 2016; Figueroa et al, 2016; Velasco, 2016) y se presenta como un desafío científico y político en torno a la mejora del diseño e implementación de políticas públicas turísticas y la mitigación de las desigualdades sociales. Contempla una visión de gestión participativa de los ciudadanos, dejando a un lado la obsoleta interpretación de que el poder se concentra en las manos del gobierno, mientras que las comunidades se comportan como meros receptores de sus acciones. Algunas de las teorías se fundamentan en la cooperación de todas las partes como mejor forma de gobierno, reduciéndose la función del Estado a la de coordinador, mediador y sostén.

Barbini et al (2011) realiza una exhaustiva revisión sobre los trabajos científicos que abordan el concepto de gobernanza durante la última década, hallando una gran diversidad de definiciones. En común se evidencian las connotaciones positivas que esta implica, en su faceta de herramienta analítica y también como engranaje para la aplicación de diseños en destinos turísticos concretos³. De esta forma, la producción científica ha ido generando conocimiento en torno a los diferentes modos de gobernanza que existen (Kooiman, 2004; Mayntz, 2001) o las características de la misma (Rhodes, 1996). A través de ésta, tenemos la capacidad de analizar el destino turístico y las relaciones que se establecen entre sus actores desde varias ópticas. La ONU define, en un

2 Concepto derivado de la unión de las palabras cooperación y competencia.

3 En algunos casos se parte de considerar que el turismo es un ámbito propicio para identificar y analizar la gobernanza. Mientras que en otros, se concibe a la gobernanza como la clave a tener en cuenta a la hora de generar destinos turísticos sustentables (Barbini et al., 2011: 122)

sentido general, cuáles son los principios de la buena gobernanza (Pulido y Pulido, 2016), cuestión a la que volveremos más adelante.

Desde una perspectiva crítica al concepto en relación a la existencia de diferentes modos de gobernanza, Dregde (2010) explicita la necesidad de que los diferentes parámetros que se utilicen para el análisis sean interpretados en su contexto. En este sentido, Bustos Cara (2008) aporta la idea del turismo como productor de beneficios, pero también de desigualdades sociales, y nos emplaza a “buscar metodologías y marcos teóricos suficientemente amplios y críticos que permitan interpretar realidades situadas, específicas para las que es difícil aplicar modelos o instrumentos de análisis preconcebidos” (Bustos Cara, 2008:102).

Sobre el grado de implicación e interacción que los diferentes actores deben tener en el diseño de políticas turísticas, se parte de la base de que es necesario un esfuerzo conjunto. Así, siempre será favorable contar con los diferentes pareceres de todos los actores que forman parte del sistema, analizando las complejidades y conflictos que se dan desde los aspectos relacionales y contextuales (Stevenson y Airey, 2008).

Por su parte, Fayos-Solà, Fuentes y Muñoz (2012) mantienen que es necesario que el protagonismo lo siga llevando la administración pública, ya que son ellos quienes deben introducir medidas específicas de control, promoción, regulación y ordenación del turismo, que son necesarias para mediar en la toma de decisiones colectivas. También Velasco se suma a esta idea, argumentando que “la gobernanza debe aglutinar una serie de características concretas, comenzando con una idea de gobierno social cuyo papel es el de orientador y guía en la consecución de decisiones” (2007:1).

Las interacciones entre los diferentes actores de un destino turístico que participan de la gobernanza son complejas, ya que hunden sus raíces en desigualdades históricas y estructurales. Pulido y Pulido (2014) advierten en su trabajo que, en la mayor parte de los casos de éxito analizados sobre la aplicación de la gobernanza en los destinos turísticos, no se cumplen todos los preceptos que enuncia la ONU en sus Principios para la Buena Gobernanza, entendidos estos como una serie de criterios que con su aplicación se podría garantizar el funcionamiento entre las redes de actores. Esto demuestra que la gobernanza no tiene que ser abordada desde marcos rígidos, sino que es en la flexibilidad y capacidad de adaptación a contextos concretos donde reside su fuerza como herramienta analítica de las relaciones entre los actores que conforman el destino, y su valor en la aplicación:

Más allá del concepto [...] la gobernanza implica crear las condiciones adecuadas para que todos los agentes implicados negocien, discutan y, final-

mente, cooperen para la consecución de los objetivos establecidos (Pulido y Pulido, 2014: 685).

Un aspecto determinante en el análisis de la gobernanza es la confianza. Cuando esta no existe entre las partes, se origina una manera informal e individualista de funcionar que refleja la incapacidad de coordinar un desarrollo sostenible del destino y, por ende, del sistema turístico:

Si entendemos que la confianza entre individuos es una especie de pegamento que permite que los individuos lleven a cabo estrategias cooperativas... cabría analizar la racionalidad de tal conducta. Si las actitudes cooperativas en un destino turístico acaban permitiendo situaciones de mejora, entonces la confianza parece coherente con la estrategia racional y resulta una vía útil (Fayos-Solà, Muñoz y Fuentes, 2012: 441).

No resulta fácil determinar cuál es el origen y el fin de esta falta de confianza, ya que señalar al Estado como único responsable y otorgar el lugar de víctimas despojadas de absoluta capacidad de agencia a la sociedad civil y tejido empresarial, resultaría una interpretación simplista. Así, Sociedad y Estado deben ser vistos como “correlatos de un conjunto de prácticas y de relaciones estratégicas que los producen” (Castro-Gómez, 2010: 159). Ambos son el resultado de unas maneras concretas de construir la historia y la sociedad, y son víctimas y verdugos de su propio quehacer, estableciendo “peligrosas” maneras de relacionarse.

En este sentido, puede ser provechoso acercarnos a las relaciones que se establecen entre los actores participantes de la gobernanza, a la luz de la noción foucaultiana de gubernamentalidad (Rodríguez Martínez, 2014; Royuela y Ramírez, 2015; Velázquez y Balsvel, 2016). A grandes rasgos, en el contexto del turismo, podemos entender la gubernamentalidad como los mecanismos de los que se dota el Estado, en este caso las políticas turísticas, para controlar, encauzar y dotar de nuevos significados a las conductas de los miembros de los destinos emergentes, con el fin de incorporarlos al sistema productivo. Desde este enfoque crítico, la gobernanza puede ser entendida entonces como un aparato discursivo que trata de homogeneizar las percepciones del resto de actores sobre los beneficios del turismo. Tal y como expresa Rodríguez Martínez:

La importancia de mirar este proyecto a través de la gubernamentalidad, reside en ubicar la guía de la conducta en la comunidad, no a través de la idea del poder como expresión de violencia o relación física, sino como proceso sutil a través del cual se guía la conducta de otros, a través de una multiplicidad de actores, incluidos los propios gobernados (2016: 66).

Mompiche (Esmeraldas). Una descripción general.

La sociedad mayor no nos conoce, a pesar de la cercanía nos ve a la distancia y pretende identificarnos con lo que se le ocurre. Esos distanciamientos culturales crean abismos sociales, cultivan prejuicios, arman de rencores a las culturas y un día las gentes se miran atravesado. Si yo no fuera el que soy, tendría una esquinera curiosidad antropológica. “¿Quiénes son esos manes y esas manes de piel apanelada?” (Montaño, s/f: 180).

La provincia de Esmeraldas está situada al norte de la costa del pacífico ecuatoriano, y es llamada así desde los albores de la colonia. Es una de las provincias más ricas en recursos naturales, y a la vez una de las más empobrecidas del Ecuador. A pesar de que gran parte de la población se autoidentifica como afroecuatoriana, el racismo ha sido una constante histórica, y actualmente subyace como uno de las principales causas de la imperante desigualdad social. Marginalizada, violentada e invisibilizada por el Estado, la identidad cultural esmeraldeña, por tanto, carga con el mencionado estigma racial, y no es extraño que la rodeen estereotipos como el alto consumo de alcohol, la sexualidad desbordada, el escaso interés por el trabajo, etc.

El Estado nunca ha sido aliado de las comunidades afrodescendientes de la Gran Comarca Negra del Pacífico, ni un referente central. En el Ecuador, tal vez como en otros países de la región, la afro-existencia ha sido moldeada, significada y construida sin y a pesar del Estado; en esencia, a contradecir al Estado mismo. Es decir que la existencia se ha construido en los márgenes, puntos ciegos y “tierras baldías” que existen fuera de los propios marcos de reconocimiento, de los derechos y la ciudadanía constitutivos del Estado, ya que históricamente ha negado la existencia de las comunidades negras (Walsh y García Salazar, 2015: 81).

Según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Provincia de Esmeraldas 2015-2025, el tejido empresarial de Esmeraldas no es muy abundante, y la mayor parte está en manos de serranos⁴, y en menor medida de extranjeros, que ocupan un 2% del total de la población residente en la provincia. El trabajo no cualificado, en su mayoría, es llevado a cabo por esmeraldeños.

Como actividad económica y fenómeno sociocultural, el turismo en Esmeraldas ha crecido exponencialmente en la región durante las últimas décadas. Desde la administración nacional, esta actividad se concibe como una de las principales herramientas de fortalecimiento y dinamización económica, tal y como muestra el “Plan Estratégico de Desarrollo de Turismo Sostenible para

4 Ecuador se divide en cuatro regiones naturales: sierra, amazonia, costa y Galápagos. Los serranos son las personas oriundas o procedentes del primero.

Ecuador *Plandetur 2020*”. Lo cierto es que el Estado, las iniciativas empresariales y la sociedad civil le prestan atención. Pese a esto, las políticas turísticas diseñadas a nivel nacional no toman en cuenta la realidad social de la provincia, y las administraciones provinciales y locales son incapaces de articularlas en el terreno. En definitiva, las instituciones públicas realizan ciertos esfuerzos para transformar Esmeraldas en un territorio turísticamente desarrollado, pero obvian problemáticas sociales enquistadas históricamente.

Al norte de la provincia, en los lindes de la frontera con Colombia, se encuentran las demarcaciones cantonales de San Lorenzo, Eloy Alfaro y Rioverde, donde el sector primario es el más desarrollado, y la actividad turística es menos significativa. La actividad comercial y turística se ubica en el centro-sur, en los cantones de Esmeraldas, Atacames⁵ y Muisne, donde el turismo nacional es uno de los principales motores económicos. Al sur de este último se encuentra ubicado Mompiche, lugar de nuestra investigación. El cantón Muisne arrastra prácticamente desde su conformación grandes problemas políticos, y es considerada como la demarcación más corrupta del Ecuador:

La política repite sus vicios en este cantón de la provincia de Esmeraldas. La isla, que parece no estar separada por un canal de menos de 320 metros de ancho, sino por un vasto mar de intereses políticos, partidistas y personales (Diario Expreso).

Históricamente, Mompiche fue una pequeñísima comunidad de difícil acceso (únicamente con lanchas), localizada al borde del mar y rodeada de manglares y selva. Como en la mayor parte de la costa ecuatoriana, la zona reprodujo el modo de producción hacendatario resultante de la colonia. Así, durante la segunda mitad del siglo XX, el monocultivo del banano y posteriormente la explotación camaronera, unidos a la agricultura de subsistencia y el aprovechamiento de los amplios recursos del mar y la selva, fueron las actividades principales. Durante la década de los 90, y en coincidencia con el estrepitoso quiebre de la economía de las camaroneras a causa de una plaga, comienzan las primeras experiencias turísticas, de mano de emprendedores serranos y extranjeros. A esto se suma el redescubrimiento por los surfistas de la ola de Mompiche, actualmente considerada una de las mejores de Ecuador y visitada por especialistas del deporte nacionales y foráneos. Así, el lugar se configura como un destino de surf. Comienzan a proliferar, de un lado, alojamientos con un marcado perfil surfista, junto a otros que tienen como referencia el modelo más tradicional de otros destinos de la zona. Afloran también pequeños emprendimientos de venta de víveres, restaurantes y otros servicios

5 El cantón de Atacames es una referencia de turismo de fiesta y playa para el turismo nacional. La ciudad de Atacames vive una intensa actividad, principalmente durante los periodos vacacionales, fines de semana y feriados.

específicos para el turista, así como una escuela, una iglesia y un centro de salud para la población local. Con este auge, la migración desde otras zonas del cantón y la provincia no tarda en llegar, estableciéndose lo que se denomina “*la invasión*”: un barrio local de casas autoconstruidas sin apenas planificación, que convive no sin complicaciones con la realidad turística.

Otro hito importante y constitutivo de lo que actualmente es Mompiche es la construcción de la carretera en el año 2009, que enlaza la localidad con la Carretera Troncal del Pacífico (E-15), principal arteria vial que bordea de norte a sur la costa de Esmeraldas. Esta apertura de Mompiche al mundo colindante coincide con la inauguración en la zona, a escasos cuatro kilómetros del pueblo, del Royal Decameron, un resort turístico.

Desde la entrada a Mompiche, y a lo largo de un kilómetro de calle, se va dibujan los contrastes que se dan en la comunidad entre lo nativo y las transformaciones que ha ocasionado el turismo. El pueblo se divide en una *cruz social* de planta de cruz latina de doble crucero. Toda la actividad turística y comercial se incluye dentro de esta planta. La nave central estaría representada por la avenida de las Mercedes. El primer transepto, por la Malecón y el segundo por la Fosforera. En la girola nos encontraríamos con el mar y la actividad surfista. Detrás de estas dos primeras calles que dan al mar, se encuentra la mencionada invasión, cuya infraestructura y realidad social dista bastante de la que se puede encontrar en la zona turística: familias numerosas en pequeños espacios autoconstruidos, altavoces a todo volumen y calles no acondicionadas que se inundan con la lluvia debido a la ausencia de alcantarillado.

Sin embargo, esta realidad no solo atañe a las invasiones. Estamos ante un destino turístico carente de infraestructuras básicas. Cuenta con alumbrado público de reciente creación, pero sin servicios básicos como la canalización de aguas residuales y agua potable. El paseo del malecón, reformado hace no mucho tiempo, se encuentra derruido por la acción del mar, al igual que el firme, deteriorado por las continuas lluvias. No obstante, las opiniones de lo que ocurre en Mompiche no son homogéneas.

Discursos desde la perspectiva de la gobernanza sobre la llegada del turismo a Mompiche

En este trabajo, hemos querido analizar algunos de los discursos desde la perspectiva de la gobernanza que se construyen en torno al presente y parte de las memorias de los tres grupos de actores que conforman la gobernanza en Mompiche: instituciones públicas, tejido empresarial y sociedad civil. Estas narrativas cuestionan y analizan, desde sus diferentes perspectivas y roles, los beneficios y perjuicios que la llegada de la actividad turística ha ocasionado,

así como las transformaciones que ha experimentado el territorio y la sociedad. Para facilitar el análisis, los interlocutores han sido categorizados en grupos según las características (determinadas a partir de las diferenciaciones que establecen los propios actores), aunque las fronteras entre unos grupos y otros pueden ser a menudo problemáticas.

Tabla 1. Interlocutores por grupos

Actores / gobernanza	Residentes nativos y migrados cantonales	Residentes migrados nacionales	Residentes extranjeros
Instituciones públicas	<i>Adm. local y cantonal</i> (Junta Parroquial y Cantón de Muisne)	<i>Adm. provincial y nacional</i> (Prefectura de Esmeraldas/Ministerio de Turismo)	<i>Adm. nacional</i> (Ministerio de turismo)
Tejido empresarial	Pescadores, agricultores, ganaderos a pequeña escala, pequeños emprendimientos	Propietarios de alojamientos turísticos, negocios de restauración, explotaciones agrarias, tienda de víveres, farmacias, etc.	Propietarios de alojamientos turísticos y negocios de restauración
Sociedad civil	Nacidos en Mompiche y migrados de otros cantones de Esmeraldas	Migrados provenientes de otras provincias ecuatorianas	Migrados provenientes de otros países

Fuente: Elaboración propia

Como decíamos anteriormente, es necesario poner de relieve la permeabilidad de las categorías descritas en la tabla 1. En la distinción pueden operar variables como la tenencia de tierras, la prosperidad económica, el nivel de estudios o el origen étnico. Por ejemplo, las diferencias entre un nativo oriundo de Mompiche y un migrado cantonal pueden resultar significativas; no obstante, ambos pueden compartir (o no) un marco de referencia similar en contraposición con un migrado extranjero o un emprendedor serrano con cierta holgura económica. Por el contrario, los discursos de un nativo mompichero que ha viajado por el país y ha retornado a su localidad podrían tener mayor consonancia con el citado serrano que con sus propios vecinos. En definitiva, las categorías descritas pueden servir como marco analítico para la interpretación, pero no tratan en ningún caso de funcionar como imágenes aislacionistas.

Discursos sobre la transformación del espacio con el turismo

En torno al año 1929, desde Manabí arribó a la zona de Mompiche una familia con deseos de prosperar, en consonancia con la realidad económica de la costa ecuatoriana, gracias a la producción y venta del caucho. Esta actividad, unida a los contactos que comenzaron a establecer, les permitió adquirir los

derechos de propiedad de las tierras, y poco a poco incrementar el negocio con la cría y venta de ganado. En pocos años, el apellido familiar se convirtió en “la ley”, funcionando, gracias en parte al aislamiento de la comunidad, como hacendados hasta hace poco más de cinco años. Su influencia económica y política es notable, y hasta hace relativamente poco tiempo, portar el apellido era motivo de ascenso social.

Los primeros esbozos de actividad turística surgieron durante la década de los noventa, con la llegada de los primeros “descubridores extranjeros”. El primero en inaugurar un alojamiento turístico en la zona, de nacionalidad española, comenta con sorna “*yo descubrí Mompiche cuando nadie tenía consciencia de su existencia*”. Con ellos, comenzaron a aparecer los primeros turistas. A tenor de lo que comentan los interlocutores nativos y migrados cantonales, por aquel entonces no había lugar para alojarlos. Llegaban desde Muisne (capital del cantón) en lanchas, y se hospedaban en las casas de los vecinos o regresaban por la tarde. No había más que una pequeña tienda donde comprar escasos víveres y no contaban con luz ni agua. Los nativos hacen referencia a esta época pasada como un momento de “*buen turismo*”, cuando los turistas llegaban, se relacionaban con la comunidad, disfrutaban del espacio y “*dejaban dinero*”.

Es hace menos de diez años, tras el acondicionamiento y la pavimentación de la vía que conecta la localidad con la Troncal del Pacífico (E-15), que Mompiche pasó de ser una pequeñísima comunidad donde, como expresa un interlocutor nativo, convivían escasos “*cinco apellidos*” y “*no más de ochenta personas*”, a un territorio apropiado por la actividad turística. Actualmente habitan cerca de mil trescientas personas, la mayor parte migradas, y con formas de vivir y pensar ajenas a las que tradicionalmente habían existido. A partir de entonces comienza a generarse una completa transformación territorial y social.

Para los interlocutores nativos y migrados cantonales, estos cambios han sido demasiados y negativos. Una interlocutora nativa llega a aseverar lo siguiente: “*¿quieres que te hable de cuando esto era Mompiche? Porque ya no lo es*” Para otros, sobre los que destacan los empresarios turísticos nacionales e internacionales, estos cambios han sido insuficientes y necesarios. Las palabras de un empresario turístico extranjero reflejan esta realidad:

“Pensábamos que esto iba a seguir creciendo, construimos más habitaciones porque nos decían, los que ya llevaban más tiempo, que por aquí pasaban ríos de gente, de turistas, y nos confundimos”.

Los pareceres quedan claramente contrapuestos entre las versiones de nativos y los otros (residentes migrados cantonales, migrados provinciales y mi-

grados extranjeros afincados en este territorio), así como las entidades públicas cantonales, provinciales y nacionales. El diálogo entre los actores que forman parte de la gobernanza es inexistente: todos se sienten amenazados por los demás. Los nativos se sienten desplazados, marginados en su propio vecindario:

“El turismo ha perjudicado el desarrollo local, al menos desde que apareció este turismo de gente que ha venido sólo para llenarse los bolsillos. El turismo de antes no era así, los empresarios respetaban y los turistas dejaban plata”.

Por su parte, a pesar de las diferencias existentes entre ecuatorianos y extranjeros, los foráneos también se sienten fuera de lugar. De alguna manera, los migrados nacionales sí se sienten con el derecho de explotar el lugar, herencia de la articulación histórica entre las provincias de la sierra y Esmeraldas. Pero ambos grupos saben que nunca serán considerados como vecinos por los nativos, que comúnmente son descritos como vagos y libidinosos. En palabras de un empresario turístico extranjero radicado hace más de una década en Mompiche, *“sé que siempre seré un invasor en estas tierras”*.

Aspectos deseados y no deseados del turismo

Hay ambivalencia sobre los beneficios y perjuicios resultantes del advenimiento de la actividad turística. Esta se pone de relevancia en los discursos de los nativos. A pesar de sus continuas críticas al desarrollo turístico, muchos acaban coincidiendo con el resto de actores que el turismo es deseado, ya que es una herramienta que *“permite obtener plata rápida y fácil”*. No obstante, esta realidad va de la mano de un latente sentimiento de inferioridad. Como expresa una residente migrada nacional, afincada en Mompiche desde hace doce años: *“se sienten desplazados en su propio territorio, y eso ha generado este desencuentro entre unos y otros”*.

Cuenta uno de los primeros migrantes extranjeros de larga duración que antes no había dinero, había trueque y que *“el turismo se cargó el paraíso: el turismo trajo la plata, y ahora la gente sólo mira por el dinero”*. Ciertamente es que son los beneficios económicos el único aspecto positivo que se atribuye al turismo por parte de residentes nativos y migrados cantonales. En cambio, los empresarios nacionales y extranjeros, además del evidente beneficio económico (que, sin embargo, sienten insuficiente) entienden que el turismo ofrece la posibilidad de una apertura de miras al exterior de los ciudadanos nativos, una especie de “nuevo paradigma civilizatorio” que los aleje del “estado de barbarie” en el que consideran que se encuentran inmersos, promoviendo nuevas opciones socioculturales. En este punto coinciden con las autoridades públicas provinciales y nacionales:

“El turismo siempre es positivo, aunque se desarrolle de manera informal. Acaso no ves al pelado ese que hace surf: el peinado que lleva, con su novia gringa... Eso ya son cambios”.⁶

Otro de los impactos no deseados, percibidos con el arribo del turismo por parte de nativos y migrados cantonales, es la proliferación del uso entre los jóvenes locales de sustancias estupefacientes. Para los adultos y mayores nativos y migrados cantonales, existe un sentir generalizado de que *“el turismo trae la droga”*. Lo cierto es que el narcotráfico en las costas del Cantón Muisne es un hecho constatado, y se ha visto incrementado en los últimos años, coincidentes con la llegada de la actividad turística. Según se relata, algunos vecinos de la zona participan del negocio, fundamentalmente en el transporte de las sustancias en lanchas hasta la costa. A esta realidad se une el auge de los *“bazuqueros”*, jóvenes locales consumidores de marihuana y pasta base de cocaína. Finalmente, el perfil de turistas mochileros y surfistas en Mompiche, algunos consumidores de marihuana, ha generado entre los nativos la asociación entre turismo y drogas.

Para los empresarios turísticos nacionales y extranjeros, la actividad turística apenas reporta perjuicios. Los impactos negativos se asocian a ciertos turistas de bajo perfil económico, fundamentalmente mochileros de otras regiones latinoamericanas. Se percibe que su modo de viaje autosuficiente no reporta beneficio alguno. Tal y como expresa uno de estos empresarios,

“los mochileros, los argentinos principalmente, porque los europeos no son así, dejan todo regado, no consumen nada y se hacen su propia comida. Bueno, al menos en las tienditas algo compran”

Papel y presencia de las instituciones públicas en el desarrollo de la actividad turística

“¿Instituciones? ¿De qué tipo, a qué te refieres? ¿A los gobernantes te refieres? ¡Ah, esos no están por ningún lado! ¡Sería una utopía hablar de lo que deberían hacer, porque la cosa no va a cambiar!”

Estas palabras de un residente migrado cantonal resumen la percepción que tienen de las administraciones estatales la sociedad civil y el tejido empresarial. En la cotidianeidad se encuentran ausentes, y la línea que separa la política como instrumento para la mejora de la gente y como instrumento para

⁶ Estas son palabras de uno de los representantes de la administración turística a nivel provincial. Se refiere al ver pasar a un joven surfista nativo, que regenta un pequeño emprendimiento relacionado con este deporte.

el lucro personal apenas se intuye. Como ejemplo, la mayor parte de residentes empresarios turísticos nacionales reclaman a la administración la construcción de un sistema de agua potable y alcantarillado. Por el contrario, los residentes nativos y migrados cantonales, que tradicionalmente han satisfecho el abastecimiento de agua a través del almacenaje de aguas de lluvia, no está de acuerdo, ya que consideran que esto beneficiaría a empresarios y turistas y no es necesario. Un detalle de las tensas relaciones entre locales y foráneos.

A través de los discursos de nuestros interlocutores, al acercar la mirada a las instituciones públicas, lo primero que se observa es la evidente falta de coordinación entre los entes locales, cantonales, provinciales y nacionales. En este sentido, los órganos locales y cantonales respondían abiertamente que no contaban con ningún tipo de política turística ni espacios de coordinación. Por su parte, desde las esferas turísticas provinciales y nacionales nos indicaban justamente lo contrario, aunque sin demasiada concreción. Como relataba uno de los responsables turísticos nacionales, *“claro que existen políticas turísticas. El propio ministerio de turismo es en sí mismo una política turística”*

A pesar de esto, es cierto que se llevan a cabo esfuerzos por dotar de cierto músculo a la institucionalidad en la zona, sobre todo en lo que a cuestiones turísticas se refiere. En el órgano de gestión local, la Junta Parroquial, sus integrantes llevan a cabo reuniones esporádicas, donde no llegan a materializarse acciones concretas. Asimismo, los ciudadanos pertenecientes a la circunscripción no se sienten en absoluto representados por esta junta, ya que la desconfianza hacia la política es generalizada. También existen *juntas promejoras*, formadas por políticos y ciudadanos, que tampoco consiguen establecer diálogos productivos que establezcan objetivos concretos. En palabras de un residente migrado cantonal:

Sí existen reuniones, pero entre cada uno de los grupitos. Existen varios grupos y entre ellos se reúnen y hacen cosas, pero entre ellos, no entre toda la comunidad, mi deseo sería que pudiera haber comunidad.

Este es un parecer compartido por la inmensa mayoría de los interlocutores. En definitiva, la comunicación entre los actores principales de la gobernanza resulta extremadamente compleja, si tenemos en cuenta los múltiples factores por los que está atravesada la realidad social mompichera. El devenir histórico de la comunidad, la ausencia de la penetración del Estado en la zona, problemáticas socioeconómicas, diferentes maneras de habitar el lugar por parte de sus residentes y la desigualdad social, son un nudo tremendamente enmarañado sobre el que accionar medidas que favorezcan el desarrollo sostenible. No obstante, y pese (o gracias) a esto, el sistema turístico se abre paso y crece inexorablemente, reportando costes y beneficios, alegrías y tristezas a los residentes de Mompiche.

Conclusiones

El concepto gobernanza, como marco teórico analítico para estudiar las interacciones entre los actores de los destinos turísticos, y como andamiaje para mejorar dichas relaciones, se ha demostrado como un instrumento valioso (Kooiman, 2004; Mayntz, 2001; Dregde, 2010; Santana, 2009; Fayos-Solà, Fuentes y Muñoz, 2012; Figueroa, 2016). Una herramienta útil, que se ocupa de gestionar nuevas formas en la toma colectiva de decisiones entre las redes interdependientes de actores que componen un destino, donde todos los anfitriones se presentan como protagonistas, tanto en las propuestas como en las resoluciones. Donde cada uno aporta sus saberes, desde sus roles, y el Estado coordina y facilita la ejecución de las acciones y la llegada a consensos entre todas las partes.

Pero esta interpretación, para su aplicación, requiere sociedades con experiencias de participación más avanzadas en las que la desigualdad no marque el funcionamiento del sistema (Golbert, 2016), tal y como ocurre en Esmeraldas. En Mompiche, esta idea de gobernanza ni sería la clave a tener en cuenta a la hora de generar destinos turísticos, ni la posibilidad para identificar y analizar la propia gobernanza (Barbini, 2011). Mompiche es un destino emergente con conflictividad entre los actores, donde todos (sociedad, instituciones y tejido empresarial) están aprendiendo a dibujar en el lienzo del sistema turístico social, y las herramientas y conocimientos con las que cuentan los actores para convivir y hacer funcionar dicho sistema chocan frontalmente con las definidas por “la buena gobernanza occidental”.

Sin embargo, Figueroa y Chía (2016) indica que no debemos atarnos a dichos principios, ya que existen muchos modos de ejercer la gobernanza, todos válidos, y el trabajo consistiría en analizar e identificar cómo se maneja el destino desde sus aspectos conflictivos. Uno de las principales problemáticas de este destino turístico es la falta de confianza (Velasco, 2008), un valor difícil de conquistar. Precisamente, el sistema funciona a pesar de que este criterio no se cumple. La ausencia de confianza pone de manifiesto el proceder individualista de todos los anfitriones residentes (nativos y migrados cantonales, migrados nacionales y extranjeros), y a su vez, la falta de acciones colectivas necesarias a la hora de operar dentro del sistema turístico. A esto se suma la ausencia de estrategias públicas, generando por parte del resto de actores discursos y prácticas que extrapolan la cotidianidad al negocio turístico, perpetuando así desigualdades sociales y desequilibrios socioculturales. Esto se traduce en una autogestión del turismo desde formas flexibles de organización en las que, de forma casi improvisada, se aplican normas y procedimientos más basados en las relaciones socio-históricas de organización local que sobre presupuestos estratégicos.

En el análisis de Mompiche, es absolutamente necesario poner de relieve las circunstancias económicas, políticas y socioculturales que se han articulado históricamente en la región. Son éstas las que configuran el trasfondo de las propias interrelaciones que se dan entre el conjunto de actores que componen la gobernanza en la gestión de los destinos turísticos. Desde esta marginalidad (Walsh y García Salazar, 2015) es necesario comprender lo subalternizada que ha estado, y continúa estando, en la lógica nacional, la sociedad esmeraldeña, y cómo esta realidad permea todo el sistema social, incluido el turismo. Así mismo, se debe tener en cuenta que el tejido empresarial está compuesto en su mayoría por actores no esmeraldeños. Por su parte, las instituciones públicas del territorio, incapaces en muchos casos de articular políticas provenientes de instancias superiores, entre éstas las políticas turísticas, conviven y se hibridan con otro tipo de organización social basada en “mandatos ancestrales antes de que las leyes de los estados nacionales intervinieran” (Walsh y García Salazar, 2015: 93). Un análisis de la gobernanza desde los conflictos que se generan entre los tres grupos de anfitriones que conforman Mompiche nos acerca a identificar un modo de gobierno desde la gobernanza que, aunque no se ajuste a los descritos por Kooiman (2004) y Dregde (2010), permite construir el modo oportuno y necesario para el examen de este reciente destino apropiado por la actividad turística (Carvalho y Moquete, 2011) y atravesado por cuestiones de identidad, etnicidad, apertura a lo global/local (Boisier, 2001), y al desarrollo político y social.

Referencias bibliográficas

- Ávila, R. y Barrado, D. (2005). Nuevas tendencias en el desarrollo de destinos turísticos. *Cuadernos de turismo* 15: 27-43.
- Balarezo, D.G. (2014). *Las iniciativas turísticas a gran escala y su influencia en las construcciones del paisaje en un ecosistema marino costero: un estudio de caso en las poblaciones de Mompiche y Portete*. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador.
- Barbini, B., Biasone, A., Cacciutto, M., Castellucci, D., Corbo, Y., y Roldán, N. (2011). Gobernanza y turismo: análisis del estado del arte. *Símpoio Internacional Gobernanza y Cambios Territoriales: experiencias comparadas de migración de amenidad en las Américas*. Pucón, Chile. 20 al 22 de Octubre de 2011.
- Barretto, M. (2000). *As Ciências Sociais aplicadas ao turismo* en Serrano, Bruhns, y Luchiari, *Olhares Contemporâneos*. Campinas: Papirus.
- Brida, J.G.; Pereyra, J.S.; Such, M.J.; Zapata, S. (2008). La contribución del turismo al crecimiento económico. *Cuadernos de turismo* 22: 35-46.
- Boisier, S. (2001). Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo

- Sapiens.
- Burns, P.M. (1999). *An Introduction to Tourism and Anthropology*. London and New York: Routledge
- Bustos Cara, R. (2008). Teoría de la acción territorial. Acción turística y desarrollo. *Aportes y transferencias* 12(1): 87-104.
- Cañada E. y Gascón J. (2007) *Turismo y desarrollo. Herramientas para una mirada crítica*. Managua: Enlace.
- Carvalho, K. y Moquete, S. (2011). El turismo en la dinámica territorial. ¿Lógica global, desarrollo local? *Estudios y perspectivas en turismo* 20: 441-461.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del hombre.
- Díaz C. y Santana A. (2016). Re-motivación en destinos turísticos, redistribución y poder. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 103: 107-122.
- Di Pietro, L. (1999). *El desarrollo local. Estado de la cuestión*. Buenos Aires: FLACSO.
- Díaz C. y Santana A. (2016). Re-motivación en destinos turísticos, redistribución y poder. *CIDOB d'Afers Internacionals* 103: 107-122.
- Dregde, D. (2010). Place change and tourism development conflict: Evaluating public interest. *Tourism management* 31: 104-112.
- Fayos-Solà, E., Muñoz, A.I. y Fuentes, L. (2011). El modelo FAS: Orígenes, desarrollo y aplicación en destinos turísticos. *Estudios Turísticos* 188: 27-62.
- Fayos-Solà, E., Muñoz, A.I. y Fuentes, L. (2012). Elaborando un plan de política turística: consideraciones metodológicas. *Papers de turisme* 51: 41- 65.
- Fayos-Solà, E., Muñoz, A.I. y Fuentes, L. (2012). Turismo como instrumento de desarrollo: Una visión alternativa desde factores humanos, sociales e institucionales. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural* 10(5): 437-499.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Gámez, E.; Ivanova, A. y Wilson, T. (2011). Género y comercio turístico informal. El caso de las vendedoras de playa en los Cabos, Baja California Sur, México. *TURyDES. Revista de investigación en turismo y desarrollo local* 4(9): 1-11.
- Figueroa R. y Chía, E. (2016). Introducción al número especial Gobernanza territorial, conflictos y aprendizajes. *Revista geográfica Valparaíso* 53: 1-6.
- Figueroa, R.; Chía, E.; Tapia, L.; Andrade, J. (2016). Efectos de la certificación turística en la gobernanza territorial: el caso del Sello “Biosfera”, Olmué (Chile). *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural* 14(3): 675-690.
- Golbert, L. (2004). ¿Hay opciones en el campo de las políticas sociales? El caso del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires: CLACSO.
- Gómez, D. (2010). *El rol de las organizaciones internacionales en la gobernanza del Qhapag Ñan y en la Gran Ruta Inca en Ecuador y Perú*. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.

- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Hall, S. (1992). "The rest and the west: Discourse and power" en Hall y Gieben, *Formations of Modernity*. London: Polity Press.
- Hall, S. (2003). "Introducción" en Hall y Du Gay, *Cuestiones en Identidad Cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hammersley, M. y Atkinson P. (1994). "¿Qué es la etnografía?", en *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Icaza, C. (2014). "El análisis de las políticas turísticas: El estado de la cuestión, posibilidades y limitaciones". En *VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística*. Neuquén, Argentina.
- Jafari, J. (2005). The scientification of tourism. *Política y Sociedad* 42(1): 39-56.
- Kooiman, J. (2004). Gobernar en gobernanza. *Instituciones y desarrollo* 16: 171-194.
- López Bonilla, J. M. y López Bonilla, L. M. (2008). La capacidad de carga turística: Revisión crítica de un instrumento de medida de sostenibilidad. *El Periplo Sustentable* 15: 123-150.
- Maintz, R. (2001). El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna. *Revista del CLAD Reforma y Democracia* 21
- Mathierson, A. y Wall, G. (1988). *Tourism, Economic physical and social impacts*. Essex: Longman.
- Merino, R. (2010). Desarrollo local y Análisis de Redes Sociales: el valor de las relaciones como factor del desarrollo socioeconómico. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* 18(11): 277-304.
- Muscara, C. (1983). *Gli Sapzi del turismo*. Patron: Bologna.
- Pascual, J. y Florido del Corral, D. (2005). ¿Protegiendo los recursos? Áreas protegidas, poblaciones locales y sostenibilidad. Sevilla: Fundación El Monte, FAAEE, Asociación Andaluza de Antropología.
- Pearce, D. (1988). *Desarrollo turístico. Su planificación y ubicación geográficas*. México: Trillas.
- Picornell, C. (1993). Los impactos del turismo. *Papers de turisme*, 11: 65- 91.
- Porras F., De la Rosa, B., Cruz, G. (2016). Redes de política, élites y gobernanza. Marco teórico para el estudio de un caso turístico. *Pasos, revista de turismo y patrimonio cultural* 14(3): 595-610.
- Prieto, M. (2011). *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*. FLACSO: Quito.
- Pulido, M.C. y Pulido, J.I. (2014). ¿Existe gobernanza en la actual gestión de destinos turísticos? Estudios de caso. *Pasos revista de turismo y patrimonio cultural* 12(4): 685-705.
- Restrepo, E. (2008). "Multiculturalismo, gubernamentalidad y resistencia" en Almarino O. y Ruiz M. A. *El giro hermenéutico de las Ciencias Sociales y Humanas. Diálogo con la Sociología*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Rhodes, R.A.W. (1996). The New Governance: Governing without government. *Political Studies* 44(4): 652-667

- Rodríguez Martínez, Y.J. (2014). Discurso del desarrollo y gubernamentalidad: la constitución de la actividad turística entre campesinos de Yucatán. *Temas Antropológicos Revista Científica de Investigaciones Regionales* 37(1): 45-70
- Royuela, M. y Ramírez, I.L. (2015). Patrimonialización, desarrollo, gobernanza y gubernamentalidad en Malinalco, Pueblo Mágico. *Cultur Revista de Cultura e Turismo* 2:92-116
- Salazar, N. B. (2006). The anthropology of tourism in developing countries: A critical analysis of tourism cultures, powers and identities. *Tabula Rasa* 5: 99-128.
- Santana, A. (1997). *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Síntesis.
- Santana, A. (2009). *Antropologia do turismo: analogias, encontros e relações*. São Paulo: Aleph
- Song, H., Liu, J. y Chen, G. (2013). Tourism value chain governace: Review and Prospects. *Journal of Travel Research* 52(1): 15 -28.
- Stevenson, N.; Airey, D.; Miller, G. (2008). Tourism policy making: The police maker's perspectives. *Annals of Tourism Research* 35(3): 732-750.
- Stronza, A. (2001). Anthropology of tourism: Forging new ground for eco-tourism and other alternatives. *Annual Review of Anthropology* 30: 261-83.
- Subirats, Joan (1992) *Análisis de políticas públicas y eficacia de la administración*. Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas.
- Torres, A. (2016). El rol de la gobernanza territorial y de los conflictos de uso en los procesos de desarrollo de los territorios. *Revista geográfica Valparaíso* 53: 7-22.
- Urry, J. (2004). *La mirada del turista*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Vigil, J. I. (2013). Gobernanza y Gubernamentalidad: El poder de la construcción de los espacios regionales. El caso argentino. *Desenvolvimento Regional em debate* 3(1).
- Velasco, M. (2007). *Gestión de destinos: ¿Gobernabilidad del turismo o gobernanza del destino?* Dinámicas recientes y estrategias de intervención en destinos patrimoniales. Ministerio de Educación y Ciencia. Plan Nacional de I+D+I.
- Velasco, M. (2011). La política turística. Una arena de acción autónoma. *Cuadernos de Turismo* 27: 953-969.
- Velasco, M. (2014). Gobernanza turística: ¿Políticas públicas innovadoras o retórica banal? *Caderno Virtual de Turismo* 14(1): 9-22.
- Velazquez, M.A. y Balsvel, H. (2016). La gubernamentalidad en lugares turísticos. Los casos de Christiania, Dinamarca, y San Cristóbal de Las Casas, México. *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 14(2): 353-368
- Walsh, C. y García Salazar, J. (2015). Memoria colectiva, escritura y Estado. Prácticas pedagógicas de existencia afroecuatoriana. *Cuadernos de literatura* 38(19): 79-98.

Wade, P., Urrea, F. y Viveros, M. (2008). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Referencias web

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (s.f.). Biografía [Página de Facebook]. Recuperado 26 de abril de 2016 de <https://www.facebook.com/CLACSO.Oficial/?fref=ts>.

Millán, J. (2014). Turismo ¿Hay política de estado? www.forbes.com.mx Consultado el 16 de septiembre de 2016 en <http://www.forbes.com.mx/turismo-hay-politica-de-estado>.

Montaño, J. (s/f). El currulao de la aventura. Interculturalidad en el Ecuador (en línea). <http://revistas.ups.edu.ec/index.php/universitas/article/viewFile/1048/850>

Velasco, M. (2008). Gobernanza del turismo: Retos y estrategias de las redes de destinos turísticos (en línea). <http://www.aecit.org/uploads/public/congresos/15/C15.pdf>.

6 de cada 10 mujeres tuvieron algún maltrato, según INEC (2012). www.eluniverso.com. Consultado el 25 de marzo de 2016 en <http://www.eluniverso.com/2012/03/20/1/1422/6-cada-10-mujeres-tuvieron-algun-maltrato-segun-inec.html>

¿Dónde están los cultivos de coca en Colombia? (2013). www.caracol.com.co. Consultado el 02 de abril de 2016 en http://caracol.com.co/radio/2013/11/28/nacional/1385636160_026640.html

Banco Interamericano de Desarrollo. Diseño del plan estratégico de desarrollo de turismo sostenible para Ecuador Plandetur 2020 (2007). www.turismo.gob.ec. Consultado el 15 de octubre de 2015 en <http://www.turismo.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/02/PLANDETUR-2020.pdf>

Muisne el cantón que se hizo un conflicto (2014). www.expreso.ec. Consultado el 10 de enero de 2016 en http://expreso.ec/actualidad/muisne-el-canton-que-se-hizo-un-conflicto-YDGR_7345022.

Ley de turismo- Mintur (2002). www.turismo.gob.ec. Consultado el 26 de febrero de 2016 en <http://www.turismo.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/02/Ley-de-Turismo-MINTUR.pdf>

Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la provincia de Esmeraldas (2015- 2025). www.sni.gob.ec. Consultado el 12 agosto de 2016 en http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumento-final/0860000160001_PDOT%20ACTUALIZACI%C3%93N%202015_18-08-2015_12-32-18.pdf

Contribución del turismo comunitario a la economía campesina: la Cooperativa Los Pinos en El Salvador

Ernest Cañada

Introducción

Uno de los debates centrales en el análisis del papel que juega la introducción del turismo en el mundo rural tiene que ver con su interacción con las actividades agropecuarias tradicionales. Aunque hay diferencias de fondo según sea el modelo de gestión turística que se da en cada territorio, las posiciones tienden a polarizarse entre aquellas que identifican que el turismo actúa de forma negativa sobre los sectores económicos previamente presentes y que puede ser un factor de descampesinización y aquellas perspectivas que sostienen que puede derivar en nuevos estímulos y formas de enlace con la producción alimentaria (Gascón, 2014).

En este artículo centramos la atención en el ámbito específico del turismo comunitario, entendido como un modelo de gestión basado en el predominio de colectividades organizadas y arraigadas en ese entorno rural en el diseño, organización, desarrollo y distribución de beneficios de la actividad turística (Cañada, 2013). Múltiples casos evidencian los riesgos de cierta tendencia al abandono de las actividades agropecuarias cuando el desarrollo turístico logra ser exitoso. A su vez otros casos ponen de manifiesto una relación más positiva entre ambas actividades. Más allá de la complejidad evidente de que las dos cosas están ocurriendo, nos interesa conocer mejor bajo qué condiciones es posible una relación favorable entre turismo y agricultura en el marco del

turismo comunitario. De este modo nos proponemos como objetivo analizar a partir del caso de la Cooperativa Los Pinos de El Salvador cómo se ha desarrollado una experiencia caracterizada por una sinergia favorable. Nos interesa documentar y a partir de aquí discutir bajo qué condiciones el turismo comunitario, en lugar de provocar la pérdida de las actividades agropecuarias tradicionales, como ha ocurrido en muchas otras experiencias, puede ser un factor que las potencie. Como todo estudio de caso tiene sus limitaciones, pero al mismo tiempo nos puede ayudar a enriquecer el debate a partir de experiencias empíricas significativas.

En este análisis se revela central el concepto de “resiliencia”, entendido como el proceso que permite a una organización comunitaria aprender a interpretar e incorporar nuevas actividades económicas y relaciones no tradicionales bajo una dinámica y cultura de organización colectiva que aspira a establecer los mayores niveles de control social sobre su realidad (Ruíz-Ballesteros and Vinimilla 2009; Ruiz-Ballesteros 2011).

Metodológicamente esta investigación se ha visto enriquecida por la relación de acompañamiento técnico a diversas iniciativas de turismo comunitario de El Salvador realizado durante varios años a través de Alba Sud, centro de investigación y comunicación para el desarrollo, y especialmente por la vinculación relación con Mesa Nacional de Turismo Rural Comunitario de El Salvador y Fundación PRISMA. Esta relación de colaboración ha permitido un acercamiento y conocimiento de la evolución y problemáticas de la Cooperativa Los Pinos próximo y prolongado en el tiempo, basado en una complicidad en el reconocimiento y defensa de la organización comunitaria.

Para los fines específicos de esta investigación, se han realizado 11 entrevistas en profundidad a diferentes dirigentes de la Cooperativa (5), trabajadores y trabajadoras del área turística (3) y otros actores externos que han tenido vinculación con la iniciativa: una consultora en turismo, un técnico del Ministerio de Turismo y un dirigente gremial campesino. Las entrevistas se realizaron de forma semi-abierta y en ellas se reconstruyó la trayectoria personal de cada informante en la historia de la iniciativa comunitaria así como profundizar en alguno de sus ámbitos de trabajo y responsabilidades. Las informaciones que iban obteniéndose cuando eran de carácter general fueron trianguladas con los aportes de los otros informantes y en caso de contradicción o diferencias sustanciales fueron preguntadas de nuevo. También se analizó la documentación contable y escrita generada en los diversos órganos de dirección y administración de la Cooperativa. Finalmente se realizó un grupo de discusión con el consejo de administración de la cooperativa para contrastar algunas de las conclusiones extraídas del análisis previo y recabar nueva información al respecto. Una vez obtenidos los resultados preliminares de algunos de los aspectos analizados fueron contrastados y consultados con el gerente y el contable

de la Cooperativa.

Este estudio de caso forma parte de un programa de investigación desarrollado en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica iniciado en 2011 sobre experiencias exitosas en turismo comunitario. A partir de las valoraciones de diversos actores en cada país se seleccionaron una serie de iniciativas sobre las que existía un amplio consenso que las destacaba como ejemplos de buenas prácticas. Se excluyeron aquellos casos que tuvieran menos de dos años de estar en funcionamiento o que dependieran exclusivamente de un proyecto de cooperación. A partir de aquí se les ha dado seguimiento a lo largo del tiempo con diversas estadias de investigación en cada una de ellas. Los resultados presentados para el caso de la Cooperativa Los Pinos forman parte de este análisis más amplio dirigido a entender qué resultados ha generado el turismo comunitario cuando ha funcionado como parte de una estrategia empresarial colectiva y qué factores podrían explicarlo.

Turismo en El Salvador

El desarrollo del turismo comunitario en El Salvador ha sido más tardío que en otros países de Centroamérica. Su impulso en el mercado internacional, como el del conjunto del sector turístico salvadoreño, se vio dificultado por los problemas de seguridad que vive el país y que le han dado una imagen de peligrosidad en el exterior, algo que influye sensiblemente en esta actividad (UNWTO, 1997). En Centroamérica las tasas de homicidios por cada 100.000 habitantes en 2015, según datos publicados por el Centro de Investigación de Crimen Organizado Insight Crime, reflejaban dramáticamente esta situación de violencia: 103 en El Salvador, 57 en Honduras, 30 en Guatemala, 11 en Panamá, 11 en Costa Rica y 8 en Nicaragua. Unos datos que sitúan a El Salvador como el país más peligroso de América Latina (Gagne, 2016).

A pesar de esta situación, las cifras de personas que llegaron a El Salvador desde el extranjero durante los últimos años han crecido. Si en 2003 eran 884.700 visitantes (turistas y excursionistas) (SITCA, 2013), en 2015 llegaron hasta 1.972.854 (Unidad de Inteligencia de Mercado, 2015). En términos de contribución al PIB para 2015 el turismo se situaría en torno a un 4,5% (COR-SATUR, 2016). El desarrollo turístico internacional en el país se ha hecho visible en torno al turismo de negocios en la capital y algunas grandes inversiones en zonas costeras con inversiones de grandes cadenas hoteleras internacionales como Royal Decameron, de capital colombiano. También hay algunos puntos que han atraído a turistas extranjeros interesados en actividades como el surf, como es el caso de la playa El Tunco, en el Departamento de La Libertad.

Pero este crecimiento en términos absolutos de las cifras de visitantes oculta un comportamiento más complejo. Según su origen, en 2015 las llegadas internacionales fueron en un 57,9% de Centroamérica, lo cual refleja básicamente una dinámica de movilidad transfronteriza, un 35,9% procedía de Norteamérica y 2,1% de Europa. Asimismo, del total de extranjeros que llegaron al país un 13,4% eran salvadoreños no residentes, que en un 80,2% vivían en Estados Unidos (Unidad de Inteligencia de Mercado, 2015). Es decir que una parte significativa del grueso del visitante procedente de los EEUU eran sobre todo salvadoreños que regresaban puntualmente de vacaciones a su país de origen cuando su estatus legal les permite hacer este tipo de desplazamientos. La Encuesta de Gasto y Perfil del Visitante Internacional realizada por la Corporación Salvadoreña de Turismo (CORSATUR) permite afinar algo más el comportamiento de este turista que llegaba del extranjero. Así de los 426.000 turistas que llegaron en 2010 a El Salvador por vía aérea, 199.000 eran salvadoreños residentes en el exterior, que además eran los que más días se quedaban y más gastaban: mientras el turista extranjero permanecía un promedio de 4,6 días y gastaba 73 dólares por día, el salvadoreño lo hacía por 10,9 días y gastaba 88 dólares por día. Y como mayoritariamente se alojaba en casas de familiares, su gasto se concentraba en otros servicios turísticos (MARN, 2012).

Estas cifras no deberían resultar sorprendentes por cuanto en estos mismos años fue cuando se consolidó para el conjunto de Centroamérica, y en especial en El Salvador, una transición en el modo de inserción de sus economías en el mercado internacional. De este modo perdieron peso las divisas generadas por la agroexportación tradicional (algodón, banano, azúcar, café o carne) y se estableció un modelo más complejo, con predominio de las remesas, la exportación de productos agrícolas tradicionales y no tradicionales, la maquila y el turismo. Mientras que en 1978 el 67% de las divisas que entraban en El Salvador estaban basadas en la agroexportación tradicional, en 2006 habían caído hasta un 4%, y a su vez las remesas pasaron de un 9% a un 55%, el porcentaje más alto de todos los países de Centroamérica (Rosa, 2008).

Este cambio de modelo económico supuso una fuerte emigración hacia el exterior, en especial a los Estados Unidos. Con poco más de 6 millones de habitantes residentes en el país en 2015, los salvadoreños en los Estados Unidos ascienden actualmente a 1.975.000 personas, según datos del Pew Research Center, con un crecimiento entre 1990 y 2013 de un 300% (Avelar, 2016).

Por otra parte, en épocas festivas hay también una fuerte dinámica de turismo interno, que en 2015 superó los 8 millones de desplazamientos al año y que generó algo más de 128 millones de dólares, según datos de la Encuesta sobre Turismo Doméstico de los Residentes Salvadoreños dentro del Territorio Nacional (CORSATUR, 2016)

Ambos grupos, salvadoreños en el exterior y residentes, constituyen el principal activo del turismo en El Salvador. Sus actividades se concentran mayoritariamente en las costas, en lugares como Los Cóbanos, El Tunco, Puerto La Libertad, Costa del Sol, Bahía de Jiquilisco, Puerto El Triunfo, El Cuco, Icacal, Tamarindo o el Golfo de Fonseca, entre los más destacados, y que en algunos casos han sido acondicionados para acoger a miles de visitantes en un solo día, pero que también se desarrollan a través de una oferta popular muy variada. Los centros recreativos de titularidad pública, principalmente del Ministerio del Trabajo y Previsión Social y el de Turismo, son parte también de esta oferta dirigida a la clase media y baja.

Igualmente, en el interior del país se ha desarrollado una creciente oferta turística. El programa “Pueblos Vivos”, impulsado por el Ministerio de Turismo desde el año 2009, ha dinamizado y visibilizado el potencial turístico que existente en los más variados lugares (PNUD, 2014). En 2015 participaron un total de 252 municipios de los 262 que hay en El Salvador (Méndez, 2015). Este Programa, que fue presentado y reconocido como modelo exitoso en el 2º Foro Mundial de Desarrollo Económico Local, celebrado en Brasil del 29 de octubre al 1 de noviembre de 2013, ha logrado sensibilizar y motivar a las municipalidades para que invirtieran en mejorar condiciones que permitan atraer a visitantes, y a su vez ha sido una de las plataformas que han tenido diferentes iniciativas de turismo comunitario para mostrar su oferta, especialmente entre el público nacional, según explicaciones brindadas por E.B., responsable de Cooperación Externa en el Ministerio de Turismo. Así ha contribuido a insertar y visibilizar el turismo comunitario en esta corriente de turismo doméstico.

Pueblos Vivos ha sido una oportunidad para poner en vitrina la oferta de Turismo Rural Comunitario que tiene el país. Permitió a sus miembros darse a conocer y sentir la necesidad de subir el nivel en la forma de cómo se desarrollaba y promocionaba su oferta turística. (X.O., Consultora en turismo, comunicación personal)

El turismo comunitario en El Salvador se asienta en esta dinámica de desarrollo turístico que se ha visto estimulado por la demanda interna y de salvadoreños en el exterior, un tipo de turismo que a pesar de no haber sido suficientemente estudiado parece tener una importancia central en muchos países (Ghimire, 2001). Sin minusvalorar la relevancia que haya tenido el turismo extranjero para algunas iniciativas particulares, y a diferencia de lo que ha podido ocurrir en otros países de la región, en el turismo comunitario de El Salvador ha tenido un peso menor, lo que le ha conferido también algunas particularidades que pueden evidenciarse a partir del análisis del caso de la Cooperativa Los Pinos.

Formación de la Cooperativa Los Pinos

Formada en 1980, la Cooperativa Los Pinos está ubicada en el municipio de El Congo, en el Departamento de Santa Ana, en El Salvador, a orillas del Lago Coatepeque. Está constituida en la actualidad por 100 socios, hombres y mujeres. Con una extensión de unas 285 hectáreas (407 manzanas) se dedica fundamentalmente a la producción y comercialización del café, su principal actividad, y más recientemente brinda también servicios turísticos.

Antes de ser una cooperativa la finca Los Pinos era propiedad de Rafael Guirola, miembro de una de las 14 familias más poderosas de El Salvador, la oligarquía cafetalera que había dominado el país por décadas (Velásquez, 2009), y cuyo poder se había asentado en una profunda desigualdad en el acceso a la tierra (Browning, 1998 [1971]). Como en muchas otras fincas su propietario se mantenía a distancia. “Vivía en Santa Tecla, y ni venía a la finca, solo mandaba”, asegura T.H., vocal del Consejo de Administración de la Cooperativa, y uno de sus fundadores.

La situación de los trabajadores y trabajadoras de la finca en régimen de colonato era extremadamente penosa, tal como recuerdan algunos de los miembros de la Cooperativa, como S.B., su actual gerente y el mismo T.H.:

Antes de la Reforma Agraria aquí era un sistema de colonos. Las familias que habitaban dentro de los terrenos de la hacienda no tenían una garantía de trabajo permanente. Había días que se trabajaba y de repente se paraban los trabajos sin ninguna justificación. Solo decían que no había trabajo y que cada quien rebuscara qué hacer. En las casas no había acceso a energía eléctrica, solamente en la casa del mandador. Tampoco había acceso al agua. Cada familia tenía un cántaro, unas 30 botellas de agua, por la mañana, y lo mismo por la tarde. Ese era todo el acceso que por familia se tenía, y no alcanzaba ni para cocinar. Entonces la mayoría de la gente tenía que ir al lago a lavar su ropa, a bañarse. Y naturalmente tampoco se tenía acceso a la salud. Era una situación bastante precaria. Hoy muchos desconocen la situación real que se vivió en esa época. (S.B., comunicación personal)

En ese tiempo ni las casas dejaban que se repararan. Se vivía en casas de zacate, no dejaban criar animalitos, ni sembrar matas de güisquil. Eran políticas del patrono, que no quería que la gente se asentara. (T.H., comunicación personal)

La desigualdad existente y las condiciones de miseria en las que vivía la mayoría de la población rural fueron creando un ambiente de agitación social reprimido recurrentemente por los diferentes gobiernos y el Ejército en defen-

sa de los intereses de los grupos oligárquicos. En este contexto, la situación en el campo se fue volviendo explosiva, tal como rememora un histórico dirigente campesino.

Aquí la tierra estaba concentrada en pocas manos. Había terratenientes que poseían diez mil, hasta quince mil hectáreas de su propiedad. Y es eso fue lo que originó el descontento de la población, y especialmente de los campesinos. Entonces empezamos a organizarnos en dos grandes centrales campesinas: UTC y FECAS. Juntos creamos el Bloque Popular Revolucionario y esto dio lugar a tomas de hacienda de grandes terratenientes, algodóneras y de café. Así logramos que aumentaran el salario mínimo de los trabajadores, que les dieran alimentación y un trato un poco más humano. Pero eso fue también lo que generó que el gobierno del PCN [Partido de Conciliación Nacional] del General Romero hiciera grandes masacres en todo el país, de estudiantes, de campesinos, de obreros. En fin, una masacre terrible día tras día. Entonces nosotros logramos hacer la Coordinadora Revolucionaria de Masas, donde estaban aglutinados campesinos, estudiantes, señoras de los mercados, profesionales, obreros,... Bueno, había una organización bastante fuerte, que fue la que puso más en peligro la vida de los grandes millonarios. (M.A., comunicación personal)

En este contexto, en 1979 se produjo un golpe de Estado que instaló una Junta Revolucionaria de Gobierno, con el fin de realizar algunas reformas sociales que pusieran fin al avance de las organizaciones populares y en especial la emergencia articulada en torno al FMLN. Poco tiempo después, el 5 de marzo de 1980 se decretó la Ley Básica de Reforma Agraria que establecía que nadie podía disponer de más de cien hectáreas, por lo que muchas de las fincas de grandes propietarios fueron intervenidas y entregadas a sus colonos. Sin embargo, la intención política de esa iniciativa marcó los límites efectivos de su aplicación.

Como no podían detener a todas estas fuerzas sociales que ya se habían convertido en político-militares, que ya formaban parte del FMLN, quisieron echarnos a pelear entre los campesinos organizados en cooperativas de la Reforma Agraria con los otros campesinos que estaban armados y en la montaña. (...) Pero en esta primera fase de la Reforma Agraria tampoco se expropiaron todas las propiedades que tenían que haberse expropiado, solo 329 propiedades que se entregaron a cooperativas. Desgraciadamente quedaron más de mil propiedades mayores de 500 hectáreas sin expropiar, que era lo que decía la ley que iban a expropiar en la primera fase. Y la segunda fase no se dio, porque después vino la Constitución de 1983 y se prohibió que siguieran expropiando tierra. Además todas esas cooperativas fueron abandonadas, sin créditos ni asistencia técnica, y eso llevó a la destrucción de las

cooperativas. No fue un proceso honesto, pensado para darle una oportunidad al campesino para salir de la crisis. Estas cosas nos dan el aval para poder decir que la Reforma Agraria fue contrainsurgente. (M.A., comunicación personal)

La Cooperativa Los Pinos se creó en el marco de ese proceso. Los colonos que en esos momentos trabajaban en la finca se constituyeron en una cooperativa formada por 105 socios. OM, quien fuera presidente de la Cooperativa entre los años 2005 y 2010, y que en aquel momento tenía 22 años relata cómo fue ese día:

El 6 de marzo, como a eso de las 10 de mañana, de repente vino un puño de soldados y empezaron a llamar a la gente para decirle que la finca iba a ser intervenida y que se iba a formar una cooperativa. (O.M., comunicación personal)

Para los socios de la Cooperativa la intención de las autoridades con esa medida era clara: incidir en el movimiento insurgente para posteriormente dejarlas caer sin apoyo para que fueran progresivamente regresando a sus dueños originales.

Nadie sabía nada de reforma agraria, ni cuál era el objetivo. Eso fue como una cortina de humo para detener la rebelión de la gente. (T.H., comunicación personal)

En realidad lo que querían es que al final las tierras regresaran de nuevo a los grandes terratenientes. (O.M., comunicación personal)

Luego de la reforma agraria las políticas del gobierno no fueron a favor del sector agropecuario, y abandonaron a las cooperativas. La idea era que las cooperativas fracasaran. (S.B., comunicación personal)

A pesar de todo la Cooperativa Los Pinos logró sobrevivir y gracias al trabajo colectivo pudieron hacer diversos proyectos sociales que revirtieron la inestabilidad y precariedad en la que vivían sus antiguos colonos. La mejora de las viviendas, disponer de un solar en el que cultivar, la llegada de la luz eléctrica, la posibilidad de trasladarse a un centro de salud en situaciones de emergencia o el apoyo en la educación son algunas de las mejoras especialmente destacadas por sus miembros.

Cuando la finca se convierte en una cooperativa, de ahí para acá las cosas cambiaron. El desarrollo social en la cooperativa ha crecido grandemente. Yo me acuerdo bien cuando se comenzó con el desarrollo social. A cada uno nos regalaron una docena de láminas. Para nosotros recibir esa docena de láminas era grandísimo. Era poder componer la casita y ya no mojarse, porque

eran chorros de agua, por un lado y por otro, y había que envolverse en la cobija y echarse un plástico encima para no mojarse. Entonces esa angustia ya terminó. Después vino el proyecto de la luz, cuando las casitas ya estaban más o menos. Y fue una gritazón que le agarró a la gente cuando se dieron cuenta que ya había luz eléctrica. Para nosotros ha sido un gran cambio, ha sido una felicidad, porque los desarrollos sociales que se han dado han sido inmensos. Para nosotros el cooperativismo ha sido una gran experiencia. (T.H., comunicación personal)

Al asociado se le asigna un solar de 15 metros por 20, y ahí hace su casita y siembra las plantas que quiere: árboles frutales, guineos, naranjas..., pero tiene un límite, de ahí para allá hay otro. Se ha tenido la oportunidad de ayudar al socio con láminas, con madera y hoy tenemos un proyecto y se están haciendo las casas. (J.E.S., comunicación personal)

Se construyeron casas de ladrillo para todos los socios, se hizo el alumbrado eléctrico, también había vehículos disponibles a cualquier hora para llevar a la gente al hospital y se invirtió también en agua potable. (O.M., comunicación personal)

Cuando entró la cooperativa las oportunidades de educación se abrieron. Muchos hemos sido beneficiarios de decisiones que tomaron los consejos de administración y las asambleas en aquella época. Contrataron maestros para que vinieran a dar clases a la cooperativa. También dieron el transporte para ir a estudiar fuera de la cooperativa, cuando fuera necesario. Y eso permitió que muchos de los asociados nos capacitáramos y ya generáramos condiciones distintas, con una visión más empresarial. (S.B., comunicación personal)

Producción y comercialización de café

Desde sus orígenes la Cooperativa se dedicó a la producción de café, dando continuidad a la especialización productiva de la hacienda expropiada. Con 279 hectáreas dedicadas a este cultivo, prácticamente el 98% de la extensión de la finca se dedica al café. Su importancia también se refleja en los puestos de trabajo generados.

Solo en la parte agrícola tenemos de 75 a 100 personas permanentes todo el año. Y temporales andamos entre los 300 y los 500, que varían en función de la actividad que hay que realizar. (O.M. comunicación personal).

A lo largo de los años han realizado diversas acciones para agregar más valor a la producción y comercialización del café y ampliar sus ingresos. Así en 1992 adquirieron un beneficio que les ayudó a ahorrar costes y vender en mejores condiciones, además de poder procesar el café de otros productores.

Tiempo después, como en muchos otros lugares de Centroamérica, la caída de los precios internacionales del café de 2001, que redujo en una cuarta los valores alcanzados el año anterior, de 150 a 40 dólares por quintal en la Bolsa de Nueva York (Flores, et. al., 2002), les afectó de forma grave. Esto hizo que decidieran dar un paso más para ampliar y diversificar sus fuentes productivas. Por una parte trataron de garantizar una mayor estabilidad en los precios de venta a través del mercado comercio justo y por otra parte introducir los servicios turísticos.

¿Qué podíamos hacer en esa situación tan caótica con unos precios tan bajos? Ahí visualizamos que necesitábamos diversificarnos y tener más sostenibilidad en los precios del café. Y por lo menos, lo que yo conozco, el único que me garantiza un precio mínimo de mercado, que actualmente está en los 140 dólares es el comercio justo. Y además adicionalmente me da un premio para desarrollo social de 20 dólares por quintal. (S.B., comunicación personal)

A partir de entonces empezaron a vender la mayoría de su café a través del mercado del comercio justo en Europa, certificado por FLO, tal como detalla S.B.:

Casi la mayor parte de nuestro café certificado se va para Bélgica, el Reino Unido y otros lotes que se han distribuido en otros países como Italia, Francia y España. (S.B., comunicación personal)

Una de las virtudes del mercado de comercio justo es que además de garantizar mayor estabilidad en los precios aporta un premio por volumen de cantidad vendida que debe ser invertido en beneficios sociales tanto a los miembros de la Cooperativa como a los trabajadores contratados, en gran medida de las comunidades cercanas.

En el café certificado tenemos un precio fijo de 140 dólares y un premio de 20 dólares por quintal. Y de esos 20 dólares, 5 son para inversiones en el cultivo, para mejorar la productividad, y 15 para obras sociales. A final del año, si hemos exportado 4.000 quintales, por hablar así en números enteros, son 4.000 por 20 son 80.000 dólares, y de ellos 20.000 son para mejorar la producción y 60.000 para proyectos sociales. (J.R.R., comunicación personal)

El Consejo de Administración de la Cooperativa cada año propone a la Asamblea de socios y socias qué hacer con este premio. Según S.B., en los últimos años lo han empleado del siguiente modo:

Nosotros lo estamos utilizando para salud, hacemos jornadas médicas con los socios y los trabajadores, para dar transporte a los jóvenes que van a estudiar fuera de la comunidad, para mejorar la seguridad alimentaria de nuestra gente trabajadora, hemos estado dando cocinas ecológicas para minimizar el

consumo de leña. (S.B., comunicación personal)

Sin embargo, a partir de la cosecha del año 2013-2014 la producción disminuyó enormemente a causa de la plaga de la roya, que afectó a buena parte de las plantaciones de Centroamérica (tabla 1).

Tabla 1. Producción de café, Cooperativa Los Pinos, 2011 - 2015 (en quintales)

Cosecha de café	2011	2012	2013	2014	2015
Café uva	4.170,60	6.043,10	1.616,56	3.105,57	1.185,68
Café verde	192,63	140,38	21,80	50,48	34,94
Total	4.363,23	6.183,48	1.638,36	3.156,05	1.220,62

Fuente: Elaboración propia en base a los registros de contabilidad de la Cooperativa.

Esta plaga afectó tanto el volumen general producido como la cantidad de café que pudo calificar para venderse en mercado de comercio justo, porque la roya afectó también su calidad. El café con broca, quebrado o mordido por los animales no puede venderse en este mercado.

Esta doble situación, disminución de la producción y caída porcentual de las ventas en el mercado de comercio justo (tabla 2), afectó gravemente en los ingresos globales generados por el café en la Cooperativa.

En la medida que el café que podía venderse en el mercado de comercio justo disminuyó por cómo afectó en su calidad la plaga de la roya, el precio promedio al que pudo venderse el conjunto de la cosecha se vio afectado por mayores oscilaciones en función de cómo se situaba ese año el precio de venta oficial y una tendencia general a la baja (tabla 3).

A pesar una ligera recuperación en la cosecha de 2014-2015, la cosecha más reciente, de la que aún no hay registro exacto de ventas, se ha visto nuevamente muy afectado por la roya, afectando gravemente el volumen de venta. Ante esta situación la Cooperativa ha tratado de reaccionar iniciando la renovación de sus plantas de café más antiguas, aunque el coste total es muy elevado, y también está experimentando con nuevas variedades de café y formas de manejo orgánico, además de incidir políticamente a través del Foro del Café, presidida por el mismo S.B., para obtener respuestas para el sector por parte de las autoridades públicas.

Tabla 2. Ingresos por ventas de café, Cooperativa Los Pinos

Años	Venta de café total	Venta de café por comercio justo	Porcentaje de ventas por comercio justo
2007	\$ 451.050,00	\$ 412.816,00	91,52
2008	\$ 580.269,00	\$ 564.948,00	97,36
2009	\$ 457.327,00	\$ 445.427,00	97,40
2010	\$ 645.274,00	\$ 556.915,00	86,31
2011	\$ 2.003.144,00	\$ 1.235.206,50	61,66
2012	\$ 1.297.215,00	\$ 1.154.699,25	89,01
2013	\$ 1.240.616,16	\$ 884.156,63	71,27
2014	\$ 640.734,10	\$ 119.047,50	18,58
2015	\$ 1.093.021,45	\$ 487.005,75	44,55

Fuente: Elaboración propia en base a los registros de contabilidad de la Cooperativa. En la venta de café se incluye la prima de comercio justo a partir del 2009. Las ventas del 2014 incluyen 97.680 dólares como anticipo del 40% de la venta de 2015.

Tabla 3. Precio promedio de venta de café, dólares por quintal

Precio promedio	2011	2012	2013	2014	2015
Dólares por quintal	459,10	209,79	434,15	155,97	196,77

Fuente: Elaboración propia en base a los registros de contabilidad de la Cooperativa.

El proyecto turístico

La otra gran medida que tomaron después de la caída de los precios internacionales del café en 2001, fue tratar de poner en marcha los servicios turísticos. J.R.R., Vice-presidente de la Cooperativa y S.B., su gerente, dan cuenta de esa decisión:

La idea de hacer turismo nació a raíz aquella crisis el 2001. Entonces se pensó que la Cooperativa tenía que diversificar sus rubros, viendo que ya no podíamos depender solo del café. (J.R.R., comunicación personal)

En ese momento evaluamos qué opciones de diversificación podía tener la Cooperativa. Vimos que otros proyectos agrícolas no eran tan funcionales y nos dimos cuenta que el potencial del turismo era bastante fuerte por el lugar donde estábamos ubicados. (S.B., comunicación personal)

El año 2003 trataron de empezar con este nuevo rubro, pero al principio no sabían muy bien cómo hacerlo y no sabían qué pasos dar, por lo que no acabó de funcionar.

En aquel momento se comenzaron a hacer algunos trabajos, pero el proyecto de turismo, la visión que teníamos, no avanzaba por la misma crisis que teníamos. (J.R.R., comunicación personal)

Y no fue hasta unos años más tarde que pudieron concretar esa idea. A partir del año 2007 planificaron cómo querían que fuera ese desarrollo turístico y construyeron la infraestructura inicial que les permitió empezar en 2009.

Allá por el año 2007 la administración de turno empezó a concretizar el proyecto, la visión que se había tenido en 2003. Sigfredo, el gerente, nunca dejó caer esa visión de la diversificación de la cooperativa con el turismo. (J.R.R., comunicación personal)

Cuando la Cooperativa puso en marcha las actividades turísticas decidieron que la gestión fuera en colectivo, como las otras actividades de la finca.

Desde nuestro nacimiento hemos sido una cooperativa colectiva, y el esfuerzo ha estado siempre en el bien común. Y con el turismo consideramos que era mucho más viable ponerle el mismo rumbo, porque de esta forma ya habíamos tenido experiencias que nos habían mejorado la capacidad empresarial de la cooperativa. La finca la trabajamos en colectivo, y el beneficio también es colectivo, entonces con el turismo igual. (S.B., comunicación personal)

Diferentes miembros de la Cooperativa destacan la importancia de esta gestión colectiva de las diferentes actividades que se refleja en un espíritu de compañerismo y unión, y consideran que ésta ha sido una de las claves para que la Cooperativa sobreviviera a diferencia de lo que ocurrió con muchas de las que se crearon en esos mismos años en la Reforma Agraria.

Nosotros creímos que no teníamos que dividirnos. Conservamos esa idea de que entre todos llevamos la carga, si nos toca llorar lo hacemos todos. Mucha gente no tuvo la capacidad de ver que cuando vivimos juntos es que somos más fuertes y las cooperativas que se parcelaron se han destruido. Luego a mucha gente le toca andar alquilando, y algunos no tienen nada. En cambio nosotros no, porque nosotros tenemos esta finca que es de todos. Yo no tengo un título que diga este espacio es tuyo, eso es cierto, pero yo no necesito ese título, porque en mi mente y en mi corazón ya está que yo soy dueño. (O.M., comunicación personal)

Yo creo que muchas cooperativas fracasaron por las malas administraciones y porque se dejaron llevar por los co-gestores del ISTA [Instituto Salvadoreño

de Transformación Agraria] que venían de San Salvador. De ahí vienen las cuestiones financieras que ahogaron a las cooperativas. Nosotros hemos podido pasar tantos obstáculos porque primero hicimos jornadas de trabajos ad honorem. Nosotros, como dueños, íbamos a trabajar, y a una hora estábamos todos, para la corta de café, peña, poda o cualquier labor de las que se desarrollan dentro de la cooperativa. Ahorita todavía lo mantenemos, porque así se bajan costos. Entonces, según la necesidad, según el presupuesto, si no se ha avanzado en las labores o algo así, entonces nos programamos y vamos a trabajar ad honorem. (T.H., comunicación personal)

Para poner en marcha el turismo la Cooperativa decidió crear algunas infraestructuras para atender a los turistas (tabla 4). Básicamente construyeron una cocina y un restaurante amplio, con vistas al lago Coatepeque, tres cabañas, un sendero del restaurante a la orilla del lago, con varios miradores, y un muelle para facilitar el baño de los turistas equipado con tres lanchas. También construyeron un salón comunal para poder organizar eventos. Y compraron todo el equipamiento necesario para la cocina, el restaurante y las cabañas. Todas estas infraestructuras las han financiado con fondos de PREMODER, un Programa del Ministerio de Agricultura, la prima de beneficio social de las ventas de café a través del comercio justo y fondos propios de la Cooperativa. Las primeras construcciones las hicieron entre los años 2008 y 2009 y la primera semana del mes de setiembre de 2009 abrieron finalmente al público. A medida que el turismo empezó a generar ingresos con estos pudieron hacer mejoras en las infraestructuras y darles mejor mantenimiento, como arreglar los senderos y cercarlos.

Los turistas que visitan Los Pinos son en su mayoría salvadoreños que viven en el gran San Salvador, y que pueden llegar a la finca en unos 45 minutos en automóvil. También les visitan mucho los salvadoreños que viven en el exterior, principalmente en Estados Unidos, y que regresan a su país por vacaciones, y algunos extranjeros. Igualmente es destacable la clientela vinculada a diferentes instituciones públicas y privadas (universidades, colegios, iglesias) que han encontrado en la Cooperativa un lugar adecuado para organizar actividades. En su mayoría son gente de clase media. Desde un principio los dirigentes de la Cooperativa tuvieron claro que este era el perfil de clientela que querían tener. Así lo explica don O.M., quien fue el presidente de la Cooperativa cuando se puso en marcha el turismo:

Nosotros veíamos que nuestro público era la clase media, pero ni media alta ni media baja, simplemente clase media. Queríamos ser un lugar donde el que no puede ir a los lugares caros tuviera dónde venir. Si uno está debajo de la clase media no puede gastar en un restaurante, o si puede no lo hace porque sus prioridades son otras. (O.M., comunicación personal)

Tabla 4. Inversiones realizadas en el área turística, Cooperativa Los Pinos

Años / Actuaciones	Monto inversión	Origen de los fondos	Obras realizadas
2008	\$ 44.000 \$ 16.000	PREMODER Cooperativa Los Pinos	Construcción del restaurante y equipamiento, 3 miradores, muelle y acciones de capacitación
2009	\$ 2.000	Cooperativa Los Pinos	Acondicionamiento de senderos
2010	\$ 30.000 \$ 10.000	PREMODER Cooperativa Los Pinos	Construcción de 3 cabañas y equipamiento, adquisición de 3 lanchas y ampliación del restaurante
2011	\$ 6.000	PREMODER	Capacitación
2012	\$ 18.500	Cooperativa Los Pinos	Construcción y equipamiento del salón de usos múltiples
2013	\$ 7.000	Cooperativa Los Pinos	Acondicionamiento senderos y cercado del área
2015	\$ 54.000 \$ 36.000	Ministerio de Agricultura Cooperativa Los Pinos	Construcción y equipamiento de 3 cabañas familiares
Total	\$ 223.500		

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas.

Una de las claves del éxito en la puesta en marcha del negocio turístico en Los Pinos ha sido la organización y la planificación con la que han trabajado. En primer lugar, la Cooperativa tiene un Plan Estratégico en el que han visualizado qué necesitaban y qué pasos tenía que dar. Por eso la introducción del turismo se ha hecho paso a paso, de forma ordenada, sabiendo a dónde querían ir. Además, para la gestión del turismo, el Consejo de Administración de la Cooperativa creó un Comité de Turismo. Este Comité se reúne una vez al mes y sirve para coordinarse mejor y generar la información que necesita el Consejo de Administración para tomar decisiones. *“Nace por la misma necesidad de mejorar la coordinación del trabajo”*, asegura J.R.R., que además del vice-presidente de la Cooperativa, es el presidente del Comité de Turismo. Este órgano está compuesto por su presidente, que forma parte del Consejo de Administración, el chef, la cajera y un miembro del Comité de Vigilancia.

Resultados del turismo

Las entradas de visitantes y turistas a la Cooperativa han evolucionado positivamente (tabla 5). En los últimos años, desde que se dispone de un sistema de registro diario, las cifras reflejan que el número de visitantes está situado en

torno a las diez mil personas al año. Acostumbran a ser clientes del restaurante que en algunos casos además hacen otro tipo de actividades. Así las visitas de medio día (con uno o dos tiempos de comida) son la base del negocio turístico de la Cooperativa. Los turistas, que son los que se alojaron una noche en alguna de las cabañas habilitadas, pasaron de los 220 a los 287 entre 2014 y 2015, aunque no se dispone del registro del número de pernотaciones por turista.

Esta evolución positiva se ve reflejada también en los ingresos generados por el turismo (tabla 6). Destaca tanto el crecimiento progresivo en los ingresos totales y beneficios generados como la estabilidad con la que se ha producido esta progresión.

Esto ha permitido que poco a poco esta nueva actividad fuera autosuficiente y empezara a generar ingresos para poder hacer inversiones en esa misma área y empezar a contribuir en el presupuesto general de la Cooperativa

Ya no tenemos que agarrar del café para pagarles, se les paga de las mismas ganancias del turismo, y aún deja un margen. (J.E.S., comunicación personal)

En 2009 y 2010 el café apalancó el turismo, pero del 2011 para acá ya empezamos a tener resultados positivos en el turismo. (J.R.R., comunicación personal)

Analizadas en detalle el comportamiento de las diferentes actividades vinculadas al turismo destaca claramente el papel del restaurante, que en los últi-

Tabla 5. Entradas de visitantes y turistas, año 2014, Cooperativa Los Pinos

Meses	2014		2015	
	Visitantes	Turistas	Visitantes	Turistas
Enero	840	10	656	11
Febrero	649	8	757	13
Marzo	349	14	835	17
Abril	960	30	1.098	25
Mayo	630	18	636	15
Junio	648	2	630	15
Julio	650	17	765	25
Agosto	1.186	34	1.129	34
Septiembre	850	18	1.189	38
Octubre	657	6	785	25
Noviembre	795	19	918	29
Diciembre	1.229	44	1.245	40
Total	9.443	220	10.543	287

Fuente: Elaboración propia en base a los registros de visitantes.

mos tres años concentra en torno a un 80% de los ingresos generados (tabla 7). Significativamente el segundo ingreso más importe es la venta de café en bolsa a los clientes del restaurante. En menor medida se sitúa otras actividades: la Quinta Vista al Lago (que corresponde a las instalaciones que tiene la Cooperativa a orillas del lago), el alojamiento en las cabañas, caminatas guiadas y el alquiler de un salón de usos múltiples. Por tanto, parece claro que el visitante llega a la Cooperativa para comer en el restaurante aprovechando sus vistas y

Tabla 6. Beneficios generados por el turismo, Cooperativa Los Pinos

Ingresos / Años	Ingresos totales	Costos	Utilidades
2009	\$ 3.940,65	\$ 5.872,00	-\$ 1.931,35
2010	\$ 26.714,22	\$ 18.795,00	\$ 7.919,22
2011	\$ 37.317,00	\$ 34.624,00	\$ 2.693,00
2012	\$ 65.131,00	\$ 60.607,00	\$ 4.524,00
2013	\$ 68.006,06	\$ 61.070,20	\$ 6.935,86
2014	\$ 82.910,10	\$ 77.644,95	\$ 5.265,15
2015	\$ 128.858,94	\$ 119.058,72	\$ 9.800,22

Fuente: Elaboración propia en base a los registros de contabilidad de la Cooperativa.

en ocasiones pasea por sus instalaciones y puede adquirir su café.

Uno de los efectos más destacados de la introducción del turismo en la Cooperativa ha sido el estímulo de la venta directa del café tostado molido que se vende en bolsa en el restaurante. J.R.R. así lo asegura asegura:

En los dos últimos años las ventas del café tostado molido se han venido incrementando. La demanda es más fuerte. Tanto de las personas que vienen del exterior como de la propia comunidad, que nos hacen pedidos. Antes del turismo no teníamos esta amplitud. Entonces el turismo ha venido también a posicionar la parte del café tostado molido de la Cooperativa. (J.R.R., comunicación personal)

La gente viene al restaurante, lo prueba, lo mira aquí y le llama la atención comprarlo, llevárselo para hacerlo en su casa. Incluso viene mucho turista solo para comprar café. (E.V., comunicación personal)

La venta del café tostado molido directamente en la Cooperativa tiene mejor precio que si se vende al mercado de comercio justo, y por eso lo están potenciando. Así han creado una cafetería especializada dentro del restaurante

Tabla 7. Ingresos detallados por actividades de turismo, Cooperativa Los Pinos

Sub-rubros	2013		2014		2015	
	Dólares	%	Dólares	%	Dólares	%
Restaurante	\$ 53.837,89	79,17	\$ 64.594,82	77,91	\$ 105.505,13	81,87
Quinta Vista Lago	\$ 2.394,82	3,52	\$ 3.803,10	4,59	\$ 4.626,47	3,59
Cabañas	\$ 2.063,87	3,03	\$ 2.522,46	3,04	\$ 3.700,69	2,87
Salón usos múltiples	\$ 601,75	0,88	\$ 103,01	0,12	\$ 1.286,74	0,99
Caminatas guiadas	\$ 926,54	1,36	\$ 805,27	0,97	\$ 3.291,94	2,55
Venta café en bolsa	\$ 8.181,19	12,03	\$ 11.081,44	13,37	\$ 10.447,97	8,10
Ingresos totales	\$ 68.006,06	100,00	\$ 82.910,10	100,00	\$ 128.858,94	100,00

Fuente: Elaboración propia en base a los registros de contabilidad de la Cooperativa.
Nota: La disminución de ingresos por el salón de usos múltiples en 2014 se debió a la incorporación en los paquetes de ese servicio y se factura como gasto de restaurante.

con dos personas especializadas en la preparación de café.

El turismo ha incentivado que la cooperativa invierta en generar condiciones para vender el café con valor agregado de manera directa a los clientes. Actualmente en el restaurante de la cooperativa se ofrece el café que la cooperativa produce como parte del menú del lugar y para ello se ha capacitado a dos personas en barismo para que puedan elaborar bebidas a base de café. Y para aquellos clientes que quieren llevarse el producto también existe la posibilidad de comprar el café tostado y molido en bolsa. (X.O., comunicación personal)

En relación a la generación de empleo, vinculados al turismo, se han generado los siguientes puestos de trabajo: 1 chef, 1 cajera, 2 cocineras, 2 meseros, 1 jardinero, 3 guías, 6 trabajadores del invernadero, 1 cuidador del área recreativa del lago. Y también tienen contratados a 6 vigilantes de seguridad, que se ocupan de la protección en todas las instalaciones de la cooperativa y que se han reforzado a causa del turismo. En los últimos años sus salarios son cubiertos con lo que la misma actividad turística genera, tal como se evidencia en el detalle de costos (tabla 7) donde se destaca el peso de los salarios, que muestran una evolución favorable y un peso creciente en el funcionamiento del negocio turístico.

El turismo está dando mejores salarios y nos permite dar alternativas sobre todo a los más jóvenes de la comunidad. (S.B., comunicación personal)

E.V., cajera del restaurante de la Cooperativa desde el año 2013, explica que anteriormente había vivido 8 años en San Francisco, EEUU, donde trabajó como cajera en un McDonald's y en una gasolinera, valora la importancia de haber podido conseguir un empleo en su misma comunidad:

Cuando regresé [de EEUU] traía ahorros, pero luego tuve que buscar trabajo y no lo encontraba. Por suerte vine a dejar el currículum y me quedé. Yo vivo a menos de 10 minutos en bus. Este trabajo me parece muy bien, porque está cerca de mi casa, el salario no está mal y el ambiente me gusta. En el McDonald's era bien difícil porque se trabaja bajo presión y aquí no, la presión nosotros mismos la ponemos, dependiendo de la afluencia de clientes, porque en realidad depende de nosotros que el cliente esté satisfecho, y gracias a Dios no hemos tenido ninguna queja. En cambio, en McDonald's los jefes están encima y los clientes nunca están satisfechos. (E.V. comunicación personal)

Uno de los puestos clave es el del chef, porque desde un principio la Cooperativa se preocupó especialmente por la calidad de la comida, basada en la gastronomía local, y por su presentación. Para su contratación hicieron una selección de personal para poder contratar a alguien bien formado y con suficiente experiencia profesional. Eligieron a un joven de la comunidad vecina, M.V., que había trabajado en los EEUU y que había estudiado cocina. Y él prefirió este puesto a otras opciones laborales que tenía en ese momento en parte por las nuevas oportunidades profesionales que le ofrecían, tal como explica él mismo:

En parte por tener cerca mi casa, son 5 minutos en carro. Igual la gente acá se porta bien conmigo, igual yo. El ambiente es diferente. Y aquí también tengo la oportunidad de expresarme en la cocina como yo quiero. Allá hubieran pasado 15 años para que yo pudiera dirigir la cocina. Cuando vienen aquí y miran al chef hay gente que dice: pero si es un niño. Esperan ver a alguien mayor. De los 15 que se graduaron conmigo, solo yo estoy dirigiendo una cocina. (M.V., comunicación personal)

Del análisis de los costos generados (tabla 8) destacan también las inversiones realizadas en la compra de alimentos, que según cuenta su chef siempre que se pueden la realizan en la comunidad o en el área cercana.

Debido a la gran afluencia de visitantes el restaurante necesita proveerse constantemente de numerosos alimentos que no producen en la propia Cooperativa, y que siempre que pueden, adquieren en la misma comunidad. Algunos productos, como por ejemplo la gallina india se pueden comprar directamente en la comunidad, porque se producen ahí. Otros productos consideran que es más difícil, como los mariscos, pero cuando se dan las condiciones tratan de comprárselos a comerciantes de la misma zona. Uno de los problemas que se han encontrado para poder ampliar la compra de mayor cantidad de productos en las comunidades cercanas es la dificultad para garantizar la continuidad en el suministro y en su calidad, como reconoce el chef y responsable de compras:

Tabla 8. Costos detallados por actividades de turismo, Cooperativa Los Pinos

Sub-rubros	2013	2014	2015
Restaurante	\$ 53.589,91	\$ 68.641,25	\$ 108.231,50
Sueldos y salarios	\$ 14.860,83	\$ 20.839,31	\$ 33.972,83
Papelería y útiles	\$ 583,34	\$ 976,96	\$ 646,68
Materiales y otros	\$ 700,11	\$ 447,14	\$ 2.410,02
Insumos (alimenticios)	\$ 29.134,01	\$ 36.836,41	\$ 61.725,87
Energía eléctrica	\$ 2.006,85	\$ 1.712,54	\$ 2.223,58
Propina y bonificaciones	\$ 3.381,45	\$ 2.975,85	\$ 348,24
Cuota ISSS y AFP	\$ 294,09	\$ 1.085,76	\$ 1.898,97
Mantenimiento área turística	\$ 2.225,19	\$ 2.287,46	\$ 3.561,92
Otros gastos	\$ 404,04	\$ 1.479,82	\$ 1.444,29
Cabañas	\$ 155,82	\$ 500,57	\$ 144,58
Energía eléctrica	\$ 78,89	\$ 0,00	\$ 0,00
Insumos	\$ 76,93	\$ 100,00	\$ 144,58
Salarios	\$ 0,00	\$ 155,00	\$ 0,00
Materiales y otros	\$ 0,00	\$ 245,57	\$ 0,00
Quinta Vista Lago	\$ 3.691,65	\$ 4.259,10	\$ 6.991,59
Sueldos y salarios	\$ 1.842,86	\$ 1.652,50	\$ 3.466,48
Materiales y otros	\$ 499,86	\$ 1.152,95	\$ 1.028,13
Energía eléctrica	\$ 739,97	\$ 983,45	\$ 766,59
Cuota ISSS y AFP	\$ 395,81	\$ 393,63	\$ 476,59
Combustibles y lubricantes	\$ 213,15	\$ 76,57	\$ 102,48
Salón de usos múltiples	\$ 140,15	\$ 5,34	\$ 32,34
Insumos	\$ 0,00	\$ 5,34	\$ 0,00
Materiales y otros	\$ 64,60	\$ 0,00	\$ 32,34
Energía eléctrica	\$ 75,55	\$ 0,00	\$ 0,00
Tostado y molido de café	\$ 847,40	\$ 1.353,36	\$ 1.152,94
Sueldos y salarios	\$ 529,50	\$ 40,16	\$ 0,00
Insumos	\$ 231,71	\$ 1.104,50	\$ 159,35
Materiales y otros	\$ 86,19	\$ 198,70	\$ 993,59
Papelería y útiles	\$ 0,00	\$ 10,00	\$ 0,00
Invernadero	\$ 2.645,27	\$ 2.885,33	\$ 2.505,77
Sueldos y salarios	\$ 1.875,65	\$ 2.230,55	\$ 2.237,25
Materiales y otros	\$ 27,94	\$ 424,69	\$ 72,46
Insumos	\$ 741,68	\$ 230,09	\$ 196,06
Gastos totales	\$ 61.070,20	\$ 77.644,95	\$ 119.058,72

Fuente: Elaboración propia en base a los registros de contabilidad de la Cooperativa.

Notas: AFP: Ahorro Fondo Pensiones. ISSS: Instituto Salvadoreño de Seguro Social.

Aquí lo que sería ideal es que la gente cuando inicia algo, que le dé seguimiento, porque si te lo dan una vez y cuando uno lo requiere de nuevo no está, ahí uno tiene que buscar en otra parte. (M.V., comunicación personal)

La demanda del restaurante ha estimulado igualmente la producción propia de algunas verduras y hortalizas (principalmente tomates y chiles) a través de la puesta en marcha de un invernadero, que se usa en su mayoría en la propia cocina, y si sobra se vende en el mercado. Igualmente han creado un estanque de tilapias para proveer con pescado fresco al restaurante.

En definitiva, la introducción del turismo en la Cooperativa se ha consolidado a lo largo de los años como refleja la evolución de los ingresos generados en relación con el resto de actividades (tabla 9). A parte de la venta de café y de los recursos del beneficiado, de igual forma los otros ingresos, que comprenden recursos generados en la venta de leña, naranjas y hortalizas, aportes por consumo de energía en el beneficiado, servicios de transporte y alguna donación, muestran una evolución positiva. Esto contribuye en cierta medida a atemperar los impactos de las oscilaciones vinculadas al café que por causas diversas manifiesta fuertes oscilaciones.

Desde el año 2014 parte de los beneficios generados por el turismo, además de reinvertirse en mejoras para el funcionamiento de esta misma actividad han servido también para sufragar la mitad de la pensión que la Cooperativa entrega a los socios mayores de edad que ya no pueden trabajar.

Conclusiones

Los socios de la Cooperativa se muestran satisfechos con la introducción del turismo y los cambios que ha generado. Destacan el hecho que se hayan creado nuevos empleos y oportunidades para gente de la comunidad, que se empiece a reducir la dependencia con respecto al café y especialmente por los problemas de inestabilidad que se han vivido en los últimos años, que se generen nuevos ingresos con una actividad que no afecta negativamente el entorno natural y que además se pueda facilitar que otras personas de un segmento social parecido al suyo puedan disfrutar de ese medio natural, a diferencia de lo que ocurre con otros destinos turísticos más excluyentes. Así lo manifiestan varios de ellos:

La verdad es que ha sido algo que no me lo esperaba, y quizás yo no tenía mucha fe en que las cosas funcionaran. Pero hoy veo que sí, que es rentable, que sí podemos manejar el turismo, que es lo que tenemos que tener en asocio con el café. Nosotros no pretendemos quedarnos acá, sino seguir mejorando

Tabla 9. Ingresos de la Cooperativa Los Pinos por actividad, 2007-2015.

Ingresos / Años	Venta de café	Beneficiado de café	Turismo	Otros ingresos	Total
2009	\$ 457.327,00	\$ 480.864,00	\$ 3.940,65	\$ 5.690,35	\$ 947.822,00
2010	\$ 645.274,00	\$ 7.154,00	\$ 26.714,22	\$ 2.687,78	\$ 681.830,00
2011	\$ 2.003.144,00	\$ 100.827,00	\$ 37.317,00	\$ 24.866,00	\$ 2.166.154,00
2012	\$ 1.297.215,00	\$ 115.464,00	\$ 65.131,00	\$ 34.382,00	\$ 1.512.192,00
2013	\$ 1.240.616,16	\$ 110.875,01	\$ 68.006,06	\$ 62.353,56	\$ 1.481.850,79
2014	\$ 492.234,10	\$ 23.605,33	\$ 82.910,10	\$ 47.555,01	\$ 646.304,54
2015	\$1.093.021,45	\$101.259,54	\$128.858,94	\$61.264,67	\$ 1.384.404,60

Fuente: Elaboración propia en base a los registros de contabilidad de la Cooperativa. Se identifica como ingresos el total de lo facturado. En la venta de café se incluye la prima de comercio justo a partir del 2009.

para darle más oportunidades de trabajo a nuestra gente, para que ellos no se vayan por allá. Para mí es algo bien importante, que se desconocía, y que hoy ya lo conocemos. Nos sentimos satisfechos. (J.E.S., comunicación personal)

El turismo ha sido una oportunidad. Primeramente porque genera empleos, hay trabajo para la gente en la misma comunidad, porque esa gente que mira en el restaurante no es gente de afuera, esa es gente de aquí. Es una forma de no depender del café, ni del maquilado allá en el beneficio. Es mejor tener varias opciones, que de poquito en poquito se hace bastante. La otra cosa me gusta del turismo es que yo soy muy amigo del medio ambiente, y me alegro cuando decimos que vamos a cuidar toda la cuenca del lago, no talar árboles, no cazar animales. Nosotros estamos en medio de la biósfera, y del restaurante usted puede observar toda la biósfera, los cerros, que son patrimonio natural, y yo soy amante de eso. Y el turismo está de la mano con todas esas cosas. ¿Cómo podríamos decir que tenemos turismo pero vamos a talar el bosque? Si tenemos turismo somos amigos del medio ambiente también. Por eso es que me gusta el turismo. Y también me siento feliz, porque veo que la gente tiene donde ir con su familia y descansar tranquilamente con seguridad. La gente del mismo nivel mío en aquellos tiempos no tenían acceso a un restaurante como éste, sino que estábamos todos privados. Ahora no, la gente de la comunidad ves que viene, que deme una tacita de café, que quiero esto, que quiero esto otro, porque el turismo no es solo de los grandes, turismo somos todos, y el turismo lo hacemos todos, desde los pobres hasta el de alto nivel. Por eso me gusta el turismo. (T.H., comunicación personal)

Mi valoración del turismo en la cooperativa es positiva. En la parte de empleo nos ha servido como para que nuestra gente ya no emigrara, también por

la sostenibilidad del mismo proyecto, la valorización de cuidado del medio ambiente y la mejor del ingreso familiar de la gente que trabaja en turismo. Y sobre todo el haber diversificado el café con turismo, que nos ha dado una imagen muy fuerte a nivel nacional e internacional. (S.B., comunicación personal)

La introducción del turismo formaba parte de una estrategia de diversificación de las fuentes de ingresos. Partían del problema de las fuertes oscilaciones en la producción y venta del café. Con su vinculación al comercio justo trataron de reducir la variabilidad de los precios y beneficiarse del sistema de primas otorgados en este mercado. Pero no todo el café producido necesariamente entraba en la calificación para ser adquirido en este sistema, con lo cual una parte variable de su producción quedaba siempre regulada por los precios del libre mercado. Igualmente se enfrentaron con problemas de fuertes caídas de producción a causa de la plaga de la roya, que como en muchas otras fincas de Centroamérica y México afectó duramente. Con el turismo y otras actividades diversas han tratado de reducir los riesgos derivados de esta dependencia con respecto al café. Esta apuesta, sin embargo, implicaba una dificultad añadida, por cuanto se trataba de una actividad desconocida para los socios de la Cooperativa, que tuvieron que formarse y adecuar sus estructuras de gestión para que pudiera funcionar.

Los factores de localización de la iniciativa turística (cercanía a un atractivo natural frecuentado, cercanía a un gran centro urbano emisor potencial de turistas, buena comunicación) han sido importantes para su éxito. Son condiciones favorables pero no determinantes. Sobre estas bases se asienta un fuerte proceso de organización colectiva, visión empresarial, capacitación e inversión de recursos propios, conexión con un mercado potencial, que realmente han sido claves. La visión empresarial que lograron establecer los diferentes consejos de administración y la gerencia en la gestión del café fue también clave para asumir el desarrollo de estas nuevas actividades. Esta visión y compromiso se evidencia con la inversión de sus propios recursos en infraestructura y capacitación de su personal para poder desarrollar la actividad turística.

Uno de los resultados destacables de la experiencia de la Cooperativa Los Pinos en la introducción de las actividades turísticas ha sido cómo éstas han contribuido a reforzar la producción agropecuaria. La presencia en la finca de visitantes atraídos por el restaurante y los servicios turísticos ha favorecido el incremento de ventas directas de café molido y empaquetado que permite un mayor margen de beneficio por unidad que su venta a través del mercado de comercio justo. El hecho que la mayoría de visitantes fueran nacionales o salvadoreños en el exterior, y que la estrategia turística consista en atraer un gran número de visitantes de un día que recorren el bosque de café y comen en el restaurante (más que menos visitantes que se quedan a dormir, aunque

dejen más dinero por persona) ha favorecido no solo las compras directas de café sino también el posicionamiento de la marca de la Cooperativa Los Pinos como café de calidad entre una clientela urbana que lo compra directamente en la Cooperativa o en diversos puntos de distribución ya presentes en San Salvador. A su vez, el consumo de alimentos en el restaurante, base del negocio turístico, ha estimulado tanto la producción propia (tomates, chile, tilapia, entre los principales) como las compras en la zona próximas.

La experiencia de la Cooperativa Los Pinos muestra las capacidades de un colectivo campesino para introducir una actividad nueva, hasta el momento desconocida, a partir de sus estructuras de gestión y toma de decisiones colectiva, en una de las expresiones de resiliencia planteadas por Esteban Ruiz Ballesteros (2011) para el turismo comunitario en otros contextos. Igualmente, en línea con los resultados de la investigación de María José Zapata, Michael C. Hall y otros para los casos estudiados en Nicaragua (2011), el caso de la Cooperativa Los Pinos pone de manifiesto que un turismo comunitario orientado a mercados locales o mixtos y con especial capacidad de dirección del proceso por parte ellos mismos (frente a la dependencia con respecto a actores externos) tiene mayores posibilidades de éxito.

Por otra parte esta iniciativa se inserta en lo que Freya Higgins-Desbiolles (2008) ha identificado como el potencial del turismo como instrumento de justicia social en la medida que con su desarrollo se ha sumado a los esfuerzos de una colectividad organizada para incrementar su poder de autodeterminación. Así los diferentes elementos identificados por Higgins-Desbiolles se hacen presentes en la Cooperativa Los Pinos: contribución al autogobierno comunitario, no explotación ni comercialización de la cultura local, aporte a una economía diversificada y genera condiciones para que sus miembros no tengan la obligación de emigrar a otros territorios para encontrar empleo. De este modo, Los Pinos se asienta en una corriente de iniciativas comunitarias que, basadas en lo que Lilia Zizumbo califica como “economía del trabajo”, buscan desde la solidaridad colectiva ampliar las bases para un mayor control social sobre los recursos y el territorio que les permita obtener mayores beneficios directos de su trabajo y una distribución equitativa de sus beneficios (Zizumbo, 2013).

En el caso de la Cooperativa Los Pinos el turismo ha funcionado como un elemento que ha contribuido a la diversificación productiva, a la vez que potenciaba la producción agrícola previa o estimulaba nuevos productos, y esto favorece la organización comunitaria y una mayor capacidad de control de la colectividad ante las amenazas permanentes de un sistema global de acumulación capitalista. El turismo se revela aquí como un instrumento de potenciación de la comunidad y como posibilidad de un turismo distinto a las lógicas de desposesión, desplazamiento y subordinación hegemónicas en esta

industria que sobre bases comunitarias pueda abrir espacios en los intersticios de la economía capitalista (Fletcher, 2016).

Agradecimientos

Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto “Turismo responsable, derechos humanos y trabajo decente” ejecutado por Alba Sud con apoyo del Programa Barcelona Solidaria del Ayuntamiento de Barcelona. Hago constar mi agradecimiento a Xenia Ortiz, consultora en turismo salvadoreño su ayuda en la recopilación de información y revisión del texto final. Igualmente quiero mostrar mi gratitud con los socios y trabajadores de la Cooperativa Los Pinos, y en particular a su gerente, Sigfredo Benítez, por su apoyo, disponibilidad y amabilidad. Igualmente quiero agradecer sus observaciones y comentarios a Macià Blàzquez, Madelyn Castro, Jordi Gascón y Javier Tejera.

Relación de personas entrevistadas

- E.B. Responsable cooperación externa del Ministerio de Turismo (MITUR), San Salvador, 11/06/2015.
- E.V. Cajera del restaurante de la Cooperativa Los Pinos, El Congo, 11/06/2015.
- J.O.S. Presidente de la Cooperativa Los Pinos, El Congo, 10/06/2015.
- J.R.R. Vice-presidente de la Cooperativa Los Pinos, El Congo, 12/02/2014 y 10/06/2015.
- M.A. Presidente de la Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña (CONFRAS), 24/10/2014
- M.V. Chef del restaurante de la Cooperativa Los Pinos, El Congo, 12/06/2015.
- O.M. Presidente de la Cooperativa Los Pinos, El Congo, 10/11/2009.
- S.B. Gerente de la Cooperativa Los Pinos, El Congo, 10/11/2009, 12/02/2014 y 10/06/2015.
- S.H. Contador de la Cooperativa Los Pinos, El Congo, 10/06/2015.
- T.H. Vocal Consejo de Administración de la Cooperativa Los Pinos, El Congo, 10/06/2015.
- X.O. Consultora en turismo, ex - investigadora de la Fundación PRISMA (ONG salvadoreña) y dinamizadora de la Mesa Nacional de Turismo Rural Comunitario, San Salvador, 15/07/2013 y 29/08/2015.

Referencias bibliográficas

- Avelar, R. (2016). Migración salvadoreña en Estados Unidos en camino de superar a la cubana *elsalvador.com*, 1 de febrero de 2016.

- Browning, D. (1998 [1971]). *El Salvador, la tierra y el hombre*. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación.
- Büscher, B. y Fletcher, R. (2016, Early view) Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism *Journal of Sustainable Tourism* (DOI 10.1080/09669582.2016.1159214)
- Cagne, D. (2016). Balance de Insight Crime sobre los homicidios en Latinoamérica en 2015 *Insight Crime* 15 de enero de 2016.
- Cañada, E. (2013). *Turismo en Centroamérica. Un diagnóstico para el debate*. Managua: Enlace.
- Cañada, Ernest y Gascón, Jordi (2016) Urbanizaciones en el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción. En Gascón, J. y Cañada, E. (Comp.), *Turismo residencial y gentrificación rural* (5-36). Tenerife y Xixón: Pasos y Foro de Turismo Responsable.
- CORSATUR (2016). *Informe de rendición de cuentas 2015-2016*. San Salvador: Corporación Salvadoreña de Turismo.
- Fletcher, R. (2016). Cannibal Tours Revisited: The Political Ecology of Tourism. En Blázquez, M.; Mir-Gual, M.; Murray, I.; Pons, G.X. (eds.). *Turismo y crisis, turismo colaborativo y ecoturismo. XV Coloquio de Geografía del Turismo, el Ocio y la Recreación de la AGE*, Palma: SHNB-UIB-AGE, 19-29.
- Flores, M.; Bratescu, A.; Martínez, J.O.; Oviedo, J.A.; Acosta, A. (2002). *Centroamérica: el impacto de la caída de los precios del café*. México DF: CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas, 9.
- Higgins-Desbiolles, F. (2008). Justice Tourism and Alternative Globalisation *Journal of Sustainable Tourism* 16(3) 345-364.
- Gascón, J. (2014). ¿El campesino en la cadena de suministros del sector turístico? Posibilidades y riesgos de la teoría del enlace inducido. En Gascón, J. y Ojeda, D. *Turistas y campesinado: El turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización* (41-70). Madrid y Tenerife: FTR y Pasos edita.
- Gascón, J. (2015, Early view). Residential tourism and depeasantisation in the Ecuadorian Andes *The Journal of Peasant Studies* (DOI: 10.1080/03066150.2015.1052964)
- Gascón, J. (2016). Turismo residencial y crisis de la agricultura campesina. Los casos de Vilcabamba y Cotacachi (Andes ecuatorianos) *Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultural* 14(2): 309-318.
- Ghimire, K.B., ed. (2001). *The native tourist. Mass tourism within developing countries*. London: Earthscan.
- MARN (2012). *Fomilenio II. Evaluación Ambiental Estratégica. Informe N° 2. Exploración de alternativas: pesca, agroforestería y turismo sobre la base de la restauración y aprovechamiento inclusivo y sostenible de los ecosistemas y recursos costero-marítimos*. San Salvador: Ministerio de Agricultura y Recursos Naturales.

- Méndez, V. (2015). Premiación Pueblos Vivos 2015 El Salvador en el Mundo, 19 de octubre de 2015.
- PNUD (2014). *Pueblos Vivos. Estrategia turística para el desarrollo humano*. San Salvador: CORSTUR – PNUD.
- Rosa, H. (2008). *Perfiles y trayectorias del cambio económico en Centroamérica, una mirada desde las fuentes generadoras de divisas*, San Salvador: Fundación PRISMA.
- Ruiz-Ballesteros, E. (2011). Social-Ecological Resilience and Community-Based Tourism *Tourism Management*, 32(3): 655–66.
- Ruiz-Ballesteros, E. y Vintimilla, M.A.; Eds. (2009). *Cultura, comunidad y turismo. Estudios sobre el turismo comunitario en Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- SITCA (2013). *Boletín de Estadísticas Turísticas de Centroamérica 2012*. San Salvador: Secretaría de Integración Turística Centroamericana (SITCA).
- Unidad de Inteligencia de Mercado (2015). *Informe estadístico, enero-diciembre 2015*. San Salvador: Ministerio de Turismo, Gobierno de El Salvador.
- UNWTO (1997). *Seguridad en turismo: Medidas prácticas para los destinos*. Madrid: World Tourism Organization (UNWTO).
- Velásquez Carrillo, C. (2009). ¿Existe aún oligarquía, existen «las 14 familias»? *Envío*, 328 (en línea). Accesible en: <http://www.envio.org.ni/articulo/4023>.
- Zapata, M.J., Hall, C.M., Lindo, P. y Vanderschaeghe, M. (2011). Can community-based tourism contribute to development and poverty alleviation? Lessons from Nicaragua *Current Issues in Tourism* 14(8): 725–749.
- Zizumbo, L. (2013). *Las paradojas del desarrollo local y del turismo*. México DF: Universidad Autónoma del Estado de México – Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.

Turismo Rural Comunitario: ¿una alternativa para las comunidades andinas? El caso del agro-ecoturismo del Parque de la Papa (Cusco, Perú)

Cristian Terry

Introducción

En los últimos años, el Estado peruano y los gobiernos regionales han promovido el Turismo Rural Comunitario (TRC) como una alternativa económica para las poblaciones autóctonas (Gascón, 2011; Pérez Galán, 2012; Pérez Galán y Fuller, 2015). Dicho modelo también ha sido fomentado por diversas ONG's y agencias de turismo. Las comunidades rurales del Cusco demuestran ejemplarmente el desarrollo progresivo del TRC en los Andes peruanos (Pérez Galán, 2012). Esta importancia se puede apreciar en una serie de emprendimientos locales en diversas partes del Perú rural ofreciendo al turista experiencias como la del turismo vivencial (conocido en inglés como “home-stay tourism”) o talleres de tejido. La región del Cusco, turísticamente conocida por Machu Picchu, es un caso emblemático del desarrollo del TRC como alternativa a la oferta de un turismo “clásico” en el Perú asociado principalmente a su legado histórico-patrimonial.

Definido como “una forma de organización empresarial sustentada en la propiedad y autogestión de los recursos patrimoniales de la comunidad” y que “busca la planificación, la sostenibilidad y la inclusión de la población” (Gascón y Cañada, 2005: 140), el TRC pareciera perfilarse como una alternativa a la economía campesina. Sin embargo, los estudios sobre este modelo de turismo

comunitario en los Andes tienden a confirmar el carácter ambiguo (positivos y/o negativos) de los impactos del turismo (Cazes, 1992; Guay y Lefebvre 1998; Burn, 2000; Leite y Graburn, 2009). Así el modelo de TRC se encuentra criticado entre sus potencialidades y límites (Gascón, 2005, 2011, 2013; Pérez Galán, 2012; Pérez Galán y Fuller, 2015).

Dentro de este contexto geográfico, el caso del Parque de la Papa (que reúne cinco comunidades del distrito de Písaq y fue creado con el apoyo de una ONG local) permite interrogarse sobre la pertinencia del TRC. Basándome principalmente en una investigación etnográfica (Terry, 2011)¹, este artículo muestra que las consecuencias socio-económicas del agro-ecoturismo del Parque (ingresos económicos, educación, soberanía alimentaria y “buen vivir”) han sido positivas. Por otra parte, gracias a un sistema de fondo comunal, se asegura una distribución equitativa de los ingresos turísticos al conjunto de comunidades del Parque y no sólo a los actores directamente implicados en el agro-ecoturismo.

Sin adherirme a un discurso alabador de entidades como el Organización Mundial del Turismo o del Estado peruano que ven en el turismo una panacea, el caso del Parque de la Papa matiza los efectos negativos de éste en contextos rurales indígenas. Existe una amplia literatura que pone en evidencia el carácter ambiguo de los impactos del turismo. Siendo “capaz de lo mejor como de lo peor” (Delisle y Jolin, 2007: 31; traducción propia), es imperativo superar las “dicotomías ideológicas” (Van den Berghe 1992: 235) u otros prejuicios en el mundo académico frente al turismo (Equipe MIT, 2008), y basarse, al contrario, en estudios documentados empíricamente.

Ante estos efectos equívocos del turismo, el presente artículo no pretende más que documentar un trabajo de campo circunscrito en un espacio-tiempo preciso. Así los efectos del turismo que evocaré se limitan a este marco de estudio. Para dicho propósito, estructuro mi artículo en cuatro partes. Primero, contextualizaré geográfica y socio-económicamente la situación del Parque de la Papa dentro de la región del Cusco, haciendo hincapié en los efectos ambiguos de los emprendimientos de TRC en los Andes peruanos. Estos antecedentes nos permitirán entender mejor los efectos del agro-ecoturismo en el

1 El artículo resume mi investigación de tesis de maestría (Terry, 2011) basados en observaciones etnográficas, entrevistas a los pobladores y datos estadísticos brindados por ANDES que comprenden desde el 2007 al 2010. Las entrevistas son de tipo semi-estructuradas (en español) con 21 de los miembros del Parque (13 hombres y 8 mujeres), de comunidades distintas, efectuadas entre febrero y mayo del 2011. Dichas entrevistas y las observaciones de campo se focalizan en el vivir local ante el programa de agro-ecoturismo. En menor medida, incluyo cierta información del 2012 cuando asumí el cargo de responsable del proyecto de agro-ecoturismo así como datos etnográficos de mi investigación doctoral y visitas que hice al Parque entre el 2014 y 2016.

Parque en comparación con su situación socio-económica previa y la literatura sobre el TRC que precede a este estudio. Segundo, explicaré la organización del Parque y del agro-ecoturismo que es clave para entender los mecanismos de redistribución y sus lazos con la ONG que lo apoya. Tercero, me focalizaré en cuatro efectos del agro-ecoturismo (ingresos económicos, educación, soberanía alimentaria y “buen vivir”) que sostienen el argumento principal del artículo. Cabe subrayar que, debido a las constricciones de espacio que comporta un artículo, me será imposible tratar otros efectos del agro-ecoturismo desarrollados en otro estudio (Terry, 2011). Dejo así de lado las disparidades en los ingresos y sus efectos generando conflictos internos pues estos son ampliamente desarrollados en otros trabajos (Gascón, 2005, 2011; Pérez Galán, 2012; Pérez Galán y Fuller, 2015). Para efectos de este estudio, es pertinente dar mayor espacio a estos cuatro aspectos que brindan cierta particularidad al caso del Parque de la Papa.

No obstante, retomaré estos puntos en la conclusión para discutir sobre los aportes de un modelo turístico del Parque y sus desafíos en el futuro. Esto nos permitirá matizar algunas críticas frecuentes en la literatura, enfatizando que el turismo no implica necesariamente un fenómeno de gentrificación. Puede aportar alternativas económicas a las zonas rurales empobrecidas, aunque sin saber con exactitud cuán sostenibles y auto-gestionadas puedan ser a largo plazo.

Parque de la Papa: contextualización

Origen, contexto geográfico y objetivos

Creado en 1998, el Parque de la Papa² conforma un conjunto territorial de cinco comunidades andinas (inicialmente seis³) del distrito de Písaq, a unos 45 minutos de la ciudad de Cusco. Este conjunto se autodenomina “Área de Conservación del Patrimonio Bio-Cultural Indígena” y abarca unas 9.820 hectáreas. Las cinco comunidades miembros son Amaru, Chawaytire, Pampallaqta, Paru Paru y Sacaca. Se ubican a una altura que varía entre los 3.200 a 5.000

2 El director de ANDES remonta los orígenes del Parque al año 1998. Sin embargo, Asensio y Cavero Castillo (2013) dan por fecha el 2002 (quizás fecha oficial). Para mayor información sobre ANDES y el Parque, aportes y críticas referirse a su estudio. Este brinda igualmente información sobre el turismo del Parque (2013: 21-3).

3 La razón principal de la salida de Cuyo Grande sería “el deseo de aprovechar en solitario los flujos del turismo generados por la fama del Parque” (Grey, 2011 citado in Asensio y Cavero Castillo, 2013: 32). En mi trabajo del campo, mis interlocutores confirmaban esta decisión interesada, pero daban a conocer el deseo de reintegrarse al Parque, particularmente debido al ingreso generado por el agro-ecoturismo.

metros y en ellos viven 697 familias⁴.

El nombre Parque de las Papas hace alusión a la bio-diversidad del lugar, en particular a sus más de 1.000 variedades⁵ de “papas nativas” (término localmente utilizado). El Parque nació de la iniciativa de la ONG ANDES, la cual promovió su creación en dichas comunidades gracias a un acuerdo firmado con el Centro Internacional de la Papa. Este permitió la repatriación de papas nativas al Parque con lo que se inició el trabajo de conservación *in situ* (ver Asensio y Caverro Castillo, 2013: 17-8).

Dentro de su misión, el Parque adopta tres de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas: erradicar la pobreza y el hambre, promover la igualdad de género y asegurar la sostenibilidad medioambiental⁶. Dentro de este marco, el agro-ecoturismo busca generar beneficios socio-económicos que alivien la pobreza rural, como lo estipula el primer objetivo.

Antecedentes y contexto socioeconómico

En los Andes, la economía se basa en el núcleo familiar, acumulando y alternando diversas actividades. La agropecuaria es una de las más importantes, pues provee productos para el consumo diario (papas, quinua, carne, etc.). Paralelamente a esta economía de autoconsumo, las personas efectúan otras actividades que generan capital monetario que les permite adquirir otros productos alimenticios (azúcar, arroz, pastas, etc.) o bienes (radio, televisión, autos, etc.). Dentro de esta economía monetaria, el turismo ha atraído progresivamente el interés de las poblaciones rurales. A los trabajos de porteadores en el Camino Inca que lleva a Machu Picchu, se integra hoy el TRC. Este brinda mayor protagonismo a estas personas con una oferta que va desde experiencias culinarias o compras artesanales hasta la posibilidad de dormir en casas rurales (el llamado “turismo vivencial”). El agro-ecoturismo del Parque se inscribe dentro de esta oferta de TRC, aunque, como lo veremos, lo sobrepasa en cuanto a la estructura y modelo.

La situación socio-económica de la región de Cusco, en donde se sitúa geográficamente el Parque, es alarmante. Informes sobre la pobreza (INEI, 2010),

4 Cálculo personal efectuado a partir de la base de datos de la ONG Allpa (estudio realizado por Pozo, 2010: 18-19). En un artículo de prensa, Salazar (2008), utilizando como fuente ANDES, habla de 1.200 familias ó 6.700 personas. La diferencia de casi el doble se debería a que este último integra las 6 comunidades (Cuyo Grande es la de mayor población: 390 familias según el primer estudio mencionado, lo que da como total 1087 familias).

5 El término técnico que maneja el Parque y ANDES es “cultivares”.

6 http://www.parquedelapapa.org/esp/03parke_04.html (consultado en septiembre del 2016).

la malnutrición infantil⁷ o la educación (Benavides et al., 2010) lo ponen en evidencia. Así mismo, las estadísticas oficiales no daban un panorama alentador al momento que realizaba mi investigación: una tasa de pobreza en el Cusco del 51,1% en el 2009, con una sobrerrepresentación en zonas rurales (INEI, 2010). Calca, provincia a la que pertenece el Parque, tenía un Índice de Desarrollo Humano muy bajo (0.50)⁸. Esto concuerda con diferentes estudios académicos que denuncian problemas de pobreza y exclusión social sobre todo en poblaciones autóctonas (p.ej. Figueroa, Altamirano y Sulmont, 1996; Forero, 2007; Franco, 2007; Morlon, 1992).

La problemática de la pobreza afecta igualmente al Parque (Galvin, 2004: 281)⁹. Sin embargo, existen ciertas variabilidades internas entre comunidades y familias que pueden tener una incidencia en contrarrestar o favorecer el estado socioeconómico de los comuneros. Las comunidades de mayor altitud tienden a ser más vulnerables a factores climáticos, como lo sufrió significativamente Pampallaqta luego de una fuerte nevada en mayo del 2011. El cambio climático empeora la situación, pues afecta particularmente la producción de papas nativas. Como lo afirma un comunero de Paru Paru, hace unos 40 años las papas nativas se cosechaban abundantemente a 3.700 metros de altura. Hoy en día, para obtener la misma producción se debe cultivar a 4.100 metros. Esta situación concierne menos la comunidad de Sacaca (tierras bajas) donde se cosecha otros productos como el maíz que permiten atenuar en cierto grado estos efectos climáticos. En cuanto a las familias, factores como la estructura familiar (número de niños, situación monoparental, etc.), las fuentes de ingreso o las condiciones de salud pueden afectar las condiciones socio-económicas de éstas.

El Turismo Rural Comunitario en cuestión

El TRC se ha presentado como una herramienta para combatir la pobreza, dentro del marco del “turismo pro-pobre” (Pérez Galán, 2012: 172) y asociada a su definición como emprendimiento empresarial auto-gestionado por la comunidad (Gascón y Cañada, 2005). Estudios en zonas rurales del Cusco enfatizan sus efectos benéficos. Por ejemplo, Jurado y al (2012) afirman que el TRC puede ser una herramienta de erradicación de la pobreza. Otros matizan

7 http://es.wfp.org/sites/default/files/parte_1.pdf (consultado en septiembre del 2016).

8 Los datos fueron obtenidos del informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (de libre acceso en su página <http://www.pnud.org.pe/frmDatosIDH.aspx>; consultado en junio del 2011) y citados en mi estudio (cf. Terry, 2011: 19). Si estos ya no están a disposición, el trabajo de Guignon (2009: 46) indica la misma cifra y la evolución de este indicador entre 1993 y 2005 en la provincia de Calca y otras zonas de Cusco.

9 Según una evaluación del 2003/2004 (fuente: ANDES).

los impactos del turismo, viendo no obstante en él un potencial benéfico de “etnodesarrollo” (Georges, 2005). Sin hablar necesariamente de TRC, otras investigaciones dan a conocer, por ejemplo, los beneficios de la comercialización textil en zonas rurales de Puno como Taquile (Prochaska, 1990) o de Cusco como Choquecancha (Seibold, 1992) o Chawaytire (Terry, 2009; 2016).

Sin embargo, varios estudios critican el TRC mostrando los límites en sus aspiraciones, sin una visión a largo plazo (Gascón, 2011; Pérez Galán, 2012; Pérez Galán y Fuller, 2015). Muchas veces no constituye la mejor alternativa para el campesinado (Gascón, 2013), ni para el empoderamiento de las mujeres (Pérez Galán y Fuller, 2015)¹⁰, beneficiando principalmente al sector privado (Pérez Galán, 2012). Incluso cuando parece estimular la economía local por su autogestión, como lo demostró por un tiempo la isla de Taquile (Lago Titicaca), termina siendo acaparado por agentes turísticos externos (Ypeij y Zorn, 2007). En su estudio sobre Amantaní, isla vecina de Taquile, Gascón (2005) muestra como el turismo reestructura las desigualdades socio-económicas y genera conflictos por la posesión de este nuevo “recurso estructurador”. En otro trabajo, subraya la dificultad de los comuneros de entender la complejidad del sector turismo y sus posibles consecuencias, lo que impide el control sobre éste y la toma de decisiones (Gascón, 2013). Pérez Galán (2012) critica la atomización de las comunidades, la producción de desigualdades, los empleos precarios o la falta de promoción/comercialización de programas que apoyan el desarrollo del TRC. Esto pone en tela de juicio los aportes y potencialidades del TRC como lo indican alentadoramente Georges (2005) o Jurado y Al. (2015) en el Cusco.

Otros trabajos que no se focalizan sobre el turismo, dejan traslucir ciertos efectos nefastos de éste. Por ejemplo, Cometti (2015) muestran cómo afecta a la economía campesina. Su tesis sostiene que la migración los chamanes Q'eros, que dejan de efectuar rituales localmente a favor de un turismo místico, debilita las relaciones con deidades (*Pachamama* y *Apus*), lo que explica el cambio climático que afecta, entre otros, la producción agrícola. Por otro lado, mi investigación doctoral en la región del Cusco muestra como la comercialización turística de tejidos andinos genera ingresos complementarios a poblaciones rurales como los Q'eros; alguno de ellos asociados al turismo místico (Flores Ochoa, Hill, 2005; Salas, 2012). Esto ejemplifica, una vez más, los efectos equívocos del turismo en los Andes rurales del Cusco y la reproducción de desigualdades entre los beneficiarios y el resto de comuneros.

10 Este artículo no adopta una perspectiva de género. Al respecto, véase particularmente a Pérez Galán y Fuller (2015) que muestran los efectos ambiguos (generalmente negativos) del TRC que van desde el empoderamiento a la reproducción de los roles femeninos, con una sobrecarga de trabajo. Valdría la pena indagar este aspecto sobretodo sabiendo que uno de los objetivos del Parque es la “igualdad de género”.

Agro-ecoturismo del Parque de la Papa

Evolución del turismo y características

En junio del 2007, con el apoyo de ANDES y el financiamiento de dos fundaciones italianas¹¹, se crea oficialmente el proyecto de agro-ecoturismo del Parque de la Papa. Entre el 2008 y el 2010, crece cada vez más el número de visitantes (ver gráficos 1 y 2). La creciente participación de tour-operadores impulsa progresivamente la llegada de turistas, lo que explica el aumento considerable en el 2010, año pico del turismo en el Parque. Veremos más adelante que en el 2011 hubo una disminución, como lo manifestaban preocupantemente los comuneros entrevistados, y que se debe principalmente a una reducción de la llegada de visitas vía tour-operadores. Esto deja traslucir una dependencia del Parque hacia estos agentes turísticos externos, al igual que la ONG ANDES, que cumple un rol logístico clave (ver apartado 2.2).

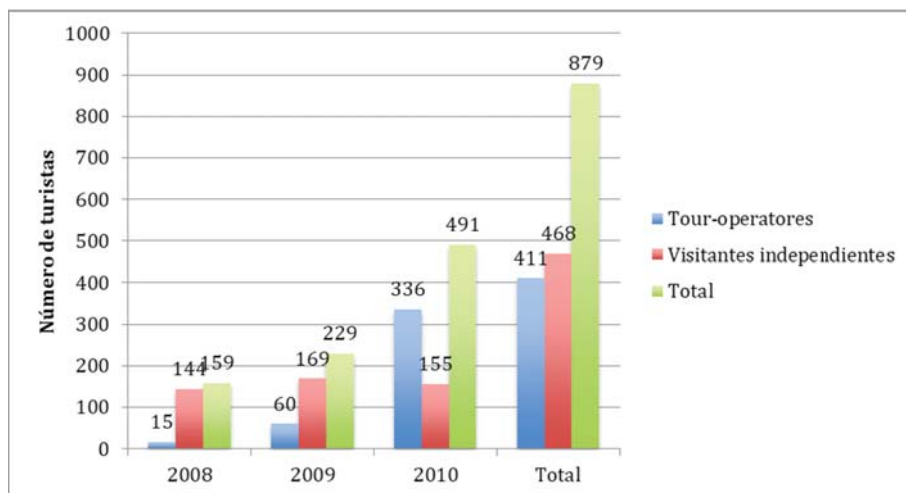
A esta fluctuación anual, se acoplan los de carácter mensual (ver gráfico 3). Ambas muestran que el agro-ecoturismo no es constante ni regular y es necesario combinar esta actividad económica con otras, agropecuarias o no. Además la demanda turística privilegia las visitas de unas cuantas horas dejando de lado otros paquetes del Parque de varios días de duración. Esta configuración demanda-contraoferata favorece a algunos pobladores (p.ej. grupo de gastronomía o guías locales) en detrimento de otros (particularmente el colectivo de turismo vivencial que ofrecen sus casas para alimentación y pernocte).

Organización y estructura

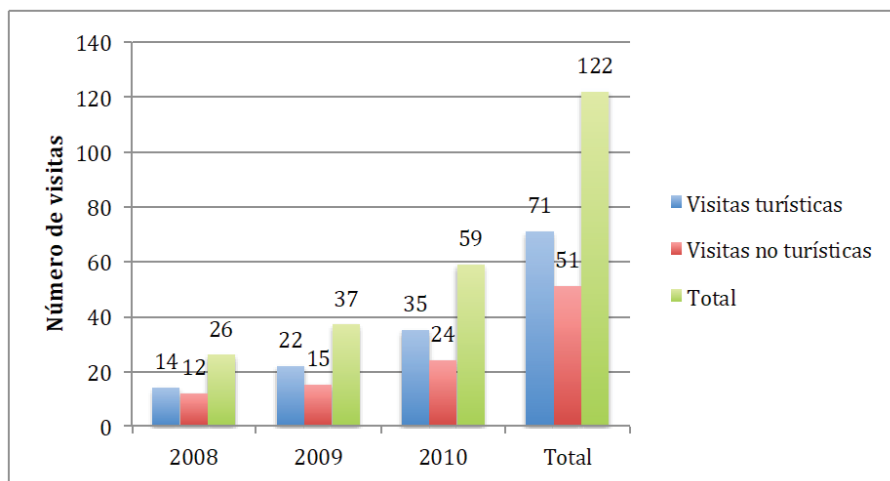
La ONG ANDES y el Parque trabajan conjuntamente para hacer posible las visitas. El proceso se puede esquematizar de la manera siguiente: 1) visitantes independientes o tour-operadores toman contacto con ANDES para reservar una visita; 2) Una vez acordado el paquete turístico (diferentes posibilidades de un día o más), ANDES toma contacto con los que denomino Actores Turísticos del Parque (ATPs); 3) la visita se efectúa el día acordado y los ATPs brindan los servicios turísticos *in situ* (el pago se hace previamente a ANDES y su valor varía entre 25 a 101 dólares)¹². Este esquema muestra la participación

11 La vinculación de ANDES con la Fondazione Caprilo e Intervita se limita a la creación del proyecto de agro-ecoturismo. Para otros vínculos con instituciones internacionales, leer Asensio y Caverro Castillo, 2013). Estos autores hablan de un “incremento de recursos del Parque gracias a los crecientes contactos con diversas agencias de cooperación internacional” (2013: 16).

12 Monto brindado según el tarifario del 2011. El valor depende del número de visitantes (cuanto más, menos cuesta). La inclusión o exclusión de un componente de la visita puede abaratar o encarecer el costo final.

Gráfico 1: Crecimiento del número de turistas (2008-2010)

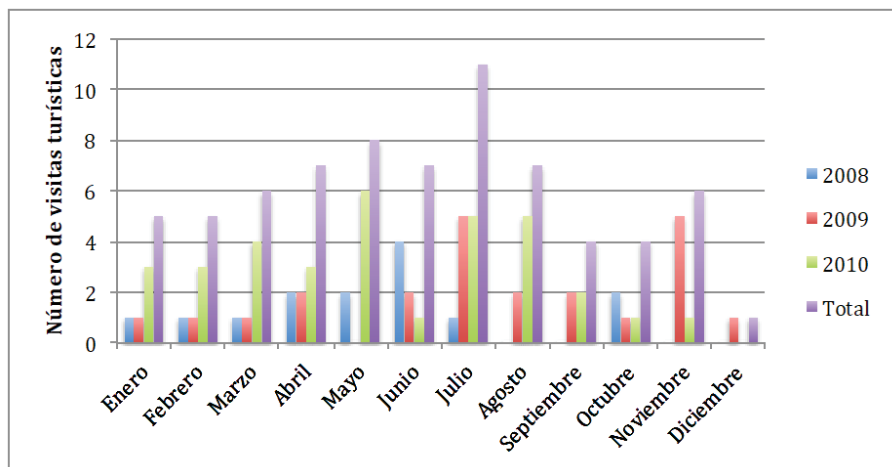
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la ONG ANDES

Gráfico 2: Aumento de visitas turísticas y de otra índole (2008-2010)

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la ONG ANDES

activa de ANDES. Cabe destacar que incluso en la última etapa uno de los empleados de la ONG, Lucho¹³, quien se encarga de coordinar la segunda fase

¹³ Utilizo pseudónimos en el artículo con el objeto de proteger la identidad de mis interlocutores.

Gráfico 3: Fluctuación mensual de visitas turísticas (2008-2010)

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la ONG ANDES. Nota: Algunos meses no tienen ninguna visita.

directamente en el Parque, suele acompañar al grupo de turistas para percatarse que todo esté en orden. A veces falta algún ATP y se debe solucionar tal ausencia. Igualmente, otra empleada, Cecilia, que coordina la segunda etapa con los grupos de mujeres (i.e. Gastronomía y Plantas medicinales, suele estar presente en la última etapa.

Así, ANDES cumple un rol clave a nivel logístico y organizacional. En el 2012, incluso financió un puesto que llegué a ocupar yo (antes realizado parcialmente por la secretaria de la ONG), en el que debía coordinar con Lucho y Cecilia las visitas al Parque desde mi oficina en Cusco. Ellos se encargaban después de la coordinación directamente con los ATPs implicados en cada visita. Por otra parte, ANDES juega un rol activo en la formación de ATPs (i.e. talleres de capacitación) y en la administración de los ingresos del agro-ecoturismo (y de otras visitas no turísticas). Ella se encarga tanto del pago directo a los ATPs como aquel destinado a las comunidades al final del año (cf. infra).

Actores Turísticos del Parque (ATPs)

Debido a su carácter inter-comunal, el Parque está encabezada por los cinco presidentes comunales, que coordinan la Asociación de Comunidades del Parque de la Papa (ACPD). Esta entidad supra-comunal brinda soporte político al Parque, puesto que cada presidente es elegido colectivamente en sus comunidades respectivas. Bajo este órgano político se encuentran una serie de

actores que trabajan para el Parque. No se trata de todos los comuneros; no todos trabajan como miembros activos. Los actores directamente implicados están conformados por músicos, *pututeros* y *Varayoc* (entidades políticas tradicionales), técnicos locales y siete colectivos económicos: guías locales, *Papa Arariwas* (técnicos expertos en papas nativas), plantas medicinales, artesanía (grupo de tejedores), gastronomía, turismo vivencial y jardines botánicos. Según estimaciones propias en el 2011, estas actividades ocupaban 61 personas y 46 familias.

Efectos del agro-ecoturismo

El análisis siguiente se focaliza en el agro-ecoturismo realizado por los ATPs, y excluye otras actividades turísticas en el Parque o fuera de éste. Esto permitirá desarrollar un análisis global de los aportes del turismo en la economía de los comuneros del Parque. Abordaré cuatro aportes del agro-ecoturismo que mejoran la situación socio-económica de dichos comuneros.

Capital monetario: Fondo comunal

El agro-ecoturismo genera unos ingresos a los diferentes ATPs variables según los grupos y personas. Aquí me concentro en los ingresos comunales del agro-ecoturismo por su particularidad con respecto a otras iniciativas de TRC.

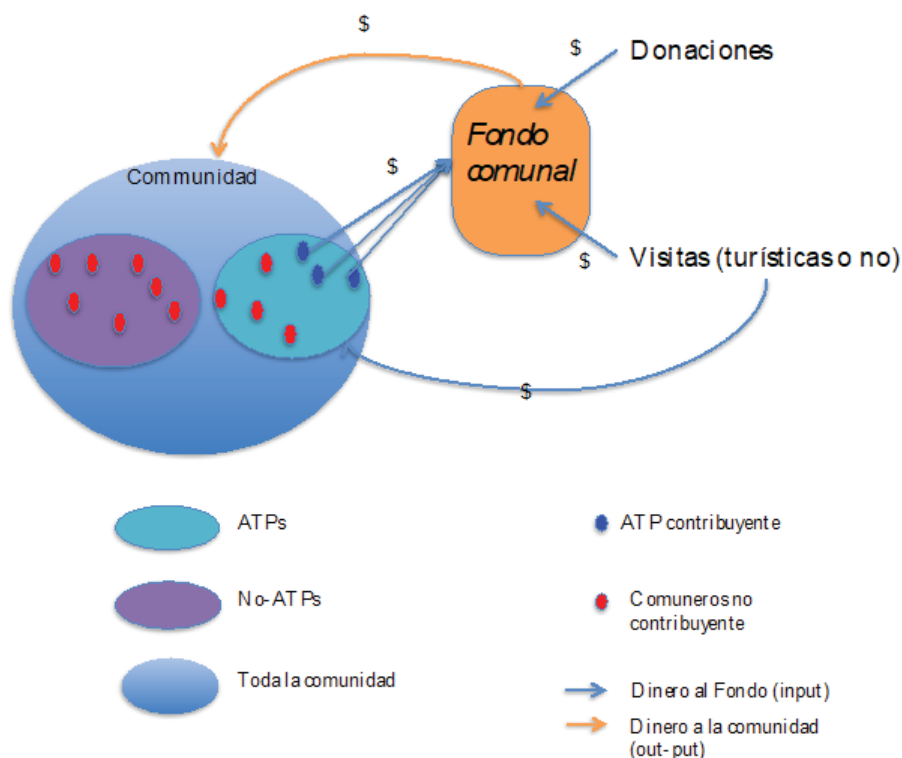
Como vimos, el Parque conforma una estructura intercomunal encabezada por el ACPDP. Esta promueve una repartición de ganancias turísticas a las cinco comunidades miembros por medio del llamado “Fondo comunal”. Este corresponde a la acumulación monetaria del pago de las visitas turísticas de 4 dólares (y de otras fuentes) y en menor grado de la contribución del 10% de los ingresos turísticos de los ATPs, que se aplica principalmente a dos grupos de mujeres (ver gráfico 4). Gracias al crecimiento del turismo, los ingresos del Fondo comunal asociados al agro-ecoturismo han aumentado, pasando de un 17-30% del total en 2008 a un 58-64% en 2010, según estimaciones propias.

A partir del 2009, la repartición de este Fondo comunal se efectúa bajo un principio de equidad según la participación de los ATPs de cada comunidad: cuanto mayor sea la participación según criterios evaluados el día de la repartición, la comunidad acumula más puntos y recibe un mayor porcentaje del total. Este mecanismo promueve la participación activa de los ATPs y los hace responsables de las ganancias que recibirán: “Por eso [Fondo comunal] vengo a los talleres y a [las juntas de] los colectivos económicos” (tejedor de Sacaca). Al mismo tiempo, el Fondo asegura el respaldo de las comunidades al proyecto del turismo y del Parque. Alguno de los grupos menos beneficiados directamente por el agro-ecoturismo reconocen, sin embargo, la importancia

de este ingreso indirecto: “Sí, económicamente aporta [el agro-ecoturismo], pero dentro de la comunidad” (Artesanía/Sacaca).

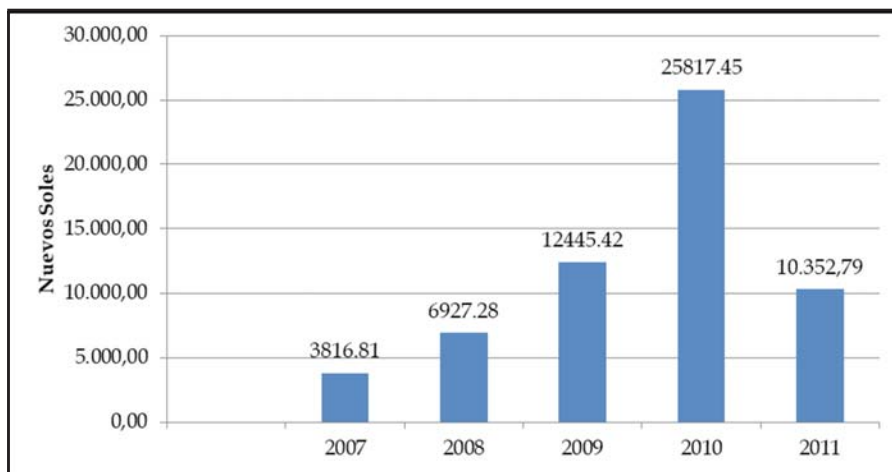
Igualmente interesante resulta el uso de este capital que depende de las decisiones propias de cada comunidad. Frecuentemente, se destina a los llamados gastos comunales (sustituyen el pago de cuotas por familia al Fondo) o al pago de faenas (trabajos colectivos para la comunidad). En otros casos, se trata de la instalación de electricidad o de canalización de agua. En el 2010, Paru Paru decidió de guardar su Fondo en un banco para una posterior inversión.

Gráfico 4: Fondo comunal



Fuente: Elaboración propia

La disminución del turismo en el 2011 se tradujo en la reducción de los ingresos comunales, lo que muestra la importancia del Fondo comunal como mecanismo de redistribución de ganancias. “El año pasado había bastantes visitas, entonces bastante ingreso. En cambio, ahora no ha habido tanto entonces para el final del año no habrá mucho ingreso [para las comunidades]” (*Papa Arariwa*, Pampallaqta). Las estadísticas corroboran la importancia de estos ingresos y la reducción de estos en el 2011:

Gráfico 5: Evolución del Fondo comunal (2007-2011)

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la ONG ANDES

Soberanía alimentaria y acumulación/alternancia económica

En el Parque de la Papa, como en otras comunidades andinas, la economía es de autoconsumo y monetaria, lo que caracteriza una “posición bi-sectorial en los Andes” (Mayer 1999 en Gascón, 2005: 18). El agro-ecoturismo participa así de esta articulación proveyendo dinero a los comuneros quienes siguen realizando sus trabajos agropecuarios. Incluso “el turismo del Parque es importante para mantener las variedades [de papas]. Motiva la gente a trabajar” (Papa Arariwa, Pampallaqta). Diferentes testimonios ponen en claro la necesidad de articular ambas economías:

“De la agricultura no podemos olvidarnos [...] De ella vivimos siempre. [Pero] debemos trabajar siempre. La agricultura solo no alcanza, solo para la comida” (Turismo vivencial, Paru Paru).

“Siempre es importante la agricultura [...] comes naturalmente. Todo el año hay que conservar, [así] ya no hay necesidad [de alimentos]. Pero siempre es necesario el dinero” (Papa Arariwa/Paru Paru).

Además, frente a la depreciación que sufre el mercado agrícola, los comuneros encuentran una alternativa para obtener otras fuentes de ingreso. Las papas nativas toman dimensión de objeto turístico emblemático del Parque. Sin necesidad de consumirlas, lo son a través la mirada de turistas que vienen a visitar el lugar. Pagan por ver variedades con pigmentaciones y formas diversas. Igualmente, adquieren un sobreprecio con su transformación en alimen-

tos. Así le sucede al grupo de gastronomía que incluye su oferta culinaria en el paquete turístico.

El agro-ecoturismo no sólo valoriza la papa nativa. También incentiva su consumo local. Esto tiene implicaciones positivas en la soberanía alimentaria¹⁴. Más que una simple seguridad alimentaria (que se puede asegurar a través de los programas estatales de distribución víveres a poblaciones en situación de pobreza), ellos controlan y deciden lo que comen. En su diario vivir, las papas son un elemento de base alimentaria para todo el año. Incluso, fabrican *chunño* y *moraya* (productos resultantes de la deshidratación de papas) con el fin de tener reservas anuales. Paralelamente, el agro-ecoturismo, igual que otras actividades monetarias, facilitan la compra de otros productos que hoy en día forman parte del consumo local como el arroz, fideos o azúcar, diversificando su dieta.

En esta configuración, el agro-ecoturismo debe ser visto como una actividad económica que permite la acumulación y/o alternancia del binomio auto-consumo-capital monetario. No olvidemos la importancia de la pluriactividad en los Andes, sea en base al turismo (p.ej. porteadores del Camino Inca, otros emprendimientos en TRC) o no. Diferentes comuneros entrevistados mencionan al respecto trabajos en construcción, minas, cosecha de café o incluso negocios en la misma comunidad (p.ej. tiendas de abarrotes).

Por consiguiente, el agro-ecoturismo brinda un capital monetario suplementario en dicha acumulación/alternancia económica y promueve la soberanía alimentaria¹⁵. De hecho, debido a la irregularidad del flujo turístico y el sistema de turnos que permite a los diferentes ATPs participar de manera relativamente igualitaria (por turnos), el agro-ecoturismo deja vacíos temporales que permite el trabajo de la tierra. Como el agro-ecoturismo se lleva a cabo en el mismo Parque, los comuneros pueden combinar fácilmente esta actividad con la agropecuaria, sin necesidad de migrar por motivos laborales. Sin olvidar que dentro de la economía doméstica, el trabajo de un(a) ATP no impide que otros miembros de la familia se dediquen a las labores agrarias. Por último, los ingresos económicos del agro-ecoturismo contribuyen a la compra de animales que pueden ser consumidos a posteriori, como el conejillo de indias o *cuy*. Un tejedor de Chawaytire comentaba que había comprado una vaca lechera para el consumo familiar aludiendo que la mala calidad de aquella envasada industrialmente.

14 Este concepto es retomado de la declaración formulada por La Vía Campesina, que reivindica el derecho a la tierra, a las semillas, la protección de valores agrícolas y la biodiversidad.

15 Ver igualmente Asensio y Cavelo Castillo (2013), quienes destacan la promoción de la soberanía alimentaria del Parque, de manera más general, sin focalizarse en sus vínculos con el turismo.

Educación y conocimiento

Los miembros del Parque están, como hemos visto, íntimamente ligados a ANDES. Dicha ONG les brinda talleres de capacitación en temas como gastronomía o calidad de servicio al cliente. Estos son percibidos positivamente por los comuneros.

“He aprendido nuevos platos que he podido cocinar en casa” (Gastronomía/Sacaca)

“Como técnico, quizás no he ganado mucho [dinero]. Pero al nivel de conocimiento sí. Además, he podido viajar. ¿Dime si [acaso] hubiera obtenido eso afuera [del Parque]?” (Técnico/Paru Paru)

Para algunos, este “capital”-conocimiento se convierte en una motivación para participar como ATP, mientras que para otros es la razón principal.

“Entré al Parque [proyecto de agro-ecoturismo] para aprender más sobre la papa [referencia a temas asociados particularmente al cambio climático] y la comida [nuevas recetas]” (Turismo vivencial/Paru Paru).

“[La artesanía] da poco para inversión, ni propina para los hijos. Es tiempo perdido [...] Pero en [talleres de] capacitaciones yo aprendo. Por eso no más decidí de quedarme [con el grupo]” (Artesanía/Sacaca).

Así, el conocimiento adquirido puede compensar los ingresos de algunos grupos menos favorecidos económicamente por el turismo como es el caso de los que se dedican a la artesanía o al turismo vivencial. Aún más interesante es que los miembros movilizan este conocimiento para emprender sus propios negocios, paralelamente al trabajo con el agro-ecoturismo u otras actividades. Es el caso de una mujer, ex-miembro de Gastronomía, que estableció su restaurante en la comunidad de Amaru, brindando este servicio a turistas a través de tour-operadores. Por otra parte, el agro-ecoturismo contribuye a invertir en la educación de los niños. Si esta actividad no es la única fuente de ingresos, estos financian dicha educación que, aunque formalmente gratuita, acarrea gastos (útiles escolares, uniforme, etc.). Hoy en día las perspectivas educativas van más allá de una educación básica.

“Con el turismo siempre tenemos para educar a nuestros hijos. La agricultura, su precio es muy bajo, no abastece para educar los hijos. Por eso de mis contemporáneos no han conocido ni siquiera secundaria. Hoy ya van a institutos. Ahora siempre tengo dinero para educar mis hijos, uno de ellos va a un instituto” (Técnico/Chawaytire).

El caso de un guía local es remarcable. Los ingresos como ATP le permitieron financiarse estudios en gastronomía en la ciudad del Cusco. Esta forma-

ción le brindó un puesto como cocinero en el Camino Inca. Una parte de las ganancias fueron invertidas en la educación de su sobrino. Este caso muestra la transferencia de un capital monetario a uno educativo y viceversa, así como la contribución del turismo en el proceso.

Inmigración y buen vivir

La búsqueda de mejores oportunidades salariales motiva al campesino a dejar su comunidad, al menos temporalmente. El agro-ecoturismo, ofrece oportunidades de empleo local a los ATPs, y brinda la posibilidad de quedarse en las comunidades y limitar la emigración. A pesar que las ganancias no son necesariamente suficientes, los ATPs consideran esta posibilidad como un elemento apreciable y asociado a la idea de “buen vivir”¹⁶. Esta es evaluada teniendo como referencia las condiciones muchas veces precarias de otros trabajos, incluso en el ámbito turístico.

“Como porteador, tienes frío y duermes en el suelo. Como guía local te puedes quedar en la comunidad, guardar tus costumbres y quedarte con la familia” (Guía local/Paru Paru)

“El turismo [del Parque] me ha permitido tomar descanso del trabajo [...] Pude quedarme en la comunidad. Aquí, la vida es mejor: el aire es limpio, la alimentación es natural [...] no hay robos [comparación con su vida en Lima]” (Conserje del Parque/Sacaca).

“Trabajé ocho años en las minas [auríferas] en Puerto Maldonado. Fue un trabajo muy duro. A veces trabajaba por gusto, pues pagaban a la comisión. Ahora me duele los huesos por eso [...] Con el turismo vivencial puedo quedarme en la comunidad, como mejor y puedo quedarme cerca de mi familia” (Turismo vivencial/Paru Paru)

Un comunero subraya esta concepción de buen vivir haciendo un breve recuento cronológico:

“En los años 1995-1996, no había dinero. Era una tragedia. La migración era fuerte y las personas se iban a la selva [a las minas de Puerto Maldonado] por

16 Si mis interlocutores no hablan explícitamente de “buen vivir”, en este artículo, este término trata simplemente de resumir un sentimiento de “estar bien” o “sentirse bien” en su vida cotidiana asociado a aspectos económicos, alimenticios y al entorno familiar y comunal. Esta conceptualización se distancia así de todo discurso institucional o político. De hecho, ANDES emplea Sumaq Kawsay o “buen vivir” en su discurso (conceptualizado a partir de la idea de “armonía” entre seres humanos o no; ver detalles in <http://andes.org.pe/acerca>, consultado el 20.11.16). Existe igualmente un uso político o constitucional de la noción de Sumaq Kawsay particularmente en Bolivia y Ecuador. Salgado (2010) analiza de manera crítica esta noción. Para un análisis del “buen vivir” como crítica al modelo de desarrollo economicista, leer Escobar (2012) y Delgado Ramos (2014).

3 a 4 meses. Entre 1999 y 2003, el turismo comenzó con Machu Picchu. En ese momento hacíamos de portadores o ayudantes [de cocina]. En el 2007, comenzamos a percibir ingresos turísticos del Parque. Antes habían visitas, pero eran pagadas. Explicábamos las cosas, pero sin recibir pago. En el 2007, el dinero aumento para las comunidades y los colectivos” (Técnico/Paru Paru).

Este testimonio muestra la situación migratoria previa asociada a la falta de perspectivas económicas que contrasta con lo que se vive ahora gracias al agro-ecoturismo. Las consideraciones de un “buen vivir” (desde un punto de vista local) deben ser tomadas en cuenta, y no únicamente las consideraciones monetarias, pues éstas pasan a veces a un segundo plano justamente por la situación precaria de trabajos rentables: “El trabajo de porteador puede ser rentable, pero yo mismo me mato” (Turismo vivencial/Paru Paru). Curiosamente otros entrevistados emplean el mismo término para denunciar tal precariedad (comer y dormir mal, trabajo duro, etc.).

Conclusión y reflexión

Frente a la vulnerabilidad, precariedad y pobreza rural en los Andes que denuncian estudios académicos e informes de diversas organizaciones, por un lado, y a las críticas del TRC por el otro, el caso del Parque de las Papas abre nuevas perspectivas. El agro-ecoturismo en el Parque contribuye a mejorar la situación socio-económica de las cinco comunidades. Si el Fondo comunal asegura una distribución equitativa de los ingresos turísticos entre dichas comunidades, otros efectos positivos van más allá de lo monetario: mejores perspectivas educativas, sostén a la soberanía alimentaria y un sentimiento de “buen vivir”.

Los resultados presentados parecen, quizás paradójicamente, acercarse al argumento de Gascón (2013) desde una perspectiva de *Social Vocation of Territory*. Si bien asegura la imposibilidad de generalizar los riegos del TRC, pues “la emergencia de una nueva actividad [como el turismo] puede reducir la tensión generada por la mano de obra subempleada (*underemployed workforce*)” (2013: 725; traducción propia), afirma que conviene privilegiar actividades propias al medio rural por cuestiones de conocimiento y control en el manejo. Dos elementos del agro-ecoturismo son destacables al respecto: limita la migración y favorece la actividad agrícola. Siendo la papa el principal atractivo del Parque y el producto de consumo local por excelencia, la biodiversidad de papas nativas promueve a la vez el turismo y la actividad agrícola. La posibilidad de tener un trabajo “en casa” promueve además la actividad agropecuaria. Quizás es este vínculo turismo-actividad agropecuaria que brinda cierto éxito al agro-ecoturismo del Parque e induce sus efectos benéficos en

el plano socioeconómico, monetario y no.

Ante tales resultados, el artículo pone énfasis en los aportes del TRC dentro de un marco geoespacial y de investigación particular¹⁷. Sin embargo, no pretende dar una imagen positivista del turismo. Ciertos elementos la matizan. De hecho, los ingresos de los ATPs (que detallo en mi tesis y se dejan traslucir en ciertos pasajes del artículo) muestran disparidades grupales e individuales; el turismo no beneficia a todos por igual (ver Asensio y Caverro Castillo, 2013). No obstante, estas disparidades preceden la creación del agro-ecoturismo y se configuran por otros medios salariales o no, al igual que en Amantaní (Gascón, 2005) o entre los tejedores de Chawaytire (Terry, 2009; 2016).

Por otra parte, el Fondo comunal constituye un mecanismo que asegura una ganancia tanto a los ATPs como aquellos que no participan directamente del agro-ecoturismo. Este punto se presta a la reflexión sobre la pertinencia de tal modelo de redistribución y de la estructura intercomunal que sobrepasa aquel del TRC centrado en una sola comunidad y favoreciendo solo a una parte de su población (asociaciones, familias o individuos). Este elemento relativiza las críticas que muestran con pertinencia esta falta de beneficio comunal en emprendimientos en Puno y Cusco (Pérez Galán, 2012). Comparto esta crítica, conociendo varios emprendimientos en el Cusco. Además de no generar beneficios comunales, favorecen la emergencia de conflictos internos. Por ejemplo, la gente de Paru Paru se quejaba de sus vecinos de Amaru que incluían en sus paquetes turísticos las lagunas de Paru Paru sin retribuir nada económicamente. Sin querer deificar una imagen de comunidades andinas solidarias, sin conflictos, evoco este elemento para mostrar como el turismo reconfigura cierta conflictividad o “patrón de recelo” (Asensio y Caverro Castillo, 2013: 31) entorno a las ganancias que éste genera, tanto en el medio urbano (Guigon, 2008) como rural (Gascón, 2005, 2011; Pérez Galán, 2012; Pérez Galán y Fuller, 2015).

Habría que interrogarse por las perspectivas futuras del Parque y la sostenibilidad del proyecto de agro-ecoturismo, movilizando ciertas críticas al TRC en la literatura. Después de mi estudio (2011), trabajé un año como responsable de dicho proyecto (2012), dejando mi rol de investigador. Posteriormente, volví al Parque (2014-2015), por razones académicas (i.e. investigación doctoral) y turísticas (viaje con amigos extranjeros). La estructura del Parque y su relación con ANDES son hasta el día de hoy vigentes. Según uno de los guías y un técnico local, con quienes pude entrevistarme, los turistas seguían vinien-

17 Parafraseando a Wheeler (2006), Gascón cita la dificultad de saber si los efectos positivos corresponden a un “verdadero éxito” o a una “fotografía (snapshot) de la fase cúspide del ciclo de vida de un destino turístico” (2013: 717; traducción propia); sin hablar, de la ideología propia del investigador que inciden en los resultados.

do y generando ingresos. Se puede establecer así la hipótesis que los efectos socio-económicos expuestos son semejantes. Sin embargo, observé un cambio fundamental en cuanto a la organización de las visitas. Por un lado, a partir del 2014 no había ningún responsable de la ONG encargado exclusivamente del turismo. Por otro lado, en el 2015 uno de los guías había asumido el rol de organizar las visitas en el Parque, labor realizada antes por un empleado de la ONG. En el 2016, una comunera de Sacaca que trabajaba desde hace tiempo en la oficina de ANDES asumió dicho cargo.

Esta reconfiguración hace alusión a la transferencia de capacidades de la ONG al Parque. ANDES así lo pretende. Una de mis tareas como responsable del proyecto de agro-ecoturismo consistía en idear dicha transferencia. A través de mi experiencia profesional comprendí que ésta necesita capacidades lingüísticas (saber idiomas escritos y orales como el inglés) e informáticas (responder a e-mails, dominar diferentes programas informáticos, etc.). Tomando en cuenta las falencias educativas en los Andes rurales (Franco, 2007), la tarea parece difícil. Como señalan Pérez Galán y Fuller (2015: 114), “las políticas de desarrollo rural basadas en el turismo deben promover no solo la participación de las mujeres en los procesos productivos sino un acceso equitativo, de mujeres y hombres, a la propiedad, al conocimiento, la tecnología, la gestión y la información”. Sin embargo, el hecho que estos dos comuneros asuman tal rol y que exista aparentemente una nueva generación con mejores perspectivas educativas (como el guía local que se ha formado como cocinero y que invierte en la educación de su sobrino) crea esperanzas.

Pero aún queda por saber si será posible una autogestión sin el apoyo logístico y financiero de la ONG. Por el momento la respuesta parece negativa, especialmente por los problemas de acceso equitativo que denuncian Pérez Galán y Fuller (2015) y por las “relaciones verticales de dependencia” y el paternalismo de la ONG (Asensio y Caverro Castillo, 2013: 37). Existe aún una dependencia del Parque a la ONG. Sin este vínculo el proyecto difícilmente se mantendría, y se pondrá en riesgo la continuidad de los efectos socioeconómicos que presentados en el artículo. Este aspecto subraya así que dichos efectos positivos no son necesariamente perdurables y que el TRC puede o no (siempre) beneficiar a las economías rurales. Por otro lado, muestra los desafíos entorno a la transferencia de capacidades, conocimientos y el empoderamiento de las comunidades en los emprendimientos de TRC.

Referencias bibliográficas

Asensio, R. H., y Caverro Castillo, M. (2013). *El parque de la papa de Cusco: claves y dilemas para el escalamiento de innovaciones rurales en los Andes (1998-2011)*. Lima: IEP. Recuperado a partir de <http://repositorio.iep.org>.

- pe/handle/IEP/222
- Burns, P. (2000). *An Introduction to Tourism and Anthropology* (Routledge). London ; New York.
- Cazes, G. (1992). *Tourisme et tiers-monde, un bilan controversé*. Paris: L'Harmattan.
- Cometti, G. (2015). *Lorsque le Brouillard a cessé de nous écouter. Changement climatique et migration chez les Q'eros des Andes Péruviennes*. Bern, Berlin, Bruxelles, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien: Peter Lang.
- Delgado Ramos, G.C.; coord. (2014). *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. Mexico: UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).
- Delisle, M.A., y Jolin, L. (2007). *Un autre tourisme est-il possible ? Ethiques, acteurs, concepts, contraintes, bonnes pratiques, ressources*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Equipe MIT. (2008). *Tourismes : Tome 1, Lieux communs*. Paris: Belin.
- Escobar, A. (2012). Preface to the 2012 Edition. En *Encountering Development: The making and unmaking of the Third World* (pp. vi-xliii). Princeton: Princeton University Press.
- Figuerola, A., Altamirano, T., y Sulmont, D. (1996). *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. Lima: OIT (Oficina Regional para América Latina y el Caribe).
- Flores Ochoa, J. (1996). Buscando los espíritus de los Andes : Turismo Místico en el Qosqo. En T. Hiroyasu y L. Millones (Eds.), *La tradición andina en tiempos modernos* (pp. 9-29). Osaka: National Museum of Ethnology.
- Forero Avendano, U. (2007). *Droit à l'alimentation et sécurité alimentaire au Pérou* (Tesis de Master). Université de Fribourg, Fribourg.
- Franco, S. (2007). Poverty in Perú : a comparison of different approaches. En Frances Stewart, Ruhi saith, Barbara Harriss-White (Ed.), *Defining poverty in the developing world* (pp. 160-197). New York: Palgrave Macmillan.
- Galvin, M. (2004). *La connaissance métisse: Une analyse de la politique de protection des connaissances traditionnelles au Pérou* (Tesis de Doctorado). Institut Universitaire des Etudes du Développement, Geneva.
- Gascón, J. (2005). *Gringos como en sueños: diferenciación y conflicto campesinos en los Andes peruanos ante el desarrollo del turismo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gascón, J. (2011). Turismo rural comunitario y diferenciación campesina: Consideraciones a partir de un caso andino. *Mundo Agrario* 11(22)
- Gascón, J. (2013). The limitations of community-based tourism as an instrument of development cooperation: the value of the Social Vocation of the Territory concept. *Journal of Sustainable Tourism* 21(5): 716-731.
- Gascón, J., y Cañada, E. (2005). *Viajar a todo tren: turismo, desarrollo y sostenibilidad*. Barcelona: Icaria.
- George, A. (2005). Ecoturismo y etnodesarrollo en los pueblos autóctonos. *All-*

- panchis* 65: 167-198.
- Guay, P.-Y., y Lefebvre, S. (1998). Les impact sociaux du tourisme international : Univocité ou invariabilité? En *Tourismes, touristes, sociétés* (pp. 159-186). Paris: Harmattan.
- Guigon, C. (2009). *Tourisme, décentralisation et mouvements sociaux à Cuzco (Pérou): l'enjeu des retombées financières du tourisme*. Tesis de Master, Institut de Hautes Etudes Internationales et du Développement, Geneva.
- Hill, M. D. (2005). *New age in the Andes: mystical tourism and cultural politics in Cusco, Peru*. Tesis de Doctorado, UMI Dissertation Services, Ann Arbor, Mich.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (Peru) (INEI). (2010). *Perú: perfil de la pobreza por departamentos, 2005-2009*. Lima: INEI, Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Jurado, A.C.C., Domingo, A.S., y Pastor, V.J. (2012). El turismo comunitario como instrumento de erradicación de la pobreza: potencialidades para su desarrollo en Cuzco (Perú). *Cuadernos de turismo* 30 : 91-108.
- Morlon, P. (1992). *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes centrales: Pérou-Bolivie*. Paris: Institut National de la Recherche Agronomique.
- Pérez Galán, B. (2012). Retóricas de turismo y desarrollo en los Andes. La red de Turismo Rural Comunitario Pacha Paqareq, Perú. En R. H. Asensio y B. Pérez Galán (Eds.), *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina* (171-200). Tenerife y Lima: Pasos; Instituto de Estudio Peruanos.
- Pérez Galán, B., y Fuller, N. (2015). Turismo rural comunitario, género y desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur del Perú. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 31: 95-120.
- Pozo, K. (2010). *Las Comunidades Campesinas - Cusco (2010)*. Grupo Allpa y Asociación SER. Recuperado a partir de <http://www.allpa.org.pe/publicaciones/las-comunidades-campesinas-en-la-region-cusco>
- Prochaska, R. (1990). *Taquile: Taquile y sus tejidos*. Lima: Arius.
- Salas, G. (2012). *Negotiating Evangelicalism and New Age Tourism through Quechua Ontologies in Cuzco*. Tesis doctoral, University of Michigan.
- Salazar, M. (2008). Perú: ¿Es la papa la seguridad alimentaria del planeta? *Iberarte*. Recuperado a partir de <http://www.iberarte.com/index.php/canales/latinoamerica/2208-peres-la-papa-la-seguridad-alimentaria-del-planeta>
- Salgado, F. (2010). Sumaq Kawsay: the birth of a notion? *Cadernos EBAPE* 8(2)
- Terry, C. (2009). *Le textile andin à l'heure du tourisme : continuité, renouvellement et enjeux économiques et culturels*. Tesis de Master, Université de Lausanne.
- Terry, C. (2011). *Tourisme et réduction de la pauvreté: études des impacts socio-économiques de l'agro-écotourisme du Parque de la Papa (Cusco-Pérou)*. Tesis de Master, Graduate Institute of International and Development Studies, Geneva.

- Terry, C. (2016). Por una antropología del turismo en el Cusco: perspectivas y pertinencia. Estudio de cambios e impactos del turismo. *Tinkuy, Centro de Estudios Andinos Cusco* 39: 265-297.
- Van den Berghe, P. (1992). Tourism and the ethnic division of labor. *Annals of Tourism Research* 19(2): 234-249.
- Ypeij, A., y Zorn, E. (2007). Taquile: A Peruvian Tourist Island Struggling for Control. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 82: 119-128.

Empoderamiento, mujeres indígenas y turismo comunitario en Cotacachi (Ecuador)

Carlos García Palacios

Introducción

Las mujeres indígenas de todo el mundo sufren los mismos abusos de derechos humanos que se perpetúan contra los hombres indígenas, incluyendo el reasentamiento involuntario que los destierra de sus territorios ancestrales, la contaminación ambiental y destrucción de sus recursos hídricos y territorios y la denegación al acceso o el acceso limitado a la educación y a los servicios de salud, así como asesinatos y actos de violencia por parte de las fuerzas armadas (Kambel, 2004). Pero las mujeres indígenas, además, experimentan violaciones de derechos humanos específicamente relacionadas con su género, tales como la violación sexual, esterilizaciones forzadas, servicios inadecuados de salud reproductiva y violencia doméstica. En muchos de los casos, el proceso de colonización, la actividad misionera de las iglesias y la introducción del dinero han ocasionado el deterioro del estatus de las mujeres indígenas en sus comunidades o contribuido a éste. Por ejemplo, existen casos que prueban la exclusión de las mujeres indígenas de las negociaciones o de los procesos decisionales relacionados con sus tierras y territorios, debido a concepciones equivocadas de que la participación en estos procesos es una tarea reservada únicamente para los hombres. Como señalan Yolanda Aguilar y Amandine Fulchiron (2005), «nos encontramos en presencia de un fuerte patriarcado,

con distintos grados de opresión y subordinación», que produce y difunde discursos, saberes imaginarios y prácticas sociales que interactúan de manera compleja y dinámica para dar un contenido explicativo a una realidad social cambiante. Una realidad que está altamente correlacionada con la pobreza, la exclusión, la discriminación en el empleo, los bajos ingresos, la violencia, la salud y la educación. Aun así, el protagonismo de las mujeres indígenas y sus organizaciones en los procesos de cambio en la relación de los pueblos indígenas y los Estados es hoy incuestionable. Con una extraordinaria capacidad para conformar alianzas nacionales, regionales e internacionales, las mujeres indígenas han logrado conferir contenido y propuestas a su protagonismo político, promoviendo los derechos de los pueblos indígenas en las diferentes instancias internacionales (Popolo y Jaspers, 2014).

En el caso del turismo comunitario en Ecuador, la participación de las mujeres ha sido relevante y decisiva. Se han producido importantes logros en cuanto a su capacidad de obtener ingresos, autonomía y participación, aunque todavía existen obstáculos respecto a dimensiones estructurales de la desigualdad de género (Ortiz, Ospina, Arboleda y Santillana, 2008), y a pesar de las desigualdades estructurales en cuanto a la participación de las mujeres en el proceso de producción turística, esos trabajos resultan en cierta medida beneficiosos para el empoderamiento de las trabajadoras, ya que tienen el potencial de fomentar que las mujeres actúen por sí mismas, para sí mismas y demanden un trato más justo en su ámbito laboral, en el hogar y en el conjunto de la sociedad (Chant, 1996). Así mismo, en la literatura existe cierto consenso respecto a que el turismo tiene un impacto más positivo que negativo en el caso de las mujeres, pues con las nuevas oportunidades de empleo para ellas se abren también las posibilidades de romper con la dependencia económica familiar y la autoridad patriarcal (Kadt, 1979, pp. 86-87; Mathieson y Wall, 1990, p. 187). Como contrapartida, las mujeres que se incorporan al sector turístico desempeñando trabajos que socialmente son considerados «femeninos» (camaristas, cocineras, recepcionistas, etc.) perciben en su mayoría sueldos mínimos. Pero en esta investigación nos hemos centrado en la opción empresarial como una vía de incorporación de la mujer a la economía en los destinos turísticos (Kadt, 1979; Reynoso y Valle y Regt, 1979, p. 206). La base de nuestro análisis es la perspectiva de género, ya que se pretende saber en qué medida las mujeres empresarias de la comunidad de Santa Bárbara, ubicada en Cotacachi, Ecuador, han alcanzado empoderamiento, entendiéndose éste como el fortalecimiento de la identidad femenina, el desarrollo de sus capacidades, su desarrollo profesional y personal pero, sobre todo, el reconocimiento social y el autorreconocimiento y autonomía (Aranda, 2006).

Género y poder

«Género», del latín *genus*, es un término técnico específico en ciencias sociales que alude al conjunto de características diferenciadas que cada sociedad *asigna* a hombres y mujeres. Fue utilizado por primera vez en 1955 por el antropólogo y psicólogo neozelandés John Money, quien propuso la expresión «rol de género» (*genderrole*). Para McDowell (2000, pp. 29-31), fue Simone de Beauvoir quien planteó a finales de la década de 1940 las bases para echar tierra a la idea de una sociedad construida a partir del determinismo biológico. Pero sería en 1968 cuando el psicólogo Robert Stoller lo desarrollaría a partir de una investigación empírica con la que concluyó que lo que determina la identidad y el comportamiento masculino o femenino no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, los ritos, las costumbres y las expectativas atribuidos a cierto género. Así, y a partir de las décadas de 1970 y 1980, ha sido posible esta diferenciación de gran importancia para apelar al cambio de actitudes y conductas pretendidamente legitimadas por naturaleza que afectaban, y aún afectan, a las mujeres (Castaño, 1999, pp. 23-24). Por lo que hoy en día, decir que el sexo de las personas está determinado exclusivamente por el aspecto biológico de éstas y que el género resulta una construcción cultural es ampliamente aceptable. Para Rodríguez (2001, pp. 35-36), las relaciones de género no se producen de manera aislada, sino que forman parte de otros sistemas sociales y culturales y reciben la influencia de la cultura, la economía, la política, la clase, la etnia, el idioma, la nacionalidad, la religión y la edad de las personas que conforman el grupo humano. Este autor afirma que el género no es un concepto universal, sino que depende y se construye en la realidad particular de cada sociedad.

El género ha sido explicado desde, al menos, dos perspectivas sociológicas: la funcionalista y el enfoque feminista (Giddens, 2001). Los funcionalistas, a través del desarrollo de sus teorías de socialización, establecen que el género se construye a partir de la influencia de agentes sociales como la familia, los amigos o los medios de comunicación. La perspectiva feminista, por su parte, centra su discurso en el sistema patriarcal como estructura de dominación y control, es decir, observa el género como una forma primaria de las relaciones de poder (Scott, 1996 citado en Serret, 2008).

Pero no podríamos hablar de género sin tocar el tema del poder. El alcance de las definiciones del término empoderamiento tiene diversas lecturas: cambio de situación opresiva e inequitativa (Momsen, 1991; Batliwala, 1993 en Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, 2003; Johnson, 1992 en Mendoza, 2003), liberación de la mujer y del hombre para construir una sociedad más humana (León, 1997 y Akhtar, 1992 en Oaxaal y Baden, 1997), o incluso el significado de proceso ascendente (Rowlands, 1997). El propio

término encuentra cabida en ideologías, movimientos y tecnologías a escala mundial y destaca además su sinergia para adaptarse a campos económicos, educativos, sanitarios, legales o medioambientales (Wieringa, 1994). Pero aun cuando aparentemente se hablaría de cosas distintas, el empoderamiento consiste en cambiar a través de procesos psicológicos y materiales (Batliwala, 1993 en Rowlands, 1997) para participar activamente, y después liberar desde lo individual en lo colectivo. Cambiar en presente, pero también cambiar a las futuras generaciones, algo que León (1998, pp. 43) nos recuerda al mencionar la existencia de una ética generacional que permita que las próximas generaciones de mujeres puedan establecer relaciones de género más gratificantes. En todo caso, el apoderamiento/potenciamiento de la mujer es un proceso por el cual se generan capacidades, habilidades y destrezas para el acceso, uso y control de las instancias en la toma de decisiones en el ámbito social ampliado y local. Al hablar del empoderamiento de las mujeres estamos haciendo alusión al fortalecimiento de sus capacidades y su protagonismo, incluyendo tanto el cambio individual como la acción colectiva, y ello implica cambios radicales en la sociedad y en la transformación de las estructuras de subordinación de las mujeres (Zambrana, 2005). Finalmente, el empoderamiento es una estrategia y un proceso que conduce a lograr mayor control sobre los recursos materiales y simbólicos (la división sexual de trabajo), a la autonomía individual, a estimular la resistencia, la organización colectiva y la protesta mediante la movilización y la participación, lo cual permite que las mujeres puedan influir en el cambio social (Aguirre, 2013).

El turismo comunitario en Ecuador

El turismo comunitario, una forma de actividad turística poco explorada científicamente (Torres León y Ruiz Ballesteros, 2009), estuvo ligado en sus inicios al ecoturismo. No nació de una ley de fomento o desarrollo, sino que empezó como una actividad no reconocida que, con el esfuerzo constante y una lucha basada en los territorios, llegó a ser legalizada y reivindicada por actores sociales y políticos del país (Estrella Durán, 2007). En el año 2001, en un seminario organizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Ministerio de Turismo, la entonces Ministra Rocío Vázquez Alcázar habló de la necesidad de poner en funcionamiento en Ecuador un tipo de turismo especializado, responsable, sostenible y respetuoso con el patrimonio natural y cultural (Oficina Internacional del Trabajo, 2001). Ese mismo año, la Organización de los Estados Americanos se interesó en este tema y financió la primera base de datos de turismo comunitario en el país, naciendo así el interés por legalizar y formalizar la operación turística comunitaria, lo que dio lugar a la redacción del Reglamento de Ecoturismo, que fue introducido dentro del

Reglamento General de Actividades Turísticas (Reglamento Presidencial N.º 589, 2002). También en el 2001, y en reconocimiento al papel que podría desempeñar el turismo como uno de los sectores más dinámicos a la hora de lograr la reducción de la pobreza, la generación de empleo y la armonía social en la Comunidad Andina, se celebró en los cinco países que la integran (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) el Día del Turismo Andino.

Todos estos hechos darían forma a la nueva Ley de Turismo (Ley N.º 97, 2002), por la que quedó asentado que «existe un tácito reconocimiento a que las comunidades presten servicios turísticos, bajo los parámetros de la ley, las cuales deben cumplir los requisitos contemplados en este mismo cuerpo jurídico, que reconoce su potestad de trabajar en turismo» (Ruiz Ballesteros y Solís Carrión, 2007, p. 69). En el año 2006, y después de no pocos desencuentros, el Ministerio de Turismo expidió, de común acuerdo con la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario (FEPTCE), el Reglamento para el Registro de Centros Turísticos Comunitarios, entendiendo por actividad turística comunitaria «el ejercicio directo de uno o más de los servicios de alojamiento, alimentos y bebidas, transporte turístico, operación, intermediación, gestión, organización de eventos, congresos y convenciones, por parte de las comunidades legalmente organizadas y capacitadas». Para realizar el registro único de todos los centros turísticos comunitarios, las comunidades deberían estar constituidas como personas jurídicas debidamente aprobadas por la autoridad competente (Registro Oficial N.º 316, 2006). En el año 2010, el entonces Ministro de Turismo Freddy Ehlers manifestó que el turismo comunitario sería el vehículo para proteger el hábitat, la naturaleza y la pachamama y uno de los objetivos más importantes del Plan Nacional para el Buen Vivir (Torre, 2010).

Aun así, al cabo de algunos años con notables logros y después de más de tres décadas, hoy el turismo que se realiza en el ámbito de las comunidades indígenas de Ecuador presenta una marcada desaceleración y no pocos desencuentros entre sus principales actores: el Ministerio de Turismo, la Federación Pluricultural de Turismo Comunitario, las ONG y el ámbito académico (García Palacios, 2014). Con pocas comunidades con potencialidad de desarrollo y muchas experiencias marcadas por la incertidumbre (Ruiz Ballesteros y Fedriani, 2009), se ha convertido, como señala Angus Lyall (2011), en un espacio disputado y tan amplio de debate que ya no se refiere a prácticas definidas, ni lógicas, ni claras con respecto al cómo y el porqué de un proceso de cambio socioeconómico, sino a muchas lógicas a veces contrapuestas. Además, la dispersión de los programas entre las diversas instituciones está generando un sentido de confusión en las comunidades, las cuales cuestionan la actuación de los diferentes intermediarios y aspiran, con una mezcla de esperanza y miedo, a un desarrollo impulsado y controlado por la propia comunidad (Prieto, 2011).

Paradójicamente, resulta evidente que hay una demanda potencial, un tu-

rista posmoderno que tiene conciencia de la fragilidad de las comunidades y de la repercusión del turismo sobre éstas (Cohen, 1995), un tipo de turismo posfordista o de pequeña escala (Hampton, 2003) que, como apuntaba Dean MacCannell (1973), podría dar por tierra con la idea generalizada de que el turismo es la antítesis de la autenticidad, y en el caso del turismo comunitario convertirse en una importante herramienta reivindicativa de los derechos de los pueblos indígenas y una eficaz ayuda para el empoderamiento de la mujer indígena (García Palacios, 2013).

El turismo en la comunidad de Santa Bárbara

La localidad de Santa Bárbara se encuentra situada es un cantón ubicado en las estribaciones orientales del volcán Cotacachi, en Ecuador. El 80 % de su población se autoidentifica como indígena de nacionalidad kichwa y el 20 % como mestiza (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2010). Esta comunidad está rodeada por los remanentes de antiguas haciendas, las cuales están siendo desmembradas para la edificación de complejos habitacionales de lujo, que son adquiridas y ocupadas por extranjeros (Quishpe y Alvarado, 2012). Los ingresos de la mayoría de los pobladores de Santa Bárbara provienen de la construcción. Los comuneros salen a trabajar como albañiles a las ciudades de Cotacachi, Ibarra o Quito. Lo que siembran en sus pequeñas parcelas (menos de 1 hectárea) sirve para el autoconsumo (papas, maíz, fréjol, árboles frutales) y, debido a la presión demográfica existente y al poco control del mercado de tierra, se observa que el minifundio es una característica permanente en la zona de estudio. La labor agrícola y la atención a turistas es desempeñada principalmente por las mujeres que se quedan dentro de la comunidad, mientras sus parejas trabajan generalmente en la construcción, regresando a última hora del día o, en la mayoría de los casos, los fines de semana.

La actividad turística en la comunidad de Santa Bárbara nace en el año 2000 y forma parte de un producto integral: excursiones, alojamiento en casas de familias indígenas, servicios de traslados, guías comunitarios que ofrece la agencia de Turismo Comunitario Runa Tupari, que fue concebida con el apoyo inicial de la ONG Agriterro de Holanda. La primera fase de este proyecto comenzó con la construcción de 7 albergues en 2 comunidades, y hoy ya cuenta con 12 establecimientos y ha ampliado su radio de acción a 2 comunidades más, entre ellas Santa Bárbara, la cual está compuesta por 5 familias, quienes han realizado modificaciones en sus viviendas para poder dar servicio de alojamiento y comida a sus huéspedes, contando con la aprobación y la ayuda del resto de la comunidad. Todos dieron su aprobación, e incluso ayudaron en las remodelaciones y la puesta a punto de los distintos albergues.

Los turistas generalmente llegan solos o en pequeños grupos hasta Otavalo y de allí, con la coordinación de Runa Tupari, son trasladados a Cotacachi, que se encuentra a una distancia de 10 kilómetros, unos 15 minutos de trayecto en camionetas conducidas por guías locales del turoperador. La selección del alojamiento en las distintas comunidades es tarea de Runa Tupari, que de acuerdo a las expectativas, intereses y duración de la estancia escoge a la familia que más se adapte a las necesidades de estos huéspedes.

El sistema de alojamiento incluye siempre las principales comidas del día y existen dos modalidades: una habitación con baño privado en el interior de la vivienda principal o el alojamiento en una cabaña, también con baño privado, para un máximo de 6 personas. El perfil del turista que consume turismo comunitario es el de un hombre o mujer de 20 a 55 años, canadiense, francés, estadounidense o alemán, por lo general licenciado superior en alguna de las disciplinas relacionadas con las ciencias sociales. (Coca Pérez, 2007). Gente que considera sus viajes como una oportunidad única de romper por entero con sus vidas cotidianas y que está deseosa de participar sinceramente de una manera diferente de vivir.

Mujer indígena, situación actual y turismo en Cotacachi

Al igual que en el resto del país, la pobreza y el patriarcado son dos de los mayores problemas a los que se enfrentan las mujeres indígenas de la comunidad de Santa Bárbara. Para Soto (2006) la pobreza debería ser abordada desde la perspectiva del trabajo no remunerado, la jefatura de hogar femenina, la desigualdad, la exclusión y la vulnerabilidad. «Esta situación fue creada por el colonialismo, que significó para las poblaciones indígenas la pérdida de sus tierras, la introducción de un idioma sin sentido, un sistema político y administrativo que no atiende a las leyes de la naturaleza y la imposición de una religión judaico-cristiana en la cual la mujer es sinónimo de pecado» (Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, 2007). Como quedó señalado en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995:

Hubo un tiempo en que las mujeres indígenas desempeñaban un papel importante en sus comunidades: a la par del hombre, tomaban parte en el proceso de adopción de decisiones que afectaban al futuro de todo el grupo. Se les consultaba y sus opiniones eran escuchadas. Se las respetaba. En muchos casos, la introducción de valores foráneos destruyó este equilibrio. Ello tuvo consecuencias negativas para la relación entre hombres y mujeres, así como para el papel de las mujeres en sus comunidades. Las mujeres fueron relegadas a una posición de importancia secundaria y se quebró la complementariedad tradicional de las funciones de los hombres y mujeres.

Debido a que en su gran mayoría ejercerán como amas de casa, tendrán un trabajo no remunerado y muchas veces no reconocido, a las mujeres se les enseñan desde muy pequeñas las tareas domésticas como «garantía» y «seguro económico» de encontrar a un esposo (Rincón Sánchez, 2011).

Desde muy pequeñas traemos leña, para preparar nuestra comida, hierba para las gallinas y los cuyes, ayudamos a pelear las papas, a lavar los alimentos, a prepararlos, a barrer nuestro cuarto, a buscar agua, para las necesidades cotidianas, a lavar en la acequia, a ayudar en toda actividad, ese es nuestro juego. Nosotras no tenemos muñecas lloronas, con pasos de autómatas, ni orinas olorosas. Tenemos a nuestras hermanas y hermanos, y si no los hay, están nuestros primos, sobrinos, y los guaguas de la vecina (...) Tenemos orines y caca real, tenemos mugre que huele y que se necesita lavar. (Torres, 1999: 35)

En el plano de la educación formal, y a diferencia de los hombres, ésta tiende a reducirse a los ciclos básicos, lo cual se hace visible en los más altos índices de analfabetismo y en bajos índices de escolaridad. Cabe hacer especial referencia a la violencia sexual y al embarazo precoz como problemas relevantes de las estudiantes indígenas. Tal y como señalan Popolo y Jaspers (2014: 94), «si bien no se cuenta con estadísticas, es conocido que se registran en toda la región graves situaciones de violencia contra niñas, niños y mujeres indígenas, que deben examinarse en los marcos del racismo, el colonialismo y el patriarcado».

Cuando una mujer indígena acude a la autoridad, ésta debería ser tratada preferencialmente, pues al denunciar maltrato, está rompiendo barreras y costumbres muy arraigadas, por lo cual requerirá de un apoyo especial. Pero pareciera que la falta de seguridad de la mujer es un asunto tan cotidiano, tan habitual, tan asumido, que generalmente sus consecuencias y manifestaciones públicas se sumergen en el paisaje de la vida diaria con únicamente ocasionales y pequeños sobresaltos mediáticos (Aguilar y Camacho, 1997: 13)

No obstante, y a pesar de esta dura realidad, la mujer indígena en los emprendimientos de turismo comunitario está jugando un papel preponderante y, como afirmábamos hace unos años (García Palacios, 2014), para no pocos visitantes el turismo en Santa Bárbara tiene «cara de mujer», pues son ellas las que esperan a los pasajeros y abren las puertas de su casa, son ellas quienes los despiertan muy temprano para que realicen algunas excursiones o las que luego de servir la cena se predisponen a compartir con sus huéspedes parte de su cultura, creándose un interesante intercambio entre anfitrión e invitado.

Lo sorprendente de esta situación es que por lo general los huéspedes no

saben comunicarse en español, pero a través de risas, expresiones o simples gestos logran entablar una comunicación con las propietarias de los albergues, cargada de afecto y aceptación, lo que pone en evidencia que, a diferencia del turismo convencional de sol y playa, cultural o histórico, en los cuales la participación de la mujer pasa a un segundo plano, más relacionado con tareas de limpieza, cocina de hoteles y restaurantes, plancha, lavandería o camareras y donde su estatus es bajo, su salario deprimido y la jornada de trabajo muy larga, en el turismo comunitario la mujer pasa a ser la anfitriona. O sea, que disminuye considerablemente la distancia de tipo económico-social que separa al turista del prestador del servicio, pues uno está sentado a la mesa de la dueña de casa. Sobre la relación turista-anfitrión, un visitante español, en una conversación personal nos decía:

“Me pareció interesante que las comidas se sirvan en dos turnos. Los alojados en la cabaña pasaron primero, y luego mi pareja y yo. No fue una puesta en escena, sino una situación real en la cual asistimos a una cena preparada por una señora indígena, con su vestimenta típica y muchas ganas de conversar y contestar a todas nuestras preguntas. Luego, más tarde, llegaron su hija y su madre, que vivían muy cerca, y compartieron la sobremesa con nosotros. Ya tarde llegó su esposo, nos saludó cortésmente y fue a su habitación. La abuela, de unos 60 años, con su piel curtida y manos ásperas, nos contaba cómo había cambiado su vida con la televisión: «Ahora yo sé más. ¡Si hasta tengo face!», sonreía”. (F.B., entrevista personal)

Sin embargo, hay quienes consideran que este contacto entre el hospedador y el visitante podría ser perjudicial para la comunidad, a lo que Fander Falconí y Juan Ponce (2011: p.198) responden:

El contacto con los visitantes no afecta a la situación cultural de la comunidad, por el contrario la fortalece, pues las familias se han dado cuenta de que la gente que paga para visitarles sólo quiere ver cómo viven de acuerdo a sus costumbres.

Otro aspecto interesante a resaltar en estos encuentros es el uso de la vestimenta tradicional, lo cual realza el sentido de pertenencia de estas mujeres y marca fronteras con los visitantes. En este punto, no sería desacertado preguntarse si el turismo indígena es auténtico o no. Con respecto a la percepción de los turistas, Chhbra, Healy y Sills (2003: 703) afirman:

La gente siente nostalgia por las antiguas formas de vida y quiere recibirla en forma de turismo, al menos temporalmente, y dado este papel central de la nostalgia como motivación por el turismo, se supone que la satisfacción recibida por un evento de herencia depende no de su autenticidad en el sentido literal de la palabra o de si es o no una exacta recreación de una

condición pasada, sino de la autenticidad percibida.

La vestimenta tradicional de las anfitrionas, en este caso compuesta por una falda de color negro, blusa de llamativos colores y vistosos collares de gran tamaño, al igual que la comida elaborada con productos de la tierra de forma tradicional, dan marco a esta autenticidad recibida, y elementos de la casa como podrían ser un ordenador con internet, un teléfono móvil o un equipo de música se desdibujan y pasan desapercibidos para el visitante. En una entrevista personal, al preguntarle a la dueña del establecimiento turístico si estaba satisfecha por los logros obtenidos hasta el momento, ésta nos decía:

“La verdad, esto es una ayudita extra. Quizá teníamos más expectativas, o sea más turistas, ¿sabe? Pero lo mejor es conocer gente y vamos aprendiendo. Aquí sólo cinco familias nos dedicamos a esto, pero el resto de la comunidad nos apoya, y al menos yo ya tengo pa mis cositas (...) Tuvimos que aprender internet para gestionar las reservas, y la gente de Runa Tupari nos enseñó cómo teníamos que hacer, y la casa ahora está más linda. Como a veces nos avisan de un momento a otro de que viene gente, tenemos que andar por aquí nomás. Pero estamos contentas y ya tenemos otras cosas que pensar, ¿sabe? Y mi marido ya ni me grita (risas)”.

A través del turismo comunitario las mujeres de esta comunidad se han incorporado a un proceso que les permite contar con ingresos de forma independiente, tener mayor presencia, voz y voto en la toma de decisiones sobre el turismo comunitario. Han mejorado considerablemente las relaciones con los dirigentes y mantienen una participación más activa en las decisiones de la comunidad. Son ellas quienes sirven de representaciones visibles del ser indio, y como tales han experimentado el turismo de manera muy diferente a los hombres, lo cual queda reflejado en el siguiente pasaje de una entrevista personal con la propietaria del alojamiento:

“Antes opinaba mi marido nomás, o mi hijo, y yo les dije: ¿Pero qué saben? Si no es así, yo soy la que siempre está con los turistas y a mí me dicen las cosas. ¡No les dicen a ustedes nada! O las dejan escritas en el cuadernito que tenemos pa que nos firmen cuando se van. ¿O no es así?”

La posibilidad de salir de la comunidad para participar en talleres o actividades de promoción es otra interesante oportunidad que les brinda a las mujeres indígenas el turismo. Sin embargo no es tarea fácil, deben recurrir a sus madres, hermanas o vecinas para que cuiden de sus hogares, sin desatender a los niños ni al marido. El contacto con los visitantes es otra enriquecedora experiencia y en algunos casos llegan a darse cuenta de que mantienen relaciones desiguales en su casa.

El precio del empoderamiento y la redistribución del trabajo

En la literatura existe cierto consenso respecto a que el turismo tiene un impacto más positivo que negativo en el caso de las mujeres, pues con las nuevas oportunidades de empleo para ellas se abren también las posibilidades de romper con la dependencia económica familiar y la autoridad patriarcal (Kadt, 1979: 86-87; Mathieson y Wall, 1990: 187). Por otra parte, el enfoque de género también ha sido aplicado en las ciencias organizacionales. Por ejemplo, algunos autores han señalado que «la feminización de las organizaciones será uno de los puntos neurálgicos del *management* en el siglo XXI» (Dillanes, Espinosa y Medina, 1998). Pero a diferencia del turismo convencional, y debido a sus peculiaridades, el turismo que se realiza en el ámbito de las comunidades indígenas abre al menos dos interrogantes: en primer lugar sobre los costes y beneficios para las comunidades receptoras, y luego en cuanto a si la incorporación de la mujer indígena, más allá de los beneficios de empoderamiento, no representa un aumento significativo de sus horas de trabajo, lo que podría perjudicar a su relación familiar.

Para acercarnos a una respuesta, y en relación al turismo en el ámbito indígena, debemos analizar el problema desde tres enfoques distintos: el primero nos acerca más al apoderamiento de los grupos indígenas desde una perspectiva feliz del turismo, pareciendo mostrar solamente un lado del desarrollo turístico. Este enfoque beneficia y legitima la mercantilización del turismo indígena (Pereiro, 2013). El segundo enfoque nos deja ver el descontento con el turismo y nos alerta del impacto negativo de éste sobre las comunidades indígenas latinoamericanas, al mismo tiempo que pone en cuestión sus pocos o nulos beneficios para los indígenas, siendo la mayoría de ellos para los países emisores y las empresas intermediarias. Para autores como Pierre van den Berghe (1994: 10), «el turismo étnico representa la última ola de expansión del capitalismo explotador para la más remota periferia del sistema mundial». Desde este punto de vista, el turismo sería como una especie de reconquista occidental y los turistas unos neoconquistadores. Finalmente, el tercer enfoque se basa en una posición reflexiva para superarla anterior dualidad dicotómica, y evalúa los efectos positivos y negativos según los contextos y la casuística. Las propuestas y análisis realizados desde este enfoque defienden la necesidad de más política, participación y control indígena del desarrollo turístico, siguiendo principios que benefician lo máximo posible a los indígenas, pero sin olvidar el derecho indígena a decir no al turismo y a controlar sus recursos naturales y culturales, tan apetecidos por el turismo depredador. Desde esta perspectiva, los beneficios nativos parecen ser mayores cuando ellos mismos manejan y controlan directamente el desarrollo turístico (Chambers, 2000). Retomando nuestro segundo interrogante sobre si el turismo no representa una mayor carga de trabajo para sus mujeres, y teniendo en cuenta los datos

del siguiente cuadro, obtenidos *in situ*, la redistribución de las tareas en la familia, contando al esposo y a sus hijos, será de vital importancia, pues resulta notable el incremento de tareas en las mujeres.

Tabla 1. División sexuada de las labores tradicionales

Trabajo / Género	Doméstico	Agrícola	Social	Artisanal	Otros
Mujeres	Limpiar la casa, lavar la ropa, cuidar de los hijos, ocuparse de las necesidades del esposo, tejer, cuidar a los ancianos y enfermos, preparar	Abonar, sembrar, recoger la cosecha.	Elaboración de las comidas creativas, arreglos de la iglesia, atender a los invitados y músicos, arreglar los altares domésticos con flores.	Comprar los insumos, tejer, realizar prendas tejidas y bordadas, vender artesanías.	Recibir a los turistas, cocinar para los turistas, pasar informe y posterior cobro a RunaTupari, limpiar habitaciones, gestionar reservas, ayudar en las mingas.
Hombre	Reparar desperfectos en la estructura de la casa, arreglar techos, cambiar maderas.	Dedicarse al cultivo.		Elaboración de piezas.	Desempeñar cargos tradicionales, participar en las faenas y asambleas comunitarias, colaborar como guía para los turistas, ayudar en

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, es importante que las mujeres indígenas comprendan las condiciones y causas de su subordinación en los niveles micro (hogar) y macro (leyes, normas, políticas), debiéndose propiciar cambios en sus concepciones y creencias sobre el «ser mujer» que permitan modificar los referentes simbólicos de la feminidad (Murguialday, 1999).

Conclusiones y recomendaciones

En Santa Bárbara, como en otras comunidades, estamos asistiendo a un proceso de empoderamiento no premeditado, que surge de forma espontánea a través de la sinergia producida por el turismo y en el cual los propios actores no son conscientes de ello. Son las mujeres indígenas quienes crean sus propios espacios de participación y autoafirmación en la actividad turística y en las manifestaciones culturales, lo cual revela un avance de su participación en los procesos de toma de decisión de la comunidad. Poco a poco, este proceso les está permitiendo un mayor poder de decisión en el hogar, mayor visibilidad en la comunidad, capacidad de ganarse la vida y el desarrollo de habilidades para pensar críticamente. Así mismo, el turismo exige que las mujeres desarrollen la habilidad para hablar, convencer e interactuar con la gente. Muchas de ellas manifestaron que dejaron atrás su timidez gracias a su trabajo. Esta

situación las hace percibirse como mejores que los hombres en ese sentido, y la compensación económica que obtienen por realizar tareas que podrían denominarse domésticas puede tener como resultado una revaloración de la actividad misma y de la mujer como individuo que contribuye económicamente a sostener a la unidad familiar. Además, las mujeres analizan su situación actual y la comparan con la de otras personas en diferentes contextos y épocas, en este caso los y las turistas o mujeres que habitan en espacios no turísticos, y en consecuencia buscan mejorar su situación y condición, al mismo tiempo que tratan de disminuir los aspectos que limitan o detienen su desarrollo y crecimiento.

Como contrapartida, y según ha quedado reflejado en esta investigación, se ha incrementado aún más la carga de trabajo para ellas. Para lograr un mayor equilibrio y equidad en la distribución de tareas, y teniendo en cuenta que estos emprendimientos generalmente se inician gracias al aporte y las iniciativas de ONG que trabajan en la zona, el personal encargado del diseño de los talleres debería en lo posible impulsar un enfoque interdisciplinario que permita abordar la problemática de las relaciones de género en toda su complejidad: individual, social, cultural, histórica y biológica. No se trata solamente de trabajar con mujeres y desarrollar una serie de recetas metodológicas, sino de procurar construir colectivamente una comprensión del modelo de dominación de relaciones de poder y, desde este análisis, construir alternativas. Para incrementar la confianza individual, debemos intentar dar respuesta a sus necesidades prácticas (problemas concretos de las mujeres), pues el nivel de motivación y movilización colectiva dependerá del nivel de respuesta a sus problemas individuales. En definitiva, para que estos procesos sean sustentables, debemos procurar modificar la autovaloración que tienen las mujeres de sí mismas, la toma del control sobre sus vidas y sus recursos materiales. Finalmente, es necesario remarcar que los procesos de transformación personal y colectiva son más difíciles en los hombres que en las mujeres, porque por lo general no han sido impulsados por los hombres, quienes por el contrario tienden a percibirlos como un cuestionamiento de su identidad masculina y en su mayoría tienen la percepción de que la cuestión de género es un asunto que atañe sólo a las mujeres y que los cambios tienen que producirse en el ámbito de ellas. Sentido de seguridad y visión de futuro.

Bibliografía

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (2003). La Promoción empresarial orientada a aspectos de género. Recuperado de http://www.deza.ch/ressources/resource_es_24210.pdf

- Aguilar, E., y Camacho, G. (1997). *Nada justifica la violencia: Manual para autoridades de la policía y jueces contraventores*. Quito: CONAMU-CEPLAES.
- Aguilar, J., y Fulchiron, A. (2005). El carácter sexual de la cultura de violencia contra las mujeres. En *Las violencias en Guatemala: Algunas perspectivas*. Guatemala: Unesco.
- Aguirre, M. (2013). *Género y empoderamiento de las mujeres en las agriculturas campesinas e indígenas en Centroamérica: ¿De qué estamos hablando?* Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras.
- Aranda, G. (2006). El empoderamiento de las mujeres: Una mirada desde México. En *Las mujeres rurales en México*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores. Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Batliwala, S. (1997). Poder y empoderamiento de las mujeres. En León, M. (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (187-211). Bogotá: T/M Editores.
- Berghe, P. (1994). Marketing Mayas: Ethnic Tourism Promotion in Mexico. *Annals of Tourism Research* 22(3): 568-588.
- Castaño, C. (1999). Economía y género. *Política y Sociedad* 32: 23-42.
- Chambers, E. (2000). *Native Tours: The Anthropology of Travel and Tourism*. Illinois: Waveland Press.
- Chant, S. (1996). Gender and tourism employment in Mexico and the Philippines. En Sinclair, M. Thea (Ed.), *Gender, Work and Tourism* (120-179). Londres: Taylor y Francis.
- Chabra, D., Healy, R., y Sills, E. (2003). Staged authenticity and heritage tourism. *Annals of Tourism Research* 30(3): 702-719.
- Coca Pérez, A. (2007). Machacuyacu, turismo y organización comunitaria. En Ruiz Ballesteros, E. y Solís Carrión, D. (Coord.), *Turismo Comunitario en Ecuador: Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito: AbyaYala.
- Cohen, E. (1995). Contemporary Tourism – Trends and Challenges: Sustainable authenticity or contrived post-modernity?. En Butler, R, y Pearce, D. (Eds.), *Change in Tourism: People, Places, Processes* (12-29). Londres: Routledge.
- Dillanes, M.E.; Espinosa, M. y Medina, C. (1998). Las mujeres y el trabajo administrativo: El perfil de una carrera ejecutiva. *Gestión y estrategia* 13.
- Estrella Durán, M. (2007). La incidencia jurídica en el turismo comunitario de Ecuador. En Ruiz Ballesteros, E. y Solís Carrión, D. (Coord.), *Turismo Comunitario en Ecuador: Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito: AbyaYala.
- Falconí, F. y Ponce J. (2011) Ecoturismo: emprendimientos populares como alternativa a un desarrollo excluyente. En Prieto, M. (Coord.) *Espacios en disputa: El turismo en Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Federación Plurinacional de Turismo Comunitario (2007). *Manual de calidad para la gestión del Turismo Comunitario del Ecuador*. Quito: FEPTCE.

- García Palacios, C. (2013). *La gestión del turismo en el ámbito de las comunidades indígenas*. Barcelona: Astro Uno.
- García Palacios, C. (2014). *Turismo, derechos humanos y pueblos originarios*. Barcelona: Astro Uno.
- Giddens, A. (2001). *Sociología*. 4ª ed. Madrid: Alianza Editorial.
- Hampton, M. (2003). Entry points for local tourism in developing countries. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* 85(2): 85-101.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010). *VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010*, Ecuador.
- Kadt, E. de (1979). *Tourism: Passport to development?* Nueva York: Oxford University Press.
- Kambel, E.R. (2004). Guía sobre los *derechos de la mujer indígena bajo la convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. Forest Peoples Programme.
- León, M. (1997-1998). Empoderamiento: Relaciones de las mujeres con el poder. *Revista Foro* 33: 37-49.
- Ley N° 97, 2002, Registro Oficial Suplemento 733, Quito, Ecuador, 27 de diciembre de 2002. Última modificación: 6 de mayo de 2008.
- Lyall, A. (2011). Estado y turismo comunitario en la sierra central. En Prieto, M. (Coord.), *Espacios en disputa: El turismo en Ecuador* (65-98). Quito: FLACSO Ecuador.
- MacCannell, D. (1973). Staged authenticity: Arrangements of social space in tourist settings. *American Journal of Sociology* 79(3): 589-603.
- Mathieson, A., y Wall, G. (1990). *Turismo: Repercusiones económicas, físicas y sociales*. México: Trillas.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: Un estudio de las geografías feministas*. Valencia: Càtedra, Universitat de València.
- Mendoza, A. (2003). *Experiencias de empoderamiento colectivo de mujeres en Honduras: Análisis de tres casos*. Honduras: Comercial 3H.
- Momsen, J. (2004). *Gender and Development*. Londres: Routledge.
- Murguialday, C., (1999). Mujeres y cooperación: De la invisibilidad a la equidad de género. *Cuadernos Bakeaz*, 35.
- Oaxaal, Z., y Baden, S. (1997). *Gender and empowerment: Definitions, approaches and implications for policy*. Brighton: Bridge, Institute of Development Studies.
- Oficina Internacional del Trabajo. (2001). *Turismo Sostenible. Estado, comunidad y empresa frente al mercado. El caso de Ecuador*. Lima: Autor.
- Ortiz, S., Ospina, P., Arboleda, M., y Santillana, A. (2008). *La estrategia de promoción del turismo en Cotacachi, Ecuador*. En Ranaboldo, C. y Schejtman, A. (Eds.), *El valor del patrimonio cultural, Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*. Lima: IEO, RIMISP.
- Pereiro, X. (2013). Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina. *Revista Española de Antropología Americana* 43(1): 155.

- Popolo, F., y Jaspers, D. (2014). *Los Pueblos Indígenas en América Latina: Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Quishpe, V., y Alvarado, M. (2012). *Cotacachi: Derecho a la tierra frente a urbanizaciones y especulación*. Quito: SIPAE.
- Reglamento Presidencial sobre Ecoturismo, 2002, Registro Oficial 589, Órgano del Gobierno del Ecuador, Quito, Ecuador, 4 de junio de 2002.
- Reynoso y Valle, A., y de Regt, J.P. (1979). Growing pains: Planned tourism development in Ixtapa-Zihuatanejo. En Kadt, E. de (Coord.), *Tourism: Passport to development?* Nueva York: Oxford University Press.
- Rincón Sánchez, F. (2009). *La mujer indígena en el Ecuador: un acercamiento a la realidad femenina del pueblo Puruhá*. Tesis de maestría, Universidad de Salamanca.
- Rodríguez, M. (2001). *Violencia contra las mujeres y políticas públicas: Tendiendo un puente entre la teoría y la práctica*. UNIFEM.
- Rowlands, J. (1997). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: Un modelo para el desarrollo. En León, M. (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, (213-245). Santa Fe de Bogotá: T/M Editores.
- Ruiz Ballesteros, E., y Fedriani, E. (2009). Un análisis comparativo para el turismo comunitario: De la etnografía al grafo. En Ruiz Ballesteros, E. y Vintimilla, M.A. (Coord), *Cultura, comunidad y turismo: Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*. Quito: AbyaYala.
- Ruiz Ballesteros, E., y Solís Carrión, D.; Coord. (2007). *Turismo Comunitario en Ecuador: Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito: AbyaYala.
- Serret, E. (2008). *Qué es y para qué es la perspectiva de género*. Oaxaca, México: Instituto de la Mujer Oaxaqueña.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador. Versión 4.5 (2007). Quito, Ecuador.
- Soto, C.E. (2006). Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe organizada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Santiago, Chile.
- Torres León, L., y Ruiz Ballesteros, E. (2009). *Estrategia metodológica para el estudio del turismo comunitario*. En *Cultura, comunidad y turismo: Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*. Quito: AbyaYala.
- Torre, S. (2010). *Turismo comunitario, ¿otro sueño inalcanzable?* Quito: Universidad San Francisco de Quito.
- Wieringa, S.E. (2005). Measuring Women's Empowerment: Developing a Global Tool. En Truong, T., Wieringa, S., y Chachhi, A. (Eds.), *Engendering Human Security: Feminist Perspectives*. Londres: ZedBooks.
- Zambrana, J. L. (2005). *Mujeres indígenas: Educación para el empoderamiento de género. Una experiencia de incorporación del enfoque de género en organizaciones indígenas del trópico de Cochabamba*. Cochabamba: CINEP.

Debates sobre la patrimonialización del Qhapaq Ñan, el Sistema Vial Andino

María Luisa Rendón Puertas

Introducción

El Qhapaq Ñan, proyecto de integración regional y rescate de la identidad andina, abarca los territorios de los actuales estados de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. Constituye un caso de estudio emblemático y complejo, contiene discursos, declaraciones, informes institucionales, notas de prensa, testimonios y actividades institucionales que evidencian como se articulan el desarrollo, la patrimonialización y el turismo desde una perspectiva crítica. Las labores consideradas para este análisis contemplan solo el caso de Perú, y el contexto de acciones transnacionales propiciadas desde su creación en el 2001 hasta el 2014, cuando se inscribe en la Lista de Patrimonio Mundial, en la 38 sesión del Comité de Patrimonio de la UNESCO que tuvo lugar en Doha, Qatar.

Este texto reúne de tres grandes debates: el del desarrollo y la formación de un aparato burocrático-institucional en torno suyo, el de la patrimonialización de los espacios rurales y las personas que los habitan, y el de la apertura de nuevos territorios al turismo. La recreación del Qhapaq Ñan en torno a un proyecto de conservación arqueológica y como opción para alcanzar el desarrollo, se convierte en una oportunidad para analizar la manera como actúa el saber experto y la forma en que el poder transnacional penetra lo nacional y

aterrija en lo local. El proceso de nominación del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial permite discutir la mercantilización de la cultura asociada al uso turístico de aquello que se patrimonializa.

La patrimonialización busca convertir un elemento en sujeto de preservación (García Canclini 1999), dotarlo de un reconocimiento global y difundirlo a través de una marca mundial (Heilbron 2001). Existen una serie de presupuestos teóricos imbricados en agendas políticas y económicas subyacentes a las patrimonializaciones, las cuales se proponen dentro de enfoques contemporáneos como el del desarrollo sostenible, el desarrollo rural y alternativo, o el desarrollo territorial cuyos argumentos son despolitizados discursivamente. En ellos se enfatiza el incentivo de la inserción de poblaciones locales en circuitos mercantiles, así como el surgimiento de empresas que lo hacen efectivo (Asencio y Pérez Galán, 2012).

Es en este espacio donde se observa el funcionamiento del desarrollo, impulsando la creación de una institucionalidad globalmente conectada y cosmopolita que responde a un argot manejado por expertos (Mitchell, 2002). Los proyectos implican la adopción de metodologías y categorías clasificatorias transnacionales, así como la formación de equipos técnicos que intervienen en el territorio. Las políticas culturales se asocian a propuestas para alcanzar el desarrollo. En este contexto, el turismo surge como mecanismo que permite obtener recursos para la conservación patrimonial y generar beneficios a la población local.

En los procesos de patrimonialización, la determinación de la autenticidad y la selección de aquello que tiene valor responde a la construcción de saberes y discursos autorizados y hegemónicos sobre qué es o no patrimonio, así como sobre la manera en que debe ser manejado. Nominar un bien como patrimonio comporta la elaboración de registros y expedientes supuestamente técnicos y apolíticos, en el cual se recrean y seleccionan ciertos elementos. Intervienen expertos, autoridades diplomáticas, organismos, consultores y funcionarios públicos que emplean imágenes y apelan a determinados conocimientos en respuesta a normativas y metodologías (Appadurai, 2011) emitidos por organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS). La patrimonialización suscita expectativas en torno a sus beneficios por parte de diversos actores que van desde lo transnacional hasta lo local. Obtener esta etiqueta genera distinción (Heilbron, 2001) y atribuye al patrimonio una dimensión cultural, una política y otra económica.

Es relevante reconocer el carácter tecnocrático y político de los saberes expertos emitidos por la UNESCO e ICOMOS, la diplomacia cultural, las altas autoridades ministeriales a cargo de temas culturales y los funcionarios públi-

cos del proyecto. Al hacerlo se identifica quien tiene poder de tomar decisiones y de señalar qué se convierte en patrimonio, clasificarlo, incorporar o excluir aquello que lo conforma, y determinar cómo y de qué manera podrá utilizarse tras haberse incorporado a la Lista de Patrimonio Mundial.

Este artículo tiene cinco partes. Primeramente se explica la recreación contemporánea del Qhapaq Ñan. Seguidamente, como se inserta el Qhapaq Ñan en el espacio andino y en el marco global de conservación patrimonial y de desarrollo. Posteriormente el proceso seguido para la patrimonialización del Qhapaq Ñan, en que se detalla y discute los saberes técnicos empleados. La cuarta parte reflexiona sobre la apertura de nuevos espacios para el turismo. Y finalmente, los nuevos debates que suscita este caso.

La recreación contemporánea del Qhapaq Ñan

El Qhapaq Ñan es un sistema vial prehispánico conformado por caminos y sitios arqueológicos que, en un proceso de manejo administrativo y político del territorio, fueron unificados en el siglo XV por los incas en el llamado Tahuantinsuyu (Rostoworski, 2013: 19)¹. Lo conocemos a partir de investigaciones donde la arqueología, la historia, la geografía ya la ingeniería rescatan información generada desde el siglo XVI por cronistas como Juan de Betanzos, Pedro Cieza de León, Miguel de Estete, Bernabé Cobo, Cristóbal de Molina, Vaca de Castro, Guamán Poma de Ayala o el Inca Garcilaso de la Vega, y las declaraciones de autoridades y pobladores andinos.

El sistema vial se asienta en paralelo a la cordillera de Los Andes, y en la actualidad hay vestigios de las construcciones (puentes, sitios ceremoniales, lugares de descanso, centros productivos y otros elementos de ingeniería y arquitectura) que hicieron posible la conexión de poblaciones en lo que actualmente constituye los territorios del sur de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, y norte de Chile y Argentina.

Este proyecto tiene la particularidad de aludir no solo a dimensiones materiales sino simbólicas.² El sistema vial andino, concebido como una red caminera de entre 30 y 60 mil kilómetros (Ministerio de Cultura, 2012), es muestra

1 Su nombre proviene de vocablos quechuas: Qhapaq, que significa “principal”, “del señor” o “poderoso, rico, sagrado” y Ñan, que significa “camino, sendero, vía” (Hornberger y Hornberger 2013, 66-88), que constan en escritos de exploradores, viajeros y estudiosos como Von Humboldt, Raimondi, Von Hagen, Regal, Hocquenghem, Fresco, Hynslop, Murra, Poole, Zuidema, entre otros.

2 En este sentido, se dice que comprende también seques o caminos con significado simbólico-religioso y como una ruta mística de sabiduría ancestral (Lajo 2006), por lo que muchos lo consideran como un museo al aire libre (Silverman 2006).

de un pasado ancestral y resultado de procesos acumulativos que han implicado su destrucción, reutilización, olvido, abandono, recuperación y reinterpretación.

Los funcionarios del proyecto relacionan el sistema vial con el desarrollo, destacando los conocimientos de ingeniería en nociones de progreso en las comunicaciones y el transporte de las culturas prehispánicas (Ministerio de Cultura, 2011). Los caminos pasaron por sucesivas transformaciones y usos hasta nuestros días, ya que fueron emplazados de forma tal que seguían rutas lógicas de conexión en los Andes; sus estructuras y recorridos, muchos de ellos aún en uso, facilitan el acceso a diferentes espacios geográficos.

Los organismos a cargo de las políticas culturales nacionales identificaron en el Qhapaq Ñan una opción para alinearse a agendas transnacionales y establecer redes con expertos internacionales, así como acumular capital y legitimidad en torno a la evocación de lo Inca y fortalecerse dentro del Estado Peruano, todo lo cual concuerda con la estrategia de política exterior y de relaciones internacionales (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2003).

El Decreto Supremo N° 031-2001-ED creó el proyecto en Perú. Esta normativa permitió la formación de equipos multidisciplinarios encargados de cumplir las funciones señaladas por Ley y de gestionar la coordinación para preparar la nominación como patrimonio mundial ante la UNESCO. Durante el gobierno de Alejandro Toledo, mediante la Ley N°28260, se propició la formación de la Comisión Nacional Qhapaq Ñan, integrada por los ministerios de educación, transportes, agricultura y turismo.

Institucionalmente se determinó que se insertara en el sector público y que fuera gestionado en dos sedes: una en Cusco, en la ex Dirección Regional de Cultura del Cusco (DRC-Cusco) y actual Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco (DDC-Cusco), y otra en Lima, en el ex Instituto Nacional de Cultura (INC), actual Ministerio de Cultura, denominado Sede Nacional (Ministerio de Cultura 2011). El marco legal nacional asigna fondos al proyecto y a los diferentes niveles del aparato público que lo gestiona. El fondo se obtenía del 30% de los ingresos por la visita a los sitios arqueológicos del Cusco, a los museos y al Santuario Histórico Nacional de Machu Picchu. De la cantidad recaudada, el 50% se destinaba a la Sede Cusco y el 50% a la Sede Nacional (Ministerio de Cultura 2011). Esta estructura destaca la centralidad e importancia turística de otorgar Cusco, razón de establecer dos sedes (Rendón, 2017).

En la recreación contemporánea del sistema vial, el proyecto ha propuesto intervenciones en territorios rurales habitados por poblaciones mayoritariamente indígenas quechua-hablantes y dedicadas a la agricultura, ganadería, artesanía, turismo y a la emigración (Rendón, 2014). El proyecto combina, de

un lado, una acción evocativa del pasado asociado a culturas prehispánicas y al Estado Inca, buscando asegurar la conservación patrimonial a la vez que se construye una autenticidad en torno a la identidad andina. De otro, alude a discursos de desarrollo dirigidos a las sociedades andinas y a deseos de integración regional. En estos aspectos se identifica la atribución de un valor económico a la cultura.

El Qhapaq Ñan, recreado como proyecto, ha propuesto relacionar espacios alejados unos de otros y a la vez ha convocado esfuerzos de actores diversos, que de lo transnacional a lo local. Desde su creación en Perú en 2001 y su impulso internacional al año siguiente, el Centro de Patrimonio Mundial (WHC) de la UNESCO se ha convertido en uno de los principales mediadores del proceso de patrimonialización del Qhapaq Ñan. Los funcionarios del WHC, conjuntamente con las autoridades diplomáticas de cada estado ante la UNESCO en París y representantes de organismos intergubernamentales, inició una labor de apoyo en la configuración del Qhapaq Ñan como proyecto emblemático que movilizó fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID-FOMIN) y del Banco Mundial, así como de actores de la cooperación al desarrollo (Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, Cooperación Belga, Cooperación Italiana, JICA, etc.). Esto permitió cubrir las labores de registro e inventario, los gastos de coordinación transnacional y la elaboración de propuestas conjuntas de gestión como el Plan de Acción Regional, que sirvió de base para la nominación e inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial.

Los funcionarios públicos locales han buscado legitimar sus intervenciones, y para ello, junto con los expertos transnacionales, han esgrimido argumentos que demostraran que realizaban un trabajo técnico especializado y políticamente neutral (Mitchell 2002). Sin embargo, en sus intervenciones identificamos la intencionalidad de acumular poder, y en los que los pobladores andinos y otros actores locales han sido utilizados utilitariamente, al menos en la etapa de nominación, como simple nexos con el territorio (Rendón, 2017): para acceder a los caminos y a sitios arqueológicos o lugares sagrados, y como elemento de autenticidad que permitiera asegurar los requisitos de participación reclamados por la UNESCO. Estos pobladores son considerados testimonio del pasado Inca y como tales se les ha incorporado en el proyecto. Según consta en diversos informes oficiales, se les ha hecho partícipes de la retórica del desarrollo, al ser definidos como hederos del sistema vial y sus futuros co-gestores, básicamente desempeñando funciones de mantenimiento (Ministerio de Cultura 2012). Ellos deben ser quienes lo conserven, obtengan beneficios de su uso turístico y ayuden, a través de sus prácticas, su vestimenta, sus manifestaciones de vida, a justificar los dictámenes del WHC y de ICOMOS, en concordancia con los criterios establecidos por la UNESCO y los equipos de funcionarios públicos nacionales.

El contexto donde se instala el Qhapaq Ñan

El Qhapaq Ñan, configurado como proyecto, ha transitado por una red configurada en torno a saberes e imaginarios creados por un *think tank* de políticas culturales que ha abarcado lo transnacional, ha penetrado en lo nacional y ha aterrizado en lo local. Su instalación en la esfera de gestión pública y políticas culturales en espacios andinos, específicamente en Perú, se enmarca dentro de una serie de procesos económicos y políticos, comprende la realidad rural y atañe tanto a las estructuras excluyentes del Estado como a llamados globales dirigidos a alcanzar el desarrollo y a la vez preservar el patrimonio para generaciones futuras. De otro lado, hace referencia también a los deseos de fortalecer la imagen de nación en torno a la retórica Inca (Hill 2008), así como a responder a un mercado de consumo cultural en el que el uso turístico del patrimonio convierte elementos locales, tangibles e intangibles, en un recurso mercantilizable (García Cancina 1999; Helaron 2001). En este contexto, el Qhapaq Ñan se ha convertido en un proyecto que ha permitido a diversos actores confluír. Entre ellos, los que se han posicionado como hegemónicos en el proceso de la nominación como patrimonio mundial de la UNESCO, que legitiman saberes y dirigen las intervenciones en los territorios rurales andinos, imbricando propuestas para el desarrollo asociadas a la patrimonialización y a la apertura de nuevos espacios para el turismo.

Las agendas económicas nacionales, pese a los matices discursivos entre estos los estados, se han alineado a políticas extractivistas, agro-exportadoras y abiertas a la economía internacional. En estas agendas, el turismo y la utilización de recursos patrimoniales aparecen como estrategias para alcanzar el desarrollo (Rendón 2015). El turismo se ha promovido tanto en Ecuador, caracterizado por movilizaciones indígenas, primero, y posteriormente por transformaciones del estado dentro del régimen de la Revolución Ciudadana, como en Perú, señalado por un cambio en la imagen de seguridad por la eliminación del terrorismo, así como por sucesivos gobiernos que han implementado políticas neoliberales (Gascón 2005; Ypeij y Zoomers 2006). Esta actividad se ha incorporado a políticas públicas, a discursos sobre inclusión y a medidas para la revaloración identitarias y del patrimonio local. Y a la vez se ha asociado a la reivindicación indígena y a la defensa de la biodiversidad. Esto ha hecho que proliferen proyectos estatales, de la cooperación internacional, de emprendedores privados e iniciativas comunitarias donde el turismo se relaciona al uso de recursos naturales y culturales y a la obtención de beneficios económicos supuestamente destinados a los pobladores locales.

En los Andes de Ecuador y Perú encontramos diversos ejemplos que propician reflexiones críticas a la relación entre desarrollo, patrimonio y turismo. Las iniciativas en sitios arqueológicos de La Libertad y Lambayeque, en Perú,

muestran el papel de los gobiernos regionales y locales, así como el apoyo financiero y a la investigación de gestores de museos locales y fundaciones privadas (Ranaboldo y Schetjman 2009) para atraer fondos que inciden en la puesta en valor de dichos espacios y sus alrededores. Otros sitios, como Pambamarca en Cayambe, Ecuador (Lyall 2011) o expresiones culturales como la producción de tejidos en la Isla Taquile en Puno, Perú (Healey y Zorn 1994), y por supuesto el Qhapaq Ñan, hacen posible visualizar al Estado como formulador de políticas de patrimonialización. La red de autoridades, funcionarios, asesores técnicos y consultores actúa como intermediaria en la captación de fondos de cooperación para la implementación de proyectos y como reguladora de las formas de uso del patrimonio, con el objetivo de alcanzar el desarrollo a través de su mercantilización. Se reclama gestionar los recursos “[...] sin invisibilizar a la población local como dueña del patrimonio (lo que casi siempre ocurre cuando un sitio entra a formar parte de la lista de la UNESCO)” (Ypeij y Zoomers 2006: 32).

Sin embargo, los supuestos beneficios del turismo se ponen en duda. No todos los destinos patrimonializados contribuyen a la obtención de ingresos (García Canclini 1999). Y tampoco siempre el reparto las ganancias entre la población local es equitativo. Por el contrario, es normal que se agraven las desigualdades de poder preexistentes y produzcan transformaciones radicales en la organización de las comunidades locales (Gascón 2014).

La patrimonialización permite que los discursos, objetos y otros elementos tengan valor no solo económico, sino también social y político. En el contexto actual, la etiqueta de Patrimonio otorga un cierto *status*, atrae la atención de lugares como posibles destinos turísticos y genera el desplazamiento de flujos de visitantes. Implica el establecimiento de burocracias institucionales así como la legitimación de un saber autorizado que se relaciona a conocimientos que permiten hacer un consumo adecuado de determinadas mercancías “de moda” (Appadurai 2011: 25). Todo ello impulsa a actores como el Estado, en sus diferentes niveles, a buscar el asesoramiento de expertos y a aunar esfuerzos e invertir recursos (u obtenerlos de la cooperación y la banca mundial), para impulsar procesos que les permitan obtener etiquetas patrimoniales reconocidas.

Aquello que es patrimonializado contiene en sí mismo aspectos que responden a la forma de operar del desarrollo: aplicar saberes expertos, movilizar asistencia técnica y fondos económicos, establecer normas y fomentar redes que permiten “[...] acumularlos históricamente (sobre todo cuando sufren pobreza o represión extremas), convertirlos en la base de un saber objetivo (relativamente independiente de los individuos y de la simple transmisión oral), expandirlos mediante una educación institucional y perfeccionarlos a través de la investigación y la experimentación sistemáticas” (García Canclini 1999: 17).

Los actores que se constituyen como hegemónicos pueden decidir la interpretación y el discurso oficial del patrimonio (aquello que está incluido, aquello que no, sus usos y formas de recreación). Así, los equipos de expertos y altas autoridades, llamados *think tanks*, inciden en las políticas culturales para alcanzar el desarrollo a través de discursos que enlazan ideas globales del desarrollo, imágenes de lo que se patrimonializa y discursos sobre la democratización de la cultura y la creación de nuevas identidades. Son aspectos que atañen a las relaciones intra y extra comunitarias, y a la diplomacia a todo nivel.

Los Estados andinos se alinean a principios de globalización que relacionan lo ancestral con prácticas transnacionales modernas. La tendencia se orienta, así, a valorar y a concentrar esfuerzos, fondos, a formular normativas y a realizar acciones de conservación de espacios patrimoniales. En este marco, los actores locales (representantes de municipios, líderes comunitarios y pobladores que están vinculados al turismo, a la producción agropecuaria o de artesanías) no son pasivos. Pasan por procesos de capacitación y otras acciones que permiten su familiarización e implicación al *modus operandi* del desarrollo. Es frecuente que demanden la gestión de los recursos locales y que disputen su uso frente a actores foráneos (Gascón 2005; Machuca 2012) a través de negociaciones con autoridades públicas, empresas e incluso turistas. Esto abre nuevos campos de análisis en torno a las relaciones de poder en lo cultural, lo económico y lo político.

El proceso de patrimonialización del Qhapaq Ñan

En los procesos de patrimonialización hay matices y contrastes. Por un lado se establece una categorización homogeneizante, basada en las selecciones fundamentadas en el saber experto, como es la etiqueta de patrimonio mundial de la UNESCO. Pero de otro, se busca resaltar la singularidad y excepcionalidad de aquello que ha de ser nominado, y por lo que despierta expectativas y llama la atención a actores locales y foráneos. En las últimas décadas, los deseos de los países por entrar en la Lista de Patrimonio Mundial, así como las intervenciones de la cooperación internacional y las asesorías brindadas por el WHC, evidencian como el patrimonio trasciende lo cultural y adquiere valor económico y político, y desde lo transnacional a lo local (Rendón 2017).

En estos procesos de nominación surgen fricciones por intereses diferentes. El aparato formado por los expertos busca acumular capital y ejercer el poder, legitimarse e intervenir en pos de los compromisos transnacionalmente adquiridos con la patrimonialización. Y en este proceso utiliza, omite o minimiza las voces de actores subalternos. Entre estos actores se encuentran no solo pobladores, si no empresarios y autoridades públicas, que tienen poco poder de

decisión para determinar aquello que se convierte o no en patrimonio. Pese a que demandan una mayor participación y disputan la utilización de los recursos, no rompen con la idea del desarrollo. Por el contrario, se muestran afines a participar en alcanzarlo y a adaptarse estratégicamente a los proyectos. Su objetivo es solo alcanzar una mejor representación política u obtener los tan ansiados beneficios en torno al uso del patrimonio, cuya titularidad reclaman.

La Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO incluye, en 2017, más de 1.052 sitios. De ellos, 814 se encuentran en 165 países signatarios de la Convención de 1972 para la Conservación del Patrimonio Cultural y Natural. Esta Lista es una de las etiquetas con mayor prestigio a nivel mundial, reconocida oficialmente en 193 Estados³. Para ser incorporando en la Lista es preciso que cada Estado presente un expediente de candidatura, elaborado a partir de formatos y requisitos estipulados por la UNESCO, y que sea evaluado por sus organismos asesores (principalmente el ICOMOS) donde participan equipos de expertos. Para que un bien cultural sea incorporado en la Lista de Patrimonio Mundial, debe cumplir con los criterios que se resumen en la Tabla 1. La capacidad de regular territorios y sus poblaciones, los discursos autorizados para clasificarlos y la creación de una “estructura de reglas o instituciones” (Mitchell, 2002:12), marca qué actores tienen la autoridad y pueden realizar intervenciones legítimas.

En el caso del Qhapaq Ñan, el proceso de nominación ha estado acompañado y dirigido desde sus inicios por el WHC, en asociación con las altas autoridades ministeriales de los Estados cuyos territorios conforman el Qhapaq Ñan. Y Perú ha tenido un papel de liderazgo. Tras más de doce años de trabajo e intercambios entre funcionarios y consultores, el resultado fue la inscripción de ciertos tramos de caminos que comprenden sitios arqueológicos, redes camineras y poblaciones rurales mayoritariamente indígenas, rurales y quechua hablantes (Ver Tabla 2).

La capacidad de calificar como auténtico y con mayor valor patrimonial a unos elementos que otros evidencia la relevancia de los saberes expertos, que reproducen el poder transnacional y afianzan el papel de los de aparatos burocráticos supuestamente técnicos y políticamente neutrales. El proceso de patrimonialización ha sido pautado siguiendo los términos, tiempos y condiciones de la UNESCO en asociación con autoridades y técnicos de cada estado. Las instancias institucionales implicadas corresponden a diversos niveles de autoridad pública y evidencian la forma diferenciada y desigual de ejercer el poder, los estrechos espacios para la negociación e interpretación de aquello que se ha

3 Los bienes culturales son monumentos, conjuntos o lugares que poseen valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, el arte, la ciencia, la antropología o la etnología. La Lista de Patrimonio Mundial se puede consultar en el siguiente link: <http://whc.unesco.org/es/list/>

recreado y reconstruido en el proyecto Qhapaq Ñan, y los intereses que han convergido para acumular capital en torno a la mercantilización del patrimonio.

Tabla 1. Criterios de la UNESCO para la inscripción como patrimonio mundial de un bien cultural.

Criterio	Descripción del bien	Aplicación
Criterio i	Representa una obra maestra del genio creativo humano	Se aplica a aportes de determinada época o estilo, desarrollados en un marco cultural determinado.
Criterio ii	Intercambio de valores humanos durante un periodo o en un área cultural específica	Se aplica a campos como el arte, la arquitectura, la tecnología, a obras monumentales, de planificación urbana o a la creación de paisajes
Criterio iii	Testimonio de una tradición cultural o de una civilización	Es pertinente en el caso de culturas o expresiones culturales que desaparecieron o que sigue viva
Criterio iv	Es un ejemplo de representativo de una construcción o paisaje de un periodo de la historia humana	Se otorga a un tipo de edificio, de un conjunto arquitectónico o tecnológico o un paisaje sobresaliente en lo urbano o lo rural.
Criterio v	Muestra de la relación del hombre con el medio donde vive o del uso del territorio	Se aplica a formas de asentamiento humano (urbanas o rurales) representativas de una o varias culturas.
Criterio vi	Asociado a acontecimientos o tradiciones vivas de importancia universal excepcional	Se aplica a manifestaciones culturales, obras artísticas y literarias. Refiere a algo intangible y debe ser justificado en asocio a otro criterio.

Fuente: UNESCO (2014: 36-46)

Tabla 2. Datos de la inscripción del Qhapaq Ñan como patrimonio mundial.

Aspecto técnico	Información de cada estado					
	Argentina	Bolivia	Chile	Colombia	Ecuador	Perú
Extensión de caminos nominados (km)	118,53	85,67	112,94	17,00	108,87	250,00
Total de hectáreas (ha)	631,32	81,33	176,50	8,42	37,31	2.039,60
Zona de amortiguamiento (ha)	24.104,76	94,54	6.407,98	94,28	70.647,06	563.714,16
Sitios arqueológicos	32	8	138	--	49	81
Comunidades asociadas	18	7	9	10	31	156

Fuente: Declaración de la 38 Reunión del Comité Mundial de Patrimonio de la UNESCO.

El uso turístico del patrimonio en torno al Qhapaq Ñan

En las últimas décadas la mayoría de políticas públicas y proyectos para la investigación, protección y desarrollo relacionadas con bienes culturales y patrimoniales, tanto materiales como inmateriales, han confluído en un común

denominador: la justificación de su conservación y de las posibilidades de uso turístico, que encajan en ideas del desarrollo especialmente arraigadas en diversos niveles de autoridad política andina.

Como sostienen Asencio y Pérez Galán (2012), la patrimonialización interrelaciona diversos elementos: 1) la patrimonialización para el turismo de culturas indígenas impulsadas por la UNESCO y otros organismos multilaterales; 2) la pluralidad de respuestas ante los cambios que producen (creación de identidades, nuevos sentidos de pertenencia y orgullo local, intereses heterogéneos y segmentados dentro de las comunidades, nuevas dinámicas económicas, políticas de desarrollo vinculadas con lo étnico, nuevas tendencias de consumo cultural global, etc.); y 3) el surgimiento de formas de turismo patrocinadas por el Estado, agencias de cooperación internacional, organizaciones no gubernamentales de desarrollo ONGD, gobiernos locales y empresas de turismo, así como de las propias poblaciones locales, quienes asignan valor económico a la cultura, a la sociedad, a la naturaleza y a los monumentos.

Algunos destinos de turismo cuyo atractivo se fundamenta en el uso de bienes culturales y patrimoniales han sufrido una serie de transformaciones: desplazamiento de pobladores locales, intensificación de la actividad comercial destinada al ocio la recreación, incremento de precio en los alquileres, establecimiento de negocios turísticos y cadenas hoteleras internacionales, segregación de los pobladores locales a espacios alejados del bien o incorporación de forma mínima en puestos de trabajo destinados a la vigilancia o el mantenimiento del recurso, comercialización informal de artesanías y expendio de alimentos como forma de diversificación de economías de subsistencia vinculadas a la agricultura y la ganadería, modificaciones en las estructuras de organización socio económica local, disputa por el protagonismo político y por la atracción de inversores, etc. (Rendón, 2014). Las motivaciones de los actores locales para alinearse a los proyectos responden no solo a su afán por integrarse al mercado, sino a estrategias de supervivencia económica y cultural (Hill 2008). Estas situaciones han derivado en conflictos, divisiones y diferenciaciones locales, así como en la determinación de medidas correctivas ante los efectos negativos y la complejidad de los nuevos problemas surgidos.

El proyecto Qhapaq Ñan, en particular, ha propiciado la intervención de equipos técnicos y creado normativas y legislaciones orientadas a aunar voluntades políticas, implicar instancias técnicas y atraer fondos de cooperación internacional, para la investigación, conservación, puesta en valor y gestión de los bienes asociados a los caminos y su entorno. Han predominado las investigaciones asociadas a las culturas incas y pre-incas, así como a los sitios arqueológicos. Y recientemente, el trabajo interdisciplinario en el que participan por profesionales procedentes de la arqueología, antropología, geografía, historia, ingeniería, arquitectura, relaciones internacionales y turismo. El proyec-

to muestra un proceso acumulativo, en el cual han primado saberes emitidos desde arriba, por actores pertenecientes al *think tank* de las políticas culturales. El Qhapaq Ñan se ha constituido sobre la base de un complejo tejido en el que se ha conjugado esfuerzos, voluntades políticas, fondos de cooperación y fondos locales de inversión, múltiples visiones sobre las dimensiones para la investigación, el registro, la conservación y gestión de los caminos y muestras físicas que los integran (puentes, pendientes, escalinatas, sitios arqueológicos) dentro de un paisaje cultural.

El turismo, propuesto como estrategia para alcanzar el desarrollo, es solo una opción para el uso del patrimonio y la cultura, y ha generado consentimiento, adaptación, resistencia y negociación en función a las agendas de los diversos actores, en un espacio de relaciones de poder desiguales. En el contexto de modernidad y globalización, se convierte en un campo en disputa relacionado con políticas neoliberales, fuerzas del mercado, ideas y prácticas de redes complejas de actores transnacionales y locales, y nociones de cooperación e intervención para alcanzar objetivos relacionados con “el desarrollo sostenible y el alivio de la pobreza” (Ypeij y Zoomers, 2006:7). Además, se le percibe como una actividad que, en teoría, si es gestionada de forma local y participativa, en una escala controlada y con un enfoque de responsabilidad, puede contribuir a la generación de empleo e ingresos, a la obtención de recursos para la conservación y al afianzamiento de la identidad local.

Desde diversas instancias (cooperación internacional, sector público, empresas privadas y emprendedores individuales) se ha propuesto al turismo como opción para el uso social del patrimonio y como “herramienta para la eliminación de la pobreza” (OMT, 2004). Proliferan, así, evaluaciones del impacto en las comunidades y los destinos, análisis de otras formas de turismo (sostenible y alternativo) considerando elementos económicos, ambientales y sociales, y debates referidos a su contribución (o no) a la conservación del patrimonio, a la equidad de género, a la identidad y a la participación en el mundo rural.

La cultura y el patrimonio han cobrado importancia, no solo en su dimensión económica, sino en la social y la política. En torno a ellos y su transformación para la actividad turística, existen disputas sobre cómo se re-construye o a los diferentes significados que tienen para los actores. En las políticas públicas e intervenciones realizadas se identifica concepciones estáticas del patrimonio y la cultura que excluyen sectores de la población, objetos y elementos simbólicos.

En el turismo se producen “nuevas formas culturales en una base global” (Mac Cannell, 1992: 1). Las actividades, los objetos y las personas modernizadas dan forma a espacios de turismo donde se establecen instituciones y em-

presas de servicio (hoteles, restaurantes, sistemas de transporte), restaurando y poniendo en valor restos arqueológicos, produciendo artesanías y una serie rituales y manifestaciones culturales “re-presentadas” y “re-creadas” para los turistas (Kirshenblatt-Gimblett, 1998). En él intervienen actores correspondientes al Estado (en sus diversos niveles), a la sociedad civil (científicos, técnicos, profesionales, organizaciones, asociaciones, comunidades y turistas) y al mercado (empresas transnacionales, instituciones financieras, operadores de turismo, proveedores de servicios, etc.).

Para su realización se puede discutir la utilización de imágenes y construcción de representaciones empleando ritos, música, vestimentas, historias, museos, paisajes, estatuas y personas específicamente dispuestas en un lugar y tiempo. En ellos existen ya una serie de problemáticas locales y disputas por el uso de los recursos, demandas de reivindicación cultural, creación de nuevas identidades y sentidos de pertenencia a comunidades (Anderson, 1993), y para reclamar el manejo de los recursos locales y atraer flujos turísticos.

En los espacios andinos persiste una falta de claridad sobre las implicaciones del turismo y una serie de mitos que lo conciben como panacea a los problemas locales. El turismo hace un uso de los recursos arqueológicos y paisajísticos locales que se mezcla con la utilización de la etnicidad como elemento de atracción y como recurso para la creación de productos (Comaroff y Comaroff, 2009) e imágenes específicamente atractivas para fondos de cooperación y para los visitantes, así como una serie de intervenciones basadas en premisas bastante discutibles que se asocian (con poco cuestionamiento crítico) al turismo sostenible y al desarrollo. En este sentido, el turismo comunitario, el turismo cultural, rural o como se le denomine se asocia a ciertos aspectos de éxito (generación de empleo, mejora de la vivienda, obtención de ingresos complementarios), que supuestamente ha de vincular al mercado a aquellos definidos como pobres (Pérez Galán y Fuller, 2015). Un error común es creer que los pobladores son actores pasivos en estas estrategias, o que son un sector social homogéneo; por el contrario, se ubican en un entramado de relaciones diferenciadas y tienen agendas propias.

En el caso del Qhapaq Ñan, la incorporación de comunidades al turismo responde a realidades y problemáticas rurales, campesinas e indígenas. La transformación de productos locales (mayormente artesanales y vinculados al idealizado espacio prístino, a la “autenticidad” de lo rural, a lo desconocido o poco explorado), implica el uso de una serie de ritos, alude a imaginarios sobre lo andino y a la re-creación de formas de vida tradicionales. En los productos para el turismo se incorpora el trabajo agropecuario y otras actividades que se convierten en objetos de entretenimiento y en espectáculos (Kirshenblatt-Gimblett, 1998). Los pobladores locales perciben los beneficios a corto plazo y los ingresos que pueden obtenerse con el flujo de turistas (Hill, 2007), así como

la utilidad de la “invención de tradiciones” (Hobsbawm y Ranger, 2002). Por ello, el turismo penetra en diversas actividades cotidianas y se convierte en una estrategia más de subsistencia.

El turismo re-crea la cultura. “La modernización de las relaciones de trabajo, historia y naturaleza las desvincula de sus raíces tradicionales y las transforma en producciones culturales y experiencias” (Mac Cannell, 1999: 16). El turismo, por tanto, mercantiliza y “performa” la comunidad al presentar experiencias y objetos y al representarse a sí misma para uso turístico. Se “elabora y reelabora constantemente en interacción con los demás” (Del Campo, 2009: 56) y en respuesta a la demanda turística. El turismo rural comunitario y el turismo arqueológico-cultural, modalidades propuestas como adecuadas para el Qhapaq Ñan al destacar elementos étnicos y culturales “ancestrales”, muestran “acciones simbólicas híbridas, recreaciones arqueologicistas, sí, pero no siempre actos estériles y vacíos de significaciones” (Del Campo 2009:58). Estos responden también a respuestas legítimas y a intereses locales por adaptarse a las oportunidades de mercado, y a estrategias de auto-representación y negociación del poder.

Los pobladores locales manifiestan interés en actividades de turismo rural comunitario, turismo cultural, ecoturismo, etc. pues desean atraer a visitantes para que recorran rutas o itinerarios culturales, compren sus artesanías o para captar nuevos proyectos de intervención del Estado o la cooperación que tengan que ver con la gestión y re-creación del Qhapaq Ñan. El dilema está en el balance entre los intereses económicos, sociales, culturales, políticos e incluso ambientales que estarían asociados a su gestión. Es en este escenario donde priman los saberes expertos que determinan lo que es o no patrimonio por parte de la UNESCO y de los funcionarios del Estado, amparados en la construcción de un marco legal, programas y políticas públicas así como de metodologías de intervención, donde se propone estrategias económicas neoliberales en torno al turismo (Hill, 2007).

Las comunidades buscan responder a la demanda turística y aprovechar las oportunidades de este mercado re-creando su cultura, identidad y la forma como se muestran al visitante en centros de interpretación y museos, danzas, servicios de turismo y diversas muestras de su forma de vida: cocina, vestimenta, actividades agrícolas, etc. (Colloredo-Mansfeld, 1999; Babb, 2004). Muchas de estas demandas responden a falsas expectativas y al desconocimiento del fenómeno turístico, debido a iniciativas de alcaldes y autoridades públicas, así como a un complejo aparato de consultores y expertos del mundo del desarrollo.

Es innegable que el patrimonio es re-construido para su puesta en uso social y para obtener mayor valor a través del turismo. Para ello, y en pos de al-

canzar el tan anhelado desarrollo, se selecciona y clasifica lugares patrimoniales, se elabora metodologías para su gestión y se crea una industria en donde el “paquete del pasado” borra selectivamente determinados actores o eventos que no encajan en la construcción que se desea realzar. Estos procesos pueden favorecer privatizaciones, desplazamiento de poblaciones o especulación e inversión inmobiliaria. Son los riesgos que acarrea un turismo no regulado o mal gestionado. Como ejemplo de estos riesgos asociados a un turismo en que el poder es monopolizado por determinados actores, encontramos el Centro Histórico de Cusco y el llamado *inca trail* al Machu Picchu. Ambos representan la expresión de diversos conflictos e inconsistencias en el uso de sitios arqueológicos y patrimoniales (Silverman 2006:181). Por un lado, se exalta el camino y los sitios asociados a culturas prehispánicas; por otro, se trata con desdén a los pobladores indígenas que encuentran en la labor de guías o porteadores una opción para diversificar sus economías de subsistencia.

Conclusiones

El Qhapaq Ñan como proyecto muestra que la patrimonialización opera a través de la aceptación de saberes emitidos por expertos, principalmente asociados al WHC de la UNESCO, pero también mediante la adopción de acuerdos y metodologías que son refrendados por altas autoridades diplomáticas y funcionarios de los estados participantes. Las directrices de la UNESCO circulan a través de relaciones entre expertos y funcionarios, quienes realizan acciones, comparten discursos y formas de intervención y tienen intereses que convergen en lograr la patrimonialización en los términos de los regímenes de valor (Appadurai, 2011) del WHC de la UNESCO y del ICOMOS.

La re-creación de la cultura y los usos del patrimonio responden a las dinámicas de poder estructuradas en torno al proyecto. En el caso de Perú, el Qhapaq Ñan no solo ha respondido a los intereses del Estado por alinearse a los llamados transnacionales de desarrollo, sino a su propia política exterior y a las estrategias de configuración política y económica nacionales. Entre otras cosas, estas apuntan a la construcción de un imaginario nacional en torno a lo Inca. El emprendedurismo, el uso turístico de los recursos y la privatización o co-gestión de los bienes aparecen como estrategias para la generación de recursos que permitan la conservación arqueológica. Lo ya patrimonializado avizora un proceso de mercantilización donde el patrimonio se integrará en rutas y productos turísticos. En este escenario, ingresarán nuevos actores a disputar la hegemonía de los expertos, entre ellos inversores privados, empresarios locales y foráneos, tratantes de tierras, líderes comunitarios y pobladores locales.

Al mismo tiempo, los pobladores locales y territorios rurales formarán parte de presentaciones performativas, en un proceso continuo de re-creación, construcción y consumo cultural estimulados por el interés que despiertan las etiquetas de patrimonio mundial. Por ello se ha afirmado que el “patrimonio y turismo son industrias colaborativas, patrimonio convirtiendo localidades en destinos y turismo haciéndolas económicamente viables como exhibiciones de ellas mismas. Las localidades se convierten en museos de ellos mismos dentro de la economía del turismo” (Kirshenblatt-Gimblett, 1998:151).

Los desplazamientos de personas, objetos e ideas, la transformación de los espacios y la cultura, y los encuentros de turismo están relacionados con la búsqueda y valoración de la “autenticidad”. Es por ello que la patrimonialización, asociada a nociones para el desarrollo y el turismo, adquiere dimensiones económicas, sociales y culturales, pero también políticas, identitarias y simbólicas tanto locales como globales. Respecto del Qhapaq Ñan y su posible uso social a través del turismo, es necesario reflexionar en torno a las formas de ocio y recreación a proponer y a los planteamientos tanto de gestión como de preservación asociadas al mismo. Dado que el proceso de nominación ha tenido una hegemonía centrada en los discursos y políticas emitidos desde arriba y en los saberes expertos con vínculos a lo transnacional, se hace indispensable reformular la manera de gestionar el patrimonio y replantear las formas de su gestión, dando visibilidad a los actores subalternos, es decir a los herederos del Qhapaq Ñan.

El turismo, con las divisiones que genera, los riesgos de contaminación y las consecuencias de transformación de formas de organización local que genera, debe ser manejado con cuidado, ya que afecta los valores locales que han incidido en las características de autenticidad y excepcionalidad que han permitido considerar al Qhapaq Ñan como patrimonio mundial. Los actores locales responden creativamente a estos procesos. Las negociaciones, demandas y acciones estratégicas locales para responder al Qhapaq Ñan como proyecto y a las oportunidades del turismo, pueden dar cuenta de sus acciones para reconstruir o consolidar identidades, reapropiarse de la cultura (o de los elementos que en ellas se enfatizan) y organizarse para acumular capital económico, social y político.

Finalmente, es necesario considerar que el turismo implica una mercantilización en donde se combinan *performancias* y representaciones sobre el patrimonio y los objetos que lo integran, pero a la vez requiere de encuentros entre actores diversos. Es un campo complejo. Esta actividad despierta una serie de expectativas donde confluyen expresiones de modernidad así como formas de negociación desiguales.

El análisis del Qhapaq Ñan muestra que la realidad que debe ser des-homo-

geneizada y liberada de etiquetas clasificatorias. Es preciso reconocer su asociación a la idea de desarrollo y desmitificarlo: el convertir algo en patrimonio y obtener recursos para su conservación a través del turismo no es ni una alternativa para propiciar la integración ni mucho menos para resolver la pobreza y la exclusión. Las propuestas que presenta requieren ser abordadas desde una perspectiva crítica, donde se dimensione adecuadamente a los actores implicados, sus intereses y las problemáticas locales.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (17-62). México: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (2011). Introduction: commodities and the politics of value. En Appadurai, A. (ed.) *The social life of things, Commodities in cultural perspective* (2-63). Cambridge: Cambridge University Press.
- Asencio, R.H. y Pérez Galán, B.; eds. (2012). ¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina. Tenerife: ACA; PASOS, RTPC; Instituto de Estudios Peruanos.
- Babb, F. (2004). Mujeres y hombres en Vicos, Perú: Un caso de desarrollo desigual. En *Género y Desarrollo II* (95-116). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Colloredo-Mansfeld, R. (1999). *The Native Leisure Class: Consumption and Cultural Creativity in the Andes*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (2009). *Ethnicity, INC*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Del Campo, A. (2009). La autenticidad en el turismo comunitario: tradición exotismo, pureza, verdad. En Ruiz-Ballesteros, E. y Ventimilla, A. (Coord.), *Cultura, Turismo y Comunidad: Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador* (41-116). Quito: Abya-Yala.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En: Aguilar, E. (Ed.), *Patrimonio Etnológico, nuevas perspectivas de estudio* (16-33). Sevilla: Junta de Andalucía-Consejería de Cultura.
- Gascón, J. (2014). El turismo comunitario como estrategia para activar el patrimonio en zonas rurales: límites y riesgos. *INPC - Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador* 6: 10-19.
- Gascón, J. (2005). *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesinos en los Andes peruanos ante el desarrollo del turismo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Heilbron, J. (2001). Échanges culturels transnationaux et mondialisation: quelques réflexions. *Regards Sociologiques* 22: 141-154.

- Hill, M. (2008). Inca of the Blood, Inca of the Soul: Embodiment, Emotion and Racialization in the Peruvian Mystical Tourist Industry. *Journal of the American Academy of Religion* 76(2): 251-279.
- Hill, M. (2007). Contesting Patrimony: Cusco's Mystical Tourist Industry and the Politics of Incanismo. *Ethnos* 72(4): 433-460.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.). [2002 (1983)]. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Hornberger, E. y Hornberger, N. (2013). *Diccionario trilingüe Quechua de Cusco*. 4ta. Ed. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Kirshenblatt-Gimblett, B. (1998). *Destination Culture: Tourism, Museums and Heritage*. Berkeley: University of California Press.
- Lajo, J. [2006 (2003)]. *Qhapaq Ñan: La Ruta Inka de Sabiduría*. 2a. ed. Quito: Abya Yala.
- Lyall, A. 2011. Estado y turismo comunitario en la sierra central. En Prieto, M. (coord.). *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador* (66-98). Quito: FLACSO-Ecuador.
- Mac Cannell, D. (1992). Reconstructed ethnicity: tourism and cultural identity in Third World communities. En *Empty Meeting Grounds: The Tourist Papers*. New York: Routledge.
- Mac Cannell, D. [1999 (1976)]. Staged Authenticity. En *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*. New York: Schocken Books.
- Machuca, J.A. (2012). La incorporación turística del patrimonio y el nuevo malestar en la cultura. En Castellanos, A. y Machuca, J.A. (Coord.), *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte* (69-111). México: UAM.
- Ministerio de Cultura. (2012). *Plan Cuatrienal 2012 – 2015, Proyecto Qhapaq Ñan*. Lima: Ministerio de Cultura-Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales, Ministerio de Cultura del Perú..
- Ministerio de Cultura. (2011). *Plan Cuatrienal 2012 – 2015, Proyecto Qhapaq Ñan*. Lima: Ministerio de Cultura-Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales, Ministerio de Cultura del Perú.. (documento no publicado).
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2003). *Plan de Política Cultural del Perú en el Exterior*. Lima: Subsecretaría de Política Cultural Exterior-Dirección Ejecutiva de Asuntos Culturales.
- Mitchell, T. (2002). *Rule of Experts. Egypt, Techno-Politics, Modernity*. Berkeley: University of California Press.
- OMT (2004). *Turismo y lucha contra la pobreza, estrategias para la acción*. Madrid: OMT.
- Pérez Galán, B. y Fuller, N. (2015). Turismo Rural Comunitario, Género y Desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur del Perú. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 31: 95-119.
- Ranaboldo, C. y Schejtman, A.; eds (2009). *El valor del patrimonio cultural: Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*. Lima: Ins-

- tituto de Estudios Peruanos.
- Rendón, M.L. (2017). *Reconstruyendo el Qhapaq Ñan en Ecuador y Perú*. Quito: FLACSO Ecuador. Acceso: <http://hdl.handle.net/10469/11883>
- Rendón, M.L. (2015). La agenda para el desarrollo a través del turismo en Perú y su relación con intereses internacionales. *Pasos* 13(3): 697-708.
- Rendón, M.L. (2014). Patrimonio, turismo y autenticidad: reflexiones en torno al Qhapaq Ñan. *Revista Patrimonio*, 4.
- Rostoworowski, M. [2013(1999)] *Historia del Tawantinsuyu*, 2a. ed. Lima: IEP/Promperú.
- Silverman, H. (2006). The Historic District of Cusco as an open-Air Site Museum, En Silverman, H. (ed.), *Archaeological Site Museums in Latin America* (159-183). Gainesville: University Press of Florida.
- UNESCO (2014). *Elaboración de propuestas de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial*, 2ª edición. Paris: UNESCO; ICCROM; ICOMOS; UICN.
- Ypeij, A. y Zoomers, A.; eds. (2006). *La Ruta Andina. Turismo y desarrollo sostenible en Perú y Bolivia*. Quito: Abya Yala; IEP; CBC; CEDLA.

Sobre los autores

Cañada, Ernest

Máster en Historia Contemporánea por la Universitat Pompeu Fabra. Es coordinador de Alba Sud, docente de la Escuela Universitaria de Hotelería y Turismo de la Universitat de Barcelona (CETT-UB) y miembro del del Grupo de Investigación sobre Desigualdades en Salud (GREDS) - Employment Conditions Network (EMCONET) de la Universitat Pompeu Fabra (UPF). Entre 2004 y 2014 residió en Nicaragua, desde dónde trabajó en el área de Centroamérica, México y Caribe. Su investigación se centra en el turismo comunitario, la conflictividad turística y el trabajo turístico. Entre otras publicaciones en revista internacionales se puede destacar “Estructuras de intermediación turística procomunitarias: La experiencia comercial de ACTUAR en Costa Rica” (Gazeta de Antropología, 2017) o “Búnker Playa-Sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica” (con Macià Blázquez e Iván Murray. Scripta Nova, 2011). En otros libros, ha publicado *Turismo en Centroamérica: un nuevo escenario de conflictividad social* (Managua, 2010), *Turismo placebo* (con Macià Blázquez. Managua, 2011), *Las que limpian los hoteles: Historias ocultas de precariedad laboral* (Barcelona, 2015), *Turismo residencial y gentrificación rural* (con Jordi Gascón. Tenerife, 2016) o *Externalización del trabajo en hoteles: Impactos en los departamentos de pisos* (Barcelona, 2016)

Cote, Luz Andrea

Comunicadora Social por la Universidad Autónoma de Bucaramanga, y Máster Universitario en Gestión del Patrimonio Cultural como becaria COLFUTURO y Máster en Turismo y Mediación Didáctica del Patrimonio, por la Universitat de Barcelona. En esta misma institución está finalizando actualmente su Doctorado en Sociedad y Cultura como becaria COLCIENCIAS, con una tesis sobre la patrimonialización y el uso turístico de las artesanías en Santander, Colombia. Es miembro del Laboratori de Patrimoni, Creativitat i Turisme Cultural (LABPATC) como investigadora doctoral. Se ha desempeñado en los ámbitos de investigación, comunicación y consultoría en las áreas de cultura, patrimonio y turismo cultural en Colombia y Chile. Su actividad

investigadora actual se centra en las relaciones entre el turismo y la producción del patrimonio inmaterial, así como entre las movilidades migratorias y la construcción de identidad. Como consultora, en los últimos años ha trabajado en proyectos sobre turismo, paisaje y patrimonio cultural en Isla de Pascua y Patagonia (Chile). Ha sido docente de comunicación social en la Universidad Santo Tomás (Colombia) y curadora invitada del Museo Nacional de Colombia para la exposición “Un país de telenovela”.

Domínguez González, David

Antropólogo por la Universidad de Granada y Máster en Investigación Etnográfica, Teoría Antropológica y Relaciones Interculturales por la Universidad Autónoma de Barcelona. Recientemente, ha realizado una etnografía colaborativa con la nacionalidad indígena Eperara-Siapidaara del Ecuador, focalizada sobre cuestiones relacionadas con la crianza y educación. Sus intereses de investigación pivotan sobre la construcción de identidades a través de la música, las culturas juveniles y la antropología del turismo y desarrollo.

Espeso-Molinero, Pilar

Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Valladolid, Máster en Gestión Turística (con Premio Extraordinario) por la Universidad de Nueva York y Doctora en Planificación y Dirección del Turismo con Mención Internacional por la Universidad de Alicante. Actualmente es docente y coordinadora del Área de Antropología Social de la Universidad de Alicante, y miembro del Instituto de Investigaciones Turísticas (IUIT) de la misma universidad. Sus investigaciones se centran en el potencial de los emprendedores turísticos indígenas para diseñar e implementar productos turísticos, basados en sus recursos locales y culturales. Desde una perspectiva crítica y descolonizadora emplea métodos de investigación acción participativa y herramientas creativas buscando la integración del conocimiento tradicional y el científico en el campo del turismo.

García Palacios, Carlos

Máster en Gestión Pública del Turismo, Máster en Relaciones Internacionales y Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos. Su tesis doctoral se centró en el turismo comunitario como herramienta reivindicativa de los derechos de los pueblos indígenas latinoamericanos. Ha sido profesor investigador en la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador y en la Universidad de Calgary, Canadá. Actualmente es miembro titular de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO y docente colaborador en maestrías de la Universidad Antonio Nebrija de Madrid, de la Universidad Unapep de República Dominicana y de la Escuela de Turismo Ostelea de Barcelona. Además de artículos en revistas académicas, es autor de los libros *La Gestión del Turismo en el Ámbito de los Pueblos Indígenas* (Barcelona,

Astro Uno) y *Turismo, Derechos Humanos y Pueblos Originarios* (Barcelona, Astro Uno).

Gascón, Jordi

Doctor en antropología social por la Universitat de Barcelona, está especializado en estudios rurales. Sus ámbitos de estudio son los impactos del turismo en el mundo campesino y las políticas agrarias en América Latina. Desde 1990 realiza investigación en el Área Andina. Docente del Departament d'Història de l'Art i Història Social de la Universitat de Lleida, también lo ha sido de la Universitat de Barcelona e investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) de Ecuador. Es miembro de la plataforma social Foro de Turismo Responsable y del Grupo de Investigación Observatorio de la Alimentación (ODELA). Ha publicado en revistas académicas internacionales como *Journal of Sustainable Tourism*, *Journal of Peasant Studies*, *Pasos*, *Ecología Política* o *Journal of Agrarian Change*. Además es autor, entre otros libros, de *Gringos como en sueños: diferenciación y conflicto campesino en los Andes peruanos ante el desarrollo del turismo* (Lima, 2005), *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina* (con Xavier Montagut. Quito, 2011), *El turismo en el inicio del milenio* (con Joan Buades y Ernest Cañada. Madrid, 2012), *Turistas y campesinado: el turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización* (con Diana Ojeda. Tenerife & Madrid, 2014), *Alimentos desperdiciados* (con Xavier Montagut. Barcelona & Quito, 2014) o *Turismo residencial y gentrificación rural* (con Ernest Cañada. Tenerife, 2016).

Mellado, María Eugenia

Doctora en Territorio, Patrimonio y Cultura (2016) y Master en Desarrollo y Cooperación Internacional (2011) por la Universidad de Lleida, y licenciada en Antropología (2008) por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Desde el año 2009 su trabajo se focaliza en Panamá, específicamente en el Archipiélago de Las Perlas (Pacífico Oriental Tropical). Su investigación doctoral ofrece un análisis y seguimiento histórico sobre la repetición de un patrón de ejercicio del poder externo en la zona, caracterizado en las últimas décadas por el fenómeno turístico. Ha sido becaria e investigadora visitante del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales de Panamá, y consultora de varias organizaciones internacionales en temas de impacto sociocultural. Sus trabajos sobre el pasado y el presente de las poblaciones del Archipiélago de Las Perlas han sido presentados en congresos y publicados en revistas de distinto alcance.

Milano, Claudio

Doctor en Antropología Social y Cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona y Máster en Antropología Social y Cultural (Cultural Differences and Transnational Processes) por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha

sido Investigador Visitante en la Université Lumière Lyon II (Francia) y en la Stockholm University (Suecia) y Profesor Invitado en la Universidade Federal de Piauí (Brasil), en la Strathmore University de Nairobi (Kenya) y en la University de Colombo (Sri Lanka). Actualmente es investigador y docente en los programas de grado y posgrado de la Ostelea School of Tourism & Hospitality - Universidad de Lleida. En la misma institución es responsable del Área de Ciencias Sociales y Humanas. Su investigación se ha centrado en la promoción turística en el Nordeste de Brasil y en la emergencia de nuevas prácticas turísticas. Actualmente, sus ámbitos de estudio giran en torno a la relación entre turismo y movimientos sociales en contextos urbanos. Es miembro de varias redes de investigación antropológica y de turismo como el Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano (OACU), el Grupo de Investigación en Exclusión y Control Social (GRECS) de la Universidad de Barcelona, el Grupo de Investigación Multidisciplinar en Turismo (GRIT-Ostelea), Turismografías (Red de Turismo y Procesos Urbanos) y la Red Internacional de Investigadores en Turismo, Cooperación y Desarrollo (COODTUR).

Pastor-Alfonso, María José

Licenciada en Antropología por la Universidad Central de Venezuela, Máster en Museografía y Exposiciones, y Doctora en Geografía e Historia (Etnohistoria de América), ambos por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesora titular del Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante y miembro investigador en el Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas de la misma institución. Tiene una amplia formación en trabajo de campo, con prácticas en pueblos originarios y comunidades campesinas de diferentes regiones de Venezuela, México y España, países en los que ha desarrollado su investigación con orientación en las líneas de patrimonio cultural, museos, cultura y medioambiente, impactos socioculturales del turismo y desarrollo local en turismo. Trabaja fundamentalmente en proyectos basados en la descolonización de la ciencia y en la investigación acción participativa, en los que los resultados revierten sobre la comunidad. Algunos de sus últimos artículos académicos son: “Turismo, alfarería y trabajo femenino en el Pueblo Mágico de Metepec, México” (con L.P. Vizcaino-Suárez, R. Serrano-Barquín y G. Cruz-Jiménez. Revista PASOS, 2017), “Knowledge dialogue through Indigenous tourism product design: a collaborative research process with the Lacandon of Chiapas, Mexico” (con P. Espeso-Molinero y S. Carlisle. Journal of Sustainable Tourism, 2016) o “Capacitación turística en comunidades indígenas: Un caso de Investigación Acción Participativa” (con P. Espeso-Molinero. Revista El Periplo Sustentable, 2015).

Rendón Puertas, María Luisa

MBA & Leisure Manager por la EAE y la Universidad Politécnica de Catalunya, y Doctora en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Andinos

por la FLACSO-Ecuador. Su tesis doctoral se centró la conversión del Qhapaq Ñan en patrimonio mundial de la UNESCO y su impacto en las sociedades rurales andinas. Investigadora interesada en estudios del turismo, redes público-privadas transnacionales y locales, así como en los procesos de patrimonialización de la UNESCO. Se ha desempeñado como asesora y evaluadora de proyectos de turismo en comunidades rurales andinas y afrodescendientes en América Latina. En paralelo, ha realizado investigación sobre desarrollo turístico municipal, las problemáticas para la gestión del turismo rural, y el análisis de políticas públicas. Es miembro de la Unión Iberoamericana de Municipalistas, investigadora del Centro de Gestión y Cooperación Internacional para el Desarrollo (CGCID), y forma parte de LASA y de la Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red (AIBR). Es miembro del Comité Editorial de las revistas “Estudios y Perspectivas en Turismo” y “Aportes y Transferencias”.

Ruiz-Ballesteros, Esteban

Catedrático de Antropología Social y director del Departamento de Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Sus principales ámbitos de investigación giran en torno a la antropología ambiental, el turismo de base local y los procesos de construcción de lo comunitario. Ha realizado trabajo de campo en diferentes zonas de Andalucía, Ecuador y las Islas Galápagos. Es autor y co-autor de diversas monografías; entre otros: *Floreana, islamundo en Galápagos* (2015), *Habitar Galápagos* (2010), *Agua Blanca: comunidad y turismo en el Pacífico ecuatorial* (2009). Y compilaciones como *Complejidad y Ciencias Sociales* (2013), *Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador* (2009) y *Turismo comunitario en Ecuador: Desarrollo y Sostenibilidad Social* (2007). Sus artículos científicos se han publicado en *Human Ecology*, *Tourism Management*, *Land Use Policy*, *Human Organization*, *Journal of Material Culture*, *AIBR*, *Chungara*, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, *Gazeta de Antropología* o *Antropología Social*.

Sánchez Díaz, Elena

Máster en Investigación Etnográfica, Teoría Antropológica y Relaciones Interculturales por la Universidad Autónoma de Barcelona y Graduada en Turismo por la Universidad San Antonio de Murcia y la Universidad de Sevilla. Es doctoranda en el programa Derecho, Sociedad y Turismo de la Universidad de la Laguna (Tenerife). Actualmente es investigadora y docente a tiempo completo por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en su Sede de Esmeraldas, desarrollando una etnografía sobre Mompiche, destino emergente del sur de la provincia de Esmeraldas, Ecuador. Su investigación se centra en el análisis de las políticas turísticas y los conflictos subyacentes en los destinos.

Terry, Cristian

Licenciado en Ciencias Sociales por la Université de Lausanne, Suiza (2009) y Master en Estudios de Desarrollo en el Graduate Institute of International and Development Studies, Suiza (2011). Es responsable del Programa de Agroecoturismo del Parque de la Papa con la ONG peruana Asociación para la Naturaleza y Desarrollo Sostenible (Cusco, Perú). Sus trabajos de investigación se centran en torno al turismo en los Andes peruanos. En condición de doctorando de la Swiss National Science Foundation (SNSF) asociado al Laboratorio de Antropología Cultural y Social (LACS) de la Université de Lausanne, viene investigando sobre tejidos andinos en el cotidiano turístico y local de la región de Cusco. Recientemente participó como miembro de un grupo de cooperación académica entre Suiza y Perú que investiga los impactos del turismo en la región de Cusco. Gracias a esta colaboración se creó el Grupo Reflexivo de Estudios en Antropología del Turismo (GREAT).

El análisis del impacto del turismo en el mundo rural ha generado resultados que parecen contradictorios: el turismo como motor de desarrollo versus mecanismo que aumenta la vulnerabilidad y la dependencia; estrategia que empodera a la mujer versus ejercicio que incrementa su carga laboral y consolida una división sexuada del trabajo que la posterga a tareas reproductivas; ocupación que reduce la pobreza versus actividad que sustrae los recursos a los sectores económicos tradicionales; etc. Hemos denominado Dilema de la Dualidad a estas discordancias.

Nos preguntamos por la razón de esta disparidad, y planteamos tres hipótesis: a) que las consecuencias son distintas porque los contextos son diferentes; b) que el investigador llega al terreno con convicciones teóricas que le llevan a priorizar unos aspectos sobre otros en sus valoraciones; c) que los destinos pasan por diferentes fases que van de la expansión a la crisis (Ciclo de Vida Turístico), y la valoración es resultado del momento en que se realiza el estudio.

Sin querer ofrecer respuestas, pero considerando que es necesario hacernos preguntas, la presente publicación reúne textos de diferentes autores que, a partir de sus trabajos en América Latina, analizan estos resultados en ocasiones tan divergentes.

